



DA
CI

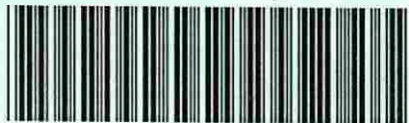


VIAGE
A
MEXICO.



ÓNOMA
F 1213
B45
v. 3
ERAL DE





1020001173



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO



MEXICO.

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

por

J. B. Beltrami,

Y TRADUCIDA

PARA EL FOLLETIN DEL FEDERALISTA.

.... Illos intra muros peccatur et extra.

TOMO III.
III

Querétaro.

IMPRENTA DE FRANCISCO FRIAS.

calle de los Cinco Señores n. 2.

1853.



FONDO
SERVANDO DÍAS RAMÍREZ

MEXICO

F 1213

B45

V.3



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DÉCIMA CARTA.

SUMARIO.

Carta de Europa y sentimientos que inspira.—Cuestiones sobre la antigua México.—Dificultades para subir al verdadero origen de los pueblos.—Todos los monumentos que sirven para fijar las épocas más remotas del Viejo-Mundo: recopilación de las observaciones astronómicas hechas en Babilonia, el eclipse central del sol calculado en la China, los mármoles de los Atóides, el zodiaco de Dendera, las pirámides y palacio de Egipto, los geroglíficos &c. &c.—Monumentos de la historia más antigua del Nuevo-Mundo: los queros del Perú, los geroglíficos mexicanos, dos pirámides &c.—Lord Kingsborough.—La antigua ciudad de México.—Historias fabulosas que la ocultan todavía.—Aetiv. xini y la inquisición española.—Precioso hallazgo que esperece sobre el antiguo México grandes luces, ó catorce cuadritos que representan la dinastía de sus reyes.—Historia de la antigua México por los españoles: observaciones críticas.—Por qué puede hacerse en nuestros días una historia mucho más fiel.—Cuáles de los antiguos pueblos de que habla la historia, han existido verdaderamente en México.—LOS TULTECAS, primeros colonos del ANAHUAC.—LOS AMAQUEMECACES.—LOS NAHUATLACAS.—LOS ACOLHUAS.—LOS AZTECAS ó mexicanos, últimos emigrados del Norte al Sur.—Ojeada histórica de estas emigraciones y de la creación de diferentes reinos del ANAHUAC formando actualmente el México propiamente dicho.—Fundación del antiguo México, ó Tenochtitlan.—Su Dios HUITZILPOCHTLI.—Su encarnación también por medio de una virgen.—Un mexicano convertido en el hombre Dios.—Disensiones de los mexicanos.—Origen de TLATELOLCO.—El gobierno mexicano, primero republicano-aristocrático, después monárquico.—Ojeada histórica de sus reyes, de sus conquistas, hazañas &c., abrazando la historia de los otros pueblos y reyes del Anahuac.—Coincidencias admirables con las historias de los pueblos y de los reyes antiguos y modernos del Viejo-Mundo.—Inundaciones, diques antiguos &c.—Sacrificios, su origen, víctimas &c.—Los sacerdotes y los templos mexicanos.—El gran sacrificador.—El último Moctezuma.—Su elección, sus cualidades &c.—Su palacio y su corte.—Sus cortesanos y cortesanas.—Sus príncipes, sus bufones,

sus menages &c.—Tributo singular.—Su hospital de inválidos.—Todo el Anáhuac ó tributario ó sojuzgado, excepto TLASCALA, TEPEACA y el Michoacan.—Moctezuma, gran sacerdote y rey.—Una facción sacerdotal.—El partido sacerdotal; causas que facilitaron la conquista.—Espíritu de cuerpo que distingue á los sacerdotes en general.—Su estratagemá la mas estravagante contra Moctezuma.—Lo que es necesario pensar de esta famosa conquista tan ponderada.—La expedición de Mina mas difícil y mas heroica que la conquista.—La célebre noche triste y sus consecuencias.—Nuevo rey electo por los mexicanos.—Recuperación de México.—Causas de la ruina total del antiguo México.—Los hijos de Moctezuma; uno solo y una hija le sobrevivieron; su descendencia.—El GRAN CAPITAN Cortés; sus crueldades.—Concordancias históricas y monumentales.—El gran templo de México, el TEOCALI.—Los ateos en general.—El templo de los antiguos atontenses AL DIOS desconocido.—El Dios del TEOCALI.—Descubrimiento interesante.—La forma del Teocalli; su REX SACRIFICULUS, sus FLAMINI, POPE &c.—Ceremonias religiosas, liturgia, sacrificios, víctimas &c.—Ofrendas diversas; lugares de las ofrendas; asombrosas semejanzas con los sacrificios de los antiguos pueblos del Viejo-Mundo.—Etimología de TENOCCHITLAN y de CAYAMALA, capitales de México y el Perú.—Sacrificio gladiatorio.—Valor y firmeza de carácter del gran Tlauhicolé.—Caída de otros reinos y otros reyes mexicanos bajo la dominación española.—vespucio, la Athens del ANHUAC.—Nezahualcoyotl fué su Solon.—Su último rey convertido al catolicismo.—Civilización, bellas artes &c. de estos pueblos.—Calendario de Tula.—Su origen.—Combinaciones sorprendentes con algunos calendarios de los pueblos antiguos y modernos del Viejo-Mundo.—La SERPIENTE de COATEPEC.—Proselito hallazgo de un manuscrito en lengua y papel mexicanos, del célebre fraile BERNARDINO DE SAHAGUN; biografía.—Notiones importantes para la ciencia y la historia.—El hijo de Moctezuma, católico y autor.—Gran principio filosófico que sirve para distinguir las diferentes naciones.—Los jeroglíficos mexicanos y los jeroglíficos egipcios; su diferencia y objeto respectivo.—El Copito y el Shiraco; el griego y el Phenicio.—Las sociedades bíblica, evangélica &c.—Conclusion de la carta.

México, 16 de Febrero de 1825.

VOUSSEAU, escribiendo á alguno de sus amigos le decia: ¿Qué hacéis, querido, para pensar ser hombre de bien sin que os ahorquen? Yo añadiré que los malvados, los hipócritas de que me habláis en vuestra carta de 30 de Junio último, no querrian ver ante ellos mas que autómatas ambulantes, á quienes fuese prohibido ver y discurrir. No por esto dejaré de despreciarlos ménos y de pasearme á mi paso ordinario, aguardando que me hagan ahorcar.

TOM. III.

1

Hacéisme el honor de repetirme que deseáis tener, de mí particularmente, alguna noción positiva sobre esta célebre ciudad. Muy fácil es manifestaros el México moderno; pero conocer lo que era el antiguo México, es lo difícil. Porque, cómo hablar de una, ciudad importante sin subir á su origen? esto con poca diferencia, seria la misma cosa que manifestar como un monumento de la historia de las bellas artes una estatua mutilada: el *Torso di Belvedere*, por ejemplo, que despues de mil disputas y mil conjeturas, deja todavía á los aficionados y á los sabios en una ignorancia profunda, sobre la época y el asunto á que pertenecen.

Para adquirir con una poca de certidumbre alguna idea de la historia antigua de un pais, no hay mas que un medio, y es observar si queda algun monumento incontestable. Tenemos tres de esta clase que parece fijan épocas ciertas sobre lo que llamamos el *Viejo Mundo*.

El primero, es la coleccion de observaciones astronómicas, hechas durante mil nove-

cientos años seguidos en Babilonia, observaciones que contienen dos mil doscientos treinta y cuatro años, ántes de nuestra éra vulgar: esta es para mí una prueba incontrovertible de que los babilonios existian formando pueblo muchos siglos ántes.

El segundo monumento es el eclipse central de sol calculado en la China, dos mil ciento cincuenta y cinco años ántes de nuestra éra, cuya verdad parece haber sido autenticada por muchos de nuestros astrónomos, lo que induce á ereer de los chinos lo mismo que de los babilonios.

El tercer monumento muy inferior á los dos que acabo de mencionar, consiste en los mármoles que han hecho universalmente tan célebre el nombre de los Arondeles. Este monumento parece tener de fecha, mil quinientos ochenta y dos años anteriores á nuestra éra. Algunos pretenden alegar que es un cuarto monumento de la historia antigua el zodiaco de Denderah; pero los mismos sabios no se atreven á considerarlo, sino como una *pedra conjetural*.

Existen monumentos de otra especie sobre

la antigüedad remota de ciertos pueblos del antiguo mundo: tales son las pirámides y los palacios de Egipto; pero sea que los hayan construido Menés ó Thot ó Cheops ó Rameses no se puede tener sobre esto una completa instruccion por haberse perdido la lengua de estos pueblos; de manera que lo único que puede asegurarse es, que existen materiales para escribirse una historia antigua anterior á las formadas por los mas antiguos historiadores.

Los geroglíficos que existen, no pueden apreciarse sino como signos conjeturales.

Hé ahí un estenso campo de gloria para M. de Champollion y el doctor Young si consiguen hacer hablar aquellos monumentos su verdadero lenguaje.

Lo espuesto segun creo, es cuanto tenemos de cierto ó de probable sobre la mas remota antigüedad de nuestro viejo mundo.

Pero la América no posee un solo monumento indisputable que arroje alguna luz sobre la historia de sus pueblos, mas allá de quinientos ó seiscientos años anteriores á la con-

quista. Los Quipos del Perú no dicen absolutamente nada, y los geroglíficos mexicanos, ahora casi todos dispersos en varios puntos de Europa (muy pocos son los que existen en México) no han sido aún ni esplicados ni comprendidos (*). A pesar de todo, ellos no penetran demasiado en la antigüedad del Nuevo-Mundo. Aun los restos de dos especies de pirámides en S. Juan Teotihuacan al E. N. E. de Tescuco, no representan una historia muy lejana y mucho ménos, ofrecen aquellos rasgos que distinguen á los pueblos caracterizándolos.

De lo dicho, no se infiere que haya mucha

(*) *Lord Kinsborough va á publicar sin interrupcion en Lóndres, bajo la direccion de M. del Aglio, una coleccion de los geroglíficos mejicanos cuyos originales ha podido copiar, si hay en las esplicaciones con que se propone ilustrarlos, tanta exactitud y talento, como en los dibujos de M. del Aglio, el noble Lord será Champollion mejicano, y la obra una de las mas difíciles, gigantescas y sorprendentes que hayan aparecido, desde la invencion del dibujo, del buril y de la prensa.*

claridad en lo que se conserva de la historia, de los quinientos ó seiscientos años anteriores á la conquista, se encuentran en este periodo frecuentes contradicciones, inverosimilitud y algunas veces los mas repugnantes absurdos.

La misma antigua México se halla cubierta aún de tinieblas espesas producidas por el vandalismo de los españoles. La arquitectura al ménos habria podido manifestar algunos primeros vestigios históricos, si aquellos no hubiesen destruido sus templos y otros monumentos materiales. He creído de mí deber, remover los archivos para orientarme lo mejor posible entre las tinieblas de los antiguos tiempos de estas regiones, ó al ménos, sobre la historia particular de México; pero no he avanzado en este camino lo suficiente. Dignaos aceptar lo que he podido saber.

Importa ante todo, que sepáis en lo que me he fundado principalmente; apreciaréis sin duda, con la mas sana crítica, el pequeño bosquejo histórico que debo trazaros sobre México, desde su origen hasta la conquista. No os referiré lo posterior á la conquista; porque

esto no seria mas, que una repetición de los horrores y del despotismo español, que os son muy conocidos: no puedo ademas, impedirme á mí mismo el reproduciros, aquí y allí algunos desgarradores recuerdos de lo que os he escrito sobre México.

Cortés, lo sabéis, no habia aún asegurado su conquista, cuando legiones enteras de frailes de todos colores, vinieron á participar de la gloria y los beneficios, si no de los *cuerpos*, á lo ménos de las *almas* de los conquistados.

Fray *Martin de Valencia* formó tambien un apostolado seráfico, y vino aquí con doce de los suyos. ¿El mismo Cortés pidió estos auxiliares, ó fueron remitidos por la corte de Madrid para circunvalar y espiar su ambicion? Me incline mucho á esta última opinion, porque los frailes, *Francisco de los Angeles* y *Juan Clapion* habian ido á Roma á recibir las instrucciones y privilegios necesarios de Leon X mucho tiempo ántes de la fecha de las cartas, por las que Cortés los haya podido pedir. Añadid á esto la consideracion que otras veces os he indicado, de que los frailes

formaban en la Nueva-España sus provincias espirituales, á medida que el brazo secular estendia, ó multiplicaba la demarcacion de las suyas.

Entre los doce apóstoles seráficos, Fray *Toribio de Benavente* uno de los mas útiles y mas inteligentes, que al llegar á México tomó el nombre de *Motonilia*, llegó al grado superior de provincial. Para impedir que todo lo pasado de estos países, se perdiese bajo la segur de una destruccion fanática y bárbara, se ocupó el primero en reunir las nociones que en los siglos futuros, pudiesen al ménos, llevar á los conquistadores por las huellas de sus conquistas. A él se debe principalmente lo poco que tenemos de la historia antigua de estos pueblos: el mismo Torquemada lo confiesa sinceramente.

Pero los geroglíficos estaban espuestos á perderse con la vida de los que sabian explicarlos: hizo, por tanto, trazar por los indios á su propia vista y bajo su direccion, en geroglíficos y figuras lo que creia mas necesario conservar para la posteridad. Toda la dinas-

tía de los reyes de México se pintó de este modo. Este es el único trabajo de su género que yo sé ha triunfado del tiempo y del vandalismo, y tengo la fortuna de poseerlo. En él se ve la historia de la monarquía de México desde el *campo de Mazo*, en donde fué electo su primer rey, hasta *Cuauhtimoc*, inclusive, que la pintura indica como el último rey *gobernador* despues de la caida del gran Motezuma, que se sometió y recibió la fe de Jesucristo. Son estos, catorce cuadritos pintados en *papyrus*, que unos creen de maguey, otros de palmera, bastante bien conservados, reunidos todos por medio de fajas tambien de un *papyrus*, pero mas suave y plegable, en la aparienencia, de diferente especie, cerrándose el uno sobre el otro en forma de libreta. Cada época de la dinastia está pintada con separacion, y distinta la una de la otra, representando al héroe que le pertenece con otras figuras accesorias, y el país conquistado bajo su denominacion. Los geroglíficos atraviesan todo el plano de cada cuadro, explicando probablemente las hazañas del héroe y sus conquistas.

Dejo la gloria de la interpretacion á algun sabio, que tenga para verificarlo el talento y la paciencia necesarios; por lo que á mí toca, no tengo ninguno de estos elementos (*), y esta clase de erudicion, no es asunto de una carta. Me limitaré á compilar brevemente el archivo en donde he tenido la fortuna de hacer mi hallazgo, para combinar una historia análoga á la que figura esta dinastía. Cuando no estuvieren mis opiniones de acuerdo con ella, lo diré sin ceremonia: por lo demás, no aguardéis de un peregrino que pasa la gran presunción de querer ser el único que haya visto con claridad en una historia, cuyas tinieblas ninguno hasta ahora ha podido penetrar del todo.

Lo que parece cierto, es, que esta pintura se debe á los cuidados del hermano *Motolin*: una inscripcion en un pedazo de *papyrus* sobrepuesto en uno de estos cuadritos, lo indi-

(*) *Con toda mi voluntad las dejé en Londres á disposicion de Lord Kingsborough, para que sacase de ella y en favor de su obra, la utilidad posible.*

ca con claridad: Torquemada lo confirma en cierto modo en muchos pasages de su obra; y el manuscrito en donde yo recojí esta ojeada histórica, es, segun creo, ménos absurdo que todo lo que hasta hoy ha servido para abultar la historia de México. Yo querría manifestaros mejor la importancia de estos preciosos documentos, citandoos para el efecto la autoridad de los archivos que los contenian; pero se me ha prescrito un reconocimiento secreto como precio de una complacencia, y de una cesion que se cree de *contrabando*.

La historia escrita durante el gobierno español sobre el antiguo México, es un caos, un laberinto de donde el mismo hilo de Ariadna no podria sacarnos, si tuviésemos la ocurrencia de penetrar todas sus vueltas y revueltas. Cada uno ha escrito segun sus miras, ó con arreglo á las órdenes que ha recibido; pero todos infiel, supersticiosa y preocupadamente. No se ve en toda ella, con pocas excepciones, sino inverosimilitudes y contradicciones; la impudencia se manifiesta allí á tal punto, que la irritacion se junta al disgusto

para desviar al lector de la confianza que pudiese tener en lo cierto, y quita á la crítica el medio de distinguir con calma y de pesar con imparcialidad: el diablo ocupa en ella mas páginas que Dios.

En nuestros dias, sería mas fácil que en cualquiera otro tiempo, aun de los inmediatos á la conquista, hacer una historia pasable del antiguo México: por lejana que se halle ya de nuestra pluma: al ménos se tiene la libertad de raciocinar y de decir lo que se piensa, y en otras circunstancias era necesario que la razon se prostituyese á la política, á la superstición, á la mentira. Botturini, que intentó meterse en investigaciones filosóficas en medio de la vaguedad de esta historia, escapó á duras penas de la santa Inquisición.

No créais, condesa, por este arranque, que yo quiera entregarme á semejante empresa: tan difícil tarea, no es propia ni de un débil talento, ni de un peregrino solitario, sin medios y sin proteccion: mi *terca* paciencia y mi carácter que se ha llamado *mercurial*, me opondrian por otra parte insuperables obstácu-

los. No pretendo mas, que despertar á los sabios que puedan tener este deseo, deseo que secundaria el apoyo de las grandes naciones, de los poderosos reyes, y al que cubriria la egida de los cuerpos literarios. Me limitaré, lo repito, á pequeños ensayos, con el fin de esplicar lo mejor que pueda mi pintura por la historia, y esta por aquella.

Se dice que toda certidumbre que no es una demostracion *matemática*, no es mas que una estrema probabilidad; no toméis por tanto, como de certidumbre histórica lo que voy á referiros, porque estoy muy distante de poderlo demostrar *matemáticamente*.

Unos pretenden que diversas familias ó pueblos, desertaron de una comarca desconocida aún al Norte; y que vinieron á *poblar* al Sur el pais del Anáhuac, propiamente dicho, México. Pareceria por lo mismo, que este pais, cuando esto sucedia no estaba habitado, mientras que segun otros, era ya ocupado por los *cohnixchis*, los *cuillathecas*, los *jopos*, los *mazathecas*, los *popolocas*, los *chinatlhecas*, los *totonacos*, los *mazahuas*, los *matazingas*, los *zatom*. III.

potecas, &c. &c. &c. Comenzamos por contradicciones, cosa que sucede en las historias antiguas de todo el mundo, y que debe asombrarnos ménos todavía en la historia del antiguo México, cuando nada incontestable viene á testificarlo, y cuando nada tampoco autoriza para formar plausibles conjeturas.

Yo rehusaré dar asenso á la existencia de todos aquellos pueblos, y me inclinaré mas bien á creer que aquellas regiones, ántes del arribo de estas familias, no estaban habitadas aparentemente, sino por alguna tribu de pueblos nómadas, que presumo serian los *chiapanecas*, (los mas antiguos) los *olmecas*, los *zincantecas*, los *mixtecas*, los *othomies* ú *othomites* y los *chichimecas*, como los que parecen mas auténticos por las tradiciones de los aborígenes.

En cuanto á su origen, no os pasearé como tantos otros en los vastos campos de la imaginación; mas bien os remitiré á lo que os he dicho en mis cartas, sobre el descubrimiento de las fuentes del Mississipi, concerniente al origen de aquellos pueblos, y en mi carta des-

de San Luis Potosi, sobre la cuna de este *Nuevo-Mundo*.

Los primeros pueblos que del Norte emigraron al Anáhuac, parecen ser tulthecas. Mas de un siglo duró su camino, y aparentemente al principio del VII siglo de la Era vulgar, edificaron á *Tula*, esa Tula de que hicimos mencion cuando hablábamos del *desagüe*, y cuyo nombre quizá viene de *Tullam*, pais que habian abandonado. Este, segun se dice, era un pueblo agricultor y civilizado, que conocia las artes y la fundicion del oro y de la plata. Un calendario que allí se descubrió, y del que poseo una copia, manifiesta que tambien conocian la astronomía, primera ciencia, segun creo, de todos los pueblos.

Los pueblos emigrados despues de los tulthecas fueron los *amaquemecanes*: no se ha podido determinar con precision el lugar de su partida. Llamóseles tambien *chichimecas*, quizá por aludir á que eran semi-bárbaros, (de lo que este nombre trae su etimología) para distinguirlos de está manera de los tulthecas, de costumbres mas pulidas. *Xcoltl* era su ge-

fe. Se estableció desde luego en *Tenayuca*, y fué el tronco de aquella valiente familia que mas tarde reinó en *Tescuco*. Su llegada se remonta al año de 1,170. El pais estaba casi desierto: el hambre y la peste habian destruido una parte de los tultheas, y dispersado la otra. Ellos se aliaron con los desgraciados restos de aquella nacion, y de ellos aprendieron las artes y la cultura de la tierra.

Después vinieron los *nahuatlacas*, segun se cree, en el año de 1,178. Salian del reino ó de los bosques de *Aztlan*, pais tambien muy septentrional. Preténdese que estaban divididos en seis naciones, que son probablemente los *xochimilicas*, *chalqueños*, *tepenecas*, *colhuas*, *tlahuicas* y los *tlascaltecas*, nombres que los personajes que los mandaban, dieron á sus diforentes reinos ó colonias cuando se establecieron en el Anáhuac. Es por tanto, un error distinguirlos en su origen, por un nombre que no tenian sino cuando llegaron; porque *nahuatlacas* quiere decir *vecinos del lago*: se contuvieron al llegar á las orillas del lago que despues se llamó *Tescuco*. Llamamos tam-

bien *nahuatlacus* nosotros, á (*los laguistas*,) los vecinos del lago Comou, del lago Maggiore &c., que tenemos esparcidos en toda la Europa.

Xolotl, el rey chichimeca, los recibió con hospitalidad, y les concedió tierras conservando sobre ellas una especie de soberanía. Entonces fué cuando convertido en mas potente, trasladó de la peñascosa *Tenayuca* el lugar de su imperio, á las playas del Tescuco; y su capital y su imperio participaron del nombre del lago.

Otros tres capitanes con falanges numerosas, siguieron á estos seis personajes al fin del siglo XII. *Xolotl* los recibió con la misma generosidad: les dió sus hijas en matrimonio, y del nombre del pais de donde emigraban, Tescuco recibió el nombre de *reino de Acolhuacan*, y la nacion el de *Acolhua*, mas á propósito que el de Chichimeca, que segun hemos visto no era muy lisongero.

En fin, llegaron los *aztecas*, aquellos que despues se llamaron los *mexicanos* del nombre de *Mexilli*, que los unos atribuyen á un anti-

guo gafe de su nacion, y otros á su Dios designado despues bajo el nombre *Huit-ilopochtli*. Hemos llegado al héroe de nuestra pintura; es indispensable ir á buscarlo un poco mas léjos para profundizar mas la historia.

Segun todas las apariencias, el año de 1,160, los aztecas abandonaron el *Aztlán*, país de su cuna, país que segun se dice, estaba situado al Norte del seno de las Californias y á mas de tres mil millas de México. Buscan mejor fortuna hácia el Sur; era probablemente el motivo de su emigracion. Se pretende que su *Dios* les ordenó la marcha; era muy natural; para inculcar las grandes resoluciones á un pueblo bárbaro, es siempre necesario que el oráculo hable. Tal es la historia de casi todos los pueblos de todos tiempos; y si frecuentemente se ha hecho uso de pitonisas, de sibilas, de ninfas &c., es porque la *filosofía* de los sacerdotes conoce bien que los oráculos del sexo femenino hacen mayor impresion sobre el *género masculino*. Yo mismo en la pura inocencia de mi juventud, he dirigido siempre mas bien mis preces á la Virgen y á las San-

tas, que á Jesucristo y á los Santos; sentia mas interes y mas simpatías leyendo la vida de las Santas.

Dícese que estos aztecas se detuvieron en seguida por algunos años en el rio Gila, en donde aparecen aún grandes huellas de una nacion emigrada y que se les atribuyen. Pero aquellos documentos que indicarian civilizacion, no pueden, si existen, pertenecer á un pueblo que mucho mas tarde todavía, habitaba cabañas miserables. Hay tambien quien les atribuya *las casas grandes* de la Sonora, únicos monumentos de una civilizacion bastante antigua en aquellas comarcas; pero si debe juzgarse por lo que eran aun á su llegada al Anáhuac, este rasgo de una erudiccion ingeniosa carece de verosimilitud. Es mas creible que se detuviesen en *Hueycolhuacan*, aquel salvaje *Coahuacan* que hemos visto en la carta en que os di una idea de la Sonora. De allí pasaron al Michoacan, llamado así como *país del pescado*, y que segun se presume, ántes se llamaba *Coatlícamac*. Allí, como lo observamos en Querétaro, se dividie-

ron: una parte se quedó y la otra continuó su camino. Esta llegó á Tula en 1196, y allí permaneció cerca de nueve años. En este lugar quizá fué donde tomó algunas lecciones de astronomía, porque su calendario se parece mucho al que yo poseo de los *tultheecas*, pueblo ciertamente capaz entónces de ser su preceptor. Descendieron á *Zumpango* en donde reinaba *Tochpaicatl*, uno de aquellos señores que segun se dice, habían venido ántes que ellos y de la misma manera. Una circunstancia fortifica esta presuncion, y es la de que despues de haberlos recibido muy bien, casó á su hijo con una de las doncellas *distinguidas*, como para celebrar y realzar su comun y antiguo origen. Siete años despues pasaron á *Tisayanauacan*, á *Tolpetlac* y á *Tepaycac*, lugar en que actualmente está el Santuario de Guadalupe.

El viejo *Xolotl* que reinaba todavía, los dejaba que obrasen: y su hijo *Nopaltzin* que les sucedió, no los inquietó cuando fueron á establecerse á *Chapultepec*. Ya veo lo que váis á decirme, condesa, que estos señores en la

apariencia tambien de un carácter *mercurial*, nos hacen correr demasiado, y que todos sus nombres terminados en *ec* y en *ac*, á semejanza de los dos gascones, os han cansado, destemplado los dientes, al mismo tiempo que entorpecido mi pluma. Conveniente será que descansenos un poco, ántes de ir á investigar á dónde diantres van á parar; no sea que los calambres acometan á vuestra boca y á mi mano.

Mas entre tanto, para no perder el hilo de la historia de esta confusa mezcla de pueblos, charlemos un poco sobre el estado de policia en que se encontraba entónces el Anáhuac.

La familia *chichimeca* ó *acolhua* que habia llegado á la dominacion, tenia por vasallos á todos los otros pequeños príncipes del Anáhuac. *Xolotl*, primer rey de esta raza, habia trasportado la silla de su imperio, de *Tenayuca* á *Tescuco*: Tescuco era por tanto entónces la capital del Anáhuac. *Xolotl* murió casi al mismo tiempo que llegaban los *aztecas* ó mexicanos, despues de haber reinado por espacio de cuarenta años, con sabiduría, hu-

manidad y munificencia. Murió sintiendo haber tenido necesidad de castigar con la pena capital á algunos de los recién venidos que pretendieron salir de los límites que su generosidad les había impuesto. *Nopaltzin* su sucesor, continuó dignamente el reinado de su padre; pero cada población pretendía erigirse ya en reino ó en república, como en la antigua Grecia y el antiguo *Latium*: preveíanse las disenciones y las guerras, que mas tarde vinieron á sacudir á aquellos pequeños estados, y á formar del mas miserable de entre ellos, como de la miserable Roma, la tarasca que debía tragarse á los demas. Volvamos á nuestros mexicanos.

Llevaron por catorce ó quince años una existencia penosa en *Chapultepec*. El lugar, hoy continental, á tres ó cuatro millas al Oeste de México, estaba entonces inundado en la estremidad del lago de *Tescuco*. Es esta una pequeña colina aislada que no podia ofrecer grandes medios de subsistencia; el sitio mismo haria conjeturar que aquellos mexicanos de entonces, no eran mas que un pu-

ñado de transfugas y vagavundos. Las vejaciones que los pequeños señores diseminados en su derredor, les hacia sufrir, cooperaban á su miseria, y las persecuciones del *Régulo* de *Xaltocan*, uno de aquellos tres *acohuas* que *Xolotl* había recibido tan bien y proporcionádoles matrimonios, pusieron el colmo á sus sufrimientos.

Buscaron un asilo en pequeñas islas á la estremidad meridional del lago, y designaron con el nombre de *Acocolco* su nuevo establecimiento, celebrando así un *lugar de refugio* segun lo indica la etimología de *Acocolco*. No vivieron allí mas felices que en otra parte, nutridos con malos pescados, con los insectos y raíces del lago y vestidos con hojas de *amoztli*, quizá la *palma-palustris* que allí se hallaba en abundancia. Cincuenta años de esta miserable vida, no fueron endulzados sino por cierta libertad que entre sí conservaban; pero la esclavitud vino tambien á pesar sobre su existencia. Los historiadores no están conformes en la relacion de este suceso.

Segun los unos, el Régulo de *Colhuacan*,

(un descendiente de los *tulthecas* dispersos en el *Anáhuac*, despues de la desgracia que habia destruido su reino) les declaró la guerra, viendo con desden que sin pagarle tributo de vasallaje, se fijasen en un lugar cuyo dominio pretendia tener. Este era el mismo caso del lobo y del cordero: no le fué difícil vencerlos y los hizo sus esclavos. Otros dicen que fingiendo cobardemente que se apiadaba de su desgraciada situacion, les ofreció tierras para que viviesen con mas comodidad. Al aspecto de estas generosas ofertas, salieron de las islillas en que vivian como fortificados en medio de las aguas, y los *colhuas* entónces los hicieron prisioneros y esclavos.

Una obstinada guerra se estendió entre los *colhuas* y los *xochimilcas*, y estos últimos habian quedado casi siempre los vencedores. Los mexicanos se ofrecieron á combatir á este enemigo cada dia mas formidable, bajo la condicion, segun dice un historiador, de que la devolucion de su libertad seria el precio de la victoria.

La pomposa manifestacion de los prisione-

ros era entre estos pueblos, como donde quiera, el mas bello trofeo de una victoria. Los mexicanos triunfaron sin hacer prisioneros en una accion contra los *xochimilcas*. Los *colhuas* creyéndolos vencidos, les dirigen reproches y los tratan de cobardes. Entónces los mexicanos derraman en su presencia los sacos llenos de las orejas que habian cortado á los prisioneros, declarando que esto era lo que ellos debian hacer mientras que se batiesen solamente como esclavos; que no querian aumentar el número de estos, que una vez libres, llevarian orejas y prisioneros. Erigieron un nuevo altar á su dios, y pidieron á los *colhuas* alguna cosa digna de consagrarle en accion de gracias por aquella victoria. Los *colhuas* se mofaron de ellos y de su dios. Los mexicanos sacaron cuatro prisioneros que se habian reservado y que habian tenido ocultos hasta entónces, y los inmolaron á la divinidad arrancándoles el corazon con un cuchillo de piedra *iztli*. Este acto horroroso fué, segun entiendo, hijo mas bien de la política que de la devocion: querian inspirar á los *colhuas*

el temor de lo mismo que con ellos eran capaces de practicar si demoraban la devolución de su independencia; la obtuvieron, y un acto dictado entónces por una política útil, se convirtió despues en acto religioso. De aquí data á mi entender, el origen de aquellos horribles sacrificios que ensangrentaron con víctimas humanas los altares de los mexicanos y de otros pueblos de estos países.

Vueltos á la libertad los mexicanos, abandonaron inmediatamente el sitio á que los *colhuas* los confinaron: se cree que este lugar era *Huitzilopochtli*, hoy *Churubusco*, á siete ú ocho millas al Oeste-sud-oeste de México. Pasaron á *Acatzintlan*, hoy Mexicaltzingo, despues á *Sztacalco*; y por fin al punto en que hoy se encuentra México, y de donde tengo el placer de escribiros. Si se detuvieron en este lugar, fué porque este era el término fijado por un oráculo á su larga peregrinacion. *Una águila parada sobre un nopal, salida de las grutas de una roca*, que allí encontraron, habia sido predicho como el signo del lugar en donde debian fundar su imperio. Tal

especie de gnosticismo, sirve para cubrir de prestigio y de veneración á aquello que solo se quiere especular sobre la credulidad de los vecinos. Los mexicanos quizá inventaron esta fábula, para imponer á los suyos por medio de prestigios como les habian ya impuesto por su valor y crueldades. Yo no vacilo en creer que se habian dirigido hácia este país, con el único fin de volver á las islas en que habian ya disfrutado de libertad; cuyo abandono les habia costado la esclavitud. Las de *Acocolco* eran ya muy pequeñas para contener su familia siempre creciente. Cualquiera cosa que de esto deba deducirse, hétélos aquí establecidos en *Tenochtitlan*, nombre que dieron ellos á estas islas para consagrar en su etimología el milagro de la aparicion de su dios bajo las formas de una águila, á ejemplo de muchos pueblos de nuestra antigüedad.

La fundacion de su imperio se consagró en la pequeña cabaña de juncos que levantaron allí como templo dedicado á *Huitzilopochtli*. Todo esto se verificó, segun parece, el año de 1325, año que llamaron *Ome-Calli*, bajo

el reinado de *Quinatzin*, cuarto rey de Tesucuco. *Nopaltzin* habia muerto despues de treinta y dos años de reinado glorioso, así como *Tlotzin* su sucesor, que por espacio de treinta y seis años habia sido las delicias de sus pueblos. Lo poco que se sabe de estos dos reyes, forma la vergüenza de un gran número de los nuestros.

Sin embargo, *Huitzilpochtli* aun no hacia milagros útiles: los pobres mexicanos solo vivian de la pesca y de las pocas legumbres que cultivaban en sus *chinampas* ó islotes flotantes: era indispensable un gran golpe sacerdotal para dar á su dios mas consideracion: se le acomodó asociando á su divinidad una de las mas poderosas familias del *Anáhuac*.

La familia de Tesucuco habria sido sin contradiccion la que mas le hubiese convenido; pero *Quinatzin* no era hombre capaz de caer en el lazo, se dirigieron por tanto, al buen rey de Colhuacan, pidiéndole á su hija como persona que su dios queria *absolutamente* tener á título de *madre*; hé aquí que el dios de los mexicanos fué convertido en hombre como el

nuestro. Leyendo la historia de la religion de muchos pueblos, diríase que sus dioses habian sido todos vaciados en el mismo molde.

Este *Régulo* orgulloso de su alianza, ó temiendo las consecuencias de una negativa que habria exitado la cólera de un dios, representado en su dibujo como amenazador, se deja seducir, y su hermosa hija para ser *deificada*, es degollada en presencia de *Huitzilpochtli*. Se le desuella, y con su piel se viste á un jóven mexicano, quien por medio de esta operacion, queda convertido en hijo de dios y de la *virgen*. Con el objeto de dar mayor lustre á la celebracion de este gran misterio, se llama á su padre para que asista al apoteosis de su hija convertida en madre y esposa á la vez, de *Huitzilpochtli*. Este pobre hombre, á pesar de la ambicion y de la gloria que le resultaba de su divino parentesco, fué á la vez herido de horror y de ternura en presencia del espectáculo terrible de los despojos de su hija: incapaz de sobreponerse á esta emocion, murió de sus resultas pocos dias despues. Pero *era dios quien lo habia lle-*

vado á su seno, como un ser sagrado que no podía habitar por mas tiempo la mansion de los profanos.

El modo con que los *tarascos* de Michoacán hicieron nacer á su *dios-hombre*, es ciertamente mas agradable; hace reir; pero la de los mexicanos hace temblar; anuncia de antemano la política horrorosa que va á servir de base al imperio de los sacerdotes, la que les ayudará á deshacerse de las personas sospechosas ó incómodas, y á someter á una estúpida y servil credulidad, la ignorancia y la supersticion. El jóven desapareció despues de la seremonia. No habia cosa mas natural, convertido en hijo de dios, marchó al paraiso á sentarse al lado de su padre!

Sin embargo, no andaba todo muy bien entre los mexicanos: *Huitzilopochtli*, aunque dios y hombre, no pudo impedir, ó al ménos, quizo que hubiese facciones entre su pueblo escogido: una se separó de *Tenochtitlan* y fué á situarse á dos millas al Norte sobre un banco de arena que primero se llamó *Xaltitloco*, y despues *Tlatelolco*, de un terraplen con que

lo ciñeron para defenderlo de los insultos del lago. Esto sucedió el año de 1338. Éste sitio lleva aun el mismo nombre. Hasta entónces su gobierno habia sido *aristocrático*: veinte de sus ciudadanos los mas respetables, eran los *Arcontes*; pero molestados por los pueblos vecinos que se regian por gobiernos monárquicos, y envidiados por sus desertores de Tlatelolco se decidieron á darse un rey, que supo hacer valer contra el enemigo el honor y los derechos de la nacion.

Acamapitzin, en mi pintura *Acamapichthli*, fué el primer rey. Parece que fué electo por aclamacion del pueblo; pero mi pintura en el primer cuadro indica evidentemente que fué nombrado por electores. Allí está representada la eleccion de dos reyes y comprendé la pintura en el cuadro la del rey de Tlatelolco que no tardó en seguir á la del rey de la familia rival de México. En la eleccion del rey de México, el corifeo de los electores presenta al candidato un ramillete de flores como símbolo de la dignidad real, en la eleccion del rey de Tlatelolco el nuevo electo re-

eibe en homenaje un *baston*. Estas dos monarquías parece comenzaron, la de los mexicanos, en 1352 y la de los *tlatelolcos* en 1353.

Acamapichtli era hijo de *Apochtli* noble mexicano y de *Atozotli* nacida de la real familia de Colhuacan, pariente de aquella desgraciada jóven cuya piel sirvió para obrar la encarnacion de *Huitzilopochtli*. Los *tlatelolcos*, débiles en sus medios, sacrificaron el orgullo nacional, á la necesidad de apoyarse en algun sosten poderoso. Nombraron por su rey á *Quaquauhpitzahuc* hijo del rey de *Azcapuzalco* y descendiente de *Acollpoatzin*, uno de aquellos tres primeros *Acolhuas* que *Xolotl* habia recibido tan bien, y á quienes habia dado tierras para que fuesen sus soberanos, y sus hijas para que contrajesen matrimonio. La dinastía de los reyes de *Tlattelolco* sigue en la parte superior de los cuadros relativos á cada reino.

Los *tlatelolcos* consiguieron por su política que el rey de *Azcapuzalco* adoptase sus celos y enemistad contra los mexicanos. Este rey soberano ya de los mexicanos, aumentó los

tributos que le daban anualmente, llevando su avaricia hasta la opresion. Los *tlatelolcos* estaban gozosos sin reflexionar en que de este modo, no hacian mas que aumentar y convertir en mas terrible la venganza que mas tarde ejercieron sus rivales. *Acamapichtli* supo conocer su situacion; evitó con prudencia toda ruptura necesariamente funesta á un imperio naciente, á un imperio sobre todo que no consistia sino en una ciudad de jacales. Se ocupó en hacerla prosperar como mejor pudo, y en rodearla de canales que pudiesen servirle á la vez de útil comunicacion en tiempo de paz, y de resistencia en caso de guerra. Comenzó á fabricar algunos edificios de piedra, puso por leyes sabias mas orden en el gobierno y murió respetado en el exterior, amado y sirviendo de saludable ejemplo en el interior. Su muerte se verificó en 1389 despues de 37 años de su reinado. Por la nota española que está al calce del cuadro, habia reinado cuarenta años.

Su hijo *Huitzilihuitl* (en el cuadro *Huitzilyuhuitl*) le sucedió por eleccion; lo que prue-

ba que esta monarquía era decididamente electiva: esta segunda inauguración parece haber sido mas solemne que la primera: la pompa así como la ambición hace siempre progresos. Se le llevó procesionalmente en la silla real *Tlacocaicpalli*: allí fué ungido por el gran sacerdote con cierta tintura cuya calidad y color no se especifican: dos magnates le pusieron sobre la cabeza la *Copilli* ó corona. Este punto histórico corresponde bastante al cuadro que representa á este rey: mirasele en él sentado en el *Tlacocaicpalli* teniendo en la cabeza una especie de mitra episcopal; y de pié bajo, otra figura en medio del cuadro con una diadema semejante á la de nuestros antiguos emperadores, terminada por dos plumas.

Los mexicanos, para contrabalancear la política de los tlatelolcos pidieron y obtuvieron una hija del sucesor del rey de *Atzacuzalco* para su jóven rey, y sea que fuese permitida la bigamia, ó que sus sacerdotes á semejanza de los nuestros diesen oportunamente las dispensas, el rey recibió tambien por esposa á

una hija del señor de *Tlahwican* hoy *Cuernavaca*. Ya hemos visto que su madre era de la familia real de Calhuacan: se habia emparentado por tanto con tres poderosas familias del Anáhuac.

Los tlatelolcos exitaron contra el rey mexicano á su propio cuñado, el hermano de su muger *Mextlaton*. Pretendia este que su hermana habia ya sido su prometida y que en consecuencia este matrimonio era nulo; porque en el Anáhuac como entre los güebros, los hermanos se casaban con las hermanas. Por medio de estas y otras chicanas *Mextlaton* queria que su padre rompiese con los mexicanos, y los oprimiese con nuevos tributos; pero nada pudo obtener. Entónces, y para cortar en alguna manera las esperanzas de alto poder que el rey mexicano ó su descendencia pudiesen sacar en el porvenir de tal matrimonio, conspiró con los *tlatelolcos* para lograr la muerte del único hijo que de él habia resultado y lo hizo envenenar. *Huitzilihuitl* supo de donde venia el crimen; pero demaciado débil para contrarestar á tan pode-

rosos enemigos, disimuló y sufrió en silencio el golpe mortal que se daba á su ambicion y á su corazon; pero prudente y previsor hizo aceptar á la nobleza á quien pertenecía el poder legislativo, una ley que permitiese confiar la corona á los hermanos, primos y sobrinos del rey difunto aun con preferencia á sus hijos: previniendo de este modo los asesinatos y haciéndolos inútiles. En 1399, sucedió esto, y en el mismo año murió *Quaquauhpitahuac* primer rey de Tlatelolco, despues de un reinado de cuarenta y nueve años; reinado dichoso y distinguido por las mejoras de la ciudad que formaba todo su imperio. *Tlacatocli*, de origen incierto le sucedió. No se manifestó ménos celoso de los mexicanos que su predecesor y sus pueblos. Este celo recíproco no carecia de interes para ámbas naciones; él las formaba por la emulacion dirigiéndolas á la civilizacion y la industria.

Segun cierto historiador *Huitzilihuitl* murió en 1410, fué electo en 1389 y por consecuencia reinó veintiun años. La nota del cuadro no le concede mas que trece años de

reinado. El manuscrito de donde yo he tomado principalmente mis nociones deja muerta esta época. Este rey gobernó con sabiduría, dió buenas leyes particularmente aquella que admitia en la sucesion del trono á los hermanos, primos y sobrinos del rey. Tuvo en efecto por sucesor á su hermano *Chimalpopoca* aunque le nació de una segunda muger, un hijo que despues veremos subir al trono bajo el nombre de Moctezuma I.

Bajo el reinado de *Chimalpopoca* vió el Anáhuac grandes cambios: no os citaré mas que aquellos que alguna luz despidan sobre la ojeada histórica que me propuse daros de México.

El buen Chichimeca Xolotl, primer rey de Tescuco, y en cierta manera tambien de Anáhuac, habia dado, como lo hemos repetido muchas veces sus hijas y sobrinas á aquellos tres príncipes Acolhuas llegados hácia el fin del duodécimo siglo; su generosidad fué fatal para su descendencia.

Tezozomoc rey de *Atzacapuzalco*, nacido de uno de aquellos príncipes aunque soberano de

los reyes de México y de *Tlatelolco*, era al mismo tiempo tributario del rey de *Tescuco*, de un descendiente de *Xolotl*; llamado *Ixtlilxochitl* que reinaba entónces en *Tescuco*. *Tezozomoc* se rebeló contra él, y haciendo intereses comunes con los reyes de *México* y de *Tlatelolco*, con los de *Otumba* y *Chalco* sorprendió su ejército, lo batió y lo mató; entró despues en *Tescuco* y otras ciudades cuyos habitantes se habian batido perfectamente por su rey, y las entregó al pillage y al degüello; colocó en ellas reyes de sus auxiliares pero como tributarios de su corona; cosa que lo convirtió en soberano casi general del *Anáhuac*. Murió en 1442 despues de un reinado de muchos años sobre *Atzacapuzalco* y de una tiranía de nueve sobre todo el *Anáhuac*. Su hijo *Tayatzin* le habia sucedido; pero su hermano, el malvado *Mextlaton*, de quien ya hemos hablado lo asesinó y se apoderó del imperio.

Como *Chimalpopoca* habia definido la causa del desdichado *Tayatzin* fué una de las víctimas designadas por el aborrecimiento y

crudelidad de *Mextlaton*. Habria podido oponerle una larga resistencia; pero mas bien quiso perecer solo, que esponer á su pueblo á una lucha que no se hallaba capaz de sostener y que podia ser fatal al imperio. Mas para dejar tras sí impresiones y sentimientos que animasen la venganza, y convertir de esta manera como un *Codro* y un *Curcio* su muerte en utilidad de la patria, se consagró á su Dios y quizo ser degollado sobre un altar como un holocausto que se ofrecia por la salud de su pueblo y el castigo del tirano: los grandes le hicieron la corte y fueron sacrificados con él. Nuestros cortesanos son de otro género, aunque el Dios que la inquisicion y los jesuitas nos dan, no parece ménos afecto á la sangre humana.

Sobre el fin trágico de *Chimalpopoca* los historiadores se apartan de mi guía. Pretenden aquellos que fué preso por *Mextlaton* y hecho morir en una jaula como *Tamerlan* con *Bayazeto*; mas yo creo que mi guía está mas cerca de la verosimilitud que los historiadores. Antes de apoderarse de un rey se in-

l. Sotrivero, no puedo probar nada de lo dicho

tenta ordinariamente combatir y vencer sus pueblos; además *Mextlaton* que alimentaba, tiempo hacia, como ya lo hemos notado, un celo y un aborrecimiento mortal contra *México*, no se habría manejado mejor contra la ciudad y contra sus habitantes, que contra el rey de estos. En consecuencia, como vamos á verlo, fueron por el contrario, los mexicanos quienes destruyeron el imperio y la dinastía de los *tepanecas*, nombre que se daba á la familia real y pueblos de *Atzacapuzalco*. *Chimalpopoca* reinó trece años, fué electo en 1410 y muerto en 1423.

Los mexicanos despues de la muerte de *Chimalpopoca* se reunieron en gran consejo y pensaron seriamente en las medidas que debían tomarse para resistir al tirano. *Izcoatl* (que se lee *Itzcohuatl* en el cuadro) se había distinguido en las guerras contra Tescuco, como un valiente general, se le consideró hombre capaz de combatir al *tepaneca* y se le eligió rey.

Era hijo lo mismo que los dos precedentes de *Acamapichtli* el primer rey de México; pero

nacido de una esclava, la ley lo escluí de la sucesion: las circunstancias lo sobrepusieron á la ley. No siempre la *legitimidad* salva los imperios: la *ilegitimidad* salvó á México de una crisis que la amenazaba con una destruccion casi inevitable.

La primera operacion de este rey fué aliarse con *Nezahualcoyotl* hijo del desdichado *Tayatzin* último rey de *Tescuco*. Este jóven príncipe, para sustraerse de las persecuciones del tirano tepaneca se vió obligado á huir de montaña en montaña, de bosque en bosque, seguido solamente de algunos fieles servidores que desafiaban las amenazas y despreciaban las ofertas copiosas del usurpador. Los *tlascaltecas* mal recompensados de los servicios que le habían prestado en las últimas guerras contra el imperio de Tescuco se quejaron tambien de la tiranía del tepaneco. *Itzcohuatl* los atrajo á todos hácia sus intereses.

Cuando hubo arreglado los auxiliares en el exterior, y reanimado los espíritus abatidos en el interior, mandó al tirano un embajador para hablarle de paz; á *Moctezuma* famoso ya por

muchas hazañas, fué á quien se confió esta difícil mision. Fué recibido con desden y tratado ignominiosamente; se atentó contra su vida, pero un puñado de valientes escojido entre los suyos le ayudó á hacerse un claro á través de los guardias que querian quitarle el camino, y de allí volvió á México con las noticias de una guerra inevitable. Los mexicanos temblaron; creyéndose perdidos, pedían en su mayor parte abandonar la ciudad. *Itzcohuatl* les habla un lenguaje heroico, á la vez de reproche y de excitacion al valor: *Moctezuma* se espresa con mas fuerza aun contra su cobardía y todos los nobles le secundan. *Pero qué harémos, esclama un miserable plebello si fuésemos vencidos? Desde ese momento, respondieron los nobles, nos obligamos á ponernos en vuestras manos y á vuestra disposicion, si tal cosa sucediere. Sea enhorabuena y nosotros nos sacrificarémos,* añadió el pueblo; *pero si volvéis victoriosos, seréis nuestros señores así como de nuestros descendientes; trábajarémos la tierra en provecho vuestro; llevarémos vuestras armas y bagages siempre que*

vayáis á la guerra &c Esto era contratar la esclavitud. En esta misma disposicion, con poca diferencia los encontró Cortés cuando la conquista. Su esclavitud data de este pacto solemne. Si los nobles franceses hubiesen imitado á los nobles mexicanos, el buen Luis XVI no habria caido bajo el hierro del verdugo. Pero estos señores, despues de haber cavado el abismo para servir á su ambicion, lo abandonaron en él al momento del peligro, buscando su salud personal entre las armas del enemigo de su país. Los plebeyos hicieron en Francia lo que los nobles en México: se batieron contra el enemigo comun, salvaron á la patria y conservaron la corona de sus reyes.

El heredero de *Tescuco* se habia ya unido en México á la armada mexicana con los pocos valientes que le quedaban; los *tlascaltecas* entraron tambien á la liga y los aguardaron en un lugar convenido.

La batalla se dió en tierras del imperio *tepaneca*, á tres ó cuatro millas del imperio de los mexicanos. El choque fué terrible y sos-

tenido con valor por una y otra parte durante todo el dia: en la tarde los mexicanós sobrecojidos de un terror pánico al aspecto de sus enemigos, que parecian multiplicar sus fuerzas y hacerse cada momento mas formidables, dejaban que la victoria se inclinase del lado de los *tepanecas*: oyéronse tambien á cobardes mexicanos que gritaban: *Oh poderosos tepanecas, señores del continente, calmad vuestro furor: estamos ya vencidos y nos ponemos á vuestra disposicion! Si queréis, os ofrecemos sacrificar aqui mismo á nuestros gefes, en vuestra presencia, para castigarlos por la temeridad á que nos ha conducido su ambicion.* El rey mexicano y Moctezuma, seguidos por la nobleza, se arrojan hácia estos cobardes, impiden sus voces rebeldes; los confunden con sus furiosas miradas, con su elocuencia y su heroismo, y esclaman: *¡Que nos sigan los verdaderos mexicanos! Vamos á vencer ó morir gloriosamente.* Se arrojan en seguida sobre las hordas ó falanges enemigas, Moctezuma busca con la vista y en su cólera al rey tepaneca, y no encontrándolo, carga sobre su general, y con un

golpe de su clava lo tiende muerto á sus piés. Este accidente desespera á los tepanecas, anima el valor de los mexicanos, la victoria abandona á los unos y la noche viene á cubrir con su velo el triunfo de los otros.

El sol vuelve al combate el dia siguiente á aquellos obstinados enemigos, y se oculta tras de los cadáveres y la derrota completa de los tepanecas. El mismo *Mextlaton* se oculta en vano en los bosques, se le halla, y es asesinado á palos y á pedradas. Así acabó este monstruo despues de una vida siempre infame y de tres años de fratricidios, de usurpaciones y de crueldades.

Si me he detenido un instante sobre esta batalla, *Condesa*, es porque siempre me ha gustado mucho ser espectador de la caída de un tirano: y por otra parte, porque ademas de las *alegorías* que encierra este suceso, es el mas memorable de toda la monarquía mexicana, si se exceptúa su fin: cambió de toda la situacion política de los numerosos reinos del *Anáhuac*. La capital de Tepaneca casi destruida, hizo parte del imperio mexicano.

El rey mexicano repuso sobre el trono de sus padres á Nezahualcoyotl, pero bajo la soberanía de México. Hizo tributarios de su corona á los reyezuelos de *Coyoacan*, de *Churubusco* y de *Tacubaya*, y crió un nuevo reino, (de muñecos) el reino de Tacuba, con el objeto de darlo á un vástago de la familia tepaneca que ningun temor le inspiraba, para calmar así los *resentimientos*, las *ambiciones* y las *animosidades*.

Con todos estos reyes *teodoros* estipuló tratados que les obligaban á reunirse á sus banderas siempre que él los llamase. De todos los que le habian ayudado ó que no se habian opuesto á sus conquistas, los *tlascaltecas* fueron los únicos que se retiraron libres del vasallage, y orgullosos de su porcion de gloria y botin. Los reyes mexicanos fueron entónces lo que ántes habian sido los *chichimecas* ó *alcolhuas*, y despues los *atcapusalcos* ó *tepanecas*: es decir, los tiranos del Anáhuac.

Ya véis que mi héroe mexicano era tan profundo político como valiente soldado. Pero en México se habian despertado con este

cambio repentino todos los espíritus: los sacerdotes no quisieron ser los únicos dormidos ó majaderos; atribuyendo á sus dioses todos los felices acontecimientos, hicieron que se asignase también á ellos su porcion de botin y de tierras conquistadas, cuyos *legítimos depositarios y fieles administradores* se declararon. ¡Maravillosa coincidencia! las riquezas de los sacerdotes han tenido donde quiera y en todos tiempos el mismo origen. Juzgo que los sacerdotes mexicanos merecieron bastante su parte en la recompensa, porque á lo ménos hicieron que sus dioses se batiesen por su país, y no lo aliaron con los *turcos*.

Esta gran revolucion parece haberse verificado en el año de 1425. Cien años habian trascurrido desde que México habia visto la cabaña de su *Huitzilopochtli* como primera base de su fundacion: y México era ya la silla del imperio de casi todo el Anáhuac.

Algunos años despues, nuestro rey buscó algunas sofisterías contra los reyezuelos de *Xochimilco*, de *Tlahuac* ó Cuernavaca que le desagradaban en el Sur; contra los de *Cuar-*

titlan y de *Tultitlan* que le desagradaban en el Norte, y los sometió á su dependencia. De este modo el gran *Itzcohuatl* acabó su carrera real y mortal el año de 1436, dejando la ciudad de México adornada de nuevos edificios, de un templo consagrado á su dios y de otro consagrado á la jóven (desollada), la madre y esposa de dios al mismo tiempo.

Cada cuadro de mi pintura representa en dos actitudes á cada rey de la dinastía mexicana: mirasele sentado en su mal *Uatocacipalli* ó sillón real, y en pié, pintado bajo los rasgos de su carácter distintivo. La figura de *Itzcohuatl*, manifiesta verdaderamente lo que la historia y mi guía refieren acerca de su valor. Los geroglíficos que se hallan en el cuadro, señalan quizá sus hazañas y conquistas.

Me incomoda oír decir que las épocas anotadas en el cuadro, en nada corresponden á las de mi guía. Yo desearía mucho verlas perfectamente de acuerdo: ámbas me parece que ofrecen piezas auténticas y raras.

El valiente *Moctezuma* sucedió á *Itzcohuatl* por aclamación general. Su exaltación

al trono fué celebrada y festejada por todos los reyes del Anáhuac: tanto así agradan á todo el mundo el valor y heroísmo de un rey. Llamábasele *Ihwicaminac*; ignoro el motivo de este nombre. Me parece haber dicho ya que era hijo de *Huitzilhuil* y de su segunda muger.

Moctezuma comenzó á reinar ántes de tener en sus sienes la corona, porque hacia prisioneros. Quería especulando con sus carnicerías, realzar inmolándolos á su dios, la pompa de su ceremonia: el pretexto de una guerra le procuró muchos en los desdichados habitantes de *Chalco*. El fué quien el primero instituyó esta sanguinaria inauguración.

No sé por qué prodigio celeste ó humano, *Tlatelolco* habja escapado hasta entónces de la dominación de los mexicanos. *Moctezuma* lo ataca: su tercer rey *Cuauhtlatoa* muere en este ataque; pero la ciudad no cae aún en poder de los mexicanos. *Moquihuix* valeroso guerrero, sucede á *Cuauhtlatoa*.

El valle de Anáhuac y todos aquellos pequeños reinos eran vagatelas para la ambición

de Moctezuma; y las altas barreras alpinas que los rodeaban, le parecían insultadoras de su poder. Las atraviesa, lleva la guerra, encuentra la victoria y la conquista, primero hácia el Sur á mas de doscientas millas de México, en donde conquista á los *cohuicas*, los estados de *Huaxtepec*, *Yantepec*, *Tepoztlan*, *Yacapixtla* &c. &c., y despues de vuelta por el Oeste hace sus tributarios á *Tzompahicacán* y á todos los países que atraviesa: esto sucedió en los nueve primeros años de su reinado. A principios del décimo, estaba á punto de invadir otras comarcas; pero se vió contenido por las aguas del lago de Tescuco que inundaron la ciudad, llevándole todas las calamidades de la hambre y de la peste.

Entónces fué, según las apariencias, cuando por la primera vez los indios comenzaron á fabricar aquellos diques cuyos restos son hoy todavía la maravilla del sabio y del simple espectador. Se menciona en mi crónica uno de estos diques que tenia diez millas de largo; pero no se dice dónde estaba; parece tan solo que fué construido bajo la direccion del rey

de Tescuco, Nezahualcoyotl, sabio no ménos hábil aunque sin instruccion, que prudente legislador aunque educado en una tierra todavía de bárbaros.

La abundancia y la prosperidad sucedieron á todos estos azotes mortales: Moctezuma se aprovechó de una y otra para estender su dominacion, y conquistó al Sur-este, la *Mixteca*, hoy parte de Oajaca: y finalmente, casi todo el país que costea el golfo mexicano.

Aunque ocupado frecuentemente en los negocios de la guerra, no desatendió el gobierno temporal y espiritual: fundó nuevas leyes, realzó el esplendor de su corte, edificó un gran templo al dios de la guerra, instituyó nuevos ritos y aumentó el número de los ministros del altar. En sus actos de justicia se distinguió, principalmente por las penas severas que impuso á la *embriaguez*, vergüenza y oprobio de los pueblos europeos. Los lacedemonios hacian embriagar espresamente á sus esclavos, para que el aspecto monstruoso del hombre reducido á tal estado de degradacion inspirase á sus hijos un invencible horror. ¡Qué combinacio-

nes y qué contrastes tan singulares! mientras que un bárbaro participa de la sabiduría del mas grande pueblo de nuestra antigüedad á quien no conoce, los pueblos que se dicen mas instruidos, los mas civilizados de la Europa encuentran en la *embriaguez* una escusa para sus mas enormes crímenes. Este gran rey, único de los dos Moctezuma que puede llamarse *grande*, murió, segun parece, en 1464 despues de veintiocho años de un reinado de felicidad y de gloria.

Tizoc, el *Fitzoctis* de mi pintura, sucedió á *Moctezuma* su padre. No era digno de ser su hijo; pero podia ser rey, porque era tan cruel como imbécil.

Para atender como su padre, á la pompa sanguinaria de su coronacion, salió tambien á *cazar enemigos*; pero perdió mas de los suyos que prisioneros hizo. De esta manera recibió su dios un doble sacrificio, un sacrificio nuevo y singular: los verdugos y las víctimas. No tuvo sino un reinado obscuro por cuatro años. Los señores de *Tazco* y de *Iztapálapa* lo envenenaron. Fueron castigados; pero

los mexicanos y los aliados bendijeron su memoria.

Este rey tan hipócrita como malvado, habia preparado muchos materiales para fabricar un gran templo. Semejantes á este nuestros reyes *godos*, *visigodos*, *astrogodos* &c., creian (y se cree aún) espiar todos los crímenes y las atrocidades cometidas durante su vida, legando en el lecho de la muerte inmensas riquezas á los frailes, que á este precio derramaban sobre ellos todas las absoluciones, todas las bendiciones del cielo y de la tierra, y convertian en santos á los demonios mas monstruosos.

Azayacatl (*Azayacatzin* en mi pintura) su primo, fué llamado al trono. Para dar solemnidad á la coronacion, llevó sus descubrimientos y conquistas hasta *Tehuantepec* sobre el Pacífico, casi á cuatrocientas millas de México, se apoderó de otras provincias al Oeste, del valle de *Toluca*, de *Ixtlahuaca* &c. &c.

Edificó un templo que llamó *Coatlan*. Los *tlatelolcos*, celosos, edificaron tambien uno de su parte, que consagraron con el nombre de

Coaxotlot, pero los mexicanos algun tiempo despues, acusándolos de conspiracion con los *chalcos*, cayeron sobre ellos, los derrotaron, mataron á su rey *Moquihuiz*, destruyeron su imperio é hicieron de su ciudad un arrabal de México. Así concluyó la monarquía de *Tlaltelolco* despues de cerca de ciento cuarenta años de existencia. Mi pintura y mi crónica no le conceden sino cuatro reyes.

En 1473, durante el reinado de *Axayacatzin*, murió el célebre rey de Tescuco *Nezahualcoyotl*. A pesar de todas las calamidades que su dinastía y su reino habian sufrido bajo la tiranía de los reyes tepanecas, *Tezozomoc* y *Mexlaton*, ninguna ciudad del Anáhuac florecia en las artes y en las ciencias como Tescuco. Ella era su Atenas, como *Nezahualcoyotl* su Solon, su Aristides y Pericles. Tan sabio en su muerte como lo habia sido en toda su vida, dió á sus pueblos por sucesor á aquel de sus hijos que mas á propósito era para hacerlos dichosos; y *Nezahualpilli* fué quien tuvo el honor de la eleccion.

Axayacatzin despues de un reinado de con-

quistas y crueldades sobre el pais que conquistó, murió en 1481.

Ahuitzol (*Ahuitzontzin* en la pintura) le sucedió. Su valor hizo que lo eligiesen, aunque hermano de *Tizoc*. Empleó los materiales reunidos por su predecesor, hizo explotar otros muchos en una veta de *tezontli* ó piedra porosa y celular (nuestro *travertino*) recientemente descubierta para fabricar el gran *Teocalli*; ó el gran templo, acerca del que han hablado tanto los españoles y no españoles. Queriendo solemnizar la consagracion con el mayor esplendor posible, fué tambien á recoger víctimas bajo el pretexto de castigar á unos, y de someter á otros de aquellos que juzgaba peligrosos á su imperio.

Hay historiadores que pretenden que en la fiesta de la inauguracion del templo hizo degollar ante su dios, en cuatro dias mas de sesenta mil prisioneros. Mi guia solo habla de sacrificios humanos sin designar el número. Yo pienso que este número es una exageracion española. El *gran sacrificador* era el único autorizado para herir á las víctimas; debia ar-

rancar á cada uno el corazon, única ofrenda que se hacia á dios de todo el cuerpo humano; apénas habrían bastado cuatro meses para esta operacion. Digo cuatro meses, porque el mes mexicano solo tenia veinte dias. ¿Cómo podrá creerse que paises que se habian encontrado casi desiertos dos ó tres siglos ántes, en donde nuevos habitantes se habian establecido voluntariamente y sin obstáculos; paises en que los pueblos todavía en su cuna habian sufrido ya pestes y hambres, en donde tantas guerras habrian debido destruir mas hombres que los que nacian, hubiesen podido proporcionar tantas víctimas para festejar todas las ceremonias consagradas con tanta frecuencia ya á los dioses ya á los hombres? Crealo quien quiera; que los historiadores continúen repitiéndolo; por lo que á mí toca no recordaré tal especie sino para combatirla como absurda é inverosímil. Por semejantes calumnias se han querido autorizar ó paliar todos los errores, todas las carnicerías reales y efectivas que la conquista consumó sobre los desdichados mexicanos....

Yo convengo en que los sacerdotes mexicanos querian tambien sus víctimas: ¡no las hay donde quiera que la religion se ha prostituido á la política! Pero en donde los sacrificios son funciones nacionales y públicas, y el instrumento operador, un mal cuchillo de obsidiana (el *Itzli*) no debe temerse tanto el gran número de víctimas, como bajo el agudo hierro, el mortal veneno, el fuego deborador y las torturas secretas de millones de verdugos sedientos de sangre, satélites feroces de los demonios que disfrazados de Tartufos no respiran mas que *autos de fe y San Bartolomé*.

Durante el reinado de este rey faltó poco para que *México* se sumergiese, y por su imprudencia. La agua de la laguna del lago de Tescuco, habia bajado á tal punto, que la navegacion, único medio de trasporte y de comunicacion para la ciudad, quedó sin la agua necesaria. El rey hizo volver al valle las aguas que corrian ántes al valle de Toluca al reverso occidental de la cordillera que se levanta sobre la espalda de México, sobrevino un nuevo aluvion y este enemigo contribuyó

á hacer mas formidable la irrupcion de las aguas de los cinco lagos que hemos visto correr todos hácia un centro comun: el sitio en que la ciudad está edificada.

Remedió por nuevos diques esta desgracia, embelleció la ciudad, segun se dice con magníficos edificios todos contruidos con grandes masas de *tezontli*. Se pretende tambien que este rey llevó sus conquistas hasta el *Huatematlan* hoy Guatemala á mas de ocho ó novecientas millas de México. El fué quien dió al imperio los límites en que los españoles lo encontraron. Tentó aunque en vano someter al *Michoacan* y murió en 1502 con la reputacion de gran guerrero, y de hombre obstinado y cruel. Sin esta crueldad habria podido compararse á Napo leon: con tanta mas razon, quanto que como él habia sido magnífico en su corte, generoso para aquellos que lo habian servido bien, ambicioso é insaciable de conquistas y elevado al trono por sus propios méritos.

Moctezuma II le sucedió. Los historiadores españoles le llaman el *gran monarca*

Moctezuma, segun creo con el objeto de engrandecer las dificultades y las hazañas de su conquista. Los mexicanos al contrario le llamaban *Moctezuma Xocoyotzin* que quiere decir *Moctezuma* el menor, para distinguirlo del gran *Moctezuma* I. OY á la verdad que su vida es mas bien la de un hipócrita, de un tirano que de un gran hombre, ó de un gran rey; el fin de su reino fué todavía mas vil que el principio.

Era hijo del rey *Axayacatzin*. Mi pintura lo representa de dos modos: de gran sacerdote y de rey: fué una y otra cosa. Aunque *Moctezuma* no sea el último rey de la dinastía mexicana, al ménos con él acabó el esplendor del trono de México: me estenderé por lo mismo un poco mas sobre las circunstancias particulares de su reino y de su corte para que podáis fijar con pleno conocimiento de causa, vuestro juicio sobre el antiguo México, sobre los antiguos mexicanos y sus antiguos reyes. Escogeré lo que ofrecen de mas probable las estravagancias y las exageraciones que se han referido; pero es indispensable

á hacer mas formidable la irrupcion de las aguas de los cinco lagos que hemos visto correr todos hácia un centro comun: el sitio en que la ciudad está edificada.

Remedió por nuevos diques esta desgracia, embelleció la ciudad, segun se dice con magníficos edificios todos construidos con grandes masas de *tezontli*. Se pretende tambien que este rey llevó sus conquistas hasta el *Huatematlan* hoy Guatemala á mas de ocho ó novecientas millas de México. El fué quien dió al imperio los límites en que los españoles lo encontraron. Tentó aunque en vano someter al *Michoacan* y murió en 1502 con la reputacion de gran guerrero, y de hombre obstinado y cruel. Sin esta crueldad habria podido compararse á Napoleón: con tanta mas razon, quanto que como él habia sido magnífico en su corte, generoso para aquellos que le habian servido bien, ambicioso é insaciable de conquistas y elevado al trono por sus propios méritos.

Moctezuma II le sucedió. Los historiadores españoles le llaman el *gran monarca*

Moctezuma, segun creo con el objeto de engrandecer las dificultades y las hazañas de su conquista. Los mexicanos al contrario le llamaban *Moctezuma Xocoyotzin* que quiere decir *Moctezuma* el menor, para distinguirlo del gran *Moctezuma* I. OY á la verdad que su vida es mas bien la de un hipócrita, de un tirano que de un gran hombre, ó de un gran rey; el fin de su reino fué todavía mas vil que el principio.

Era hijo del rey *Axayacatzin*. Mi pintura lo representa de dos modos: de gran sacerdote y de rey: fué una y otra cosa. Aunque *Moctezuma* no sea el último rey de la dinastía mexicana, al ménos con él acabó el esplendor del trono de México: me estenderé por lo mismo un poco mas sobre las circunstancias particulares de su reino y de su corte para que podáis fijar con pleno conocimiento de causa, vuestro juicio sobre el antiguo *México*, sobre los antiguos mexicanos y sus antiguos reyes. Escogeré lo que ofrecen de mas probable las estravagancias y las exageraciones que se han referido; pero es indispensable

ble que vuestro sabio discernimiento sepa limpiar y escoger.

Durante los preparativos que se hacian para la eleccion de sucesor al imperio, Moctezuma se hacia modesto y el encogido, en el momento en que iba á decidirse la eleccion se retiró á un templo, como quien huye de los hombres y del peso de la corona, é hizo que lo encontrasen allí como en éxtasis y conversando con el gran dios *Huitzilipochtili*. Los sacerdotes que estaban en el negocio, dudaron de pronto de las miras *temporales y espirituales* de nuestro ambicioso, de *nuestro hombre*; los hipócritas se conocen entre sí mismos: y como Caton decia de los augures. ellos no podian verse sin reirse. Vieron por tanto á dónde se dirigia; y temiendo por su poder, procuraron pero en vano desviarle la eleccion: el pueblo vió el asunto de otra manera y lo aclamó, *una voce dicentes, Moctezuma sabio, sacerdote y rey*. Los sacerdotes temblaron en silencio y juraron vengar toda usurpacion que atentase contra su autoridad. Moctezuma, gayó mas bien impulsado por los sacerdotes,

que por los españoles. Mas por ahora vamos á su reinado.

En el momento que se vió rey, hizo lo que Sixto V: arrojó á un lado sus *muletas* y su modestia, y manifestó la ambicion, el orgullo y el despotismo que siempre lo habian animado. En seguida fué tambien á buscar querellas con algunos desgraciados pueblos, para proveerse de víctimas que sacrificó, mas bien como gran sacerdote, que como rey. Se declaró el único árbitro en los asuntos concierntes al estado y á la religion. Para mas aproximarse á la divinidad y poner una distancia invisible, entre él y sus pueblos, mandó que donde quiera que él se presentase, todo el mundo cerrase ó bajase los ojos, decretando la pena de muerte contra cualquiera que osase mirarlo. Proscribió de su corte á todos los plebeyos, ¡impolítica medida! Los plebeyos son por su industria la riqueza, y por su número la fuerza de las naciones. Napoleón pereció por los nobles que él habia hecho ó acariciado. Sus mismos criados en el interior del palacio debian ser nobles: anda-

ban descalzos en su presencia y vestidos de la manera mas humilde; la *gala* en la corte de Moctezuma consistía en una faja de andrajos. En todo esto veréis, condesa, muchas cosas que á la vez pertenecen á lo antiguo y á lo moderno de nuestro viejo mundo; veréis algo de lo oriental y de lo occidental en la distribución que hacia entre sus cortesanos, de los cortesanos que rehusaba ó que despedía; y volveréis á encontrar muy al natural el cuadro de las Tullerías de Napoleon en el palacio del rey mexicano, á donde todos los reyezuelos del imperio estaban obligados á ir á ofrecerles sus homenajes, y á residir por algunos meses del año, para rodear de coronas la gran corona del soberano imperio. Notábase tambien una pequeña pieza del palacio de San James en donde un *grande* de esta corte *liberal* presentaba de rodillas el lavamanos al rey constitucional. El *Lecca Zampa* de los *animali parlanti* del *Abbate Casti*, de la España y del Portugal, no figuraba allí; porque Moctezuma era un *Sancta Sanctorum* que los mismos sacerdotes eran indignos de tocar.

El que era admitido á su presencia no podía, como sus cortesanos verlo sino con los ojos de la imaginación, que aumenta siempre los objetos. Y desgraciado de aquel, que hubiese osado levantar sobre su persona los ojos del cuerpo, siempre demasiado escrutadores ó demasiado indiscretos, y que dismiuyen las *grandezas* de la creencia! No se le aproximaba nadie sino de rodillas, como se sube y baja la Santa escala de Roma. Se hacian tres pausas como en presencia del emperador de la China: en la primera se exclamaba, SEÑOR! en la segunda, MI SEÑOR! en la tercera, GRAN SEÑOR! Hablábasele como á Dios, en voz baja y con el rostro pegado á la tierra. La respuesta de lo que se le preguntaba la daba un oráculo, un ministro de esta divinidad: su voz jamas se oía. Se salía de su presencia como los cangrejos, haciendo tantos brincos al retirarse como al entrar. Despues de esta ceremonia podía contarse con una humillación con una reverencia de mas; pero por lo que hace al conocimiento del soberano, no seestaba mas iniciado que ántes.

con muy poca diferencia esto es lo mismo que sucede en los otros mundos.

No salia del palacio sino en hombros de cuatro grandes del imperio, en un palanquin, todo el mundo á su paso se postraba en tierra. Héos aquí, trasportada al Asia. Sus piés jamas debian tocar la tierra desnuda. Esto parecerá en nuestros dias ménos extraordinario: yo he conocido viejas damas en Lóndres que esclavas de uno de los tres grandes tiranos de la Inglaterra, del *hábito*, jamas habia andado, sino de su coche á sus aposentos y *viceversa* con el fin de no perder ni un solo instante el placer de hollar con sus piés un tapete. Una de aquellas damas me decia, que habria tenido una fiebre si hubiese debido andar un solo instante sobre la tierra. A la verdad que cuando se llega á cierta edad es mas fácil sustraerse á la tiranía de las *modas y de la política*, los otros dos tiranos de la Inglaterra, que á la del *hábito*.

Mi guía asegura que bajo, el reinado de Moctezuma, todo correspondia á la ostentacion de su suprema magestad; la grandesa y

magnificencia de los palacios, de las casas de campo, de los jardines de delicias &c.

Segun esta crónica, el palacio principal, residencia ordinaria de Moctezuma, tenia cinco grandes puertas cocheras, en cada una de las cuatro grandes fachadas que lo rodeaban, tres vastos patios lo separaban en el interior; si hubiese tenido cuatro se habria parecido al palacio de Caserta; el de enmedio estaba adornado con una soberbia fuente cuyas aguas flechaban á los cielos; allí se encontraban grandes salones y mas de mil aposentos; algunos de estos estaban incrustados de los mas exquisitos mármoles, otros de piedras *preciosas*; los pavimentos eran de cedro, de cipres y de otras maderas raras cinceladas y en forma de mosaicos. Uno de estos salones era tan grande que podia, segun asegura el autor haberlo oído decir á uno de los *historiadores* que lo vieron, que podia cómodamente contener tres mil personas. Ademas de este gran palacio, habia otros en distintos cuarteles de la ciudad. Cerea de este palacio, situado en la plaza mayor tenia su serrallo principal, y todas las ha-

bitaciones necesarias para sus consejeros, sus ministros, los grandes y pequeños oficiales de la corona, así como tambien para todos los grandes señores y monarcas extranjeros que venian á hacerle la corte. Tenia viviendas para toda clase de animales *cuádrúpedos*, pajarillos inocentes y de presa, reptiles &c.

Un vasto jardín rodeado en el interior de un gran pórtico, sostenido por magníficas columnas de mármol, contenia diez grandes estanques, los unos de agua dulce para los pajarillos acuáticos de los ríos; los otros de agua salada para los que estan acostumbrados á ella, reuniendo de esta manera *todos los pájaros del mundo*.

A esta magestad extraordinaria se unia lo grotesco: una multitud de médicos y boticarios velaban por la salud de aquellos animales. Este era probablemente un hábil pensamiento de los *proveedores* para que la muerte les proporcionase mas ocupaciones. Habia tambien una especie de *comadrones* que velaban por la generacion; porque todos los años era necesario llenar *grandes faltas* y para es-

to habia necesidad de recorrer todos los climas del imperio. Los pescados eran muy abundantes; pero mi guía no dice que tuviesen sus médicos, sus boticarios y sus *porteros*.

A esta coleccion de animales, añadió Motezuma otra mas singular. Habia mandado juntar todos los hombres monstruosos ó deformes, para hacer su coleccion de fieras: esta vanidad tiene al ménos su lado filantrópico: de esta manera libraba muchos desgraciados de la miseria y burlas de la canalla.

En derredor de su palacio estaban reunidos en cuarteles privilegiados artistas de todas clases. Uno de estos cuarteles estaba reservado especialmente para los bailarines y saltimbanquis que servian para divertir al príncipe. Os acompaño un dibujito que podrá daros una idea de su talento mímico y gimnástico. (*)

Todas estas casas de fieras, de volátiles, de

(*) Si el público pidiese otra edicion, á ella se acompañarán entónces los grabados de todo lo que puede interesar en la obra; pinturas, geroglíficos &c. de los indios mexicanos.

peces, jardines, cuarteles, habitaciones de estado, palacios &c., debían abrazar una grande estension. Dícese que el inmenso terreno que hoy comprende el convento de San Francisco, hacia una parte de él. Las bestias únicamente debían ocupar cuando ménos la mitad de la periferia que contiene á la nueva ciudad de México. ¿Hasta dónde pues, iba la antigua, para contener tan inmensos edificios y espacios de lujo, tantos príncipes ordinarios y extraordinarios, tantas bestias y mónstruos, con tantos indios que los españoles nos dicen haber encontrado allí? Yo creo que los unos vieron todo esto en un cosmorama, y que los otros han querido representarlo así para hacer mas maravillosa la conquista.

Moctezuma era decididamente un príncipe absoluto, ante quien todo debía ceder hasta los sacerdotes. Su tiranía era frecuentemente formidable; pero tenia buenas cualidades; entre otras, la de detestar la ociosidad: queria que todo el mundo se ocupase. Mi guía trae una prueba que no me atreveria á repetir, si la fidelidad de la historia y vuestra

amistad, no me emancipasen de una severa reconvençion. Dice que para ocupar tambien á los mendigos en alguna manera, exigia que diariamente le diesen un tributo de cierta cantidad de piojos. Esta es una erudicion un poco sucia; pero nos conduce al ménos á la reflexion filosófica de que este animal inconcebible, vive á espensas de la esencia del hombre: él está donde el hombre se halla, y con él en todo el mundo bajo todos climas. Recordaréis que Voltaire en sus investigaciones científicas sobre su *Micromega*, encontró que ese habitante de Saturno los machacaba tambien entre sus uñas. Jamas habria creído entónces que se hubiesen podido reproducir en tan gran número. Mas no seria este tributo singular una leccion á propósito para demostrar cuán bueno seria intentar destruir, ó al ménos, disminuir el gran número de estos animales parásitos que de tal manera infestan á la sociedad?

Los grandes le tributaban lo que tenían de mas precioso: por su parte, recompensaba los sacrificios y humillaciones que les impo-

nia aumentando sus privilegios sobre los plebellos, y encontraba de esta manera el medio de hacerse horroroso á todas las castas de sus súbditos. Había prescrito tambien un vestido de distincion para cada casta; os ofrezco una muestra de ellos en el dibujo que hice tirar de una vieja lámina que poseo. (*)

Sin embargo, como todo tirano, no pudiendo sostenerse solo, se mostraba generoso con sus generales y sus ministros: dividia con ellos hasta cierto punto su divinidad; porque les permitia que vistiesen la ropa que desechaba; y él desechaba mucha, y en esto se desviaba mucho de sus usos, si es cierto que jamas se puso dos veces un vestido, y que se mudaba cuatro cada dia. Para procurarse guardas fieles y ciegameute serviles, les manifestaba igualmente una solieitud particular: hizo de toda la ciudad de *Colhuacan*, cuyo señor habia depuesto, un gran hospital de inválidos.

Pero en medio de esta grandeza que no pasa de efimera, cuando por única base tiene

(*) Me refiero á la anterior nota.

una política capciosa y tiránica, se veia humillado al considerar que los estados de *Tlascalala*, de *Tepeaca* y de *Michoacan*, se regian independientemente de su imperio. Les hizo la guerra, ó por mejor decir, hizo que sus príncipes vasallos y sus generales (*) se la hiciesen.

Comenzó por *Tlascalala*. Su primer paso fué perder allí su hijo mayor y casi todo su ejército; y su segunda tentativa no fué mas feliz que la primera. *Tepeaca* y *Michoacan* rechazaron igualmente sus ataques y su tiranía. *Moctezuma*, segun mi guía, se ocupaba en conservar enemigas estas tres potencias, porque tenia el designio de mantener siempre un medio de ejercitar á sus soldados: habria podido añadir, que por ocupar oportunamente á sus grandes y á sus pueblos en el exterior, como antiguamente los griegos y los romanos, y por último *Napoleon*. Por lo que á mí toca, veo en ello impotencia mas bien que

(*) Hay en esto muchas cosas del reinado de *Luis XIV.*

política. A estos tres estados, á los sacerdotes que por falsos presagios habian destruido la energía de los pueblos y su poder, es á quienes los españoles deben la conquista; conquista revestida de tantos prodigios, y que en suma, viene á ser la cosa mas simple del mundo. Desde este período de nuestra ojeada histórica, conviene que comencemos á desenvolver un poco los manejos de la *faccion sacerdotal* contra Moctezuma.

Moctezuma habia tambien hecho edificar muchos templos, dice mi guía. Esta palabra *muchos* conduce á creer que los templos no eran vastos ni magníficos. Añade que en todos habia asociado su nombre al de la divinidad, por medio de las inscripciones que los consagraban. Los sacerdotes protestaron contra esta mezcla de lo profano y lo sagrado: pero sus inútiles manifestaciones no les produjeron mas que nuevas señales de desprecio y despotismo. Notad, condesa, la manifiesta relacion que hay entre este punto histórico mexicano y el episodio de Efeso, en donde se refiere que Alejandro habiendo ofrecido ree-

dificar el templo, que un Erostrato de aquellos tiempos habia quemado con el objeto de labrar su gloria, bajo la condicion de que su nombre brillaria en el frontispicio, los sacerdotes le respondieron que *no era conveniente que una divinidad erigiese un templo á otra*, y recusaron su ofrecimiento. No podria notarse con la precision que conviene; qué espíritu de cuerpo, qué identidad de principios hay entre estos señores! Dirianse innatos ó inherentes á la esencia de los sacerdotes los principios de unos y otros, tanto así se reproducen igualmente por donde quiera, cualquiera que sea la religion, el dios y el culto que ellos profesan. ¿Y por qué desean sin perdonar medio, reprimir á los dominadores? Por qué quieren dominar ellos como los representantes del *Dominus dominantium*. Si acarician algunas veces á los pueblos y otras á los reyes, esto es por hacer de unos y otros los instrumentos de su triunfo.

A fin de esplicar mejor lo que sigue, es necesario retroceder un instante al tiempo en que los mexicanos eran los *aztecas*, y en que los

aztecas no habian desertado del pais de *Astlan* para emigrar al *Anáhuac*.

Sus sacerdotes, que entónces no eran quizá mas que juglares, como los sacerdotes de los salvages que os hice conocer en las alturas del Mississipi, para hacer que se resolviesen á una emigracion retirada, hicieron valer la voz de una tradicion sagrada llevada hasta ellos de un cierto *Topiltzin* antiguo gefe de sus naciones, muerto *en olor de santidad*; esta voz que les ordenaba partir, fué obedecida, y en consecuencia partieron. *Topiltzin* se convirtió en su dios conductor. Diósele luego el nombre de *Miclli*, que quiere decir *poderoso*; y despues el de *Huitzilhuittl*, que significa *dios formidable de la guerra*. Los sacerdotes mexicanos irritados contra Moctezuma, comenzaron á esparcir la voz de que *Topiltzin* habia desaparecido; pero no muerto; que habia prometido volver despues de cierto tiempo á gobernarlos, y que esta época se aprocsimaba. Esto solo bastaba para debilitar la ciega devocion que Moctezuma habia logrado procurarse entre sus pueblos por medio del pres-

tigio de su grandeza y de su semi-divinidad; esto era un gran golpe dado á su poder. Me limitaré á notar una sola de las invenciones que emplearon para hacer imponente esta prediccion; su singularidad os dará una muestra de la medida de las demas. Os refiero una fábula sin duda, ó imposturas, supuesto que lo que voy á deciros, es un milagro inspirado y dirigido por sacerdotes de la impiedad; pero debe consolaros la consideracion de que la impostura y la fábula, son por lo regular las mejores guías para la historia, los mas elocuentes espejos del corazon humano.

Moctezuma tenia una hermana á quien no amaba: era hipócrita esta hermana y amiga de los sacerdotes; y por consecuencia heterodoxa contra su teocrácia. La habia casado con el gobernador de Tlatelolco, á quien no habia elevado á esta alianza, sino con el objeto de humillar á su hermana. Este gobernador habia hecho suyos sin duda, los sentimientos de su esposa, á quien amaba, y murió poco tiempo despues. Ya sabéis vos, las congeturas que en semejantes casos origina una muerte súbita.

Esta princesa se llamaba Papantzin. Poco despues corrió el ruido de su muerte sin que se hubiese anunciado su enfermedad, ni las formalidades usadas de la etiqueta en iguales circunstancias, como consultas, boletines &c.

Celebráronse con pompa sus funerales; depositóse el cuerpo en la fosa de los antiguos reyes de *Tlatelolco*, que estaba en el mismo palacio en que habia muerto. Un dia despues de su pretendido entierro, una niña la vió sentada cerca del vaso en que tenia la costumbre de bañarse; esta niña, asombrada al aspecto de aquella resurreccion, se escapa, y va á referir á su madre la esposa del guarda-palacio, lo que habia visto. Desde luego se burlaron de ella; pero resolvieron al fin cerciorarse de lo que oian, no cabia duda: la princesa estaba en el punto indicado, del todo sana y hablando elocuentemente. Habia viajado al otro mundo y volvía de su paseo.

Hace que le llamen al gran guarda-palacio, y le encarga anuncie á su hermano su resurreccion; pero el gran guarda rehusa hacerlo,

por temor, segun decia, de su crueldad, como si ne ignorase que el príncipe estaba contento de la muerte de su hermana, y que su resurreccion debia irritarlo. Entónces añade á su encargo, que vaya á dar esta misma nueva al rey de Tescuco y á decirle que venga á verla. Este rey ocurre al momento; la princesa le encarga haga saber á su hermano qué tenia un negocio *del otro mundo* que comunicarle. Es inútil que os refiera todas las circunstancias del caso; vos podréis concebirlas por vos misma, estoy impaciente por acabar el relato de esta juglería.

Moctezuma, acompañado del rey de Tescuco y de algunos grandes de la corte, va á verla; la encuentra rodeada de sacerdotes, como los jurisdiccionarios de todo aquello que pertenece al *mundo invisible*, el *Aguiles* de sus amenazas y de su dominio sobre lo *visible*. Aquí dejó tambien á un lado una multitud de supercherías con que se hincha esta farsa, y que fatigarian mi pluma, vuestra paciencia y el sentido comun. Me limitaré á deciros, que la aparecida manifestó á la asamblea que ha-

bia muerto verdaderamente: que al momento en que iba á pasar el Aqueronte, un jóven, notad la simpatía por los varones aún en el otro mundo, la detuvo, la tomó de la mano políticamente, y en fin, le hizo entender que el reinado de los perversos habia concluido; que *Topiltzin* estaba ya en camino para encender de nuevo la luz sobre el Anáhuac; le dijo que retrocediese, es decir, que volviese á la vida para anunciar las nuevas disposiciones de Dios; que todo el mundo debia prepararse á recibirlas con respeto y reconocimiento como una celeste redencion, que ella debia revivir para recibir la primera con devocion, al libertador. Hay quien asegure que con esta prediccion se vió derramarse en la frente de Moctezuma, la viva espresion de los funestos pensamientos que lo agitaban; otros dicen que al momento conoció la superchería, pero que disimuló. Sus cortesanos no ménos hábiles que en otras partes, para lisongear á los reyes sin indisponer contra ellos á otros poderosos personajes, tomaron el *mezzo termine* de declarar á la princesa todavia enferma y añadieron

que el delirio la habia tenido dos dias fuera de sí y que habia despertado hablando aquel lenguaje extravagante; que estaba *impos sui* y que deberia nombrarse una comision de médicos para volverla *compos*: Esto fué lo que hizo Moctezuma inspirado por su política.

Todo el ridiculo que se deseaba arrojar sobre este negocio, no podia prevenir las impresiones fatales en el ánimo de la multitud, ya crédula, ya influida por agenos intereses. La impostara y el engaño dejan siempre, como la calumnia algun vestigio de su marcha. Moctezuma amenazado por el cielo, perdía á los ojos del pueblo toda su divinidad terrestre. En este caso quedaba convertido en ménos que hombre; nuestra decadencia en la opinion mas anchurosa, deja ver con claridad todos nuestros vicios y defectos. Moctezuma aparecia ya bajo el mas odioso aspecto, cada dia crecia mas el odio que se le profesaba y la voz de los sacerdotes se apoderaba de nuevo de la autoridad y del imperio. En el momento de este choque, de ambiciones y de convulsiones mexicanas, que paralizan la union, la

fuerza, la unidad y á la nacion, fué cuando Cortés apareció en estas costas.

Pero esta aparicion repentina y extraordinaria, esta impostura combinada, se volvió contra sus autores, contra los sacerdotes mismos. Sus farsas se prestaban maravillosamente á servir al aventurero en quien los mexicanos creian ver cumplirse la voz del oráculo. El mismo Moctezuma, comenzaba á persuadirse que el aventurero era el mismo *Topiltzin* que volvia; con tanta mas razon, quanto que venia precisamente del lado de donde se ha hecho que salgan siempre las divinidades, las religiones y todas las cosas extraordinarias: del lado del oriente.

Asegúrase que los primeros embajadores, diputados por Moctezuma ante Cortés, estaban encargados de rendirle homenaje como á *Topiltzin* su señor; que él se le ofrecia como su lugarteniente. Todo el aparato de los españoles, tan nuevo y tan imponente á los ojos de los mexicanos, abultaba las impresiones que los dominaban y allanaban los obstáculos de la empresa que fácil como lo era,

repito, habria caminado por sí misma, si los españoles no hubiesen desplegado en seguida el cúmulo de maldades, que obligó á los mexicanos á dudar de que pudiese haber entre ellos un *Topiltzin* libertador y redentor y se volvieron á México con impresiones y conjeturas muy diferentes.

No se puede resistir contra la creencia de un pueblo, de ninguna manera, y de aquí vienen los esfuerzos combinados de los jesuitas, para fundar su imperio; pero se puede luchar contra el terror: Moctezuma en su segunda embajada dice á Cortés que se contenga, y enviándole regalos le hace saber que rehusa recibirlo. Era demasiado tarde; todo militaba ya en favor de Cortés; Moctezuma habia perdido el brillo que ántes lo hacia tan resplandeciente. Los sacerdotes subyugados, los nobles envilecidos, los pueblos oprimidos, los mismos príncipes vasallos tiranizados, sus soldados sin gloria y con mil disenciones en su familia, todo conspiraba contra él en el interior: en el exterior ved á los tlascaltecas y á otros pueblos sus mortales enemigos, á los de Mi-

choacan siempre celosos de la dominacion de México, prestos á confederarse con cualquiera que intentase abatir al gran tirano, ved á los estrangeros que si bien habian perdido el prestigio divino, concervaron bastante dósis del infernal para esparcir el espanto y el desaliento y para reanimar aunque bajo un aspeto muy distinto la influencia mística de una falsa prediccion que coincidia en tantos puntos con los sucesos de la época; añadid la falta de energía y de valor propios de Moctezuma y de sus cobardes y serviles cortesanos, y veréis que la conquista aunque hubiese tenido que hacerse con armas iguales, jamas pudo ser un negocio de grandes dificultades. Por otra parte, debian considerarse las impresiones que dejarian en los ánimos de los indios, los fusiles y los cañones que vomitaban rayos del cielo; aquellas luengas espadas que ensartaban á los indios cual si fuesen rānas; aquellos caballos y aquellos ginetes, que los indios juzgaban monstruos de una pieza, aquellas armaduras resplandecientes é impenetrables, aquellos grandes pescados (los navios) de cuyo

vientre habian salido, aquellos demonios, aquellos monstruos, aquellos rayos &c. Que se compare la desnudez de los indios, sus lanzas miserables, flechas y cuchillos de *Ixtli*, armas impotentes, contra las masas de bronce: que se recuerde la elocuencia de la recién convertida *Doña Marina*, la hermana esclava de *Tabasco*, la amante, la consejera, la intérprete de Cortés, que se la representa ponderando á los mexicanos los prodigios, la divinidad la omnipotencia de sus héroes: por todas estas circunstancias físicas y morales bien calculadas, el sentido comun solo demuestra que aquella conquista tan ponderada, no ha sido célebre, sino por la sorpresa de la novedad, por el prestigio de las fanfarronadas que tan bien ha descrito Cervantes, por falsos milagros y por las insondables cavernas de la credulidad.

Cuando los españoles marcharon del sitio de su desembarco hácia México, ya estaban seguros de todos los sufragios y cooperacion de todos los países sometidos á Moctezuma, que debian atravesar; de la alianza de los Tlascaltecas enemigos irreconciliables y fre-

cientemente vencedores de los mexicanos; y Cortés se presentó con setenta mil Tlascalte-
nli cas atea capital en donde todo era hipocresía, derrocha, superstición, desprecio entre los habitantes, y anarquía y desorden entre el trono y el altar. No era por tanto muy difícil ser bien recibido, alojarse en los palacios del rey y acabar por apoderarse de él, y de los sacerdotes.

Cortés quemó su flota para decidir á los descontentos: este rasgo fué sin duda propio de una alma poco comun; pero al mismo tiempo no parece una prueba, ó si se quiere una conjetura de la seguridad que tenia del éxito de su paso? Que se calcule la diferencia de tiempos, de circunstancias, de medios y de pueblos y fácilmente se notará que el ánimo se inclina á encontrar mas valor y prodigios en la expedicion y hazafias de la reducida tropa de Mina caminando á traves de mil obstáculos, hasta llegar al corazon de México. La historia de esta expedicion cuyas memorables huellas he seguido paso por paso ilustrándome con los documentos y la tradicion de las

1 No hay compasión es simplemente un arranque del autor

personas mas notables del pais, me hace esperar que mi opinion no os parecerá arriesgada y que tendrá sin vacilacion el honor de vuestro voto.

Es inútil, segun creo, hacer notar que el milagro ó la farsa de la princesa *Papantzin*, fué como tantas otras historietas, revestida por los frailes españoles á su manera, y convertida en la profecía de su arribo y del triunfo de la cruz, tan profanada despues y manchada con la sangre de los desgraciados mexicanos. Segun estas hábiles traducciones, Alejandro Borgia, segun creo, se consideró con derecho de disponer á su antojo de este nuevo mundo, de la libertad y de la vida de sus habitantes.

En cuanto á la princesa *Papantzin*, aturrida y llena de sorpresa por un suceso que correspondia genéricamente al oráculo, aunque supo que ella no habia sido mas que un instrumento de impostura, pasó de los sacerdotes mexicanos á los sacerdotes españoles y fué segun entiendo, la primera cristiana del

Anáhuac. *Segun, como en otras*

TOM. III.

partes, el autor revela su inquina contra la Religión Católica

Hé aquí, condesa, lo que me ha parecido esencial recordaros acerca de la antigua ciudad de los mexicanos, y lo que he podido sacar del seno de las tinieblas que la cubren todavía. Pero preguntaréis ¿qué se han hecho aquellos templos, aquellos palacios &c? Sobre este particular os repetiré lo mismo que dice Cortés en una de sus cartas á Carlos V. carta que tiene todos los caracteres de la probabilidad.

Aunque referido de mil maneras, hé aquí lo que sucedió algun tiempo despues de la primera entrada que hicieron los españoles á México. *Velazquez*, gobernador de Cuba celoso de los progresos de Cortés en México, envia contra él á *Pánfilo de Narvaez* para que lo sometiese. Cortés abandona la capital, sale al encuentro de Pánfilo, triunfa de él y lo mata. Durante su ausencia las vejaciones y crueldades de *Alvarado*, su lugar teniente, habian exacerbado el odio y despertado el valor de los mexicanos. Cortés á su vuelta no pudo lograr apaciguarlos; la famosa *Nochetriste*, y su retirada de México fueron las funes-

No lo mata, sino que le hizo prisionero y lo mandó a Cuba

tas consecuencias. En pocas palabras Cortés auxiliado de los tlascaltecas, los michoacanos, los acolhuas &c. y por medio de una pequeña flota que habia prevenido en el lago, entra de nuevo en la capital. Tal es segun se presume la época ó la causa de la destrucción de la antigua México. A medida que los españoles avanzaban en la capital, que los mexicanos les disputaban con valor y ferocidad destruian las casas para quitar al enemigo los baluartes de defensa en que les resistian. Ademas los materiales se hacian necesarios para llenar los canales que entónces eran las calles principales de la capital, y proporcionarse de este modo, terreno en que la caballería, el mas espantoso enemigo de los mexicanos, pudiese obrar. Finalmente esparcida la voz de la vuelta de los españoles á la capital del Anáhuac, un gran número de indios ocurrieron y ayudaron á los que habian entrado con los españoles á destruir hasta los cimientos, un sitio en que habian sentido con tanto rigor el horrible imperio de la tiranía. Los españoles que encontraban todo su inte-

res en aquella rabia vandálica y fanática, los dejaban obrar y contaban con estos mismos instrumentos para reedificar otra capital, cosa que al fin sucedió.

Pero replicaréis ¿en dónde están á lo ménos aquellas hermosas columnas, tan ponderadas, aquellas ciclópeas masas restos elocuentes aunque escasos de la Palmira trasatlántica? Yo podría responderos que los canales los devoraron, y que ocultan quizá todavía los monumentos de su antiguo esplendor; pero este esplendor, esta grandeza, del antiguo México serán problemáticos ó reales? Que haya habido un México, no puede ponerse en duda; pero ¿cuántas exageraciones se hallan en los relatos de los españoles acerca de su capital, y cuántos motivos para forjarlas! Entre mil y una pruebas que yo podría ofreceros de lo que digo, si no escribiese simples cartas y en clase de peregrino, que os baste saber las contradicciones de toda especie que existen sobre su población, avaluada por unos en cincuenta ó sesenta mil habitantes y por otros, hasta en un millon ó millon y medio.

Pero continuemos la historia de nuestra pintura. La muerte de Moctezuma ha sido también objeto de especulación histórica. Según unos, fué muerto por un mexicano en el acto en que predicaba á los suyos el respeto y fidelidad hácia los españoles; pero parece mas probable, y yo me inclino á creerlo así, que su muerte la causaron los mismos españoles en la *Noche triste*, con tres de sus hijos; el quinto se salvó con los españoles, y abrazó la fe de Jesucristo tomando el nombre de *D. Pedro de Moctezuma*, ya hemos visto que el mayor murió en una batalla contra los tlascaltecas. De este D. Pedro descende la familia que aun ecsiste *de los condes de Moctezuma y de Tula*. Su hermana *Tecuichpotzin* que escapó á los horrores de aquella noche se hizo católica como su hermano, y de ella descenden las otras dos familias de Moctezuma, *Cano* y *Andrade*. Se ha mencionado también un sexto hijo varon; pero se ignora su nombre. Lo que parece cierto es, que ninguno de sus hijos le sucedió en el trono. Cuauthemotzin su primo fué aclamado rey por los mexicanos

despues de la *Noche triste*. Esto resulta tambien de mi pintura y de mi guía.

Este jóven rey defendió valientemente á México contra los sitiadores, y cuando cayó prisionero en la segunda entrada de Cortés el 13 de Agosto de 1,520 segun mi pintura y mi guía, le dijo: "*he hecho quanto debia hacer por mi pueblo y por mi país; ahora solo me resta morir: mátame.*" El gran capitán dejó que viviese con el objeto de tostarlo. Quería hacerle confesar en dónde tenia ocultos sus tesoros; pero en este punto un bárbaro fué tan grande en su negativa, como los *conquistadores*, viles en su avaricia y crueles en los medios de saciarla.

Mi guía no va mas léjos en la dinastía de los reyes mexicanos; pero mi pintura indica que un cierto *Quauhtemoc* fué rey ó gobernador despues de que Cortés tomó de nuevo á México. Está representado á la cabeza de otros príncipes ó magnates, recibiendo ante la corona de España la religion y la ley de los *conquistadores*. Aquí concluye el décimo-cuarto y último cuadro de mi pintura.

Por lo que mira á la parte mas interesante de la historia de México, las figuras están conformes con la relacion de mi guía. En los geroglíficos, la armonía es quizá la misma que en todo lo demas. Dejo el cuidado de juzgar de esto con autoridad, á los que sepan explicarlos; pero las notas españolas que en ellos se han colocado, son quizá el producto erróneo de algun fraile mas presuntuoso que inteligente. Yo no he querido tocarlos con el fin de que los aficionados y los sábios, puedan verlos en el estado en que yo los encontré. Algunas veces hay en que puede sacarse alguna luz del error. Ahora hablemos del gran templo de los mexicanos.

Los ateos negando un Dios, son los mejores deístas del mundo: dicen que basan su conducta y sus esperanzas en la *moral*; pero en la moral veneran el mas bello retrato, la pura esencia de la divinidad, la palabra ateo sería, pues, un bocablo vacío de sentido, porque no puede haber ateos.

Los atenienses, notad qué filosofia, qué saber y qué profunda política, imaginaron una

*1. Dada el con sabio e
impresos*

manera de culto para aquellos mismos que eran incrédulos en las palabras, y erigieron un altar sin nombre y sin imagen: *ignoto Deo*, (al Dios desconocido) jamas hubo altar que fuese mas frecuentado y mas reverenciado, no habia atenienses ni estrangeros en el pais que no fuesen á rendirle homenaje, porque cada uno creia encontrar allí al autor de aquel lenguaje divino é irresistible, que pregona en el fondo del alma la existencia de un Dios. No hay un solo sér pensador, que no reconozca en cuanto le rodea un Sér supremo. Pero llámense ateos si se quiere, á aquellos que no representan un Dios á nuestra manera; pero que creen en la moral, esta clase de ateos inconsecuentes, serian ménos peligrosos que aquellos rígidos religionarios que nos cercan de dioses crueles y sedientos de sangre. Tal es el dios cuyo templo voy á manifestaros, el dios de los mexicanos.

A la verdad, se han exagerado las víctimas que se le inmolaban, al ménos, en cuanto el número; pero ninguna duda cabe en que estos sacrificios eran de víctimas humanas.

Si debe creerse á mi guía, en ninguna parte del nuevo y viejo mundo, hubo tantos templos como en México. Aun en el camino tenían los mexicanos un número de pequeños templos, para recordar su dios á los transeuntes, como los *sacella* recordaban los suyos á los idólatras de la antigüedad, como los *offer-toria*, las *capillas* y las *cruces* recuerdan sus diferentes cultos á las diferentes sectas del mundo criastiano.

Al principio de esta carta os hablé de dos antiguos monumentos que la arquitectura mexicana erigió, y que el tiempo conserva para la posteridad: las dos pirámides de *San Juan Theotihuacan*. La etimología de este nombre, significa el *Pais de los dioses*, tan numerosos eran los templos que en él se veian; y cuyos indicios aun se notan en las diversas ruinas que se encuentran por donde quiera. Esta circunstancia, inclina á creer que los *tultecas*, los mas antiguos y civilizados colonos de Anáhuac, habian hecho de este sitio, lo que los judios hicieron del de Jerusalem, los cristianos del de Roma y los musulmanes del de la

Meca: una santa ciudad, la metrópoli de su religión.

De todos estos templos mexicanos, el mas extraordinario era el gran *Teocalli* de México. Tanto mas importa daros de él alguna idea, cuanto que la estructura bajo la que yo lo conozco, difiere esencialmente de la demostrada por todos los autores antiguos y modernos que yo he leído sobre el particular.

Este gran templo, ocupaba precisamente el mismo sitio en que actualmente domina con tanta magestad el gran templo católico, ya catedral de México. Era el centro de la antigua capital.

Una gran masa en forma de un paralelogramo que tenia por base, según se dice, mas de un cuarto de milla de contorno, se elevaba en medio de una gran plaza. Una alta y espesa muralla de cerca de milla y media de circunferencia, la encerraba. Grandes edificios para la habitación del *Rex sacrificulus* de los sacerdotes, de los *virii sacris faciundis*, de los *sabii*, de los *Flaminii*, de los *camillii*, *popae*, *tebucines* &c. &c. Otras casas, depósito

de lo necesario para los sacrificios y la administración del culto &c., se elevaban unidas á paredes interiores de la muralla. Entre estos edificios y el templo, habia en derredor un gran atrio que realizaba su magnitud.

Cuatro grandes puertas practicadas en la muralla y puestas en direccion de los cuatro vientos cardinales, proporcionaban la entrada al gran atrio, y cada una era el principio de una de las cuatro principales calles de la ciudad: las calles de *Tescuco* al Este, la de *Tacuba* al Oeste, la de *Istapalapa* al Sur, y la de *Tepeyac* al Norte.

Sobre cada puerta se elevaba un gran cuadrado: un pequeño arsenal, que encerraba toda especie de armas del país, que servian cuando era necesario armar apresuradamente á los nuevos reclutas, de que habia una fuerte necesidad.

Este atrio, estaba todo cubierto en su pavimento con grandes baldosas de mármol, según se dice, tan pulido que los españoles con sus pesados zapatos se resvalaban á cada paso; Cortés temeroso de que esta circunstancia

atentase contra el prestigio de divinidad que habian inspirado á aquellos pueblos, porque á la verdad, los dioses no se *resvalan*, prohibió que se entrara á caballo, y tomó precauciones para que pudiesen hacerlo á pié con seguridad.

Este templo estaba formado de cinco estadios, es decir, de cinco series de gradas que subian la una sobre la otra, y terminaban formando una pirámide trunca, la que presentaba en su cima una plataforma; el teatro en que se representaban las grandes solemnidades, los terribles sacrificios ofrecidos á la divinidad.

Al fin de esta plataforma, hácia el Oriente, como en todos los templos de la antigüedad y en nuestras iglesias primitivas, se elevaban lateralmente dos altares cubiertos con una cúpula piramidal; el de la derecha, estaba consagrado á su dios, el otro á la diosa que era, como hemos visto, su muger y su madre á un mismo tiempo. Hácia el Occidente, se veía la gran piedra de los sacrificios; era convexa, para que la víctima presentase mejor su pe-

cho al cuchillo del sacrificador, quien le arrancaba el corazon, lo elevaba hácia el cielo y lo inmolaba á la divinidad del dia, quemándolo en el fuego sagrado que se alimentaba eternamente en medio de la escena, en dos grandes vasos, ó *arae* como los llamaban los antiguos *ab ardeno*. Juntábanse las cenizas y se conservaban como una reliquia sagrada.

El gran Teocalli servia, segun parece, para todas las solemnidades de todos los dioses, aunque estaba consagrado principalmente á *Huitzilopochtli*. El sacrificador hacia la ofrenda del corazon de la víctima, segun los distintos gustos de las diferentes divinidades. Algunas se representaban con una gran boca abierta y el vientre vacío; á estas se les daba á comer el corazon; el sacrificador se los ponía en la boca con delicadeza, y de ahí caía al gran vientre: esta circunstancia es un indicio mas de la exageración del número de víctimas que nos refieren los historiadores españoles por grande, vasto y profundo que quiere suponerse el vientre de las divinidades *comedoras de corazones*: no podia en verdad contener

ner tantos cuantos los españoles les habían hecho comer. Y notad, que una de las divinidades que apetecían esta clase de alimentos, era precisamente el dios de la guerra, es decir, aquel á quien más víctimas se le sacrificaban.

El cuerpo de la víctima era arrojado para abajo del templo. Si era un prisionero de guerra, pertenecía á aquel que lo había presentado: el dueño lo llevaba á su casa y regalaba con él á todos sus amigos en un banquete: si era un esclavo, pertenecía á su amo, quien hacía con él el mismo cumplimiento. De todo el cuerpo no se comía más que los muslos, las piernas, los brazos y los tendones; lo demás se echaba á las bestias feroces y á los pájaros de presa. Los othomiés los vendían en el mercado, como unos restos sagrados para alimentar á la devota gula.

Cuando se hacían sacrificios á la diosa *Tecuinan*, aquella pobre hija del rey de *Colhuacán* que fué desollada, las mugeres presidían la solemnidad: ellas, á semejanza de las druidas, inmolaban las víctimas al dios *Tlatloc*, el *Priapo* ó sea el dios de la generacion: al *Nep-*

tuno, según mi guía, sacrificábanse jóvenes de uno y otro sexo. Abrevio un poco estas relaciones sangrientas, para atenuar, si es posible, el horror que inspiran. ¡Os considero con el alma desgarrada, al aspecto de una religion sanguinaria que no deja de la mano el cuchillo homicida....! Volvamos á la descripción del templo.

Nos hemos paseado ya sobre su cima sin saber cómo se sube. Por esto precisamente es por lo que el templo se ofreció á mi vista bajo un aspecto muy distinto de aquel con que los historiadores nos lo han hecho ver; y el interés de esta diferencia viene, de que constituye un monumento de arquitectura del todo nueva, único según creo: oigo hablar de la manera con que se subían sus diferentes estados hasta llegar á la meseta: cosa á la verdad desconocida del todo.

Subíase por el lado del Occidente, lado por donde se entraba á todos los templos de la antigüedad, y sobre este punto estoy de acuerdo con los historiadores: pero ellos muestran una escalera que conduce directamente á su

altura, en donde las rampas y las gradas se suceden. En esto no estoy de acuerdo.

Hemos visto ya que este templo estaba formado de cinco cuerpos entrantes, que representaban otras tantas series de escalones colocadas la una sobre la otra, y que cada cuerpo formaba un pequeño descanso en derredor del templo. Una escalera que nacia del punto de la derecha de la fachada occidental, conducia al primer descanso, en donde era necesario dar la vuelta entera para encontrar la escalera que conducia al segundo y así sucesivamente; de manera que las cinco escaleras estaban la una sobre la otra entrecortadas por los descansos y sin comunicacion. Por tanto, para subir á la cima del templo, era necesario dar vuelta á cada uno de los cinco cuerpos que lo componian, pues solo así se podia encontrar la segunda, tercera, cuarta y quinta rampa; lo que como véis, no dilatava poco el paseo.

Yo creo que esta larga procesion, tenia por objeto hacer mas solemne la ceremonia. Así como los romanos que: *ad pompam solemnitate*, pasaban por la *via sacra* siempre que iban

al templo de *Jupiter capitolinus*, para ofrecerle en sacrificios los *spolia opima*, ó para alguna otra pública solemnidad; y en verdad que de este modo todo el pueblo espectador, cualquiera que fuese el lado del templo en que se hubiese colocado, y por retirado que estuviese, podia ver la marcha de las víctimas y su llegada á la plataforma fatal. Esta reflexion produce otra que ofrece una singular analogía, entre el carácter de este templo y los de la mas remota antigüedad.

Parece que los anticuarios están inciertos sobre el punto en que los antediluvianos ofrecian su culto á la divinidad; sin embargo, si se considera lo que nos dicen las Sagradas Escrituras y los pintores nos manifiestan, sobre el modo con que Abel ofrecia sus sacrificios á la Divinidad, se ve que una prominencia de tierra era su altar, y una elevacion su templo. Noé tan luego como salió del arca, sacrificó sobre la cima de una montaña; de suerte, que los perugianos que pretenden que aquel patriarca desembarcó entre ellos, os señalan hoy todavia el monte *Giano*, en don-

de dió gracias á Dios de haberlo salvado á él y á su familia del azote universal, y la palabra *Giano ó Jano*, es sinónimo de Noé. Abraham sacrificaba á su hijo sobre una montaña y un montecillo pequeño de tierra era su altar. Isaac, *in monte* ofreció á Dios su corderillo. *In monte* Jacob fugitivo del aborrecimiento de Esaú soñando la escala misteriosa de los ángeles, y de vuelta del Egipto rodeado de prosperidades, ofreció á Dios sus sacrificios. *In monte*, Moises fabricó el tabernáculo. *In monte*, Salomon edificó el templo, é *in monte* lo reedificaron despues los judios ya de vuelta de la esclavitud de Babilonia, y Adriano despues del bandalismo de Tito y Vespaciano. Sobre la montaña *Garisin*, edificaron su templo los samaritanos para formar un punto de oposicion al de los judios en la montaña de Bethel, que despues se llamó *Hebus y Salem*: Jerusalem. El gran templo de Júpiter de Babilonia, Belus, era tambien un grande altar formado sobre una montaña. Los primeros griegos y los primeros romanos, no tenian mas templos que los puntos eleva-

dos, ni mas altares que bancos de tierra ó de piedra, unas veces en forma redonda para hacer sus sacrificios al sol, otras veces en forma cuadrada para hacerlos al *grande Arquitecto del Universo*. Segun Tácito y Tito Livio, de este modo eran los de los germanos y los de los galos. En fin, todos los cultos primitivos no han tenido mas templos que las montañas, ni mas altares que bancos de tierra al aire libre; y sobre el Sínai, el Olivete, el Calvario y el Tabor, hizo el verdadero Dios los mas grandes prodigios en favor del género humano. Con este proemio quiero decir, que los mexicanos parece que estudiaron y copiaron maravillosamente el modo de nuestro antiguo culto; y en donde no tenian montañas, las formaban para poner mejor en espectáculo, así la magestad de las divinidades, como la pompa del sacrificio.

El templo de México era precisamente una montaña que dominaba toda la ciudad, desde la que los sacerdotes mostraban al pueblo la divinidad, y el incienso y las víctimas. Cuando vallamos á Cholula, allí veremos un tem-

plo todavía mas característico á mi entender que el de México. Todos los pueblos aborígenes de la América parece que han observado la misma manera de culto: recordaréis los altos bancos que os he manifestado y descrito como mejor pude de las alturas del Mississipi. Estoy persuadido de que las pirámides de Egipto no eran mas que altares, cuya cima manifestaba de léjos igualmente á aquellas llanuras la divinidad, el incienso y los sacrificios. Sabéis que las cosas *elevadas y vistas de léjos* imponen demasiado.

Esta conformidad de cultos, en todos los pueblos del mundo y de todos los tiempos, es sorprendente; ella nos conduce á creer que el culto que se rinde al Sér Supremo, es mas bien el efecto de un instinto general, que de las creencias particulares.

La antigüedad consideraba á Vesta, Júpiter, Juno y Minerva, bajo diferentes nombres y en distintos paises, como los dioses protectores y guardianes de una ciudad; elevábanseles templos en el seno de estas mismas poblaciones, como los puntos mas á propósito

para velar sobre los pueblos; y estos, ver y adorar con mas frecuencia á su *Palladium*; y las catedrales de los tiempos modernos parece que mejor responden á este mismo fin. El templo de México dominaba tambien desde el punto céntrico de la ciudad, y á manera de los principales templos de los antiguos y modernos en él se celebraban todas las grandes solemnidades, que tenian un carácter público ó nacional: nuevos puntos de coincidencia verdaderamente extraordinaria, que indicaré solamente.

Concluiré sin embargo con una conjetura. Haciendo un cálculo exacto de lo que la filosofia puede sacar de la historia de México y del Perú, los nombres de sus capitales *Tenochtitlan*, hoy México, *Caxamalca* hoy Lima, pareceria que significaban en su lengua respectiva lo que significaba el nombre que los griegos dieron á Tebas: *Heliópolis*; quiero decir, *la ciudad del sol*. Sus templos grandes y pequeños igualmente ofrecen mil puntos de semejanza con aquella gran ciudad egipcia: la ciudad de las cien puertas.

Muy dichoso me he considerado en mis pesquisas por haber encontrado un grabado antiguo que representa el gran *Teocalli* tal cual os lo he descrito y otro que horroriza por el sangriento retrato de los sacrificios tales cuales se ejecutaban. He hecho sacar copias de ellos y os las remito. (*) En la última vez réis al *Tompiltzin*, el gran *Popa*, á los *Temalacatl*, los cuatro *victimarii* á la víctima y á su corazon que envia su humo al cielo como para pedir venganza contra los feroces verdugos que osan lisongearse de ser sus ministros sobre la tierra.

Otro gran sacrificio se me describe por mi guía: yo os lo manifestaré á mi vez; porque ademas de no ser tan horrible es interesante por los puntos de semejanza que tiene con los combates de los antiguos gladiadores; con razon se llama *gladiatorio*.

Levántase un cerrillo sobre una gran plaza, y este cerrillo es la base en donde se coloca una gran piedra redonda en la que se amar-

(*) Véase la nota de la pág. 71 de este tomo.

raba de un pié la víctima que debía sacrificarse. Esta víctima era siempre un prisionero distinguido, armábasele de una masa y se le daba por contrario á uno de los mas balientes mexicanos, mucho mas bien armado que él. Si el prisionero sucumbia á los golpes de su adversario, un sacrificador á quien se daba el nombre de *Chalchiuhtephua* hacia que lo arrastrasen al altar de los sacrificios, y le arrancaba el corazon, vivo ó muerto, segun costumbre. Pero si el combatiente vencía seis adversarios, se le acordaba la vida, la libertad y todo aquello de que se le habia despojado despidiéndolo en seguida lleno de gloria y colmado de regalos. Entre los prisioneros vencedores de este modo *Tlahuicole*, general tascalteca, es el mas célebre.

Se le consideraba el mas valiente guerrero de todo México. En una de aquellas guerras tan frecuentes entre los mexicanos y tascaltecas, se le habia hecho prisionero insidiosamente, y Moctezuma queria hacerlo su amigo y valerse de él. Dice mi guía, que jamas pudo conseguirlo. En la memoria de Querétaro

he leído que este general mandó una vez el ejército mexicano contra el de Michoacan. Sin embargo persistia en querer que se le sacrificase á los dioses; se resistió á sus deseos pero al fin se le acordó el sacrificio *gladiatorio* que pedia para que muriese como habia vivido, es decir, valientemente. Preparóse su combate en nueve dias de fiesta; hé aquí una *novena* como la que os manifesté en Sacualco, y una prueba de mas de que los indios de Sacualco descienden de la faccion que se separó en Michoacan, del cuerpo principal de los aztecas ó mexicanos. El décimo dia se manifestó lo que era, un verdadero *Lanista* un formidable combatiente: mató á ocho ó nueve de los mas bravos mexicanos, é hirió á otros tantos. Antes de que llegase á tal estremo se le habia ofrecido la libertad; pero él insistia en que queria morir combatiendo. Cayó por fin herido de un golpe mortal, conducesele al altar y allí fué sacrificado al dios de su devocion: al dios Marte segun creo. He encontrado tambien un antiguo grabado que representa este combate, y os remito su co-

pia. La gran piedra, escena del gladiatorio existe todavía; ó al ménos me parece haberla reconocido en una piedra que se conserva en el museo de la capital.

Hemos visto ya la caída del antiguo México y de la dinastía de sus reyes; conviene ahora que véamos la del imperio y reyes del antiguo Tescuco ántes de correr el velo sobre el antiguo Anáhuac, y de ocultar tras él los horrores con que el hierro y el fuego affigieron al moderno Anáhuac: á esta *Nueva España* deshonra de la vieja, como todas sus colonias y su historia.

Hemos visto morir como un filósofo á aquel que vimos tambien que vivió como héroe, al rey *Tezahualcoltotl* y sucederle su hijo menor *Tezahualpilli*, digno de esta eleccion y de la corona. Hizo que su padre no fuese sentido, sino por el temor de ver que en su persona concluia un tan completo retrato de sus virtudes, cosa que sucedió bien pronto; el año de 1516 cubrió de llanto á Tescuco, á todos los pueblos dependientes del reino, y á todos los hombres hon-

rados del Anáhuac. ¡Esta fué una fatalidad! Leed la historia y *sumarios*, una serie mucho mayor de malvados que de buenos reyes. Dios, á mi entender es quien lo permite, así para preparar mejor á los pueblos para que disfruten de la promesa, „*Beati Tribulati.*”

Este buen rey veía los celos y animosidades que agitaban á su familia; era padre, la eleccion de un sucesor podia ser mas conforme á su corazon que al bien del estado: dejó por lo mismo este cuidado á su consejero, quien eligió á su hijo mayor *Cacamatzin*. Su hermano *Ixtlilxochitl*, ambicioso y malvado, conspiró, le tendió lazos, lo apresó y lo entregó á Moctezuma, su enemigo secreto. Aun estaba en su poder cuando llegaron los españoles, y pereció con él en la Noche Triste.

Miéntas que esta Noche Triste puso en convulsion los negocios de Cortés y de los mexicanos, Cuicuitzcatzin, tercer hijo de *Tezahualpilli*, se apodera de la corona de Teseuco. Su reinado no fué largo, desagra-

dó á Cortés, quien le hizo ahorcar en union del último rey mexicano; de aquel rey á quien una cruel avaricia habia hecho tostar medio cuerpo. Hizo ahorcar tambien al rey de Tacuba que rehusaba igualmente revelar el sitio á donde habian sido trasportados sus tesoros. Sobre este particular hace notar mi guía, que estos reyes fueron muy dichosos, porque *por tal incidente fueron bautizados y se salvaron*. Pero por la manera con que él se espresa, fácil es creer que tales medios no habrian sido electos por él para bautizarse é ir al Paraiso.

Todo sirve de instrumento á la ambieion y á la maldad: *Ixtlilxochitl* apostató para reinar, pero no fué mas que un rey gobernador, bajo las órdenes de Cortés; el títere que aquel hacia menear para guardar todavía alguna apariencia de desinterés, hasta que al fin hubiese arreglado todas las cosas para echar con mas seguridad el yugo de fierro sobre la cerviz de aquellos pueblos. Para lisongearlo mejor, le habia dado en el bautismo el nombre de Fernando Cortés;

mas en la apariencia esto no bastaba para su ambicion: aunque convertido en su neófito conspiró, y aunque cristiano murió bien pronto, segun se dice envenenado. Su cuarto hermano catequisado, bajo el nombre de *Don Carlos*, no fué mas que un adepto de los frailes; y hé aquí cómo se corrió el velo tambien sobre la dinastía y el reino de *Acolhuacan* ó de *Tescueo*. Todos los demas *San Marino*, pequeños estados ó reyezuelos del Anáhuac, tuvieron con poca diferencia el mismo fin. *Tlascala* solamente merece particular mencion; pero como espero hacer una excursion á este pueblo, os hablaré mejor de él cuando esté allí. Así concluyó un imperio que comenzó y se engrandeció precisamente como el imperio romano, pero cuya decadencia es del todo extraordinaria y nueva en la historia.

Deberíamos hablar un poco de la civilizacion tan exagerada de estos pueblos; pero no es asunto este de una carta, y ademas, despues de largas disertaciones que os fastidiarian, acabariamos quizá por resumir multitud de

palabras sin conseguir prueba alguna. Limitémonos, por tanto, á concluir que esta induccion resulta por la evidencia de todas nuestras notas sobre el antiguo *Anáhuac*, y principalmente sobre *México*. Habia entre estos pueblos alguna civilizacion, y debian ser sin duda los mas civilizados de toda la América. Asombra ver cómo pudieron estos pueblos sin instrumentos de hierro, ni de otro metal, sin otro mecanismo que el sugerido por la simple y muda naturaleza, cortar y pulimentar aquellas ciclopeas masas con que estaban fabricados algunos de sus edificios. Yo poseo tres adornos de los antiguos mexicanos que prueban la perfeccion con que cortaban así las piedras finas. Son estos una ágata *nebulosa*, una ágata *fragmento* y un jaspe *Egipcio*, adornos todos que probablemente llevaban suspendidos al cuello, cosa que hace presumir que sabian tambien pulir las piedras preciosas. Lograban cortar y pulimentar perfectamente la obsidiana, que entre ellos tenia el lugar de nuestros espejos. Yo poseo uno en que se ve lo bastante para

peinarse, es quizá el mejor mueble que tengo en mi aposento. Poseo otro de sus espejos sacado de una gruesa piritá, todavía *congelural* que testifica la destreza con que trabajaban aun los metales. Los calendarios de Tula y de México, esculpidos en dos enormes masas, son una doble prueba de sus talentos en las ciencias y en las artes. Creo que conoceréis el de México; del de Tula, que sin duda es el mas viejo como perteneciente á pueblos mucho mas antiguos que el de México en el Anáhuac, os adjunto una copia. (*) Los Tultecas pueden ser llamados *los Mostridi color che sanna* de México: se pretende tambien que *Tulteca* significa *hombre hábil*; la palabra *gran Tulteca*, es un proverbio que indica un hombre que *sabe hacer bien sus negocios*: un perillan, un astuto.

(*) *Se ignora la suerte que corrió el original, es decir, la gran piedra en que estaba esculpido este calendario. Daré tambien de él una copia, en el caso de que se repita esta edición.*

Estos monumentos vivos que acabo de recordaros, hablan mas elocuentemente que una disertacion sobre la civilizacion de los antiguos pueblos de México. Las tres calzadas ó diques que existen todavia en México, y que conducen como ántes á tres de las cuatro puertas principales de la ciudad: á las puertas de Ixtapalapa al Sur de *San Pablo*; de Tacuba al Oeste; de Tepeyacac al Norte, hoy de Guadalupe, prueban su habilidad en estas grandes obras como mis hallazgos, la demuestran en las cosas pequeñas. Estas bagatelas se han convertido en preciosas, porque la avaricia fundió todos los adornos de oro y plata de los antiguos mexicanos, y la supersticion destruyó los otros.

Retrocedamos y detengámonos un instante sobre el calendario de Tula, como monumento que puede ser de grande interes para los sabios. Solo hablaré de él en cuanto á su interes histórico y á su configuracion material; no seré mas que el heraldo que abra á los sabios la liza del combate. Esto

es lo único de mi competencia; lo demas lo dejo á la suya.

Este calendario representa un año de diez y ocho meses, y cada mes tiene veinte dias, como el calendario de los mexicanos: singular combinacion con el año de los abisinios. Tenian como los abisinios y la república francesa, cinco dias complementarios que llamaban *Vemontemi*, y que empleaban tambien en fiestas y cumplimientos (dias de etiqueta) como los franceses y los abisinios. Como ellos y los romanos dividian el mes en *quintidies* y *decades*. Su año, por tanto, se asemejaba en cuanto al número de dias á nuestro año comun, que consta de trescientos sesenta y cinco: hay otra semejanza notable, pero se ignora qué hacian de aquellas fracciones anuales tan hábilmente empleadas, primero por Julio César y mejor todavia por Gregorio XIII.

Los mexicanos sacaron sin duda, su calendario del de los Tultecas: porque de la escuela de estos pueblos, tomaron todos sus conocimientos cuando llegaron al *Anáhuac*:

pero sus costumbres, sus supersticiones, el arreglo político de sus dioses y de su culto, se los hicieron alterar despues probablemente. De aquí nacen las diferencias del calendario de los mexicanos y de su tipo; y en los mismos puntos en que está acorde por los nombres, es diferente algunas veces su etimología. Ved en Torquemada los meses mexicanos y comparad lo que dicen, con lo que indican las inscripciones hechas en el de los Tultecas, probablemente por algun fraile de la conquista. Vos y vuestros sabios amigos podréis distinguir los puntos de semejanza y sacar de ellos las relaciones é inducciones (*) ú tiles.

Parece que los historiadores ignoraron la

(*) Veo que seria necesario poner aquí, cuando ménos la lámina de este calendario; pero atendiendo á las circunstancias actuales de México, el público debe estar impaciente de conocer un tanto quanto estas comarcas. El tiempo urge y yo apresuro la impresion de la obra.

existencia del calendario de Tula; sin embargo creeríase que indica lo contrario Torquemada cuando hablando de los *Tlascaltecas*: dice que las diferencias que se notan entre su calendario y el de México, fueron tomadas de *otros pueblos*; estos *otros pueblos* no pueden ser mas que los Tultecas, de quienes los Tlascaltecas habian tomado toda su civilizacion.

El calendario de los Tultecas no tiene ménos diferencia con el mexicano, en las figuras ó geroglíficos que presiden á cada mes. Os asombraréis de encontrar en él el *Aquarium*, el *Geminis*, el *Virgo* y otros emblemas del nuestro. La luna esta allí pintada bajo la imágen de una pálida figura, tal cual la hemos visto entre los salvages del alto Mississipi, y tal cual se representaba entre los pueblos europeos, ántes de que *Moria* y *Bianchini* viniesen á decirnos que la luna era tambien un mundo.

Si debe creerse á Acosta, el año mexicano comenzaba en Febrero, si debe creerse á Torquemada en Abril. El calendario de los

Tultecas indica el mes de las *Aguas*, como el primer mes del año, el pluvioso de la república francesa; pero es difícil determinar en qué mes comenzaba entónces á llover: actualmente las lluvias no empiezan sino hasta el mes de Mayo.

Parece que los Tultecas y los mexicanos tenian igualmente su jubileo; y este era cada ciento cuarenta años; su siglo que ellos llamaban *Cehuehuetiliztli* palabra que significa *vejez* que indicaria entre los mexicanos una grande longevidad.

Quetzalcohuatl fué, segun se dice, el inventor de los calendarios en México. Este sabio era un gran sacerdote de los Tultecas: nuevo indicio de que el calendario de Tula es el origen de todos los demas. Se le ve allí venerado en el mes de la serpiente como aquel *Hombre Dios* que se creia hijo de una muger y de una serpiente, que habitaban la montaña de *Coatepec* ó de la *serpiente* cerca de Tula. Tiene consagrada una fiesta en cada mes del calendario: era muy natural que no se olvidase de sí mismo en su

obra, y á la verdad que merece figurar en ella bajo el emblema de la *sabiduría*. Sus descendientes formaron una casta sacerdotal privilegiada; tambien es muy natural. Los descendientes de Aaron, de Brahma &c. hicieron otro tanto.

Los historiadores españoles dicen, que este Quetzalcohuatl fué quien profetizó primero su llegada por medio de una túnica *salpicada de cruces que llevaba constantemente despues de cierta vision que tuvo*. Si se quitasen de sus libros las páginas que consagran á los profetas, á los juglares, á los dioses y á los diablos mexicanos, casi nada quedaria para la historia.

De este caos de absurdos, de superticiones, de fábulas, é imposturas, he procurado sacar alguna luz sobre el antiguo México, y sin mi guía ciertamente que no habria yo podido desembrollar tantas tinieblas. Si encontráis en mi relacion, alguna cosa de intereses á él debéis estarle agradecida; pero no tengáis lo que os he dicho, como sacado del Evangelio.

Esta carta sin duda se ha hecho eterna como la precedente; sin embargo, no puedo concluir la aquí: tengo un hallazgo que manifestaros y que es á mi entender, el mas interesante de cuantos habéis visto hasta ahora. La parte material solamente os ofrecerá una cosa bien rara; la parte científica puede ocupar sériamente á los sabios, y conducirlos hasta el origen de aquellos pueblos, tan discutido y siempre turbio y nebuloso. Las almas generosas, siempre sensibles á lo que de alguna manera se refiere á la regeneracion de los pueblos, se interesarán por otra parte á este monumento, porque él recuerda á uno de aquellos hombres que como *los Las Casas*, se distinguieron por sus sentimientos verdaderamente cristianos, de las torpezas que de allende los mares vinieron á desolar á estas desdichadas comarcas: mirase en él un hermoso resto de la pluma del ilustre y filántropo fraile BERNARDINO DE SAHAGUN. Se han destruido ú ocultado las preciosas obras de este hombre, tan dignas de la mas bella celebridad, porque sus sent-

timientos mas bien sirvieron al Evangelio y á la humanidad, que á la política y á la avaricia de los españoles. Este hallazgo coronará mis pequeñas fatigas mexicanas.

No sabré deciros hasta qué punto se consuela mi corazón, cuando en medio de los recuerdos de los errores europeos, encuentra las huellas de un buen cristiano. Es necesario decirlo, entre aquellos falsos apóstoles que vinieron á cambiar su impostura y sus milagros por oro y dominación, se vieron, aunque en pequeño número por desgracia, hombres evangélicos y generosos. Entre estos campeones de la verdadera religión, el padre Sahagun es uno de aquellos cuya santidad ha sido mas resplandeciente.

Bernardino Riveira, de una familia respectable de España, estudió en Salamanca, y tomó el hábito de San Francisco, bajo el nombre de Bernardino de *Sahagun*, lugar de su nacimiento, en la provincia ó reino de Leon. Dotado de una fisonomía tan bella como su alma, y de maneras tan distinguidas como sus talentos, era un padre bastan-

te peligroso en España, en donde el saco religioso no es mas que la capa del vicio y de las pasiones. Sea porque el celo lo arrojase de su país natal, sea porque su propia resolución lo decidiese á dejarlo, partió para México, en donde llegó con otros frailes en 1529.

Su corazón se interesó inmediatamente en la suerte de los pobres indios; y como era instruido, tuvo complacencia ocupándose en instruirlos. Para mejor conseguir su objeto, se dedicó con ardor al estudio de la lengua mexicana; la poseyó tan bien, que en pocos años quedó convertido á los ojos de los mismos sabios mexicanos, en el Dante, en el Pascal, en el Gesner, en el Johnson, en el modelo clásico, en fin, de la lengua del país. Los dos vástagos de las desgraciadas dinastías de México y de Tezcucoc, que hemos visto abrazar la religión católica, fueron á la vez sus amigos, sus maestros y sus discípulos.

Don Antonio de Mendoza, primero y uno de los mas distinguidos vireyes de México,

manifestaba una disposicion de alma igualmente benévola; el padre Sahagun le sugirió la idea de crear un colegio para la instruccion de los indios; y este colegio fué fabricado cerca del convento de Tlateloleo. Mas de cien jóvenes aborígenes se instruian allí, con el objeto de que cuando saliesen fuesen los instructores de las diferentes poblaciones á que pertenecian. El padre Sahagun era su mas celoso director, el mas hábil maestro. ¿Cuántos otros cuidados útiles á los pobres aborígenes, honrosos al nombre español les prodigó su infatigable adhesion? Pero ¡ó fatalidad! su conducta solo tenia por regla sus filantrópicas miras; la humanidad era el héroe de su corazon y de su pluma; nada hacia ni escribia, sino para ella, y su sistema de instruccion, esparcía ya oleadas de luz en las regiones conquistadas. La política y la avaricia se conjuraron contra él por esto mismo: se le atormentó de mil maneras, durante su vida y en su muerte, todos sus escritos desaparecieron; el colegio y mil otros monumentos de su piedad, fueron

destruidos como *impolíticos, imprudentes* &c. Nueva prueba, condesa, de que estos pueblos aborígenes no eran tan brutos como agradaba á los españoles llamarles; porque se ve que temian su fácil inteligencia. Así es que todos los que escaparon de la *diezma micidial* que la política repitió con tanta frecuencia, fueron memorablemente entregados á una ignorancia, y á un embrutecimiento, calculados para paralizar su desarrollo y su progreso.

La vida del padre Sahagun, fué siempre el mas amable y elocuente dechado de la fe y moral que predicaba: su muerte una verdadera calamidad pública para aquellos pobres indios, y un floron perdido para la corona y religion cristiana en México. Su cuerpo fué embalsamado por las lágrimas de sus piadosos neófitos, y su alma voló al cielo para eternizar allí sus eminentes virtudes. Este amigo de la humanidad habria sido canonizado, si hubiese servido á los soberanos de la tierra; pero era el apóstol de la piedad y de la moral del cielo, y no fué por conse-

cuencia, sino el elegido de Dios y de los hombres honrados. Sus restos son el mas precioso depósito de este convento de S. Francisco: son el objeto sublunar, mas digno de veneracion, que he encontrado en México, durante mi viaje mexicano. Yo creo que ha debido tomásemelo por un indio, porque se me ha visto con frecuencia arrodillado ante su tumba.... Tal es el imperio que tiene sobre las emociones de nuestra alma, un digno ministro de una religion pura.

Entre las excelentes obras con que habria enriquecido la historia de la literatura, se distinguia sobre todo la *traducción* en lengua mexicana, de las epístolas y evangelios dominicales, en forma de pláticas y de sermones, destinada á esparcir la luz cristiana entre un pueblo cuya suerte é instruccion moral, habia tomado tan á pechos. Dícese que está escrita en el mas puro y elegante *azteca*, que jamas se haya visto, y se pretende que el autor fué auxiliado en esta empresa, por los dos principes yastagos de las dinastías de México y de Tescuco, á quienes

tenia ya bien instruidos en la lengua castellana, como para procurarse dos hábiles é imponentes auxiliares, con el religioso fin que se habia propuesto. El mismo Torquemada, aunque perteneciente á una *religion política*, tiende á confirmar estas observaciones, cuando dice: *llegado* (Sahagun) á esta tierra, aprendió en breve la lengua mexicana, y supola tan bien, que ningun otro hasta hoy, se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tanto se ha ocupado en escribir en ella como él, porque, ademas de las obras, &c. &c. El escribió una muy elegante *POSTILA SOBRE LAS EPÍSTOLAS Y EVANGELIOS DOMINICALES*, en la conversion de los *SEÑORES PRINCIPALES* de esta tierra (de México.) Torquemada, vol. 3 pág. 489. A la página 387, habia dicho ya que, sobre todos mas inquirió la profundidad de la lengua mexicana. Pero resulta por desgracia, en la misma página, que fué este padre en esto desgraciado, que de todo cuanto escribió, solo ha quedado un libro que intituló:

Psalmodias, el cual hizo para que los indios cantasen en sus bailes cosa de edificacion &c. Afortunadamente otra de sus obras escapó de esta salvage *conspiracion*, y es precisamente la muy elegante *POSTILA DE LAS EPISTOLAS Y EVANGELIOS DOMINICALES*: hé aquí mi hallazgo.

Este es un gran volumen, en folio de doscientas y cincuenta páginas, de una bella caligrafia, en papel de *maguey* ó ágave, de la mas rara belleza, que iguala en pulimento al pergamino y es superior en suavidad al papyrus de nuestra antigüedad. Que sea esta la elegante *Postila &c.*, arriba mencionada, no cabe duda: testigo el papyrus que solo entónces podía encontrarse en tan grande cantidad y tan perfecto: testigo la fecha que allí se ve de 1532, testigo la inscripcion que aunque en gran parte desgarrada, deja ver todavía con claridad el nombre *Bernardino Sahagun*, en la fachada del carton; testigo una nota de que resulta, que el padre Don DIEGO DE CANIZARES, uno de

los compañeros y grande amigo de Sahagun, hacia tambien uso de esta *Postila &c.* Todos estos testimonios darian gran fuerza á la evidencia, si la evidencia tuviese necesidad de auxilios.

A este hallazgo se junta un episodio interesante para las almas generosas que, repito, son siempre sensibles á lo que se refiere en alguna manera, á las regeneraciones de los pueblos: esta es una coleccion de hojas de papyrus, que contienen una multitud de las lecciones progresivas que el escelente padre Sahagun, daba á sus primeros neófitos en el colegio de Santiago de Tlatelolco, para instruirlos en nuestro abecedario, y ponerlos de este modo en aptitud de escribir con caracteres latinos, su idioma que ántes solo se espresaba en los geroglíficos. Estas hojas de un papyrus mas comun, pero de un análisis mas fácil, en número de doce, encuadernados juntamente, formaban la cubierta del volumen, y hacen una de sus partes integrantes. Yo me limité á separar las unas de las otras, con el cuidado posible, á fin de

ofrecer en este aprendizaje, verdaderamente importante, un nuevo monumento histórico, de un país de que los sabios y curiosos no han adquirido, sino imperfectísimas nociones.

Que los neófitos reales, es decir, los hijos de Moctezuma y del rey de Tesenco, ayudaron al padre Sahagún, en la formación del manuscrito, es casi evidente atendiendo á las probabilidades que ofrecen espontáneamente.

Estos dos príncipes eran los únicos de las dos grandes familias del Anáhuac, que sobrevivían entonces á la funesta conquista. Los frailes debían mirar en ellos dos poderosos instrumentos, aptos para jugar útilmente los resortes del proselitismo; resortes entre los que la traducción del Evangelio, no era el ménos importante.

Era necesario que esta traducción fuera violenta: las bellas máximas de este sagrado libro, prestándose á la buena moral de todos los pueblos, cuando no son desfiguradas por la política, podían solas conducir apaciblemente á los mexicanos á la reconcilia-

ción sincera con sus *conquistadores*; sin este socorro, jamás habrían podido estos conseguir que se tuviese nuestro *Paraiso* como un incentivo, como un cebo de la fe que les predicaban: porque aquellas buenas gentes decían con mucha sencillez, que no querían ellos ir á un paraíso en donde había españoles, creyendo por un raciocinio bastante natural, deducido de cuanto habían sufrido, y sufrían aún que no podían encontrar, sino tormentos en donde estaban sus verdugos. En esta lógica hay una prueba mas de que su entendimiento no era tan *brutal* como ha querido creérsele.

Para festinar esta traducción en cuanto fuere posible, era necesario instruir cuanto ántes en la lengua española á los mexicanos, mas versados en la suya. Es de presumirse que entre aquellos pueblos ignorantes, nadie podía ser mas instruido que los dos príncipes; y por estos auxiliares se daba también á la traducción mas autoridad y respeto. Tales consideraciones no debieron escaparse á la sagacidad, sabiduría y celo del

padre Sahagun. Todo me hace creer que los dos príncipes fueron sus colaboradores en esta obra regeneradora. (*)

En el sitio en que descubrí yo por mí mismo, en una biblioteca presidida únicamente por el polvo y por los *bibliotecarios del abate Casti*, se tiene por constante y se me aseguró en lo confidencial, cuanto acabo de decir sobre el autor del manuscrito y colaboradores de la traducción; mas yo he querido llevar la tradición por medio de argumentos, que me pusiesen á cubierto de la sospecha de ciega credulidad.—Réstame ahora observar en este manuscrito, lo que ofrece de interesante para la ciencia. No temáis, condesa, que yo emprenda una *dissertación*, esto no es propio de mi gusto.

Teméis quizá que yo haga de México lo

(*) Ya he hablado de este manuscrito en una carta de Nueva-York, (31 de Agosto de 1826) al director de la Revista Enciclopédica, quien de su propia opinion la imprimió, vol. 32 pág. 611.

que han hecho de la Italia los *Maffei*, los *Marzocchi*, los *Bardetti*, los *Micali* &c: todos los traspapelaron y confundieron, tan solo para saber de qué huevo salieron nuestros primeros padres. Me escriben de Florencia que este último continúa sus *inquisiciones*, aún en Suiza, para regalar á la *república literaria*, tres ó cuatro nuevos volúmenes de *palabras conjeturales*. Se esfuerzan en enseñarnos lo que éramos. Si preguntasen á los austriacos lo que somos, les responderian: *Tudescos*. ¡Pero por qué no nos dicen mas bien lo que deberíamos ser!

Cuando quiere hablarse de *origen*, nos parece quizá que van á caer sobre nosotros las inmensas glosas del padre Tomassin, para probar que todo el mundo es judío. Es cierto que no habia necesidad de cansarnos con tantos volúmenes *in folio*, bastaba con decirnos que Noé era judío, y sus hijos *comerciantes*, para encerrar en una sola línea toda la verbosidad de ese farrago espantoso. No, condesa, quiero solamente notar con Leibnitz, Vico y otros, para concluir, que los

idiomas son los únicos monumentos seguros de la historia moral y civil de los pueblos primitivos; que por consecuencia en la lengua de los mexicanos sobre todo, pueden los filósofos encontrar una guía que los lleve á conocer, ó al ménos á congeturar su origen y sus emigraciones. Del origen de los mexicanos saldrian quizá inducciones plausibles sobre el de los otros pueblos americanos.

La palabra distingue al hombre entre los animales, el lenguaje distingue á las naciones entre sí mismas. No se conoce de dónde es un hombre, sino despues que ha hablado. De este gran principio filosófico, en que, gracias al cielo, nada tiene que ver la metafísica, se deduce necesariamente el corolario que los caracteres, que representan este lenguaje á la posteridad, son la única guía que pueda remontarnos al origen del pueblo á que pertenecen. Se engañan mucho, segun creo, los que piensan que los geroglíficos eran los representantes de algunos idiomas. Esta clase de caracteres supone alguna sociedad; y ellos no son mas que unos signos represen-

tativos de la segunda lengua de esta sociedad, la lengua del misterio, es decir, de las pasiones y la política. Además, aquellos caracteres secundarios, jamas podrian guiar al origen de un pueblo por la comparacion, confrontándolos con los de otros pueblos; ¿los sistemas geroglíficos no varian en los diferentes países? Hé aquí la causa de que los que intenten esplicar los geroglíficos mexicanos por los de los egipcios, caerán en grandes errores: los geroglíficos mexicanos hablan directamente por la representacion de los objetos mismos que conciernen á su asunto, y los egipcios se espresan indirectamente por figuras alegóricas.

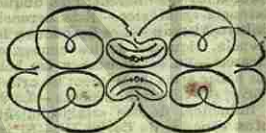
De aquí nace otra reflexion, y es que la *pintura de los objetos parlantes*, como la mas clara, era la escritura principal ó única de los mexicanos, la que conviene mejor á un pueblo bárbaro, y que la *pintura de figuras alegóricas*, como muy obscura, no puede ser sino una escritura accesoria de un pueblo civilizado que ya tiene otra, pero muy comun para basar en ella un sistema de misterios,

objeto esclusivo del privilegio de los sacerdotes, tales como los misterios de los egipcios.

Concluámos por tanto, que por la comparacion de las lenguas y no de los signos, es mas fácil llegar á descubrir el origen de un pueblo. Comparando el Cophto con el Siriaco, el Griego con el Fenicio, &c. se ha juzgado que el uno venia del otro; comparando la lengua de mi manuscrito con las lenguas orientales ú otras, se lograria quizá sacar alguna luz sobre el origen de los mexicanos. Esta ocupacion es tanto mas fácil, quanto que las epístolas y evangelios, tienen todos la antifona ó el título en *latin*: de esta manera se puede comparar mejor el evangelio y cada epístola, con los ya traducidos por las sociedades evangélicas, bíblicas, &c. en diferentes lenguas orientales.

Las reflexiones que tengo el honor de someter á vuestra censura en esta carta sobre la historia y la lengua de los antiguos mexicanos ó aztecas, no son sino superficiales. Ojalá y produzcan otras verdaderamente

profundas, muy dichoso me consideraré por haber abierto por medio de ellas, un nuevo campo de ciencia y de literatura á vos, condesa, á vuestros amigos y á la sociedad. Os saludo.



UNDECIMA CARTA.

SUMARIO.

ENOCHTITLAN, actualmente México.—Los diferentes cuarteles del antiguo y moderno México; sus barreras y sus murallas; ántes Venecia, ahora casi todo continental.—Cuadro estadístico y crítico de los conventos de México.—La Inquisición la Santa Hermandad.—Plan de México.—La Catedral.—Prestigio para la multitud.—Imperio despótico de la opinión ó de una BUENA PALABRA de un GRANDE HOMBRE.—El SACRARIO: el Panteón.—Maravillas y pensamientos desde lo alto de la torre de la catedral.—El gran volcan Popocatepetl; los lagos Chalco y Xochimilco.—El templo antiguo y el nuevo de México.—La gran plaza y el palacio del gobierno mexicano.—El palacio del Marquesado del Valle: historia que á él se refiere.—El autor y el duque de Monteleone.—La Italia, el autor y la RESTAURACION.—El heredero del duque de Monteleone y su herencia en México.—Esta herencia, los españoles y el ministro Alamán.—Los Borbones y los BARBERINI.—Magnificencia, riquezas de los conventos y de las iglesias mexicanas.—Su catolicismo y las bellas artes.—Historia de las bellas artes de México; los artistas mexicanos mas célebres; sus admirables obras.—La academia de bellas artes; influencia de este establecimiento.—El museo.—La estatua ecuestre de Carlos IV.—El tribunal y la escuela de minería.—El observatorio y el baron de Humboldt; obras maestras de cincel.—El monasterio de LA CONCEPCION.—Una religiosa y el autor: reflexiones.—El monasterio de LA ENCARNACION.—Las religiosas, Iturbido y los Padres.—La ALAMEDA, paseo publico.—Idea general de México; sus contornos, sus diques, sus acueductos, &c.—El gran Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe; origen prodigioso de este Santuario, sus progresos.—Tomás Woolston, lord Bolingbrocke, Acosta y Torquemada.—Verdaderas causas de la revolucion de México.—Causas del triunfo de los mexicanos sobre la tiranía europea.—El FEDERALISMO y sus ventajas.—El centralismo agita y agitará siempre á la Colombia, á Guatemala, al Perú, &c.—Los anfictiones y la liga aquea.—Progresos de los mexicanos durante la mansion del autor en México.—Sabiduría y moderacion del gobierno mexicano.—

Los calumniadores, los malos profetas de los mexicanos; profecias del autor.—Forma y progresos de su gobierno.—El personal del gobierno: el presidente Victoria; el vicepresidente Bravo, los ministros, el congreso, el senado, el orden judicial, &c.—Elocuencia y sabiduria del sacerdote LA LLAVE, ministro del culto y de la justicia.—El papa Lambertini y el Evangelio.—La religion: reflexiones políticas, confesion notable y confidencial del padre Boyer, presidente de Santo Domingo.—Los papas tendrian necesidad de saber lo que son en México la religion y el clero, el embajador mexicano en la corte de Roma.—La politica de las potencias extranjeras respecto de México.—Desintereses de los diputados de la Francia y de la Inglaterra; avaricia culpable de los de México.—El genio político de los mexicanos.—Los periodicos de México.—Gran cuestion controvertida entre el gobierno federal de la republica y el particular del estado de México.—Opinion del autor é historia de la capital federal de Washington.—Palacio en que se instalan los congresos de la confederacion y del estado.—Los habitantes de México; las diferentes castas.—LA DIVINA PROGENIE.—LOS BLANCOS.—El bello sexo y los cigarrillos.—El humo transformado en amor, y el amor en humo.—El ZENAL de las venecianas y el MESARRO de las genovesas.—El caballo del autor.—La hermana de Don Mariano Herrera.—UNA FLORA MEXICANA.—Conclusion de la carta.

México, 27 de Abril de 1825.

En mi última carta os hice una ligera descripción del antiguo México y de su historia; dejemos á un lado su edad media, que nos recordaria sin duda alguna aquellos penosos sentimientos de horror que hemos experimentado ya superabundantemente, y hablemos un tanto cuanto del México moderno. Veámosle primero bajo su aspecto físico.

Ya os he dicho que no hay resto alguno del antiguo Tenochtitlan: el vandalismo, una política bárbara y la superstición, todo lo destruyeron sin dejar piedra sobre piedra. Algunas substrucciones ó cimientos que se encuentran todavía en los suburbios de Santiago, pertenecen mas bien quizá al antiguo *Tlatelolco*, y no dan una grande idea de los edificios de los aztecas.

El México de hoy está dividido, como el antiguo, en cuatro cuarteles, bautizados á la moderna. El de San Pablo, antiguamente de *Tecpan*, abraza toda la parte de la ciudad, situada entre la barrera oriental y meridional. El de San Juan, ántes de *Moyotla*, entre la barrera meridional y la occidental. El de Santa María, *Tlacuecuhcan*, entre la occidental y la septentrional; y el de San Sebastian, *Atzacualco*, entre la barrera septentrional y la barrera oriental. No hay murallas, pero su cercado es por todas partes de acequias y pantanos que no permiten su acceso.

Se nos ha pintado siempre la antigua ciudad de México, como una Venecia fabrica-

da sobre islotes, en medio de una laguna, quiere decir, en las aguas del lago de Texcoco; hoy casi toda es continental, en particular del lado del Oeste, en donde las aguas de Texcoco se han retirado mucho. Al Este, al Sur y al Norte, es necesario todavía para entrar hacerlo por calzadas, por diques que tienen su base en los pantanos del lago.

México, es la ciudad *santa* de la América; ó al ménos sus edificios en la mayor parte son sagrados. Hay veinte y seis conventos de frailes: cuatro de dominicos, que son el convento grande, *Porta Coeli*, la *Piedad* y *San Jacinto*: cinco de San Francisco, que son el convento grande, *Santiago de Tlatelolco*, *Recoleccion de San Cosme*, *San Fernando de misioneros de propaganda fide*, y *los descalzos de San Diego*: cuatro de San Agustín, el convento grande, *San Pablo*, y *los hospicios de San Nicolás y de Santo Tomás*: tres de la Merced, convento grande, *San Pedro Pascual de Belén* y la *Merced de las Huertas*: uno de Carmelitas: dos de *San Juan de Dios*: dos del *Orden de la Caridad*,

que son *San Hipólito y el Espíritu Santo*: uno de los *Religiosos Belemitas*: uno de los *Canónigos regulares de San Antonio Abad*: uno de *San Felipe Neri*: uno de los *Monges Benitos*: uno de los *Padres Agonizantes* y dos de *Jesuitas*, el *Noviciado* y la *Profesa*, es decir, el convento de novicios y el de viejos *Zorros*. Sabéis que estos señores, tenían siempre á sus neófitos léjos de los iniciados, *Matadores*, á fin de hacerles inaccesibles los misterios de la orden, mientras que no se hubiesen purificado bien en el crisol, de un largo noviciado y sometidose á mil especies de pruebas.

Se cuentan veinte conventos de religiosas á saber: el convento real de la *Concepcion*, el de *Regina*, el de *Balvanera*: el convento real de *Jesus Maria*: el convento real de *San Gerónimo*: la *Encarnacion*: *San Lorenzo*: *Santa Ines*; *San José de Gracia*; *San Bernardo*; *Santa Teresa la antigua*; *Santa Teresa la nueva*; las *Capuchinas*; *Santa Brigida*; la *Enseñanza* ó *Salezas*; *Santa Catalina de Sena*; *Santa Clara*; *San Juan de la Peni-*

tencia; *Santa Isabel*; el *Corpus Cristi* de señoras *Capuchinas Indias*. Todos estos conventos, si se exceptúan los de los jesuitas y belemitas, conservan todavía su actividad en toda su plenitud.

Muchos de ellos son pequeñas ciudades que conservan en su demarcacion otras iglesias y cofradías, ademas de la iglesia y convento principal. El *gran San Francisco* tiene dentro de sus muros, ademas de la iglesia grande, la del *Tercer Orden*, la de *San José de los indios*, la de *Nuestra Señora de Aranzázu*, la del *Santo Cristo de Burgos* y la de *Nuestra Señora de Balvanera*. Quizá se cuenta un centenar de otros establecimientos sagrados, como las parroquias, los *Sagrarios*, &c. Y lo que no es iglesia, conventos y establecimientos sagrados, pertenece casi en su totalidad, á los establecimientos sagrados, á los conventos y á las iglesias. Calles enteras son propiedad de los frailes, de las religiosas, de los cofrades, &c.

Esta pequeña ojeada estadística, me conduce á concluir, que no es sorprendente que

en tal país, lo espiritual sobrepujó tan poderosamente á lo temporal; y todas las otras principales ciudades de México, se parecen sobre este particular á la capital. Añadid las casas de la inquisicion, de la *Santa Hermandad*, de la *Acordada*, de las *misiones*, de la *Cruzada*, de las *Temporalidades*, los grandes obispados, *prebendas*, &c., é imaginad cuan pequeño imperio tendrían aquí los humildes apóstoles de Nuestro Señor, á quienes él mismo dijo: *Regnum, meum non est de hoc mundo*; imaginad á qué abusos, á qué licencia ha debido arrastrar el vasto poder profano, á estos pretendidos ministros del Santuario. Roma, asiento del vicario de Cristo sobre la tierra, capital del mundo católico, no tiene quizá tantos elementos de dominacion mixta como México. Allí á lo ménos la voluntad cede algunas veces á la decencia; aquí no se conoce mas freno que la *saciedad*, la satisfaccion de todos los deseos de todas las pasiones. Pero continuemos nuestros paseos, bajo un punto de vista del todo material en esta metrópoli trasatlántica.

El plano de la ciudad es cuadrado: las calles espaciosas y tiradas á cordel, ricamente adornadas de grandes y bellos edificios. Las principales vienen á terminar á los cuatro puntos cardinales de la gran plaza: ella sería precisamente una imágen de Turin, si la plaza de esta última ciudad no estuviese cerca da al norte, por el palacio del rey.

Al norte de la gran plaza, se levanta sorprendente y magestuosa la catedral. Ante ella debemos prosternarnos como se prosternaban los antiguos ante el templo de Belo, ó de Osiris, ó de Júpiter, porque merece toda nuestra veneracion. Este es uno de aquellos edificios que inspiran verdaderamente el significado de la etimología de templo, la *contemplacion* y que hacen creer segun la opinion de ciertos filósofos, que si Dios no tiene necesidad de templos, los hombres al ménos necesitan un lugar que los disponga á recogerse para poderse elevar á la altura de la divinidad de quien son la imágen.

La fachada es imponente, aunque una mezcla de licencia y caprichos arquitectónicos.

No me detendré en la superfluidad de sus adornos; esta manía *borominesca* tiene mas boga todavía que la mas sabia crítica de los imitadores de Vitruvio, de Palladio, de Sansovin, &c. Adornos pequeños en el esterior de un gran edificio, son como las moscas sobre un elefante: interrumpen la vista del espectador sin fijarla; son trabajos perdidos y episodios perjudiciales á la noble simplicidad que debe reinar sobre todo aquello que no está al alcance de un juicio detallador. Precisamente los mas bellos ornamentos de esta fachada, están colocados en su parte mas elevada; es necesario para verlos un telescopio, y de los mejores. A esta parte se le da el nombre de *parte italiana*, despues que un gran viajero la bautizó con él.

Esto es de muy mal gusto en las artes y una calumnia mas contra la pobre Italia. Si el viajero hubiese dicho *turca*, todo el mundo repetiría, *turca*. Padece mucho el buen sentido cuando un gran sabio canoniza un disparate, porque al punto se convierte en oráculo. Se ha repetido por mucho tiem-

po, y algunos repiten aún que los peces fueron los *progenitores* de los hombres: ¿por qué? porque Thalés habia enseñado á los griegos que el agua era el primer principio de la naturaleza, y Maillet sobre estos datos habia erigido un *sistema* semejante sobre poco mas ó ménos. La autoridad de un grande autor de historia natural, hace á los profesores repetir desde su cátedra, que las conchas son los materiales de que se ha servido la naturaleza para formar muchas piedras; que la cal, la marga, &c., no son mas que el polvo de los fragmentos de las conchas. Si vuestro humilde peregrino hubiese osado decir semejantes bestialidades, lo habrian destrozado sin misericordia en todos los periódicos literarios y no literarios.

Ille crucem pretium sceleris tulit, hic didema.

La fachada está terminada en ámbos lados por dos hermosas torres, no es de mi gusto esta monstruosidad; la considero una anomalía en arquitectura. Las torres á mi entender deben estar del todo aisladas: y esta es

verdaderamente la causa de que sean por sí mismas unos bellos monumentos del arte, la torre de San Marcos en Venecia, y las de las catedrales de Florencia y de Piza. Es necesario, sin embargo, perdonar al arquitecto la distribucion de estas torres, atendiendo á la belleza y proporciones que ha sabido combinar en su obra. Críticos hay que le han vituperado no haberlas hecho mas altas: ¿y por qué? esta fachada tiene actualmente las orejas de *liebre*; entónces las tendria de *borrico*, como la iglesia de Westminster. Por lo que á mí toca las admiro, y aunque poco elevadas, están bien léjos de parecer dos tinteros como las añadidas por los Barbarini al panteon en Roma, y por Wrem, á San Pablo de Lóndres.

Un gran defecto en mi opinion roba mucho á la magestad exterior de este soberbio edificio; y es que el atrio está al nivel de la tierra. Nada realza mas la magestad de un templo, que una grande escalera ó una rampa que conduzca á la entrada. Hé aquí la causa de que la catedral de Arezzo, aparez-

ca mas hermosa por aquella célebre escalera que casi le da vuelta. Si un vasto atrio abriese ante ella una perspectiva lejana, graduando la subida hácia la pequeña cima sobre que está colocada, allí la divinidad se mostraria en toda su magestad á los ojos é imaginacion del hombre. Finalmente, un gran templo sin una grande escalera que conduzca á él, es como un trono al nivel de las sillas de los cortesanos que le rodean.

El interior es ligero y al mismo tiempo magnifico: combinacion difícil. Es una hermosa y vasta *cruz latina*, dominada en el centro de sus junturas, por una grande cúpula sostenida por cuatro pilares, tan soberbios como elegantes. Cinco naves dividen su longitud, que es de *setenta y cinco varas*, y miden toda la longitud que es de ciento treinta y tres *varas*. Estas dimensiones son de la mas bella proporcion, la vista descansaria en ellas encantada y llena de asombro, si viese dos naves ménos y el coro no ocupase casi toda la del centro. Os remitiré sobre este particular á las reflexiones ya he-

chas acerca de la catedral de Guadalajara; mas la sublimidad moral que resulta del sistema de colocar el coro ante el altar mayor, no compensa quizá la magestad física que roba á un gran templo como el de México.

La magnitud de las sacristías no corresponde á la de la iglesia; pero en ellas se notan soberbias pinturas de los mejores pinceles españoles; pinceles criollos se manifiestan allí, tambien de una manera distinguida. Es una desgracia que casi no puedan verse, por estar colocadas bajo una falsa luz, y en piezas muy sombrías, falta doble é imperdonable bajo un cielo tan hermoso.

La iglesia que está unida á la catedral (el Sagrario) la que sirve para las funciones parroquiales, es á mi entender un accesorio mas grande que el principal, considerado como trozo de arquitectura: es un gran cuadrado que tiene la forma del panteon, como el templo del Vaticano: miéntras mas yo lo veia, mas grande se hacia á mis ojos.

No os hablaré de sus riquezas, en adornos de oro, plata, pedrerías, &c.; ellas sobrepu-

jan á mis cálculos; y notad que muchas se han deslizado ya á España. Ya sabéis que cuando se tiene una conciencia demasiadamente imperturbable para separarse de las ovejas, y mas bien á correr á donde las pasiones ejercen su voz imperiosa, que gobernar el destino espiritual de aquellas; no se vuelve con las manos vacías á las montañas de Asturias, y ante ministros de quienes se aguarda, como recompensa de la desercion, uno de aquellos humildes obispados de la España.

Bajo el gobierno del cruel Felipe II, se puso la primer piedra de estos dos grandes edificios reunidos; se concluyeron bajo el reinado del manso Carlos II, quien mas bien por débil que por su voluntad, legó una guerra terrible á sus vasallos.

San Hipólito es el patron de la catedral. Se consagró bajo este nombre para festejar el dia que entraron los conquistadores á México. Todos los años se hacia en este dia, una gran procesion pontifical en accion de gracias por aquel dichoso suceso. Dar gra-

*esto es el Hipólito el patron,
sino la Virgen de la Asuncion*

cias á la divinidad en este caso es querer hacerla cómplice de los horrores que de- testa, ó asociarse á los *grandes*, para come- ter grandes crímenes, á fin de sofocar y vol- ver mudos á los *pequeños*.)

Subamos ahora á una de estas torres, pa- ra gozar desde sus eminencias, el gran paisa- ge que domina.

Véamosle luego iluminado por el sol á su sa- lida, quiero decir, cuandose sobrepone á la ci- ma de las altas montañas, que se elevan al este y al sur, formando en el centro del Anáhuac aquel célebre valle llamado de México.

Ligeros vapores formados por las aguas que cubren como en *neumaquia*, casi toda la *area* de este grande anfiteatro eclipsan co- mo podria hacerse con un velo trasparente las profundas lontananzas del horizonte. El curioso espectador procura en vano pene- trarlas con sus ávidas miradas, para descu- brir los objetos que se mueyen detras de ellos, no percibe mas que sombras. Lucha todavía con ménos éxito cuando el sol do- rando solo la cresta de las montañas, com-

1 En que el autor dice es un
sefisma

prime aquellos vapores importunos, recha- zándolos hácia la profundidad del valle. ¡Mas qué bello cuadro presentan, condensa, cuando se les ve condensarse y formar una concha semejante á la de Vénus, á medida que los rayos del sol adquieren vigor y los retiran contra la superficie de la tierra, y los devoran al fin, ó bien hacen que los ab- sorban las mismas aguas que los produgeron! Entónces se levanta el gran velo y el espec- táculo mas imponente se presenta á las mi- radas del espectador, ya sea que las eleve hácia el hermoso cielo, cuyos tintes azula- dos no sabria descubrir el pincel de Dejar- din, ya sea que las detenga sobre la tierra, que ofrece por todas partes escenas que Claudio en vano procuraria imitar. ¿Y quién pintaria el hermoso volcan de *Popocatepetl*, al sur sur-este, elevando al cielo su incienso y penetrando con su cima las aéreas regiones á 2.771 toesas (Humboldt) sobre el nivel del mar; redoblando su ofrenda al renovarse él mismo, como en un espejo en las aguas de Chalco y Xochimilco, que él mismo nutre con

1 4500 metros

la fundición de sus eternas nieves? ¿Quién describirá el contraste sorprendente de las colinas mas risueñas y variadas con los peñascos mas escarpados y románticos que dominan el valle al este y al oeste? ¿Quién pintará, en fin, el desfiladero al norte, cuya elevación insensible se pierde en los nublados lejanos? ¿Y aquellas poblaciones diseminadas en este gran vaso de las que algunas parece que salen con sus torres del seno de las aguas, y todos grandes episodios y grandes actores en la escena? ¿Y el maravilloso panorama de México y sus derredores que se tiene á la vista? ¿Y los pensamientos que vienen á agitarnos sobre lo pasado á asombrarnos sobre lo presente, y hacernos penetrar por medio de mil vagas conjeturas, á través del porvenir? Estos son cuadros y emociones que mi pluma no podrá trazar, pero vos podréis comprender.

Una palabra mas sobre esta catedral. Está edificada en el mismo terreno donde se elevaba el gran *Teocali*. Que no se hubiese empleado en lugar de destruirlo, este bello

monumento de la antigüedad Azteca, para que sirviese de base á la catedral, desde donde habria dominado, como desde un trono verdaderamente divino, toda la ciudad y el valle? Estos dos grandes colosos reunidos, habrian formado la mas bella mansion que la divinidad jamas ha tenido sobre la tierra, y un edificio único en su género. ¡Qué magnificencia....! ¡Qué magestad! ¡Qué espectáculo tan sorprendente....! No puedo separar de él mi imaginacion. Habria atraído á otros muchos peregrinos como yo del mundo entero. Mas los ortodoxos me responderán: *notite miscere sacra profanis*. Esto seria interpretar demasiadamente mal el sentido de la Escritura: de las lenguas impías é imprudentes es de quien ella habla en este precepto. Dice tambien: *santificad los lugares impuros*. De este modo se utiliza obsequiando el voto del Evangelio, lo que la supersticion se complace en vandalizar. ¿Y no han servido muchas piedras del *Teocali*, para erigir la catedral?

La catedral forma, como ya os he dicho,

la parte septentrional de la gran plaza. El palacio, ántes de los vireyes, hoy del gobierno, ocupa todo su lado oriental. Es un gran cuadrado aislado que tiene quizá una milla de perimetro; es la residencia del presidente y la oficina de todos los ministros, de todos los tribunales y de otros departamentos administrativos; es el punto donde se halla la casa de monedas, única antiguamente en México, rica y célebre por lo mismo; pero hoy paralizada por la concurrencia de otras que la revolucion ha erigido sabiamente en muchas provincias. Este gran palacio contiene además, otros establecimientos públicos, un cuartel de soldados y el jardín botánico. Espaciosos corredores y hermosos portales, realzan en el interior su grandeza y magnificencia.

Al oeste de la catedral, se eleva el palacio del *marquesado del valle*. Es necesario que os explique este nombre por medio de una pequeña narracion, en que me tomaré la libertad de deslizar como por incidente á vuestro muy humilde servidor.

Sabéis que Cortés, así como Colon, tuvo el sentimiento de ver á la envidia y á la calumnia, que conspiraban contra él. En una corte tan maliciosa y corrompida como la española, no fué difícil hacerlo pasar como ambicioso, ni ponerlo á una distancia de dos dedos de su pérdida. Aun estaba él en México cuando el ministerio envió un virey, para que tomase las riendas del gobierno, que en cierto modo se habia otorgado á su familia, como una recompensa de la conquista. Sin embargo, el sentimiento de la decencia y de la gratitud, hablaron altamente al rey, quien le acordó en propiedad una vasta estension de tierras, que formaron un *mayorazgo* bajo el título de *Marquesado del Valle*; y estas tierras fueron las del valle de Oajaca, que eran la mayor parte tierras alodiales. El rey, á ejemplo del papa Alejandro VI, regalaba lo que no era suyo; pero lo mas monstruoso todavía era, que daba con estas regiones, todos los indios que las habitaban, de manera que estos desgraciados, no solo se vieron despojados de sus propiedades

con la liberalidad del rey, sino entregados á la mas horrorosa esclavitud. ¿Quién no tiembla de indignacion con el recuerdo de tales horrores?

Este marquesado pasó por órden á toda su descendencia, que acabó en una muger casada con un vástago de los duques de Monteleone en Nápoles; fué por tanto, el duque de este nombre quien quedó convertido de derecho, en heredero de este gran mayorazgo. Mas la ganancia que se esperaba no venia: los ministros, los virreyes, *las audiencias*, &c., tenían cierta complacencia cuando ponian la mano sobre esta rica cornucopia; todo el mundo sacaba de ella algun provecho; y la rapacidad de los administradores no permanecia ociosa.

Recordaréis que en 1812 estaba mi salud muy quebrantada, y que los médicos atribuyendo, como suelen hacerlo, las enfermedades á la privacion de aquello que juzgan, puede lisongear á los enfermos, decian que me era necesario un poco de descanso y la variacion del aire, &c. &c. El gran juez, ministro de justicia, me concedió una licen-

cia que fuí á disfrutar á Florencia, durante el invierno. Allí tuve el honor de conocer al duque de Monteleone, que venia de Paris, y fué en otro tiempo embajador por Murat, en la corte de Napoleon. Se dignó ofrecermé su amistad y recibir la mia. Sus bondades hácia mi persona y el aprecio que yo le profesé, aumentándose diariamente se cambiaron bien pronto en la mas estrecha intimidad. Me habló de su marquesado mexicano, y conociendo en mí inclinaciones á la *peregrinomania*, me propuso para el caso que yo quisiese viajar á México, que me encargase de arreglar sus negocios.

Consejero en una corte real, y sabiendo que el virey me habia propuesto como presidente á la sancion de Napoleon, habria sido en mí una ingratitud abandonar mi puesto, y aun una bajeza en tiempo que los negocios políticos y militares, empezaban á amenazar ruina: dejamos por lo mismo la partida para mejor tiempo.

Sin embargo, lord Bessborough, llegó á desembarcar en Liorna, con sus tropas de todos

solares, proclamando la independencia italiana, que despues fué á enterrar en el *mercado* de Génova. Venia de Sicilia y traia cartas para Monteleone. Su cuñado, el conde de San Márcos y otros de sus ilustres parientes, le inculcaron que el rey Fernando habia hecho levantar el secuestro fiscal de sus dominios en Sicilia, que echaba un vélo sobre los vértigos, que la revolucion francesa habia acarreado á Italia, le concedia su gracia y su afecto, y que veria con sumo placer que se acercaba á su persona. Le aseguraron que nada habia de insidiosos en la espresion de estos sentimientos; y que nada tenia que temer, supuesto que *Carolina* no estaba allá. No dilató en partir en un buque inglés, y entró festejado por los suyos y colmado de las bondades del rey.

En medio de todos estos consuelos y grandezas, no olvidó, como sabéis, á vuestro servidor que era honrado como por vos, con el título precioso de amigo. Me escribia con frecuencia, y algunas veces me recordaba el negocio de Méjico.

La restauracion, que arrasaba todo sin compasion, tambien destruyó el mas bello edificio que la Italia antigua y moderna, hubo consagrado jamas á la humanidad: el órden judicial y administracion de justicia que Napoleon habia criado. (*) En consecuen-

(*) *El lector que haya sentido alguna simpatia en mi favor, deseará, quizá, saber que la restauracion no tuvo la satisfaccion de prosternarme ante ella, como á mis colegas: la previne y recuerdo con algun orgullo esta circunstancia.*

Dos ó tres de aquellos tornasoles que fácilmente transigen con todos tiempos y opiniones, habian reunido á la corte en calidad de suplentes á hombres que mas bien merecerian ser juzgados que jueces; pero que erian á propósito para hacer á ellos protectores pro futuris contingentibus. Con un carácter poco flexible y el ménos ceremonioso en el lenguaje que manifestaba mi conciencia ó mi dignidad, rehusé redondamente sentarme en el recinto augusto de la justicia con semejante quorum: protesté formalmente ante toda la corte reunida, haciendo mi renuncia del primer sillón presidencial. Los austriacos ocupaban entónces, por Su Santidad, las marcas de Ancona, (to-

cia, quedaba yo libre entónces, habiendo sido la corte reemplazada por la inquisicion y los jueces por los *Jeffery*, y veía con placer que el buen duque se dignaba siempre lisonjear mi inclinacion ambulatoria. Estaba yo pronto á partir para Sicilia, para lo que él siempre me habia invitado con bondad, cuando una carta de su secretario me anunció su muerte. Amargas pesadumbres robaron en breve tiempo á la sociedad, uno de sus mas ilustres y mas amables ornamentos; á sus amigos el alma mas noble y mas generosa; á los suyos el pariente mas amante y mas digno de ser amado.

madas á Murat: el comisario imperial se rehusó á mi solicitud. Hice mi dimision de facto y me retiré al campo á donde viví despues dos meses procul negotiis sicut mortalium priscæ gens, cuando la restauracion vino á destruir la corte, los jueces y la justicia. Aquellos que se fiaron mas en sus manejos y flexibilidad política, fueron despedidos con mas desaire que los otros. Esta es una leccion exelente para quien quiera que crea que se puede transijir con facilidad, con los habitos inveterados de los añejos casquetes, que nada han aprendido ni olvidado.

Su heredero el duque actual, á quien no tengo el honor de conocer, volaba imaginariamente y con mas ardor que su padre, hacia aquel *dorado* real: arregló todo para recuperarlo, y encargó de la ejecucion de su voluntad, al señor conde Luchesi, hermano del principe de Campo Franco, cuya hija acababa de ser esposa del jóven duque. El señor conde desempeñó con talento la comision: supo sacar partido de la circunstancia de que Iturbide deseaba la clientela de los grandes, para formarse un apoyo. Haciéndole la corte, obtuvo para su comitente la reintegracion del *marquesado*, que en cierto modo estaba secuestrado por cuenta del gobierno, y que la revolucion amenazaba y amenaza aún con la confiscacion.

Es imposible manifestaros las riquezas de esta herencia, básteos saber, que una gran parte de lo que no pertenece á los frailes, á las religiosas &c., en la ciudad, es propiedad de Monteleone, y que inmensas regiones en la provincia de Oajaca y en otras partes, están bajo el sello del *Marquesado del Vallé*.

Los millones de cabezas de ganado que se encuentran todavía en sus haciendas, formarían solas uno de los mas ricos patrimonios europeos. Eran tales y tan vastos los dominios de este marquesado, que Cortés, en el lecho de la muerte, prescribia á su heredero en su testamento, que „consultase á los teólogos sobre las riquezas inmensas que habia obtenido como recompensa de la conquista, que averiguase si la posesion de tantos bienes robados á los aztecas, era legítima; si las leyes divinas y humanas permitian despojarlos así y reducirlos á la esclavitud, solo porque no eran cristianos; le prescribia, en fin, devolverlos á los antiguos propietarios ó á sus herederos con su libertad, si los casuistas reputaban injustas todas estas usurpaciones.” Parece que el heredero, ó nada hizo, ó que los casuistas á quienes consultó, no fueron muy escrupulosos: el marquesado permaneció tal cual era.

Los administradores habian invadido la mayor parte de las rentas de esta gran *Cucaña*; así fué como miserables españoles ve-

nidos á rasguñar el pavimento mexicano con los clavos de sus zapatos de Viscaya, se convirtieron en millonarios. Arrojarlos, habria sido abrir la puerta á otros que se habrian creído en la necesidad de hacer otro tanto: los animales gordos devastan ménos un terreno que los flacos. El Sr. Luchesi tuvo por lo mismo, la prudencia de transigir con ellos por lo pasado y por lo futuro; á casi todos los conservó en sus destinos. Para apoyarse tambien como los mineros ingleses, en la influencia de un hombre que sabe hacer valer los prestigios de un favor ciego, y que tiene los piés bien puestos en los estribos, confió la procuraduría y superintendencia de todos estos bienes, al señor ministro de negocios esterióres, que es el hombre *fashionable* del dia, en quien todo el mundo cree hallar hechos sus negocios; mientras que él hace los suyos maravillosamente.

El Sr. conde de Luchesi ha vuelto á Sicilia, para dar cuenta de sus operaciones al Sr. duque de Monteleone, que debe estar satisfecho de su comportamiento. Hé aquí la

historia del *Marquesado del Valle*, *ab ovo usque ad mala*. Añadiré como un episodio, que Monteleón con este aumento de riquezas, y ya él por sí mismo, uno de los mas ricos magnates de la Europa, habria caido en los mas grandes apuros á consecuencia de las peripécias de la revolucion, si la mano generosa de Napoleon, quien lo estimaba mucho, no hubiese venido á socorrerle.

El palacio del marquesado era ántes el palacio del gobierno; y el del gobierno, el del marquesado. Una ordenanza real hizo este cambio: y á la verdad, el uno era muy estrecho para lo primero; y el otro muy espacioso para lo segundo. Es un hermoso edificio, contiene algunos preciosos monumentos; pero *quod non barbari, fecerunt barbari* como en el palacio del gobierno. Está situado en el mismo punto que ocupaba el palacio de Moctezuma, y esta circunstancia es el mas hermoso recuerdo que ahora lo distingue.

Las iglesias y los conventos de San Agustín, de San Francisco, de San Fernando, de

Santo Domingo y de la Profesa, merecen la atencion de los viageros, aun cuando vengan de Roma directamente. La grandeza, la magnificencia, la magestad, la riqueza y las bellas artes, les han prodigado cuanto habian menester, para ser un soberbio museo. La pintura sobre todo, domina en ellas de una manera admirable.

El catolicismo por la multiplicidad de los templos, de los objetos y de las imágenes que consagra á su culto, es por donde quiere el gran protector de las tres artes hermanas, la arquitectura, la pintura y la escultura. Pero jamas creeré que haya podido hacerles pasar el Atlántico con todo su lujo, su elegancia y su belleza. Imaginaba, y las apariencias favorecen mi congetura, que en México, las riquezas tan ponderadas de los templos, de los palacios &c., consistian simplemente en la profusion maravillosa de oro y de plata. Una ostencion tan extraordinaria de talentos en las bellas artes, en una parte tan retirada de la tierra, me ha hecho concebir el deseo de recoger por donde me

ha sido posible, datos para una historieta que os interesará, tanto mas segun creo, cuanto que será igualmente desconocida aquí y allende los mares, y que os presentará indios colocados en el rango de los mas hábiles artistas.

Los mosaicos de plumas de que os hablé en mi carta, sobre Michoacan y los catorce cuadritos en que os hice conocer en mi anterior, la dinastía de los antiguos reyes de México, deben considerarse en mi opinion, como los eslabones que ligan las bellas artes del antiguo Anáhuac con las del moderno. Y como estos eslabones fueron formados en el momento mismo de la conquista, tocan el apogeo, de sus bellas artes y unen la época en que el natural de los indios les habia dado mas lustre, y aquella en que los modelos traídos por los españoles, comenzaron á secundar la naturaleza y perfeccionaron el producto de sus naturales inspiraciones, esparciendo los conocimientos del dibujo. La transicion de estos dos periodos, debió por tanto, ser mas brusca ó ménos insensiblemente

te practicada que en nuestro viejo mundo, en donde casi siempre las bellas artes unieron una antigüedad decrépita á una juventud caprichosa y sin esperiencia.

Despues de la conquista, el primer artista europeo que llevó estos luminates á México, el primero á lo ménos, que yo he podido encontrar en mis pesquisas, fué un tal *Arteaga*. Su cuadro, *La visita de la Virgen en Santa Teresa la antigua*, hace conocer que su pincel pertenecia á aquel estilo elevado, expresivo y conmovedor que caracterizaba entónces á la escuela española. Era tambien arquitecto, y á él quizá se deben muchos de los edificios de la ciudad. Creese que un indio llamado *Telpochtepeco*, que se considera autor de mis catorce cuadros cronológicos, estudió bajo la direccion de este artista, é hizo grandes progresos. Era este un indio de Michoacan, la *Atica* del antiguo México.

Cristóbal Villalpando vino despues: era tambien pintor y arquitecto al mismo tiempo. Se ven soberbias pinturas de su mano en San Agustin y en San Francisco; y si es

verdad que el diseño de la iglesia de San Agustín es obra suya; era el Paladio de su nación. En mi sentir, es el edificio mas atrevido, mas magestuoso que tiene México. Pintó tambien en Colaya, en Querétaro y en otras partes, y por donde quiera su pincel ha sido admirable.

El R. Padre Prior de los agustinos, me enseñó un cuadro en madera que se está dejando devorar por el polvo, en un corredor del convento. Lo atribuye á Villalpando, sin dudar quizá que sea una de las mas bellas obras de Morillo. Es un San Pedro que se arrepiente de haber negado tres veces á Ntro. Señor. Allí se ve la grosería y la debilidad de un humilde hombre pescador, el arrepentimiento humano en consorcio con la esperanza divina, que comienza á derramar sobre sus facciones la gracia precursora del Espíritu Santo que debe residir en él. Los rasgos del gallo, espresan todos los reproches amargos con que destroza el corazón de Pedro por medio de su canto indignado y penetrante. La soledad de la esce-

na es la mas sombría y conmovedora: en ella se sumerge el espectador en la mas profunda contemplacion; bajo de copados árboles y rodeado de antros y rocas escarpadas. Lo romántico y lo sublime, lo celeste y lo terrestre, todo está allí pintado de la manera mas sorprendente; y el asunto recuerda con la mas ingenua espresion, á tantos otros Apóstoles que diariamente niegan por sus nefandas acciones, á aquel divino Redentor, que ofrecen con su hipócrita voz á sus semejantes, como el modelo que deben imitar. Si alguno de nuestros amigos viniese á México, que no deje de visitar esta obra maestra del arte, suponiendo que exista todavía; á pesar de que con mis frecuentes visitas para admirarla, creo haber realzado mucho su valor á los ojos de estos Reverendos Padres, quienes en consecuencia, cederán á la tentacion de hacerla desaparecer.

El tercer artista español, fué Baltazar Echaró. Dejó muchos de sus cuadros en la *Profesa*. Hay tambien mucho al estilo de Guereño.

En el siglo XVII hubo un gran número de artistas mexicanos, la mayor parte discípulos de estos célebres maestros. Los mas ilustres fueron *Manuel Orellano*, *Antonio Aguilera*, *José Torres*, *Clemente Lopez*, *Andrés Lopez*, y *Herrera* apellidado el *Divino*, porque pintaba divinamente. Los dos cuadros que de su mano he visto, el uno en la Catedral y el otro en la iglesia de *Jesús María*, justifican bastante el epíteto honroso que lleva. En la iglesia de la *Encarnación* hay una *Ntra. Sra. de Guadalupe* que manifiesta un gran talento en el dibujo y colorido de *Aguilera*; y el palacio de la Inquisición deja ver un pincel valiente, aunque un tanto amanerado en las pinturas de *Torres*.

El siglo XVIII, fué el siglo del Leon X en México: viéronse en él brillantes artistas cuyas obras harian un honor muy distinguido á las mejores galerías de Europa.

Los tres *Rodriguez*, *Luis*, *Juan* y *Nicolas*, florecieron al principio de este siglo. Las obras de *Juan* en la Catedral y en la *Profesa*, merecen verdaderamente el sobrenombre

de *grandes*, con que los mexicanos las han distinguido; y su *San Cristóbal* en *San Agustín*, es una muestra tan gigantesca en su figura, como en la perfección del arte. Se ve mucho del estilo de *Caracci* en su pincel, y quizá es mas perfecto en su dibujo y en su colorido. Su tío *Luis* y su hermano *Nicolas*, merecen igualmente el nombre de *Rodriguez*: el convento de *San Francisco* y de *San Lázaro*, dan de esto el mas firme testimonio. Eran mexicanos.

El Padre *Manuel*, jesuita mexicano, pintaba admirablemente con ambas manos. La *Cena* en el refectorio de los padres *Fernandinos*, es una bella muestra de sus talentos.

Juan Correa, poseia sin duda tanta facilidad, como talento en la pintura; porque llenó á México de obras suyas. Su colorido no es de lo mejor; pero su composición es grande y sublime. Sus cuadros en la sacristía de Catedral, y sus pinturas al fresco en la iglesia de *Santa Teresa la Antigua*, á pesar de sus defectos, anuncian un famoso artista:

grande en todo, hizo tambien un gran número de discípulos, que mexicanos todos, se han distinguido mas ó ménos, como *Cabrera, José Ibarra, Antonio Aguilera, Antonio Sanchez, José de Crudecindo &c.*, que hicieron florecer el siglo XVIII en su mitad.

Algunas de las pinturas de Cabrera, fueron llamadas las *maravillas americanas*, y todas son de un alto precio. La vida de Santo Domingo, obra suya en el claustro del convento de este nombre; la vida de San Ignacio, y la *Historia del corazón del hombre degenerado por el pecado mortal, y regenerado por la religion y la virtud*, pintada en el claustro de la Profesa, ofrecen dos galerías que no tienen superiores, ni en el claustro de Santa María la Nueva en Florencia y el Campo-Santo de Piza. Quizá me avanzo demasiado, si digo que Cabrera solo vale en estos dos claustros, lo que valen juntos todos los diferentes artistas que han pintado aquellas dos grandes galerías italianas. Tiene los contornos de Coreggio, la animacion de Dominichino y lo patético de Morillo. Sus episodios,

como los ángeles &c., son de rara belleza. A mi entender es un gran pintor. Era tambien arquitecto y escultor en madera: era el Miguel Angel de México.

Francisco Antonio *Vallejo*, un buen pintor de estos tiempos, dejó en el colegio de San Ildefonso preciosos monumentos de su arte, y con particularidad, el cuadro de la muerte de San Francisco Javier.

Las pinturas del claustro de San Fernando, hacen tambien distinguido á su autor José de Paez.

José Ibarra contemporáneo de Cabrera y discípulo como él de Correa, trasmitió á la posteridad en Santa Ines, en los Belemitas y en otros puntos, preciosos modelos.

Mariano Vazquez es el *Carlin Dolce* de México, digno discípulo de Cabrera. Esta opinion me la hicieron formar sus obras en la Academia y en otras partes.

Las pinturas que se han conservado de *José Arcivar* en el claustro superior del convento de San Agustin, testifican que no fué muy inferior á su maestro *Ibarra*. Un San

Luis Gonzaga en el Sagrario de la Catedral, presenta un aspecto no ménos notable.

Domingo Manrique fué un gran ornatasta y buen arquitecto.

El fin de este siglo tuvo tambien sus grandes artistas, como su principio y su medio.

Joaquín Esquivel, habria sido clásico si hubiese sido ménos violento en sus obras, que descuidaba mucho por esta propension. Dejaba dormido su génio en sus pinturas, si puedo esplicarme de este modo, sin detenerse demasiado en el dibujo y en las *concordancias*. Esto se deduce de sus obras en el claustro de la *Merced* y en la iglesia de Loreto. Habia nacido gran pintor; pero sin la paciencia necesaria para llegar á serlo. Sus obras me parece que anuncian grandes cualidades, y grandes defectos: no por esto su autor dejaba de ser un artista distinguido.

Juan Saens, pintó casi todo el interior de la bóveda de la Catedral. La muerte lo sorprendió á la mitad de su empresa. Se concluyó por Rafael Jimenez, director actual de esta Academia de bellas artes, que

reemplazó dignamente al artista mexicano, y es un término de comparacion bien importuno para el amor propio, rival del artista español. Por lo demas, el segundo, segun creo, no hizo mas que continuar el trabajo del primero, sobre sus estudios y dibujos.

Manuel Garcia y Juan de Hurtado, fueron grandes pintores de perspectiva y buenos arquitectos. Débeseles la mayor parte de los monumentos, ó de los *sancta sanctorum* que brillan de hermosura, riquezas y magnificencia, en los altares mayores de las iglesias principales de México.

El siglo XVIII contó otros artistas distinguidos de todo género, como los tres hermanos, *José, Mariano y Alejandro Guerrero*; los *José Alfaro, Manuel Serna, Ignacio Castro, Rafael Gutierrez, Andres Intas, &c.*, todos mexicanos.

Notad, condesa, que estos artistas que marcan las mejores épocas de las bellas artes en México, sacaron principalmente su perfeccion de su propio ingenio, supuesto que no tuvieron ni academia, ni otros esta-

blecimientos públicos, para cultivarlo ó producirlo, y que su siglo *Leonino* concluyó con el establecimiento de una Academia, fundada en 1781. Desde de su establecimiento no ha habido un solo artista, que se haya ni aun aproximado á los Villalpando, á los Rodriguez, á los Herrera, á los Correa, á los Ibarra, &c. ¿Y por qué? Porque estableciendo academias sin buenos modelos y sabios reglamentos, se hace mas mal que no haciendo cosa alguna. Es hacer violencia al genio que la naturaleza inspira, y que el gusto y buen sentido circunscriben sin instruirlo: es acobardar ó contener el ímpetu sin reglamentarlo; es destruir sin reedificar, ó reedificar mal.

Solemnizóse la apertura de esta academia, con la concurrencia del *virey, de la audiencia, &c.*, y púsose bajo los auspicios de *Cárlos III*. Esto convenia con tanta mas razon, quanto que *Cárlos III*, era un buen rey; pero de aquí no resulta una buena academia; son indispensables buenos profesores, y se debe estimular el orgullo si no nacional, su-

puesto que se habia prohibido la nacionalidad á los mexicanos, como se hace en Italia con los italianos, al ménos el popular. Llenósele de españoles, y se convirtió en española. Sus discípulos, buenos ó malos, *eran únicamente artistas de derecho*, y el genio mexicano se refundió de nuevo en el siglo que habia pasado. Actualmente la academia no tiene mas que un buen local, una galería regular y una coleccion de yesos muy selecta. El gobierno nacional puede darle un nuevo giro: pero necesita tiempo; porque ante todo debe ocuparse con prudencia, de su situacion política y financiera, y las bellas artes vendran poco á poco. Que se tenga cuidado miéntras se aguarda esta vuelta de conservar el legado del genio de los antiguos artistas. Con él hay lo suficiente para formar una de las mas bellas galerías del mundo.

Hé aquí, condesa, una rápida ojeada de las bellas artes y de los artistas mexicanos. Sin duda que ella está léjos de ser completa, y no tengo tampoco la pretension de que sea

correcta; pero puede servir de guía á otros que tengan mas medios de formar una historia esmerada. El objeto, en verdad, vale la pena, y yo deseo que se rectifiquen mis faltas. No escribo mas que cartas, y el estilo epistolar no es el mas á propósito para grandes materias y largos detalles; se desliza demasiado. Cualquiera que se ocupe de esto, hará un gran servicio á la nacion, que en este punto, como en otros muchos, ignora absolutamente lo que posee, lo que vale y puede valer; hará que adelante la historia general que aun no ha penetrado satisfactoriamente en estas lejanas regiones, hasta hoy ocultas bajo el espeso velo de una politica celosa y tiránica.

Ya que nos encontramos en el camino de las bellas artes, pasemos un momento al museo. Este es un edificio mediocre. Se hallan en él restos de los antiguos mexicanos, y una gran estatua de piedra. Digno de admiracion es que estos pueblos sin instrumentos de hierro, hayan podido cortar y pulimentar masas tan grandes. La única esta-

Y continua en 1930 igualo
este primitivamente en las
bellas artes; la pintura esta
profanada por Diego Rivera y la
escultura por el gaudinismo.

tua moderna que merece una mencion honrosa, es la estatua ecuestre de Cárlos IV, fundida en bronce. A la verdad, que el Sr. Tolza, se acreditó con ella de artista distinguido; pero es burlarse de él decirle que se sobrepuso al artista romano, autor del *Marcio Aurelio del Capitolio*. Seria tanto como comparar su estatua con el *Barthelemy Coleoni*, en la plaza de San Juan y San Pablo en Venecia, á los *Médicis* en Florencia, y á otros varios de que no me acuerdo en la plaza de Plasencia. Mis ojos la consideran muy pesada en su conjunto y en sus detalles. El Sr. Tolza, nó tenia á la vista, segun creo, un caballo en movimiento, cuando vació el suyo. El rey es como debe, muy hinchado, como un Cárlos IV, metamorfoseado en héroe.

Yo querria que vieses la escuela ó tribunal de minas, la *Mineria*; pero me temo que os sepulte entre sus ruinas. ¡Qué desgracia! un edificio que aun no se acaba de fabricar está ya amenazando ruina. Sin embargo, nos deslizaremos por el lado del Oeste en donde los cimientos aun no han flaqueado:

TOM. III.

16

Y en 1930 aun esta, pues su
destrucción no afecta a su valor
de arte y a su belleza; solo que se alia
del al mundo moderno.

subirémos la gran escalera que se presenta muy magestuosa frente á la gran puerta de entrada, y nos aventuraremos á llegar hasta la *Specula*, desde donde se disfruta de una vista encantadora. Rindamos aquí un homenaje de veneracion al Sr. baron de Humboldt, como el punto desde donde él enriqueció al mundo con nuevas observaciones astronómicas, y lo sacó de errores en que otros sabios lo tenían sumergido.

Este edificio debia servir para escuela de todas ciencias. El Sr. del Rio, uno de los mas célebres mineralogistas, tiene aún en él su cátedra; el Sr. Cervántes, profesor de botánica, á quien los sabios europeos no se desdenan de consultar, trasportó prudentemente la suya al Jardin Botánico para tener juntas la teórica y la práctica. Incapaz de apreciar el superior talento de estos dos ilustres sabios, me limitaré á aplaudir la manera cortesana y afable, rara por otra parte entre los sabios, con que me recibieron siempre que fui á importunarlos con mi inquisitiva y molesta curiosidad.

Una palabra mas sobre conventos. El coro de S. Fernando es una de las obras maestras mas hermosas que conozco en cineeladna y mosaico sobre madera. Lo creo superior aun á aquellos que tanto se admiran, y con justicia, en las iglesias de Santa María la Mayor y de San Alejandro en Bérnago.

El convento de la Concepcion es una ciudad. Mas de ochenta religiosas vivian en él, teniendo cada una su departamento por separado, con toda comodidad, á manera de princesas, como las religiosas de Santa Clara en Nápoles: y á semejanza de aquellas, reciben espléndidamente á las personas que alcanzan el honor de serles presentadas. Me acuerdo de las *Diavoloni* de Santa Clara que me ponian en ascuas; aquí en la Concepcion, aunque no se me dió mas que chocolate, la hermosa mano y la divina boca que me lo ofrecieron, me elevaban en éxtasis y contemplacion. ¿Cómo creer que seres tan encantadores, rodeados de privaciones incitativas y de cuanto hay de mas astuto, y ábrevido en el mundo puedan renunciar á la criatura pa-

*¡Gods has terminated, in 1780, only
este medio templo en servicio, la
hoye amenaza a caerse y lo devora
son cosas, fúndin, etc.*

ra quien el Criador las hizo nacer? Es necesario preguntarlo á sus padres confesores, que están en los secretos mas recónditos de sus corazones. Tambien aquí se han visto como en otras partes, escándalos retumbantes; y frecuentemente por ocultar los deseos, se han cometido crímenes atroces.

Una de estas amables *cenovitas*, me preguntó si era yo casado: respondíle que aguardaba para serlo, poder reunir en este Sacramento, un acto de piedad y un deber social: que lo haria luego que pudiese casarme con una religiosa que volviese á su libertad y á sus derechos. Comprendíome, bajó los ojos y sus mejillas de *alabastro* quedaron convertidas en el mas elocuente *nácar*. Semejante criatura, y el encanto y sentimientos que fluyen de tales situaciones, trastornarian al hombre mas adicto al *celibato*; cuánto simpatizaria con una alma á quien tantas peripécias han rodeado de angustias y amargura! Regalóme un rosario.... Lo guardaré con la mayor devocion.

El convento de la Encarnacion, es poco

No son para el hombre un mundo, son como todos los seres paraisos

mas ó ménos de la misma magnitud y comodidades. Se me ha dicho que en otra época, habia en él mas de cien religiosas con trescientas criadas. |

Si debe juzgarse de las riquezas de estos dos conventos, por las de sus iglesias, á la verdad que en opulencia es admirable: y notad, condesa, que estas buenas criaturas, crédulas ó engañadas como las otras religiosas, por la hipocresía de Iturbide, ó por la proteccion con que lo secundaban los frailes y los obispos, le dieron voluntariamente tesoros en adornos de oro y plata. Los directores de sus conciencias fueron los que les permitieron despojar de estas riquezas para tal ofrenda, á sus templos y á la divinidad.

En la iglesia de la Encarnacion, hay una estatua de Nuestra Señora, de plata maciza, cuya forma en mi opinion vale bien la materia: tambien hay un gran candel todo de plata, que los manufactureros de cristales en Lóndres y en Paris, no podrian hacerlo mas elegante ni mas perfecto. Ambas cosas son el producto del arte mexicano.

Este convento ya no existe, todo es hoy en poder del gobierno, el templo es biblioteca, sin asistentes desde 1921. Se va nada escrito de esta riqueza, esto es en 1930 que los

La revolucion y mas que ella la rapacidad desvergonzada de los administradores, han reducido mucho las riquezas de todos estos conventos. (1)

La alameda no está léjos de la Encarnacion, vamos á pasearnos allí: es un jardin público en donde se creeria el espectador en una de las mas grandes capitales del mundo, si parase su atencion únicamente en la magnificencia de sus fuentes y de otros accesorios; pero lo principal, la arboleda tiene mucha simetria, y se encuentran con mucha frecuencia los paseadores, tan estrecha así es su periferia: los amantes no son quizá de mi opinion. La estructura y escasez de carruages, así como la singularidad del vestido grotesco de los charros de á caballo, son los episodios que nos traerian pronto hácia México si la imaginacion nos trasportase á otra parte.

México tiene un teatro que aunque pasable, no corresponde á la magnitud de la ciudad. En él se canta mal, pero se representa muy bien. Tiene tres ó cuatro buenos actores, y Garay me parece exelente; pero ac-

1 Se han acabado. 2 Abrove (1930)
son innumerables y una gran com-
presa de electricos y hay varios
y modernos teatros y casas

tor aventurero mas bien que artista y español, choca por su presuncion y su arrogancia.

En donde se hallan verdaderamente los espectáculos romanos, es en el gran anfiteatro de la plaza de Toros. Es de madera, mal construido; pero adornado en todos sus palcos con un pueblo naturalmente bullicioso y festivo, y en iguales circunstancias exaltado hasta el fanatismo. Su arena es imponente, por tantos *gladiadores* feroces de á pié y de á caballo, que luchan contra animales indomables, á los que solamente un brazo diestro y valeroso, puede contener con su hierro micidial. Es un espectáculo cuya barbaridad perdono por su grandeza.

En fin; México es una grande y hermosa poblacion que tiene hospicios y hospitales espaciosos, bellos colegios, susceptibles de muchas mejoras; soberbios palacios que abrigan aún vástagos del gran Moctezuma, y considerables establecimientos públicos. Actualmente se cree que su poblacion será de ciento diez á ciento veinte mil habitantes de to-

1 Actualmente hay una plaza muy grande de hierro de 1930
2 Su poblacion es de mas de medio millón

das razas y colores, excepto la negra que se ha refundido ó desaparecido. En cuanto á los derredores de México, yo os los indicaré; pero no me detendré sino sobre los mas interesantes.

Todas las colinas al Oeste de México, que desde *Tacuba* se extienden al Sud-Oeste hácia *San Antonio*, merecen ser recorridas; cuando se encuentra en *Tacubaya* la casa de campo del Arzobispo de México, y en *Churubusco* los restos de un antiguo acueducto mexicano que conducía las aguas potables á la capital. Al Norte, se entra en aquel famoso reino de *Atzacapozalco*, de que tanto hablamos en mi carta precedente.

Si entre *Churubusco* y *Tacubaya* se penetra al Oeste por el valle de Santa Fe, se encontrarán las fuentes de las mejores aguas que actualmente se llevan á México por un acueducto moderno, que vale tanto como un romano. Recorre una distancia de cerca de ocho millas, mantenido en muchos puntos por arcos, en número, segun se dice, de novecientos, que vienen á terminar en la parte

occidental de la ciudad. Esta obra no es ménos admirable por su solidez, que por el aspecto imponente y romántico que produce en la campiña en que distribuye sus aguas.

Chapultepec, cuarta estacion que segun hemos visto, hicieron los aztecas cuando vinieron á establecerse en este valle, está situada entre *Tacuba* y *Tacubaya*. Es una roca aislada, del todo desprendida de la cadena de colinas que considerábamos hace poco, rodeada antiguamente por las aguas de *Tescuco* que llegaban hasta contra las colinas.

Una hermosa porcion de agua es tambien conducida á la ciudad sobre arcos; pero se cree de inferior calidad de la de Santa Fe. En la cima de esta roca, el virey, conde de Galvez, hizo edificar un hermoso palacio. Probablemente no tuvo en esto mas intencion que procurarse una casa de recreo; pero la corte de España creyó ver en la obra un castillo fuerte, y ambiciosos deseos. *Desaprobó los gastos*, y ordenó su venta: no se halló comprador. ¡Nada mas natural! Cada particular con mas fuertes razones, debia te-

*Ahora en esta sola queda una
parte como recuerdo, hay una
manera habria desde el gobierno
de que proviere de agua a la ciudad*

mer la misma suerte; supuesto que el virey habia exitado las sospechas. La conciencia de semejantes torpezas, hace siempre á la opresion sombría. El ministro de hacienda, no pudiendo obrar mejor, hizo *menudear* el castillo. Vendióse lo que fué posible arrancarle, como vidrios, marcos, &c.: lo demas está actualmente abandonado. ¡Qué desgracia! la situacion es verdaderamente digna del palacio; y el palacio es digno de la situacion. La parte que mira á la ciudad, se asemeja mucho á una fortaleza, porque tiene terrados salientes en diferentes grados de elevacion, sostenidos por sólidos y profundos cimientos. Iturbide se apoderó de él durante su imperio. Está á cuatro millas de México.

Es muy agradable una escursion hácia el Sur, á los lagos de Xochimilco y Chalco. Puede hacerse tambien por agua en el canal que de estos lagos viene á terminar á la mitad de México. Dominados al Sur por la *Sierra Nevada* y el Volcan; y al Norte, por colinas aisladas; teniendo al Este inmensos valles y pequeñas poblaciones esparcidas en

sus orillas, presentan estos lagos una escena de las mas variadas y patéticas.

Las poblaciones esparcidas al Este en las riberas del lago de Tescuco y al pié de las colinas que se elevan, la una sobre la otra, como por grados, conducen á las altas montañas de Tlascalá que las dominan, y todos estos parages, que como la *Ribera de Génova*, llamaremos la *ribera de Tescuco*, ofrecen paisajes dignos de los mas hábiles pinceles. Tescuco, la Atenas del antiguo Anáhuac, no es mas que un monton de ruinas, en donde mas que en otra parte, se manifiesta bajo ciertos rasgos de grandeza, la antigüedad mexicana: no es mas que una aglomeracion de tugurios, humilde abrigo de los descendientes de los alcolhuacanes, como que antes de los aztecas fueron los dominadores de todas las regiones circunvecinas; episodios tan atractivos para la vista como interesantes para la historia.

Ya hemos visto hácia al Norte el gran desagüe, los lagos de Zumpango, de San Cristóbal, &c. Hemos visto tambien de paso el

Santuario de Ntra. Señora de Guadalupe: allí detendremos un tanto cuanto nuestra marcha; y á la verdad, que como peregrino, ya es tiempo de que yo vaya á rendirle mi reverencia y mis ofrendas. Mas para mejor fijarle nuestra devocion con nuestra curiosidad, es necesario ante todo, que conozcamos el gran milagro, origen de la fundacion de este santuario.

Para no insertar en esta historia nada que no fuese propio, pregunté á un canónigo de esta Catedral, cuál era el mas esacto de los autores que han hablado de este asunto; porque, como sabéis, en materia de milagros y de medicina, difícilmente se hallan dos autores conformes. El canónigo me hizo favor de indicarme al *padre Florencio Cabrera*, en su *Estralla del Norte*. Por tanto, traduzco á la letra su historia, ó al ménos, aquella parte que puede hacernos conocer aquel gran prodigio, por el que la Virgen pidió la edificacion de este templo.

“Juan Diego, jóven indio de Telpetlae, iba á Tlatelolco para oír misa y la esplica-

cion de la doctrina cristiana, que los franciscanos enseñaban allí á los indios nuevamente convertidos á la fe católica. Era el 9 de Octubre de 1531. A su paso, cerca de la montaña pequeña que por su forma, llaman los indios el Tepeyac, oyó en la cima una dulce armonía, que se asemejaba al gorgceo conmovedor de amorosas filomenas, y que le obligó á detener el paso y á prestarle atencion. Una voz que en su idioma pronunciaba perfectamente su nombre y le llamaba. Levanta el indio la vista hácia el punto de donde partian aquellos encantos, y ve una nube blanca como la nieve y resplandeciente en sus contornos con un iris brillante de colores deslumbradores, y en el centro, sentada magestuosamente una Matrona bellísima, semejante á la que bajo la imágen de Ntra. Señora de Guadalupe (*) es el grande imán de nuestra devocion, la que dirigiéndole la palabra le dijo: *sabe, hijo mio, que te amo tier-*

(*) *Habia y aun hay en España, segun creo, un santuario de este nombre.*

namente, que soy la VIRGEN MARÍA madre del verdadero Dios; y que es mi voluntad que en este punto se me edifique un templo, en el que me manifestaré madre eterna tuya y de los tuyos, de mis devotos y de cuantos invoquen mi auxilio en sus tribulaciones. Vé á ver al Obispo, y dile en mi nombre todo lo que has visto y oído, y yo reconocida, recompensaré tu obediencia con mis beneficios.

«El venerable D. Fr. Juan de Zumárraga de la orden de San Francisco, era el arzobispo (el primero) de esta metrópoli. Dudando de la verdad de lo que refería aquel indio plebeyo, (á esta clase pertenecía Juan Diego) ni aun se tomó el trabajo de escucharlo, y lo hizo despedir de una manera que no podía lisongear su recibimiento. Todos los historiadores convienen en que MARÍA SANTÍSIMA aguardaba á Diego en el mismo sitio con la respuesta; y en que este después de haber puesto en práctica todas las reverencias acostumbradas, que entre los mexicanos son demostraciones de urbanidad y de respeto, dijo á Ntra. Señora, que para

cumplir con su comision habia aguardado casi todo el día en el palacio; que mil veces habia solicitado el honor de hablar con el Illmo. Obispo, pero en vano; que le habia comunicado por medio de sus dependientes su mensaje, y que segun la manera con que habia sido despedido, entendia que no se le habia dado crédito; que por lo mismo le rogaba encargase de esta comision á una persona de auteridad, supuesto que segun parecia, se le atendia poco en virtud de sus circunstancias de indio y plebeyo.

La Santísima Virgen escuchando con benignidad y dulzura al humilde Juan que le hacia aceptar sus inocentes escusas, le habló en estos términos: *Estoy satisfecha, Juan, de tus cuidados y obediencia; sabe por tanto, que aunque tengo muchos personajes de calidad que emplear, tú eres el único que debe efectuar un mensaje y solicitar una demanda: esta es mi voluntad, y yo te mando que vuelvas mañana, por la mañana, á casa del Obispo: dirásle que te envia por segunda vez á reiterarle el mismo mensaje. Vé y haz cuanto te*

mando y quedaré reconocida á tu obediencia.

A la mañana siguiente el buen Diego que habia dado su palabra de cumplir la comision de Ntra. Señora, al alba del dia, (era domingo) volvió al palacio del Obispo y aunque encontró la misma resistencia en los criados para hablarle, obtuvo por fin á fuerza de instancias y ruegos la audiencia que deseaba; cumplió su embajada confirmando con las lágrimas en los ojos lo que la vispera le habia hecho saber; y añadió, que si habia vuelto, era porque la Santísima Virgen no habia querido dispensarlo de aquel mensaje. El Sr. Obispo, viendo entónces que aquella perseverancia no podia ser sino el efecto de una fuerza superior, vista la pusilanimidad natural del indio, y despues de haber hecho mil preguntas sobre las circunstancias del mensaje, le respondió en pocas palabras, que atendiendo al prodigio del suceso, no debia fiarse en sus solas aserciones: le encargó dijese á Ntra. Señora, que se dignase enviarle alguna prueba más satisfactoria de su voluntad. Mas viendo que Diego no vacila-

ba en volver hácia María para pedirle esta prueba, dió desde entónces mas importancia al mensaje y al mensajero, y se penetró de la necesidad de descubrir la verdad. Mandó en consecuencia á dos personas de su confianza que siguiesen á hurtadillas á Juan Diego, hasta el punto en que decia haber tenido aquellas conversaciones con la *Virgen*: que notasen lo que le decia y en qué términos. Estos comisarios le espionaron cuidadosamente; mas apénas estuvo Juan cerca del lugar, cuando desapareció repentinamente de su vista y no vieron ni oyeron cosa alguna. Poseidos de cólera y despecho con este accidente imprevisto, fueron á persuadir al prelado, que todo era un embuste ó un sueño de aquel indio supersticioso.

La Augustísima señora bajó por la tercera vez de los cielos, y recibiendo sentada en la cima de la montaña, la respuesta que llevaba su embajador predilecto, le habló de esta manera: *Hijo mio Juan, mañana vendrás á verme otra vez, y te daré una señal por la que llenarás mejor mi embajada, y que dando*

peso y crédito á tus palabras, haré que te consideren y honren mejor. Acuérdate que tus cuidados no deben quedar sin recompensa.

Juan de vuelta á su casa, encuentra á su tío Bernardino gravemente enfermo. Le ministra todos los simples posibles; pero viendo que nada reparaba su cuerpo, se ocupa de su alma. La mañana del dia siguiente que era lúnes y el mas dichoso para este nuevo mundo, se dirige muy temprano hácia el convento de Tlatelolco para llamar á un confesor de allí mismo que administrase al enfermo los santos Sacramentos; pero el camino que conducia á este convento pasaba precisamente por el lugar en que la sagrada Señora lo aguardaba por la cuarta vez; temeroso de que le detuviese mucho tiempo, y de que su tío muriese sin los Sacramentos, creyó en su inocente simplicidad que mas valia ir á buscar al confesor que dirigirse á la cita de *Maria*: llegado por lo mismo á aquel punto en que salta de la tierra una fuente, en lugar de seguir el camino ordinario hácia el occidente, tomó uno que atraviesa hácia el

medio dia; pero hé aquí que mira á la amabilísima Señora bajar de la montaña. Sorprendido entónces y avergonzado, se contiene, se turba y se confunde. Pero la Virgen benignísima mostrándole un semblante amable, y hablándole un tierno language de verdadera madre, le dice: *¿Á dónde vas, hijo mio? ¿Á qué fin tomas este camino?* Á estas palabras de bondad, Juan toma aliento y prosternado en tierra le responde: *¡No te enfades, niña mia muy amada, por lo que voy á decirte!* Y contándole la historia del desgraciado accidente que le desviaba del camino, le pide perdon de haber faltado á su palabra, y le ruega que espere hasta la conclusion de su mision importante, que no admite dilacion. La Señora oye las excusas de su embajador, y penetrándose de su afliccion le dice con inefable benignidad: *Escucha, hijo mio: por nada te atormentes ni te aflijas, no temas enfermedades ni dolores, ni otro accidente alguno que te dé pena. ¿No soy acaso tu madre? ¿No estás bajo mi nombre y proteccion? ¿Qué te falta? No temas la en-*

mino de los sacerdotes y de los caballeros de Castilla la vieja que piadosamente lo pillan para administrarlo.

Este santuario está dividido en tres templos, probablemente para proporcionar á los buenos creyentes los medios de mejor mostrarse en su devocion y en sus ofrendas.

Uno de estos templos está situado en el punto mismo en que la Virgen habló á Juan Diego por primera vez, y en que *las flores nacieron bajo sus manos*, como decia el *Cicerone*. Otro está edificado sobre la fuente ó manantial hirviente en donde la Virgen contuvo á Juan, cuando queria escapársele por el camino de travesía. *Esta agua cura toda clase de enfermedades*, si debe creerse al beneficiado que la ofrece á todos los peregrinos por su dinero: los médicos dicen lo contrario, que no es buena sino para los intereses del que la vende, y que envenena verdaderamente bebiéndola. El tercer templo se eleva en el punto que ocupaba el árbol *Quatzahuatl*, en donde la Virgen puso las flores en la capa de Juan Diego. Este es el prin-

cipal templo, grande y magestuoso; es el que cubre bajo su celestial bóveda á la imagen de la Virgen que *fué pintada por la misma Virgen*. Así lo atestigua el mismo *Florenccio Cabrera*.

“El padre Mateo de la Cruz, en su relacion de la Santísima imagen de Guadalupe; el padre Antonio de Oviedo en su *Zodiaco Mariano*, y el Illmo. Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguron &c., en sus sermones que llevan por título: *María Santísima pintándose milagrosamente en su imagen de Guadalupe de México*: estas tres grandes autoridades son de opinion, que la misma divina Señora pintó su portentosa imagen con el jugo de las rosas.” Dícese, y yo lo repito como se me ha dicho en el santuario; pero sin citar *autoridades*, que esta imagen se halló al pié del árbol *Quatzahuatl* cuando el Obispo fué á aquel punto procesionalmente para prosternarse ante la Virgen, cuyo embajador era el buen Diego. Se me ha dicho tambien, que él no fué tan dichoso que fuese *elegido* para verla: quizá queria cas-

tigarle con esto su obstinacion en rehusar aquella distinguida gracia. Diego fué quien la encontró y quien la ofreció á la pública adoracion.

Por otra parte, María no habia venido sino para los indios, á un indio, por tanto, debia manifestarse: hé aquí por qué se hizo pintar en su color cobrizo aunque con el *jugo de las rosas*, y sobre una grosera tela de algodón de manufactura indiana. En España está pintada con hermosos colores y en manera: así es que los españoles la miran como una divinidad *paisana*: la veneran á esta mas bien por política y por interes, que por creencia y devocion; y ya hemos visto que le han formado una rival en la Virgen de los Remedios que se trajo de España y que se venera en Catedral. A esta imágen se le da el nombre de la VIRGEN GACHUPI-NA; y la de Guadalupe se considera absolutamente mexicana.

Los ornamentos de plata, oro y pedreria, abundan en este templo, á pesar de que una buena porcion de ellos fué remitida, si debe

darse crédito á mi *Cicerone*, bajo la *salvaguardia* de su señora hermana Ntra. Señora de Guadalupe, á España.

Un gran palacio unido al santuario, ofrece habitaciones magníficas á muy obesos canónigos, que con frecuencia, repiten segun se me ha referido, en sus delicias y en sus restricciones mentales: *Dum vivimus vivamus*.

El reverendo Tomas Woolston, y lord Bolingbroke, que escribieron el uno seis largos sermones y el otro seis gruesos volúmenes contra los milagros, se opondrian quizá á lo primero que os he referido; quiero decir, á la historia del R. P. *Florencio Cabrera*, con tanta mas razon, cuanto que Acosta y Torquemada, cosa admirable! no dicen de ello una sola palabra; pero les seria imposible con todos sus sutiles sofismas, destruir la evidencia y la existencia de los demas hechos: los templos, sus riquezas y la obesidad de los canónigos.

El santuario mas frecuentado en nuestro Viejo-Mundo, como él mismo se dice, es sin contradiccion, el de la *Meca*: abraza la devo-

cion de una gran parte de la Asia, de la Africa y de la Europa, y no hay quizá un solo musulman que tenga dinero que gastar, que no vaya ó envíe á hacerle una visita, al ménos una vez en su vida: el santuario mas reverenciado de lo que llamamos Nuevo-Mundo, es el de *Ntra. Señora de Guadalupe*: no podrá citarse un indio, un mexicano, que no le haya hecho una vez siquiera sus ofrendas: y muchos van á él anualmente en grandes caravanas á la manera que lo hacen los pueblos del reino de Nápoles á *Ntra. Señora de Loreto*.

Aquí acaba mi narracion en la parte material del moderno México. Paso á su parte política y moral. Comencemos por el gobierno que rige actualmente en estas comarcas.

¡Cuánto se ha dicho en Europa sobre las nuevas repúblicas en América! Oid á los unos, que los ingleses esparcieron allí el espíritu revolucionario para castigar á la España, por haber ayudado á sus colonias de la Pensilvania, de Nueva-York &c. á sacudir

el yugo de lo que se habia convenido llamar la *madre patria*, y de haberse aliado despues á la Francia en las últimas guerras europeas; otros, que la revolucion francesa llevó allí los mismos principios con que por un instante habia vencido al despotismo monárquico. Que estas circunstancias hayan tenido una influencia general sobre las agitaciones de las Américas españolas es muy posible; pero que ellas hayan sido las inmediatas causas de la revolucion de México, no puedo creerlo. Es falso, y los jesuitas son los que no cesan de calumniar á los mexicanos, diciendo que su revolucion tuvo su origen en *el espíritu de impiedad*. Los mexicanos son siempre los mejores católicos, y en general de buena fe: entre ellos solo la clase que no lo es, es precisamente la de sus *acusadores*, la clase de los frailes. Los sublevó la opresion del gobierno español, y la insolencia ultrajante, las torpezas tiránicas de la *casta blanca*, que venia á insultar á su color y á sus derechos, y á devorar cuanto podia lisongear á su insaciable avaricia. Buscaron en la indignacion y la fuer-

za, la redencion que sus súplicas, y la voz de la justicia, habian mil veces reclamado en vano: en cuanto á su lucha, puede decirse que la historia no recuerda quizá otra mas terrible. Los mexicanos pueden lisonjearse de no haber tenido mas auxilios que los de su energía, los de su valor y los de su constancia heroica. Al precio solo de su propia sangre compraron su independencia. Nada deben á nadie. En los momentos mas terribles de la lucha, los *extrangeros* no hacian mas que paralizar sus movimientos ó multiplicar los obstáculos. El gabinete de San James servia entónces á la santa alianza: el de los Estados-Unidos se escondia vergonzosamente tras una política egoista: el de las Tullerías tenia emisarios entre los mexicanos, que esparciesen la discordia y la perfidia; y ya conoceréis que los españoles no se estaban *mano sobre mano*. (*) Sí, condesa, su

(*) *Espression italiana que si no se tradujera literalmente, perderia mucho de su fuerza y energia.*

triunfo les pertenece todo entero, y su revolucion proporcionará á la *posteridad* páginas asombrosas.

Ya hemos hablado de su República federal: única forma de gobierno, lo repito, que puede convenir á estos paises; y para mejor probarlo, podrémos añadir algun argumento mas á los que ya hicimos.

En donde cada provincia es un mundo, en donde los cien brazos y aun las cien cabezas (si las tubiese) de Briareo encerradas en una sola capital, obrasen y vigilasen en vano, para reglamentar la administracion y proveer á las necesidades continuamente nacientes de seis ó siete millones de hombres dispersos sobre la tierra, como las estrellas en el espacio inmenso del firmamento, y sometidos á diversas influencias físicas y morales de los diferentes climas de todas las zonas; un gobierno central retrocederia en lugar de avanzar en la civilizacion: y de una República central al despotismo, no hay mas que un paso: testigos Roma, la Grecia y el 18 brumario. No auguro yo ningun bien de las

Repúblicas de Colombia, de Guatemala, del Perú &c. ¡Desgraciado pais aquel en que despues de una revolucion política, se establece un gobierno que no le es conveniente! otra revolucion es inevitable, y así está espuesta á cada paso á entrar de nuevo en la esclavitud.

En una República federal, los diferentes Estados que la componen, son otros tantos cuerpos separados que con todos sus recursos contribuyen á la felicidad y poder del gran cuerpo del imperio. Como las sectas religiosas, cada uno de estos Estados se propone hacerse mas sobresaliente, respecto de los otros: esta emulacion purifica la moral y las costumbres de toda la nacion, despierta y anima la industria del comercio. Todos los ciudadanos están en aptitud de beber en las fuentes principales de las luces y la justicia; el gobierno en contacto con sus gobernados, mira y puede pesar mejor lo que conviene á su instruccion y prosperidad. De este modo el tiempo que se emplearia en ir á representar, solicitar, ó defender sus derechos, á largas distancias en la capital de un gobierno

central, se gana para la agricultura, para las ciencias y las artes, cosa que ofrece incalculables ventajas públicas y particulares.

Cada Estado es una centinela vigilante y vigilada, que asegura la tranquilidad é independencia de toda la gran familia. Todos no son mas que uno en la capital de la confederacion, que al mismo tiempo es la superiora y la propiedad de todos y cada uno de ellos es él, él solo en su propia capital. Su congreso general es el dominador de México, como el consejo de los Anfictiones en Delfos, lo era de la Grecia: su congreso respectivo no es mas que el dueño de si mismo como las ciudades de la liga (Aquea.)

Todos contribuyen para un ejército de línea mandado por el gobierno general para la defensa del imperio, y cada Estado tiene su ejército particular en su milicia cuya disciplina está del todo puesta á su cuidado; de manera que á un redoble del tambor, toda la confederacion puede moverse en masa en el mismo dia á la misma hora. Finalmente, nada hay, sin escluir la misma ambicion, fre-

cientemente la tumba de una república central, que no sea útil en una república federal: porque vigilada esta ambición por el celo de tantos Argos sospechosos, y estrechamente circunscrita dentro de sus propios límites no tiene mas medios de manifestarse, que el amor de la patria y de la gloria, ni mas conquista que hacer, que la estimación y reconocimiento de sus conciudadanos: testigos los Estados-Unidos de la América del Norte que han llegado casi al zenit de su prosperidad en ménos tiempo que el que emplearon los griegos y los romanos para aprender á leer y escribir, y que con sus pueblos, me atrevo á decirlo, han formado la primera nación del mundo.

Los mismos mexicanos no han hecho poco desde que se constituyeron en República federal. Entré yo á México en el momento que comenzaban á desarrollar entre ellos esta nueva forma de gobierno, y los he visto domar á los centralistas, ambiciosos agentes conspiradores quizá de la tiranía europea; los he visto formar una constitucion general

para la confederacion, y una particular para cada Estado. Los he visto organizar el órden judicial que era un caos en que se perdian los derechos, la justicia y los intereses de los no españoles que la pedian: fundar por do quiera los establecimientos de instruccion pública en los mismos puntos en que se hallaba proscripta como *impta*, en donde se consideraba como el Alcorán, el abecedario. Los he visto organizar y disciplinar el ejército que hasta entónces habia sido masas informes de partidarios; y frecuentemente de bribones mas bien que legiones de soldados; coordinar las leyes antiguas, rechazar las viciosas, escoger las que las circunstancias han hecho considerar como necesarias, y añadir otras nuevas para reglamentar la administracion de hacienda, de mineria, de correos &c. Los he visto cortar la cabeza á la hidra (Iturbide) sin derramar mas sangre mexicana que la suya, economizando aun la del extranjero que lo acompañaba, aunque evidentemente cómplice y reincidente. Los he visto en fin, paralizar los manejos criminales de un gran

Guerra y nada mas

número de españoles, sin salir de los límites de la justicia, y de la moderación, moderación, que debe causar admiración en un país, en que las opiniones mas exaltadas, y las pasiones mas feroces, se han estado comprimiendo por largo tiempo y aun oscilan por los recuerdos y los odios; en donde los vicios y sed sanguinaria de los europeos, no cesan de combatir á la generosidad y virtudes naturales de las Américas.

Tales son, condesa, los efectos del federalismo que dispersando el poder y derramando por todas partes el entusiasmo, la emulación y las luces, paraliza las miras ambiciosas, despierta en los pueblos el sentimiento de su propia dignidad, los exita á desplegarlo, y les enseña sus verdaderos intereses y los medios de hacerlos valer. El centralismo, lo repito, es peligroso donde quiera; pero mas en América, en donde los *tuertos* tienen la suerte de hacerse reyes con mas facilidad que en otra parte; en donde los gefes de la revolución descansan aun sobre su espada como Hércules sobre su masa; en donde la ciega

superstición y la ambiciosa intriga enmascaradas con el antifaz de la religion, conservan todavía un grande imperio.

Hay *publicistas* que se complacen en hacer pesar sobre este país reflexiones ultrajantes y siniestras profecías. Puede distinguirseles en dos clases: los unos hablan por proyecto, los otros por inconsideración. Á los primeros puede responderse, que en vano hablan, predicen y calumnian; no por ello México dejará de marchar aun cuando no quisiese, tal es la irresistible pendiente comun á todas las Américas; tal la resolución invariable de sustraerse para siempre de todo poder europeo, y de vivir tan solo bajo la dependencia de las leyes que cada República ha juzgado y juzgará compatibles con las circunstancias políticas y las costumbres de la Nación; con el clima y la situación económica y geográfica de sus respectivos países. Que haya algunas disenciones todavía, es cosa muy natural; ellas son inevitables entre los pueblos que saliendo de la infancia y la oscuridad, aprendieron á desgarrarse ántes

de conocer el patriotismo y los intereses que los llaman á reunirse, para formar una familia de hermanos y cooperadores; entre los pueblos que no han tenido el tiempo necesario para experimentar los beneficios de la reforma. Ellas son inevitables en un país en que la ignorancia y la preocupacion, siguen siendo disipadas por las engañosas tinieblas que la impostura y la supersticion han dejado tras sí, y que se han creído de oro, como las del caracol que engañó á los niños de la fábula; en un país en fin, en donde el *Aquilón* de la Europa y una secta pérfida que renace del seno mismo de aquellos que la proscribieron y arrasaron, no cesan de atizar por cuantos medios pueden, la tea de la discordia. Pero la *vibora morderá* una vez todavía al *charlatan*. Aquellos insidiosos esfuerzos producirán en México, en toda la América, los efectos mismos que han producido y parece comienzan á producir de nuevo en Europa, despertarán á los buenos y quitarán la máscara á los malvados: enseñarán mejor á los pueblos sus peligros los medios de evitarlos:

estrechando mas su union, los conducirán á una espresion mas firme y decidida de su voluntad, á una resolucion pronunciada de sacrificar las ambiciones privadas á la ambicion general de la Nacion: veránse buenas leyes, que son el paladion de las libertades públicas, levantarse y afirmarse mas y mas sobre las ruinas mismas de aquella anarquía por cuyo medio se procuraba destruirlas.

En cuanto á los *publicistas* inconsiderados, muchos vienen á ver al Nuevo-Mundo de la misma manera que se ve al Viejo, en el microcosmo de una injusta prevencion, ó de preocupaciones engañadoras: y en este caso, ¿cómo juzgarlo bien? Otros se desatan contra la *desconfianza*, la *rudeza*, la *inhospitalidad* de estos pueblos, sin atender á que las mas veces se ven obligados á ello por la mala conducta de los mismos europeos. Un gran número de antiguos monopolistas se quejan y no pueden perdonar haber perdido el imperio absoluto que ejercian sobre todos los recursos, las especulaciones, y el comercio del país: no pudiendo atacar al caballo, atacan á la

silla, quiero decir, que no pudiendo quejarse de los ingleses que los subplantaron, alzan la voz contra los pobres mexicanos que mas apetezen las guineas inglesas que la insolencia y la tiranía española. Mas los que forman estas camorras, son los especuladores en pequeño, aventureros que vienen con la esperanza y aun con la certidumbre de encontrar aquí la infalibilidad de sus cálculos y tantos *dorados* cuantas son las poblaciones, y que encontrándose por donde quiera con una multitud de competidores en lugar de auxiliarse con una union bien calculada, se destrozan recíprocamente con el celo que los devora: de este modo la concurrencia baja el precio, los cálculos y los *dorados* desaparecen y se arruina la pacotilla. A esto siguen las murmuraciones de cólera y las preveniciones hostiles á los mexicanos. Hé aquí, condesa, las bases sobre que se fija frecuentemente la reputacion de un pais, de una nacion. Vos sabéis ademas, que hay muchos hombres de aquellos que pretenden encontrar en todas partes *Lóndres* y *Paris*.

Que los políticos hagan y deshagan cuantos racionios quieran, lo cierto es que los mexicanos en los once meses solamente que llevo de estar en México, han dado pasos de gigante; han hecho milagros: que amenacen y profeticen á sabor de sus opiniones serviles y feroces, la América no por esto ofrece á la Europa ménos un espectáculo grandioso de energia, de valor, de entendimiento y de grandes meditaciones. Todo lo bueno que los jesuitas y la miserable política de sus partidarios condenan y proscriben en Europa, viene á robustecer poderosamente los destinos de la América: y si se deja obrar á estos señores, dia vendrá en que los americanos hallarán una gran parte de nuestro continente mucho mas bárbara que Colon, Vespuccio, Verazzani y Cabetto, hallaron el suyo. La América será lo que hoy es la Europa, y esta, lo que en otro tiempo fué aquella.

Ya hemos visto la forma de su gobierno y los beneficios que actualmente fluyen de ella; pasemos ligeramente una revista al per-

sonal que lo compone. Comencemos por el presidente.

El verdadero nombre del presidente es D. Félix, de la respetable familia de los *Fernandez* de Durango. Tan firme en la devoción religiosa como en la política, dedicó sus primeros servicios por su patria á Nuestra Sra. de Guadalupe, y quiso ser en cierto modo rebautizado por ella bajo el nombre de *Guadalupe*. Orgulloso de tal nombre y lleno de confianza en la protección de la Virgen, marchó lleno de valor contra el enemigo de la independencia de su país, y lo derrotó desde su primer encuentro. Fué á rendir el homenaje de los trofeos de su victoria á su santa protectora, puso á sus piés el baston (*) del mando, como una prueba de su sumisión, y el nombre de Victoria fué añadido al de *Guadalupe*. Os envío adjunta una lámina que os dará una idea sorprendente

(*) En México todos los oficiales superiores, llevan baston como una distinción del mando.

de la ofrenda y de la historia, y os manifestará á la imagen de Guadalupe, tal cual la vió Juan Diego. (*)

Victoria fué uno de los más valientes, y al mismo tiempo mas moderados campeones de la causa de la independencia. Imperturbable en los peligros como en las privaciones mas espantosas, y siempre á la vanguardia, cuando se trataba de combatir al enemigo; retrocedió constantemente ante toda clase de transacciones con los opresores de su país, desdenando en compañía de Guerrero ceder á una engañosa y deshonoradora amnistía, bajo cuya máscara la tiranía habria logrado que desistiesen de sus intentos los mas grandes héroes de la revolucion. Domados los enemigos interiores y exteriores, fué tan generoso con los vencidos, como firme y lleno de calma en sus opiniones políticas y religiosas.

Fué el primero que proclamó y acusó las

(*) Véase lo que antes he dicho acerca de grabados.

miras ambiciosas de Iturbide, y el primero que combatió y derrocó su despotismo; el primero que revivió la espirante libertad y que fundó en un gobierno provisorio las bases de una república federal: el primero que fué declarado por un decreto del soberano congreso, el patriota que *había merecido bien de la patria*, decreto que honra igualmente á su mérito y á la nacion: primer ciudadano, era justo que fuese el primer magistrado del imperio legalmente constituido. El único reproche que yo le haré siempre y quizá la historia conmigo, es, y ya lo he dicho otras veces, haber sacrificado á Mina dejándolo sin su cooperacion, sacrificando la mas pronta redencion de su pais á su celo contra los extranjeros. Mas esta clase de celo, tiene quizá sus razones y su apología....

Educado en el colegio de San Ildefonso, el mejor de México, no carece de instruccion; pero sobre cargado y asombrado con la masa enorme de las atenciones y dificultades propias da una presidencia naciente, de un pais y de un pueblo que se acaban de lanzar

en una nueva carrera política, ha debido en medio de estos embarazos, aligerar su carga compartiéndola. Una facción enemiga, encubierta indignamente con la capa *masónica*, pero que en sustancia es *borbónica*, no ha ha dejado escapar la ocasion; lo ha rodeado de sus criaturas que penetran hasta en su secretaría particular: que lo espian y lo circunscriben por todas partes, aun en su mesa, con el insidioso fin de hacerle cometer faltas para erigir sobre ellas y sobre su caida el imperio de Bravo, hombre que mas conviene á su facción. Mas, personas respetables amigas de su pais, y á quienes él honra con su confianza, sabrán, segun espero, desbaratar los proyectos de los traidores.

Repito, que en mis principios está que un extranjero no debe jamas tomar una parte muy activa en los negocios políticos de un pais que no es el suyo, y mucho ménos un simple peregrino. No le quito tampoco el derecho de ocuparse de cuanto pasa en él, bajo el punto de vista histórico, porque la historia pertenece á todos, ó mejor dicho,

todos pertenecemos á la historia; mas no debe dar un paso mas allá. Con este principio me he escusado con mi franqueza ordinaria de responder á la multitud de preguntas inquisitivas con que se me ha atacado al llegar á esta capital, sobre lo que habia visto, oido decir, juzgado etc., recorriendo estas provincias. Este mismo principio me decidió á elegir una audiencia pública para hacer una visita al presidente, en la que me limité á presentarle mis homenajes, y á admirar sus nobles maneras y su urbanidad, que él llevó al extremo de ofrecerme *sus servicios*, como ya lo habia hecho en una carta que terminó por estas espresiones generosas: "*Me ofrezco á vos como vuestro muy adicto y obligado servidor,*" y que tambien conservó como una curiosidad trasatlántica. Lo encontré otra vez en casa de la marquesa de S. Roman: pero entónces no me ocupé de política, sino de la amable conversacion y la atractiva belleza de su entenada: Esta Venus mexicana, es hija de aquel famoso conde del Jaral, á quien Mina hizo una visita bien incómoda.

Pero dejemos las digresiones, y volvamos al *personal* del gobierno.

Bravo es el vice-presidente, y aparenta no estar contento con el *orden actual*, porque vive retirado en el campo como un *Cincinnati*, muy diferente, á la verdad, del de la antigüedad. Se hace desear en la capital, como un *hombre necesario*, y el presidente tiene la condescendencia de llamarlo. ¿Por qué no condenará al desprecio que merece un hombre que sirve de figurín á una faccion parricida, y que abandona un puesto debido á los sufragios honrosos de sus conciudadanos, y en donde su deber y su patria reclaman su presencia?

Del presidente y vice-presidente, es necesario pasar á aquel personaje que á mi entender, es el mas importante á todo gobierno: pero particularmente al de un pueblo que aun está en la cuna, y que por consecuencia, tiene mayor necesidad de una hábil tutela: quiero hablar del ministro de hacienda.

Este es *José Ignacio Esteva*, hombre de gran capacidad. Se le acusa de duro y al-

tanero; mas esto consiste en que rechaza con valor al ejército de importunos que lo ataca. Aquí todo el mundo tiene en la actualidad grandes derechos al reconocimiento de la patria; todos le piden á esta pobre patria, y nadie quiere reconocer sus necesidades y darle algo; cosa que como conoceréis, debe agravar demasiado los embarazos del ministro de hacienda. Acúsasele tambien de tener, como dicen los franceses, ciertos *pensamientos de retrogradacion*: pero ¿cómo esperar que un individuo fige con firmeza sus opiniones y su adhesion cuando la gran familia no se manifiesta de comun acuerdo para acudir al socorro de la patria y consolidar el nuevo edificio político? Cualquiera cosa que haya sobre el particular, lo cierto es que el ministro rodeado de las dificultades que por todas partes se le presentan, ha hecho prodigios.

Durante la dominacion tranquila de la corona de España, los buitres que enviaba á este desdichado mundo, lo devoraban todo, hasta las entrañas de la tierra. Desde el grito de *Dolores* hasta el de *Iguala*, la mas

terrible de las revoluciones, destrozó los campos, las casas, las minas, las haciendas privadas y la pública. Iturbide por medio de gastos estravagantes y ambiciosos, dió el último golpe á los recursos del estado, y debates anárquicos se levantaron todavía sobre la nueva forma de gobierno que habia de elegirse en el intervalo de la caida del imperio y del triunfo de los federalistas. Por tanto, solo despues del establecimiento de la República federal, es cuando ha podido oponerse algun dique á la dilapidacion del dinero público. Sin embargo, la situacion deplorable de la hacienda, no ha impedido al Sr. Esteva levantar el crédito de la República, al grado de obtener préstamos del extranjero: ha ofrecido al congreso general sus observaciones y combinaciones para ponerlo en aptitud de conocer cuáles eran ántes, y cuáles son actualmente los recursos financieros de México: cómo y en qué proporcion estos recursos deberán subvenir á las necesidades del Estado, y por qué medios es mas fácil obtenerles. Este último punto es el mas pro-

blemático. El diezmo pesa ya tan insoportablemente sobre las tierras, que no podrian sufrir impuestos nuevos sin oprimir absolutamente las propiedades y la agricultura. Los ministros del santuario y la piedad, ni á las gallinas lo perdonan: es indispensable que ellas den la décima parte de sus huevos, y todo para aumentar los ochenta, noventa, cien mil pesos, y aun mas, de las rentas de los obispos, los seis, ocho, diez mil y mas pesos de las de los canónigos que generalmente no tienen mas ocupacion que rezar el oficio y engordar á sus familias y *sobrinas*, con daño de los pueblos y detrimento del Estado. El Papa Lambertini, tan espiritual como de buena fe, y enemigo de las *contradicciones*, cuando en el Evangelio se encontraba con el versículo, *regnum meum non est de hoc mundo*, lo pasaba sin tocarlo: un indiscreto le preguntó el motivo: es, respondió, por que el *vicario* de Jesucristo debe ú obrar como él, ó callar sus preceptos: lo demas es burlarse de Jesucristo y dar mucho que decir de su *vicario*. Oid á los sacerdotes que

predican siempre contra los judíos y los persiguen: á la inquisicion que se divierte haciéndolos tostar á pesar de que los sacerdotes siguen sus leyes, escogiendo las que mas les son cómodas: el diezmo es una ley judía. Esto me recuerda la *restauracion* que en Italia anatematizó cuanto Napoleon habia hecho bueno; pero conservó todas las leyes de hacienda que llenan los cofres de diez ó doce soberanos *paternales* que nos legó. Esta tambien es una de las *contradicciones* que Lambertini habria desechado ó al ménos habria dejados algo bueno restableciendo tanto mal.

En el órden gerárquico, el culto y la justicia, por su respeto y veneracion que se les debe van sobre todo: y de aquí nace la preponderancia de sus ministros en la corte: pero en el órden administrativo nada son sin dinero; por esto los he colocado yo aquí despues de la hacienda.

D. Pablo de la Llave es el ministro del culto y de la justicia; es digno de serlo bajo todos aspectos, y sacerdote instruido y hon-

rado ciudadano. Ya os he indicado en México otros muchos eclesiásticos respetables: en ningún otro país del mundo, á mi entender, han mostrado los sacerdotes en general, mas patriotismo: los sacerdotes criollos se entiende. Algunas veces me he detenido sobre los abusos escandalosos, porque se encuentran á mi paso; pero es muy justo convenir en que son hijos mas bien de las instituciones políticas destinadas por el gobierno español á conservar á estos pueblos en el embrutecimiento y la esclavitud, que sanciones canónicas. También me atrevo á decir que los Papas las han ignorado generalmente, y que si las hubiesen conocido las habrían fulminado su reprobación. Hay grandes motivos de esperar que el clero puramente mexicano, dará el primero el ejemplo de desinterés y dé su voto para todo aquello que pueda dirigirse dentro del círculo de la razón, á levantar al estado de la penosa situación en que se encuentra la hacienda.

Tendréis una idea de la santidad de los

principios religiosos y patrióticos de este ilustre eclesiástico, y por consecuencia de su ministerio, leyendo un pequeño fragmento de un noble discurso que pronunció en el congreso general. No os lo traduciré para conservar toda su dignidad y elocuencia. "El gobierno tiene la indecible satisfacción de recomendar al soberano congreso, la prudencia, gravedad y evangélico desinterés de los muy reverendos prelados de la Iglesia mexicana, que reconociendo los límites que circuyen su órbita, han jurado solemnemente, sin restricción ni tropiezo la constitucion federal. Tan ilustrado y circunspecto proceder, será siempre una censura severa, ó por mejor decir, la reprobación mas cumplida de la conducta del Arzobispo de México, que habiendo abandonado desde Febrero del año de 23 sus ovejas, por motivos puramente políticos, aunque con pretexto de regresar dentro del término que prescriben los canones, ó de irse á presentar en persona á la cabeza de la Iglesia (en Roma), se dirigió y subsiste entre nuestros enemigos, incomunicado con

su grey y faltando á todas sus seguridades y promesas. Tan extraño procedimiento, parece que debe llamar la atencion del Soberano congreso, y entretanto el gobierno, absteniéndose de proceder á una órden positiva de secuestro, ha mandado se le suspendan las mesadas que no tiene derecho á percibir, interin resida en un pais cuyo gobierno no está continuamente maquinando contra nuestra libertad é independencia." El Obispo de Sonora, un capuchino, no ha querido reconocer al gobierno actual, y predica diariamente á sus diocesanos que *el gobierno de Fernando es el único bendecido de Dios; y sin embargo, la generosidad política, la caridad cristana, la prudencia del reverendo Padre La Llave, no lo acusan ni aun lo nombran, para evitar al público el escándalo de su vergonzosa conducta, y á la República, las deplorables consecuencias de la publicacion de un ejemplo peligroso. Se limita á llamarlo el órden y á esplicarle sus verdaderos deberes: conseguirá corregirlo á ménos que este hombre no sea mas que un Indura-*

tum cor Pharaonis, porque nada persuade más que los nobles consejos de una alma generosamente evangélica. Pero oigo que me dicen, *es capuchino!*

Tan celoso por el Estado como por la religion, por la reforma de los abusos como por la exaltacion de la Divinidad, señala todos los desórdenes que hay que reprimir, y todos los abusos del culto que deben borrarse; no teme decir en público al congreso, que: "Tambien en el sistema de *cobranza decimal* y en los efectos á que se estiende, hay en algunos obispados vicios y desórdenes que reclaman una pronta providencia." Hace observar igualmente, que todas las instituciones piadosas, las mas útiles, que dependian tambien de las enormes rentas del diezmo, habian sido ya invadidas y pilladas por el gobierno español y sus *correligionarios*, antes de la revolucion. Propone sobre un plan el mas sabio, la reforma de la educacion eclesiástica, en donde dice que *la instruccion religiosa no debe escluir los conocimientos necesarios para ser buen ciudadano.* (*) Quita en

(*) *Diriase que ha profetizado ó dictado aquellas ordenanzas que arrebataron en Francia á los Jesuitas el ceño de la enseñanza.*

fin, la máscara con valor; pero con nobleza y de la manera mas prudente, á todos los privilegios y distinciones que usurpan los grandes beneficios con detrimento é injusta exclusion del verdadero mérito. Otra de sus concepciones igualmente religiosa y política es, la proposicion ya sancionada por el congreso, de enviar á Roma un ministro, un sacerdote distinguido para que represente con energía sobre las necesidades espirituales de la religion de estos paises. Esta sola medida revela profundos pensamientos; mas vos, la apreciaréis mejor todavía en las palabras siempre elocuentes del sabio ministro. "Entre tanto es de esperar que este procedimiento y gestion del pueblo mexicano tan conforme al artículo 3 de su constitucion, y dirigida no á un soberano de Europa para que reconozca en lo civil su independencia, sino á la cabeza de la Iglesia para que en este orden acuda á sus necesidades, será acogida y despachada favorablemente, sin que puedan servir de obstáculo consideraciones y miras políticas y terrenales; pues que de lo contrario

seria como querer sancionar que *la religion está esencialmente identificada* (atended) con *la esclavitud*, absurdo, y sentimiento del todo incompatible con la prevision, benevolencia y solicitud paternal del *gefe de los fieles*. En fin, sea cual fuere el resultado de esta mision, á lo ménos habremos hecho ver *á todo el orbe católico*, que nuestro pueblo ha hecho lo posible por ser consiguiente y llenar en esta parte lo que le cumplia."

Véamos ahora el ministerio de justicia que no merece ménos la atencion de un lector europeo: en sus oidos han debido retumbar los fuertes gritos repetidos diariamente por la exageracion de los viajeros, ó por la maldad de los enemigos de México contra el nuevo orden de cosas: contra *los robos, los procedimientos de justicia &c.* en este pais.

Durante una revolucion como la que devastó, ensangrentó y desorganizó estas comarcas, la administracion de justicia en verdad, no podia ser muy brillante, y esta misma revolucion debia dejar naturalmente tras sí grandes crímenes y grandes malhechores que

destruir; sin embargo, condesa, no se ve sin asombro cómo los alcaldes (jueces del país) han podido reprimir tan eficazmente á los unos y á los otros; y si se considera la perversidad de los tiempos, su número no ha sido muy grande.

Actualmente el orden judicial está casi del todo organizado, al ménos, hasta donde puede estarlo en un país en que jamás se ha procurado tal organización ni aun antes de la revolución; en donde faltan los magistrados necesarios, ó no son á propósito para todos los climas, no pudiendo los nacidos ó educados en las tierras elevadas, habitar las tierras bajas del Pacífico ó del Atlántico sin esponerse á las enfermedades homicidas que en ellos reinan.

La suprema corte, tribunal que debe conocer de toda contestación relativa á los intereses generales de la confederación, ha sido instalada: se han instituido en cada Estado cortes, tribunales de primera instancia y jueces de paz. El gobierno general, nombrado por la constitución, tutor de los terri-

torios, proveerá á la administración de justicia que mejor les convenga.

El jurado entra en el voto de la constitución general; pero cada congreso particular pesa en su sabiduría el estado de civilización de su familia para juzgar si sus miembros están ó nó en estado de llenar las funciones augustas, correspondientes á esta sublime institución que puede ser tan peligrosa entre un pueblo ignorante, como es útil entre un pueblo ilustrado. En fin, el Sr. ministro La Llave tampoco ha olvidado ingerir al congreso general, todo lo que puede mejorar las prisiones haciendo compatibles el castigo y alivio de los criminales; la represión del vicio y el ejercicio de la virtud.

El ministerio de la guerra durante la revolución, estuvo dividido entre los diferentes gefes partidarios que la sostenían: no era más que una anarquía; é Iturbide no cuidó sino de hacer partidarios de su despotismo en todas las *milicias*. Por tanto, el ejército no ha sido sino hasta estos últimos tiempos el objeto de algun sistema disciplinario y adminis-

trativo. Todavía reina en él bastante confusión: todo el mundo quiere ser cuando ménos coronel, y la lista de los generales no podría escribirse en ménos de una hora. *Gomez Pedraza* acaba de reemplazar al despotilla lleno de pasiones y ambicion, Manuel Mier y Terán: aquel Terán que vimos hacer su 18 *Brumario*, su espulsion de *Phariseos* como Cromwell de S. Estévan (*).

Pedraza era uno de los diputados a las cortes de España. Mientras que la revolucion desencadenaba todas sus furias en su pais, él se *formaba* en Europa. Volvió poco antes del grito de Iguala, y se mezcló en la lucha que derrocaba al idolo. Nombrado posteriormente gobernador de Puebla, rehusó, dicen los unõs, ó aparentó rehusar, dicen otros; pero nombrado por segunda vez aceptó. Renunció bajo frivolos pretextos mas bien que por plausibles motivos. El presidente vió en su persona al hombre necesario para re-

(*) El punio del parlamento de Inglaterra era ántes la Iglesia de San Estévan.

organizar el ministerio de la guerra y el ejército. Creésele, generalmente muy hábil, lleno de resolucion y de firmeza, y superior á las dificultades y á los partidos. En efecto, desde que él preside este Departamento, se notan frecuentemente revistas y paradas, que anuncian útiles reformas y mucho mas disciplina en la tropa. La marina colocada bajo su administracion, parece que tambien se halla en movimiento. Se arman pequeñas embarcaciones en las costas del Atlántico, se hace construir alguna fragata en los Estados-Unidos, y se habla de enganchar al sueldo de la República, oficiales marinos de esta nacion ya valientemente marítima.

En cuanto á los negocios del interior, pueden hacer rápidos progresos bajo el sistema federal por poco que se les auxilie, porque cada Estado se ocupa de su policia, de su milicia, de su estadística, de su economía política y administrativa, de su instruccion pública, de sus establecimientos de sanidad, de caridad &c., así como de los caminos públicos; y todos pueden ayudar mucho al go-

bierno general para la reparacion de los de la federacion, que como aquellos, son casi impracticables. Bastaria ilustrar a toda la confederacion con instrucciones generales, darle un plan que facilitase una marcha general y uniforme, y esto es precisamente lo que no se ha hecho; esto es lo que no se hará mientras haya un ministro *anti-federal*, y por otra parte, muy ocupado con los emprendedores de minas, con los agentes *del marquesado del Valle*, con los editores del *Sol* y con otros ademas.

Los negocios exteriores no marchan sino por impulsos extranjeros ó de potencias cuyo interes consiste en reconocer a la República: esto es lo que ha hecho el gabinete de Saint James que quiere quizá recobrar á favor de la América aquella influencia y aquellos recursos que se dejó arrancar en Europa por la Santa Alianza. Acaba de reconocer tambien la República de Colombia. El gabinete de Washington reconocerá á su vez la política del extranjero para ponerse en concurrencia con las miras de Inglaterra: pero

hasta hoy no se le han podido hacer adoptar ciertos intereses que habrian dado á su política un espediente más decidido y más generoso. Tampoco se ha podido ponerlo en aptitud de formar un pacto de familia con tantos otros gobiernos, que la revolucion ha creado en el Nuevo Mundo, para garantizarse recíprocamente por medio de una sabia alianza de los nuevos ataques del Viejo. Esta gran falta de precaucion, fácil por otro lado, podria autorizar fuertes sospechas contra el Sr. ministro de negocios extranjeros.

Estos dos ministerios están presididos por D. Lucas Alamán, diputado á las cortes de España. No carece de habilidad. Vos conoceréis que esta cualidad es indispensable para procurarse crédito, aunque no falte. No está poco tiznado con aquella política, que se recoge en los salones de París y los clubs de Lóndres. Aunque él parece hacerse desear, yo creo que Victoria no tardará en conocer, que este ministro no es el mas á propósito para una República, (*) á ménos que

(*) *Despues de largo tiempo fué remplazado.*

sea la de los tres CAI de Venecia. Y una República no puede ser del gusto de tal ministro, aunque ella haya hecho y haga aún su fortuna. Hé aquí una ligera reseña del personal del poder general ejecutivo.

El cuerpo legislativo compuesto del senado y del congreso, posee distinguidos talentos y autoriza mas y mas para creer, que estas son precisamente las circunstancias que forman á los hombres. Hay un genio escondido que anima á todas las criaturas humanas, y si no se manifiesta, es porque le falta teatro en donde se produzca y desenvuelva, ó bien alguna fuerza superior lo despidе, estrecha ó lo oprime; así nos lo asegura todo; el mismo Ovidio en las siguientes palabras:

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.

En ninguna parte se verifican con mas exactitud estas reflexiones, que en México. Los mexicanos son como las nueve musas: una improvisación de los dioses. Oyeselos pronunciar discursos elocuentes, que causan admiración acabados de salir del caos de la ignorancia y las tinieblas, y á ésta circuns-

tancia se añade lo que otras veces os he dicho sobre este particular, que son admirables en las bellas artes.

No debo acabar este artículo, sin hacer un raproche á estas legislaturas. Deberian considerar como una gran racompensa, la opinión pública que los eleva á este distinguido rango; y cuando los ha llamado á sobrevigilar sobre las necesidades del país, no deberian agravarlas con su propia avaricia. La Inglaterra y la Francia, estos dos grandes modelos de asambleas nacionales, les dan en esto un importante ejemplo: sus representantes del pueblo no reciben dietas por sus funciones legislativas. Los mexicanos debian mostrar mas desinterés en favor de una patria implicada en tan difíciles circunstancias. Los miembros mismos del gran congreso de Washington, no reciben mas que una indemnización viática y una dieta mas pequeña todavía.

Los periódicos en cierto modo hacen parte del gobierno. Los dos corifeos de la capital, son la *Aguila mexicana* y el *Sol*. El primero lleva por divisa, *Vitam impendere*

vero aunque le sucede con frecuencia decir grandes mentiras. Parece que quiere pasar por liberal y se llama *periódico nacional*; bajo cierto punto de vista es una y otra cosa; pero carece de aquella noble generosidad que es la base del verdadero liberalismo: esto lo hace *surgere* descubrir el hijo como dicen tan espresivamente los toscanos. El *Sol* es un astro tenebroso que eclipsaría con toda su voluntad al que ya luce en estas bellas comarcas. Su divisa es *Post nubila Phœbus*. Este mote es una espresion de esperanza, y la esperanza jamas tiene por objeto lo que ya se posee: el *Sol*, por tanto, declara esplicitamente por su divisa, que actualmente bajo este gobierno *hace un tiempo horroroso*; pero que aguarda que bien pronto *vendrá el Sol*, los españoles. Con poca diferencia, esto equivale á la valiente espresion de *Pasquino* cuando Marforio á la entrada de los franceses en Roma, le preguntaba qué tal tiempo hacia, él respondió: *tempo daladri* (*). Este periódico

(*) *Espresion italiana que corresponde á la castellana, hace un tiempo de los demonios.*

en una justificacion que acaba de dar en su número 670, manifiesta estar muy contento y arrullarse con el título de *Fernandista* con que se le acusa, y defendiéndose, testifica con evidencia su gran placer en lo que se quiere que sea, dice..... *Spargere voces*
In vulgum ambiguas

Estos dos periódicos son ámbos *ministeriales*, y no tendréis necesidad de que os repita á cuál de los ministros pertenece el último, y cuál es la *armonía* que por esto se deduce que hay en el ministerio.

Despues de esta ligera ojeada de cuanto constituye la forma y personal del gobierno general, es necesario que nos ocupemos un poco de su parte material, es decir, del sitio en que debe residir, y que formará el distrito federal: este sitio se ha convertido en una Elena, una manzana de la Discordia.

El congreso general ha decretado que México será el distrito, la ciudad federal capital de toda la confederacion; actualmente el congreso del Estado de México se levanta haciendo sus reclamaciones como su capital

por derecho, y pretende que privársele de ella es robársela.

El incidente es curiosísimo, y de por sí indica los malos ratos que ha debido causar. Pasaré en silencio, por lo mismo, la parlería y chismes que ocupan sobre el particular á la prensa y bocas de esta capital; porque si la discusión divierte é instruye, la disputa exita casi siempre la impaciencia, el disgusto y el tédio. Me limitaré á llamar la atención sobre dos cuestiones, que creo las mas importantes, y que sin embargo, jamas han sido profundizadas. Sabéis que yo firme en mi sistema de jamas mezclarme en los negocios políticos de otros, siempre me he guardado de entrar en discusiones y mucho ménos en sus disputas.

¿La ciudad de México pertenece al Estado de este nombre, porque se halla ubicada en su terreno? Hé aquí la cuestión primera, y yo digo francamente: nó.

¿Querriase hacer servir para sostener lo contrario la ley romana: *qui in solo alieno edificat &c.*, el argumento seria absolutamen-

te falso; en este caso, el terreno debe pertenecer á aquel que reclamase desde la época en que se edificó en él; luego en realidad el Estado de México estaba *in futuris contingentibus*, cuando se construyó esta capital. Esta pretension nos llevaria mas bien á un argumento inverso; porque manifiesta la idea, que la ciudad de México, habiendo siempre sido la capital, primero del Anáhuac, despues de la Nueva España, debe igualmente serlo de la confederacion mexicana. Washington, capital de los Estados-Unidos del Norte, es por analogía una grande objecion: edificada en el borde septentrional del Potomak, el terreno pertenece al estado de Baltimore, que lo cedió formalmente al interes general de la confederacion: la Virginia cedió igual porcion sobre el borde meridional para completar al rededor de la *ciudad federal* un círculo que sirviese como de corte y esplendor al gobierno del gran imperio. Además, México es un poco mas de lo necesario para un Estado: podria renovar la *Sociedad Leonina* de la fábula, mién-

tras que su preponderancia sobre todas las otras ciudades de México, sus focos de luces, de riqueza, de grandeza y fuerza, convienen perfectamente á una ciudad capital de una confederacion, que como el gran Júpiter debe iluminar la órbita toda de su gran familia y protegerla contra tantas influencias reunidas. Un punto que no ha cesado de ser, y que aun es el punto central de todos los negocios y comercio de la nacion, no podría quedar en la categoría de subalterno sin grandes inconvenientes políticos y económicos. Finalmente, en semejante caso *est summum Reipublica inspiciendum* (Ciceron) no las chicanas fútiles y pedantescas de algun plagiario legal que no sabe distinguir ni las cuestiones ni las circunstancias.

¿Seria conveniente que México fuese á la vez la capital del Estado y la de la confederacion? Esta es la segunda cuestion, y á mi ver la administracion y la política utilizarian con esta distribucion. La primera encontraria en ella cuanto necesita para el giro de los dos gobiernos; localidades y hom-

bres de capacidad. La segunda, tendria en el gobierno del Estado de México, un centinela avanzado para los otros Estados contra toda tentativa ambiciosa del gobierno general: rivalizarian ámbos en mas sabiduría sin confundir ó chocar sus derechos constitucionales. Uno y otro gobierno tienen allí su residencia desde la creacion de la República federal: yo deseo que continúen bajo el mismo plan, con armonía, aunque no fuese mas que para quitar una arma mas á los que se aprovechan de todo para sembrar la desunion, la discordia y la anarquía.

El congreso del Estado tiene su asiento en el palacio de la inquisicion; el de la federacion en el convento de Jesuitas. Espero que las meditaciones tristes y profundas, nacidas de los recuerdos que estos dos sitios marcan, harán que sus deliberaciones sean mas sabias y mas enérgicas; que ellas recordarán á los diversos miembros de estas ilustres asambleas, que estas dos mansiones de la libertad y soberanía de la nacion, se convertirian de nuevo en el foco de la mas cruel tiranía si al-

guna vez llegasen á infringir el juramento de defender y sostener la independencia mexicana: que su augusto sitio quedaria convertido en el lecho de Procasto.

¿Qué me resta que deciros sobre la ciudad moderna de México? ¿Hablaros sobre sus habitantes? En mis anteriores cartas habéis visto trazadas en diversos puntos las costumbres y maneras, el carácter, entendimiento &c. de los mexicanos en general, los de la capital con algunas diferencias locales, poco mas ó ménos son lo mismo. Sin embargo, estas diferencias aunque muy ligeras, merecen alguna observacion.

En ningun punto de todo México, la casta de los indios es mas estólida que en la capital; y la razon es clara: irritados al aspecto constante y diariamente mas mortificador de la gran distancia que se ponía entre ellos y sus opresores, el despecho y odio han nutrido su corazon de sentimientos hostiles y feroces, contra todo hombre que no era de su color: es por consecuencia mas peligroso pasearse en los derredores de México, que via-

jar por toda la República. Mientras mas en contacto estaban con los españoles á quienes la sed del oro conducía, sobre todo, á la capital, mas ocasiones tenían los indios de aprender vicios y de olvidar las naturales virtudes de sus antepasados. Aquí sentían y veían mas de cerca que en las provincias su esclavitud, y ya sabéis que Homero decía que *Júpiter destruye la mitad de la esencia del hombre cuando le quita la libertad*. Aquí se embriaga el indio mas que en otra parte, por la mayor necesidad que tiene de sofocar el sentimiento y la vergüenza de su miseria. Pero la raza, por una asombrosa combinacion, es la misma donde quiera; mientras que en el Viejo Mundo el Sund, el Canal de Calais, el estrecho de Gibraltar, el Faro de Mesina, los Dardanelos, el golfo Adriático, los Pirineos, los Alpes, el Rhin, el Vístula, el Borístenes, forman otras tantas razas como son los pueblos que separan.

Las castas de los *Zambos* y de los *Mulatos* no existen, hablando con propiedad, en el interior de México. Jamas se han visto ne-

gros en las altas tierras y actualmente no los hay; y muy pocos existen en las costas marítimas.

La raza de los mestizos es la mas malvada de México: nacida frecuentemente de la brutalidad de las dos razas que la han procreado, participa por instinto natural, de todos los vicios de los *blancos*, y de todos los de los *indios*; porque es constante que los hombres como los brutos, reproducen con mas facilidad los defectos fisicos y morales que las virtudes y exelencias de sus padres: fatalidad es esta de que no se da la razon; pero que no es por esto ménos exacta. En México se hallan pocos mestizos; pero los que hay presentan fisonomía patibularia y de *picaros*. Esta clase de pueblo es la que produce aquella canalla á que se da el nombre de *léperos*, los *lazaroni* de Nápoles: y como en Nápoles, aquí aumenta mucho la exageracion su número. No son, sin embargo, tan malvados como los viajeros los pintan algunas veces.

Aquí conviene una observacion sobre estos mestizos, observacion que yo no califica-

ré ni de fisiológica ni de patológica; pero que ciertamente puede tener lugar en la historia natural; ha sido hecha por personas instruidas y sacada de las fuentes de una larga experiencia personal: y es que los vástagos de una muger blanca y de un indio, son mas malos que los de una india y de un blanco. Por fortuna los primeros son muy raros. Nueva cosecha para los sabios.

Los *criollos*, ó los nacidos en México de sangre europea, son entre los mexicanos la raza por exelencia, superior en talento y genio natural á aquella *Divina progenies* que se llama *los blancos* por suprema distincion de los nacidos en Europa é importados á este suelo.

En general, no hay canalla de raza criolla aunque dividida en tres castas, la comercial ó industrial, la agrícola y la noble. Todas se manifiestan igualmente soberbias, cultas y con cierta dignidad. Si los destinos de México dependiesen de esta sola raza, y que no estuviese llena de trabas en sus nobles sentimientos, y en su valerosa energia por la

debilidad supersticiosa de los indios, la baja-
za mercenaria de los *mestizos*, las conspira-
ciones nuevas de los *blancos* y por la para-
lizadora influencia de los frailes, el triunfo
de la independencia mexicana seria consoli-
dado para siempre.

Los criollos forman así en la capital como
en todo México, la mejor sociedad; son casi
los únicos que ofrecen cortesanía y hospita-
lidad á los extranjeros. Sus mugeres son
las mas hermosas, las mas amables, las mas
entendidas, y durante la revolucion dieron
frecuentes pruebas de los sentimientos mas
generosos y mas heróicos. Tienen mucha
gracia en cuanto dicen y en cuanto hacen:
yo se las encuentro aun en su *chupar*, fumar,
cosa contra que levantan el grito todos los
extrangeros.

Teniendo gentilmente su resplandeciente
cigarrito entre el índice y el anular pulgar
de la mano derecha, lo aproximan lánguida-
mente de tiempo en tiempo hácia su boca,
como para dar mas fuego á su talento y vi-
vacidad: y formando del humo una ligera nu-

be que arrojan hácia adelante, como precu-
sora de sus palabras, anuncian las nuevas
gracias con que van á reanimar su conver-
sacion. Su mano izquierda manifiesta sus
palabras ántes que ellas las pronuncien, y
los bellos ojos negros revelan los movimien-
tos de impaciencia propios de una alma mor-
tificada por la estraña ocupacion del estre-
cho por donde quiere manifestarse. Jamas
las he visto mas espirituales ni mas anima-
das que cuando fuman. El fuego de sus mi-
radas parece estinguirse con el del *cigarrito*.
Yo aconsejaré al que desee hacer la corte
á una dama, ó hacerla decir alguna cosa de
muy espresivo y conmovedor, que la ruegue
que chupe.

He visto amantes tirotearse con el humo
del *cigarrito*, cual si fuese un dardo: el amor
sin duda, con su soplo era el director de este
humo, ó estaba él mismo metamorfoseado en
él: ¡tan cierto es que cuando se ama, se halla
el amor en cuanto pertenece á la persona ama-
da! Felizmente, condesa, yo no fumo sino por
hacer la corte á los salvages como recorda-

réis lo hacia cuando estábamos en el alto Missisipi: si así no fuese yo habria corrido aquí un positivo peligro de cometer un pecado de mas y de especie absolutamente nueva.

Las mugeres mexicanas son graciosísimas cuando bailan, y es porque lo hacen con afectacion, absolutamente al contrario de las damas de cierto pais *fashionable*, que bailan con los ojos bajos como si estuviesen en la Iglesia, sin mirar jamas á su compañero, como si hubiesen renunciado á los hombres por un convento. ¿Qué espresion puede hallarse en un baile en donde no hay mas actores que los piés? De este modo, si un baile pudiese escribirse, mas bien desearia yo leerlo, que verlo. Vos sabéis que soy enemigo de las contradicciones, por mas *severo* que sea en favor de la desencia.

Las damas mexicanas dedican mucho tiempo á la conversacion, de la que la mayor parte es *celeste*, es decir, con frailes. No hay en México una sola casa en que haya una muger hermosa, que no tenga la asistencia *precisa* de un fraile.

Eltocador de las mexicanas, (ya noto vuestra impaciencia) no es fácil de describirse. Es una *olla podrida*, compuesta de todos los tocadores europeos y americanos, que no se amalgaman bien. Yo no las admiro sino en su traje de por la mañana, con su *cedal* veneciano ó su *mesaro* genovés. Generalmente son bastante aseadas.

En materia de cumplimientos, es su boca un torrente siempre rebozando: es una felicidad que se ofrezcan un *cigarrito para chupar*, porque de otro modo, sin esta clase de descanso y de aliento, sus pulmones padecerian mucho.

Tambien los hombres son profusos en cumplimientos, y si todas sus espresiones de este género saliesen de sus corazones, todos lo corazones de los Césares del mundo reunidos en uno solo, no formarian el que fuese necesario para contenerlos.

Ya veréis, condesa, por lo que acabo de decir de los mexicanos en general, que á pesar de que el embrutecimiento ó despotismo, no ha dejado de tenerlos oprimidos por

das las plantas son de *genus novum*, ó de *species nova* aun para el mismo México. De aquí puede concluirse sin titubear, que en otras partes serán enteramente nuevas; al ménos muy raras. Os doy sus nombres como me han venido á las manos con sus cartones y sin clasificacion. Esto es lo que á mi me toca en una ciencia en que soy mas que tuerto. Deseo que esta Flora llegue á Europa, y que los sabios la juzguen digna de su atencion.

DUODÉCIMA CARTA.

SUMARIO.

México, puesto por un REPUBLICANO bajo el imperio de un SANTO, y por un CAPUCHINO bajo el imperio de un DIABLO: locuras y rebelion —Partida de México.—Ventajas de viajar solo.—El principe Pignatelli en México; sus desgracias —Maldades del ministro Alamán.—El gran dique de San Lázaro: cuadros encantadores que ofrece.—El volcan y las montañas MATLACUYAS.—Paso de estas montañas.—Rio FRIO.—Camino por donde pasó Cortes.—San Martin y su meson.—Restos de antiguos templos.—El volcan y su cima.—Cholula la antigua y su Teocalli.—La Palestina, la Roma, la Meca del antiguo México.—Los Cholultecas y Cortes.—Fe púnica castigada.—Asesinatos.—Conspiraciones de los sacerdotes: consecuencias.—Cholula moderna: su convento de San Francisco.—Hallazgo curioso.—La ciudad de Puebla; su origen; su situacion; sus riquezas; su magnificencia; su comercio; la belleza de su suelo &c.—LA CONQUISTADORA.—La catedral; su gran altar, sus riquezas.—LA CONFESION ó gran altar de San Pedro en Roma.—Influencia del clima.—Gran establecimiento de educacion.—El reverendo D. ANTONIO MARIA DE LA ROSA: su filantropia: sus virtudes: su talento.—Academia de bellas artes.—Ojeada histórica de los artistas de Puebla.—El estado de Puebla, su congreso: el bribon Gómez; manifiesto que le concierne.—El Obispo.—Separacion del autor con el principe Pignatelli.—TLASCALA.—Ojeada histórica de esta república y de sus pueblos: hallazgo que sirve mucho para ilustrar el nombre de sus reyes.—Los reyes mexicanos y los reyes vencidos por Abraham.—La jurisprudencia sagrada de todos los tiempos y de todos los paises.—Politica de los antiguos Tlascaltecas, y forma de su gobierno.—Los barones Tlascaltecas, y los barones de la edad media de la Europa.—Las SKECTIONS de los ingleses y las ASSIZES de los franceses no son mas que una sorprendente copia de una sustitucion de los antiguos TLASCALTECAS.—LOS PRÆTORES PELEGRINI de los Tlascaltecas y de los romanos.—LAS BASILICAS, LAS SILLÆ curules de los unos y de otros.—Lo que eran los tlascalte-

cas cuando llegó Cortes.—Fábulas: fanfarronadas de la historia española sobre la conquista y los conquistadores.—Documentos y monumentos contrarios.—Los tlascaltecas y otros pueblos enemigos de Moctezuma fueron los conquistadores de México.—La parte que se debe conceder á Cortes y á los españoles.—Política astuta de los españoles en tiempo de la conquista y después de ella.—Los TLASCALTECAS convertidos en esclavos; pero con algunos privilegios.—Lo que fueron en tiempo de la revolución y después de ella: lo que son actualmente ellos y su ciudad.—Conclusion.

Tlascala, 28 de Abril de 1825.

El nombre del punto de donde os escribo, debe excitar vuestra curiosidad y vuestro interés, porque él es, según creo, el más célebre de toda la América, y sin contradicción alguna el más importante de toda la historia de México; el punto en que los españoles encontraron la poderosa egida que sola debía salvarlos de los efectos de su temeridad, y ayudarles á llevar al cabo aquella conquista que tanto se ha ponderado y que no se debe, en último análisis, sino á los tlascaltecas.

Pero volvamos á México, en donde os dije en mi última carta. Detengámonos allí un instante todavía, y desde allí tracemos el camino que hasta aquí tenemos recorrido.

Hacia el fin de mi mansion en México, de

cosas muy singulares ocupaban al público de esta capital, y según creo, de toda la confederación: uno, que se decía republicano, queriendo entregar á México á un santo, y un hermano de la caridad cristiana, queriendo entregarlo á un diablo. Voy á esplicaros estas dos anomalías.

Uno de aquellos seres arlequines, quiero decir, de aquellos colores camaleones y de muchos rangos, que primero fué fraile, después revolucionario, *amnitista*, imperialista, centralista, federalista, y actualmente obispo *in partibus*, queriendo en alguna manera entrar de nuevo en las buenas gracias del cielo, porque se veía muy despreciado en la tierra, hizo proponer formalmente al congreso general que decretase á Santo Tomás patrono de México, como apóstol, según decía, que había venido á predicar en él el evangelio. Ignórase de dónde pudo sacar este punto histórico: quizá de aquellos mismos libros que declaran á la América la *Atlántida de Platon*. La discusión ha sido menos viva; y si bien, él espuso á su héroe á la mortifica-

cas cuando llegó Cortes.—Fábulas: fanfarronadas de la historia española sobre la conquista y los conquistadores.—Documentos y monumentos contrarios.—Los tlascaltecas y otros pueblos enemigos de Moctezuma fueron los conquistadores de México.—La parte que se debe conceder á Cortes y á los españoles.—Política astuta de los españoles en tiempo de la conquista y después de ella.—Los TLASCALTECAS convertidos en esclavos; pero con algunos privilegios.—Lo que fueron en tiempo de la revolución y después de ella: lo que son actualmente ellos y su ciudad.—Conclusion.

Tlascala, 28 de Abril de 1825.

El nombre del punto de donde os escribo, debe excitar vuestra curiosidad y vuestro interés, porque él es, según creo, el más célebre de toda la América, y sin contradicción alguna el más importante de toda la historia de México; el punto en que los españoles encontraron la poderosa egida que sola debía salvarlos de los efectos de su temeridad, y ayudarles á llevar al cabo aquella conquista que tanto se ha ponderado y que no se debe, en último análisis, sino á los tlascaltecas.

Pero volvamos á México, en donde os dije en mi última carta. Detengámonos allí un instante todavía, y desde allí tracemos el camino que hasta aquí tenemos recorrido.

Hacia el fin de mi mansion en México, de

cosas muy singulares ocupaban al público de esta capital, y según creo, de toda la confederación: uno, que se decía republicano, queriendo entregar á México á un santo, y un hermano de la caridad cristiana, queriendo entregarlo á un diablo. Voy á esplicaros estas dos anomalías.

Uno de aquellos seres arlequines, quiero decir, de aquellos colores camaleones y de muchos rangos, que primero fué fraile, después revolucionario, *amnitista*, imperialista, centralista, federalista, y actualmente obispo *in partibus*, queriendo en alguna manera entrar de nuevo en las buenas gracias del cielo, porque se veía muy despreciado en la tierra, hizo proponer formalmente al congreso general que decretase á Santo Tomás patrono de México, como apóstol, según decía, que había venido á predicar en él el evangelio. Ignórase de dónde pudo sacar este punto histórico: quizá de aquellos mismos libros que declaran á la América la *Atlántida de Platon*. La discusión ha sido menos viva; y si bien, él espuso á su héroe á la mortifica-

cion de una votacion en contra, puede lisonjearse de haber hecho resonar su nombre en todo México. Me vi tentado de hacerle observar que Abdias, uno de los mas grandes historiadores de los tiempos apostólicos, dice formalmente, que Santo Tomas fué y predicó el cristianismo á la Asia, aun en la corte misma del rey *Gondasfer*: pero ¿no me habría respuesto que muy posible era á Santo Tomas estar á un mismo tiempo en Asia y en América, supuesto que San Antonio se habia encontrado á la vez tambien en Padua y en Lisboa? Hé aquí cómo un celo imprudente ó la hipocresía de algun tartufo, esponen al ridículo ó profanan aquello precisamente que desean exaltar y honrar.

El otro incidente histórico es un manifiesto por el que el Obispo de Sonora, de quien os hablé en mi anterior, destruye la confederacion, la soberanía popular &c., y proclama solemnemente el imperio de la tiranía á que acababa de sustraerse.

El gobierno ha manifestado mucha moderacion hácia este prelado: el público no pa-

rece muy dispuesto á tratarlo tan indulgentemente: el rumor y la indignacion públicas levantan contra él rechiflas. Se han publicado cosas muy violentas. Por respeto hácia el obispado, y no hácia ciertos obispos, me limitaré á comunicaros el mas moderado de estos escritos (*).

Veréis en este manifiesto que se ha parodiado en forma de diálogo muy original, por una parte un language conspirador, una uniformidad de principios y de palabras que el jesuitismo ha combinado para avasallar de nuevo á los dos mundos, y por otra, la sabiduría de la lógica del evangelio.

Yo por mi parte si fuese el juez, condenaría al Obispo al hospital de locos. Pero me acuerdo que Bruto tambien se hizo loco, y que hizo una de las mas grandes revoluciones que la historia nos trasmite.

Los periódicos hacen grande algaravía con motivo del préstamo, que el gobierno, urgido de la necesidad ha recibido: uno dice: ¡Des-

(*) Véase al fin del volumen el número 9.
TOM. III. 23

graciada América! ¡apénas se ha sustraído al yugo de una tiranía, cuando cae de nuevo bajo el yugo de otra! Pero esto no es asunto que atañe á un peregrino: pasemos á otra cosa. Preciso es ponernos de nuevo en camino.

Dejo á México y á sus amables habitantes no con indiferencia, aunque me encamino hácia el Este: el pais sagrado de los antiguos, al que consideraban como el foco de las luces y los consuelos. ¡Fatal destino! A mí no me ofrece, sino el aspecto de las desdichas de mi pais; amargos recuerdos: un presente que retrocede y un porvenir tenebroso ménos lisongero que amenazador. Pero allí poseo vuestra amistad. Parto placentero.

Dotado de un carácter irresistiblemente independiente, no me agrada ni contrariar ni que se me contrarie: me gusta marchar, detenerme y ver sin incomodar ni que se me incomode. La voluntad de uno solo, siempre que emana de una alma firme y resuelta, allana los obstáculos, se sobrepone á los peligros, y va muy léjos: un hombre solo ni som-

bra hace, y con su fusil, su anzuelo &c., donde quiera encuentra de que vivir. Por el contrario muchas voluntades, aunque no sean mas que dos y bien combinadas, se cruzan, se encuentran, se chocan ó se contienen; y las necesidades, la carestía, el desaliento, el celo, ó el temor de los pueblos que se encuentran, hacen frecuentemente retroceder al número. Este es el primer medio que solo ha podido empujarme al centro de las hordas de salvajes los mas feroces, y conducirme manifestando á la geografía el descubrimiento de las fuentes del Mississipi, y el aspecto de su inmenso curso: por el segundo no ha coronado el éxito los esfuerzos de las numerosas expediciones que ántes que yo habian intentado esta empresa. Hé aquí por qué yo he viajado siempre en México solo y auxiliado con mi propia voluntad.

Pero no pude rehusarme á la compañía de un amigo de México á Puebla: de un amigo que tuvo la bondad de considerar la mia como un consuelo á sus desgracias, y que me proporcionaba frecuentemente la ocasion de

formar eco á los acentos de su admiracion por vuestras sublimes cualidades. ¡Adivinad, condesa, quién seria este amigo! El infortunado príncipe Pignatelli Cerchiara: de aquellos Pignatelli cuya fama remonta á su ilustre familia á los siglos mas históricos de la edad media: el personaje que hemos visto teniente general, gobernador de Nápoles, embajador y mandando una de las divisiones, que el ingrato é imprudente Murat asoció á los ingleses y austriacos para combatir á su bienhechor y dueño; una de aquellas divisiones que contribuyeron á sumergir á la Italia en la esclavitud en que se halla, y abrieron despues al traidor mismo la catástrofe y la tumba de Pizzo.

Pignatelli, arrastrado por las convulsiones políticas y enredos domésticos, á la yaguedad de una vida aventurera y sin designio, fué conducido al Nuevo Mundo por su destino. Creia encontrar en Filadelfia, en la persona de José Bonaparte, un consuelo á sus desgracias, una recompensa de aquello que acababa de descubrirle; pero no vió en él, sino

uno de sus antiguos reyes; y ya sabéis que los reyes generalmente no se pican de nada, ni de generosos ni de agradecidos.

Perseguido constantemente por las necesidades, que redoblan sus privaciones para aquellos que no han conocido sino la prosperidad y la grandeza, volvió la proa hácia la Hesperia de las Américas: hácia México: hácia el dorado, el atractivo de todos los hombres ya codiciosos, ya desesperados.

Llegó á México cuando el conde Luchesi estaba aun en camino para allá. Su ilustre nombre le acompañaba, y este nombre es el mismo y de la misma familia que el del heredero del *Marquesado del Valle*.

Vos sabéis que Andres Pignatelli, colosalmente rico y poderoso, ministro bajo los primeros Borbones de Nápoles, hizo de sus dominios cuatro mayorazgos en favor de sus cuatro hijos: de aquí se hicieron los Pignatelli duques de Montelione: los Pignatelli príncipes de Strongoli; los Pignatelli príncipes de Cherchiara y los Pignatelli príncipes. . . . no me acuerdo de qué ciudad ó provincia.

Vió esta inmensa herencia de Cortes entre las manos de toda especie de harpías y de *Cacos* y se creyó autorizado por su parentesco con Montelione para mezclarse en el negocio. Sin embargo, llega Luchesi: D. Lucas Alamán que ya tenía las miras, que en mi anterior le vimos llevar al cabo, le pinta á Pignatelli como un usurpador de los derechos y poderes que el duque heredero había fundado en el solo Luchesi: y siembra sentimientos de discordia y animosidad entre dos personajes, dos compatriotas que se debían recíprocamente todas las consideraciones posibles dignas de un respeto mutuo bajo todos aspectos. Un tribunal (ó Alamán) pone entredicho á Pignatelli, y Luchesi (ó Alamán), excluye absolutamente al desdichado príncipe pariente de Montelione, de todo empleo, de toda participacion en esta *Cucaña* en donde habían engordado y aun engordaban tantos bribones estrangeros á la familia, á quienes habria podido despedir como indignos de toda compasion.

En todo este negocio, el conde Luchesi,

rodeado y sorprendido por una caterva de poderosos intrigantes, no es culpable sino de debilidad y de cierta falta de generosos sentimientos: á Pignatelli no puede echarse en cara sino cierta imprudencia, y su desgraciada situacion y sus relaciones de parentesco con Montelione, son sus excusas. Alamán ha sido en todó el *Sejan*, el Tartujo, y el vencedor.

Despues de la partida de Luchesi, este hombre celoso hasta de la presencia de Pignatelli, le cerró tambien todo acceso á algun empleo, que haya solicitado cerca del gobierno: cosa que lo forzó é partir para Oajaca, á donde lo llamó el general Bonilla como amigo ó protector.

He debido ocuparme un instante de este negocio, á pesar de mi bien conocida repugnancia hácia los compadrasgos, y particularmente hácia los chismes privados. Los proteos lo han pintado de una manera calumniosa, tanto contra Luchesi como contra Pignatelli, y segun el color que sus fines les aconsejaban: y yo debia á dos amigos distinguidos

el empeño de publicar los resortes engañosos que animaron su rivalidad, y sorprendieron su dignidad y sentimientos generosos: me importaba disipar las engañadoras prevenciones, que la maldad deseaba esparcir contra uno y otro, aun al otro lado del Atlántico. Además, debiendo vos ocuparos de hablar de Pignatelli y su infortunio, era necesario iniciaros en las nuevas causas que han empeorado su situación, aunque no fuese mas que para exitar en su favor la simpatía de los amigos y la de sus parientes, que se manifiestan bien indiferentes á su desdichada suerte. — Pero prosigamos.

En los tiempos del antiguo México, saliendo de la ciudad por el lado del Este, se caminaba por agua: no habia calzadas ni diques que comunicasen á esta capital con la tierra firme, como al Sur, al Oeste y al Norte: ahora se recorren sobre un magnífico dique las cuatro primeras millas del camino de Puebla: desde la puerta de San Lázaro hasta *los Reyes*.

El virey Velazco la hizo construir despues

de la inundacion que experimentó México en 1553, con el fin inmediato de impedir la irrupcion de las aguas del lago de Chalco en el de Teseuco.

Esta obra sufrió mucho en otra inundacion en 1580: y fué necesario en 1604, restablecerla del todo. La capital no se inundó menos en 1607, lo que hizo conocer la inutilidad de todas estas calzadas, y pensar con seriedad en los medios de preservarla de aquel azote destructor. Entónces fué cuando se concibió el proyecto del famoso *desagüe* que ya conocemos. Construido bajo el modelo de los de los antiguos indios, este dique es un paso agradable entre millares de pájaros acuáticos de toda especie: ofrece un fenómeno asombroso entre la sorprendente diversidad de las aguas que divide: dulces á la derecha, las del lago de Chalco: salobres á la izquierda, las del lago de Teseuco.

Piramidales colinas que se levantan al Este Sudeste, ocultan una gran parte de los hermosos parages bañados por las aguas de Chalco. No se cansa uno de ver aquellos que se

estienden al Este-Nordeste en las orillas de Tescuco. El conjunto dominado por el gran volcan y otras montañas que le rodean, forman un cuadro de los mas variados, é imponentes, que la naturaleza ofrece al artista y á las almas sensibles.

Pueden dejarse en reposo la vista y la imaginacion miéntras que se atraviesa el país, hoy desnudo y siempre muy estéril de los antiguos tepanecas, hasta que se comienza á subir el paso romántico, que separando el gran volcan hácia el Sur, de las montañas *Mallacueyes* hácia el Norte, conduce al viajero ya sobre la cresta de escarpados peñascales; ya en los profundos valles: aquí sobre las orillas de risueñas praderas, allá á través de espesos bosques en que el sabino y cipres cubren con luto conmovedor y eterno, tanto el cielo como la tierra.

Detengámonos en seguida sobre un pequeño promontorio arriba de la *Venta* (ó mal albergue) de Córdova. Las almas apáticas de los habitantes no os la manifestarán; pero la vuestra sabrá encontrarla. Desde allí do-

minaréis todo el valle de Chaleo y una gran parte del de México, cuyos edificios y torres parecen puntos imperceptibles que se pierden contra las orillas orientales de las montañas de Toluca. Hácia atras por la izquierda el volcan. . . . pero contemplad vos misma estas hermosas perspectivas, esta aglomeracion de cosas sublimes, que os proporcionan la naturaleza y la óptica.

Umbrosas inmensidades, que jamas penetra el sol, forman la cima de este paso. Deteneos en lo que se llama el *plano*: volved la vista hácia el Sur elevándola, y os quedaréis asombrada de ver al volcan que rivaliza aun con los cielos, aunque quizá os encontraréis ya á mas de dos mil piés sobre el nivel del valle de México, que segun Mr. de Humboldt está á dos mil doscientos setenta y siete metros sobre el nivel del mar.

Desde aquí se baja casi por espacio de cinco millas hasta *Rio-frio*, llamado así por sus arroyos de agua muy fria: es peligroso beberla estando el cuerpo agitado. Aquí viene á terminar uno de los puntos históricos mas

importantes de la conquista, y cuyo interes se realza mas por el silencio de todos los escritores, que parece no lo han notado. Para esplicarlo, es necesario retroceder algun tanto en la historia de la conquista.

Cuando Cortés se procuró la amistad de los tlascaltecas, resolvió marchar derecho sobre México. El camino que conduce directamente de Tlascala á México, atraviesa las montañas de Tlascala del Este á Oeste, va á terminar entre Teseuco y Otumba, y pasa sobre la calzada ó dique de San Cristóbal, que os he manifestado. Este es el camino que Cortés queria tomar y que le indicaban los embajadores de Moctezuma encargados de invitarlo. Pero la zorra castellana temiendo el lazo de alguna emboscada, pretestó que sus soldados que no deseaban mas que sobreponerse á las dificultades y desafiar los peligros, jamas andaban por caminos usados, que siempre escogian los casi inaccesibles á cualquiera otro, tomó un camino salvaje costean-do el lado oriental de las montañas *Malla-cueyes*, que desde Tlascala conducen de Nor-

te á Sur al gran volcan, y fué á resultar precisamente á Rio-frio. Allí fué donde recibió una diputacion de *cholultecas*, que con sus instancias lo decidió á dirigirse á Cholula, en donde veremos luego la catástrofe que le aguardaba y de que supo triunfar.

Se descende durante casi diez y ocho millas de Rio-frio á San Martin, siempre sobre un plano suavemente inclinado y á traves de un pais variado. San Martin está situado en medio de un vasto llano muy rico en toda especie de frutos, y las montañas que le circundan le proporeionan agua en abundancia para regarlo útilmente. Es esta una poblacion que por todos aspectos revela comodidad. Es necesario exceptuar de este el *meson*, uno de los mas súcios y miserables, una cloaca en fin; pero no por esto deja de llamarse la *Santisima Trinidad*. Tiemblo siempre que veo prostituir de esta manera las cosas y los nombres mas sagrados! ¿Cómo deberán distinguirse entónces las Iglesias? Todo se ve profanado de este modo en Mé-

xico, ya por la ciega superstición de los unos, ya por la sórdida avaricia de los otros.

Á medio camino de San Martin á Puebla, dejé á Pignatelli que viajaba en coche, y tomé con el auxilio de un guía, el camino de travesía que conduce á *Cholula*, á cuatro ó cinco millas al Sur del camino carretero. Su gran *Teocalli* se manifestó de léjos á mi vista y no pude resistir.

Al atravesar esta campiña se encuentran en un lugar muy solitario, dos grandes bóvedas aisladas, y formadas por grupos de piedras hacinadas, cuyas ciclópeas masas asombran. Todo conduce á creer que han sido transportadas desde los bordes del reverso oriental del gran volcan que se manifiesta á lo léjos á una distancia de doce á quince millas bajo una forma piramidal de la mas sublime magestad. El día en que yo lo ví, era de las mas hermosas: mirábalo todo entero. Una sola ligera nubecilla que los sabios han creído *humo*; pero que á mi entender no es mas que un vaporcillo de atracción, cubria su alta y tanera cresta, y como un lazo de conjuncion

celeste, la unia al firmamento. Estas dos bóvedas eran sin duda el principio ó las ruinas de dos *Teocalli*.

Ya os he dicho que los tultecas fueron los primeros que emigraron del Norte al Anáhuac, se establecieron en Tula, y afligidos por la peste y otras calamidades, fueron, ó dispersos ó aniquilados. Preténdese que una parte de los primeros vinieron á fundar la ciudad de Cholula y edificaron el gran Teocalli que existe allí todavía, y lo consagraron á su dios *Quetzalcoalt*.

Esta gran masa, que no podria llamarse un edificio, es una colina artificial elevada en forma de pirámide y que tiene en su base cuadrada, mas de una milla de circunferencia: está formada de grandes masas de tierra cortadas en forma de grandes ladrillos; y aun se notan en algunos puntos los intersticios que los separan. Parece que estaba compuesta de cuatro pisos entrantes, uno ménos que el gran *Teocalli* de México; pero debian ser mucho mas anchos, y la masa mucho mas grande. También parece que este

monumento de la religion de los Cholultecas, estaba todavía bien lejos de estar concluido. Se entra ahora por una rampa inclinada, que corta las gradas dando vuelta en forma de zigzag. Quizá es la misma que la antigua: al ménos no se ven indicios de otra alguna.

Sobre la meseta de la pirámide, se ha erigido una Iglesia á Ntra. Señora de los Remedios, cuyo sacerdote que la sirva debe ser de raza puro india. Esta Iglesia ocupa probablemente el lugar en que ántes figuraban los dos *Sancta Sanctorum*, los dos focos del sagrado fuego y el altar de los grandes sacrificios. Ocupa allí el lugar que, como ya he observado, debería ocupar en México la Catedral sobre el gran *Tecalli*. En este punto reina magestuosamente aunque pequeño y raquítico edificio.

Un escritor dice, que esta pirámide estaba hueca. Parece que nó: solo se ha encontrado una pequeña cueva, acaso mortuoria, por el lado del Norte, en donde los *Barberis* le cortaron un pedazo para hacer el ca-

mino que desde Cholula conduce á Puebla. Sobre esta antigüedad nada mas os referiré, os remito á lo que sobre el particular ha dicho Mr. de Humboldt: despues de él seria un atrevimiento querer profundizar este asunto. Me limitaré tan solo á notar que, colocado yo en lo alto del campanario, me ví por un instante el *dominador* de una de las mas extraordinarias porciones del mundo.

Cholula en tiempo de la conquista era una ciudad de las mas considerables de Anáhuac, en poder temporal, y la primera en el poder espiritual: era la Palestina, la Roma, la Meca del Anáhuac, el lugar á donde todos los pueblos de aquellas vastas regiones, iban en peregrinacion para visitar los *Santos lugares*, en donde los dioses y los sacerdotes, hacian mas milagros que en qualquiera otra parte, y dictaban las mas puras doctrinas de la fe. Y, cosa singular, todos aquellos pueblos miraban á los cholultecas como en el Viejo Mundo se ve á los palestinos, á los romanos y á los de la Meca, es decir, como á *hombres de Santuarios*, como

á mercaderes de indulgencias, fariseos ávidos y simoniacos. Hay otra semejanza no ménos notable de esta *santa ciudad* con las nuestras, y es que rebosa de pobres, de pe-tardistas y de ladronuelos, miéntas que en alguna otra de México no se notan tantos. Este gran Santuario era por tanto el Santuario universal de los diferentes pueblos de México, como otros Santuarios lo son en otras partes para otros pueblos. Con razon se ha dicho del uno al otro cabo *del mundo*, que todas las religiones se encuentran mas ó ménos análogas cuando descansan en la impostura y el interes.

En Cholula, ademas del gran templo, habia, segun se dice, tantos otros templos pequeños como dias tiene el año. Á la verdad que esta circunstancia da á entender que aquella era una ciudad tan grande como santa. Se nota todavia por algunos puntos que indica la tradicion de los indios que se extendia bien léjos sobre la vasta planicie que le rodea.

Cholula era una especie de República que

con tantos sacerdotes y Santuarios debía ser muy aristocrática, ó mas bien, oligárquico-teocrático-aristocrática.

Dicese que la *fe primera* reinaba allí mas que en cualquiera otra parte en México, y que bajo tal divisa los cholultecas invitaron á Cortés á que recibiese *su manifestacion de amistad y obediencia al gran rey de las Castillas*. Sin Doña Marina y otra muger que le reveló el *gran secreto*, Cortés habria caido en el lazo y perdidose con todos sus *invulnerables*; tanto así es cierto que los complots de los sacerdotes son los mas formidables; y que no respetan ni á los pueblos ni á los reyes.

Cortés no perdió el tiempo; reforzado con los tlascaltecas que le seguian en gran número, dió en seguida sobre los sacerdotes y los señores, y quemó con los templos á todos los que se habian refugiado en ellos. ¡Que el cielo y la sabiduria de nuestros reyes nos libren de la desgracia de tan terribles reacciones! Obligando á los pueblos á insurreccionarse contra sus usurpaciones y

tiranía, los enemigos de la humanidad, bajo el velo de la religión, cometen muy terribles atentados contra el catolicismo; y aquellos que los favorecen con la esperanza de un apoyo, olvidan quizá que con ellos no se hace mas que continuarlos, y que frecuentemente caminan á su propia pérdida.

Dícese que Moctezuma estaba complicado en esta conspiracion; así es que Cortés á su partida de Cholula, en lugar de continuar el camino ordinario que de Rio-frio conduce á México y que ya conocemos, tomó otro á la derecha atravesando las montañas *Matlalcueyes*, con el objeto de evitar nuevas emboscadas. Fué á resultar á Tescuco; de allí se dirigió hácia el Sur, pasó por Chalco y entró de nuevo á la gran capital del Anáhuac por la *calzada de Iztopalapan*, la calzada meridional.

Esta gran vuelta á traves de obstáculos que los mexicanos creían insuperables, y la leccion que dió á los cholultecas, no contribuyeron poco á realzar á sus ojos su *divinidad* y la de sus aventureros, y á facilitar su

entrada á México. Finalmente, la antigua Cholula fué una de las tres Repúblicas que opusieron una invencible resistencia á los reyes mexicanos. Las otras dos eran Tlascalala y *Huejotzingo*.

Cholula moderna es una gran ciudad muy alegre, cuyas calles son espaciosas y cortadas á cordel. En su derredor hay muchos jardines de legumbres cuyos cercados de maguey forman pequeños cuadrados, que vistos desde la cima de mi campanario, ofrecen un conjunto de patios bizarros.

El convento de San Francisco es uno de los mas antiguos de México. Se conoce por su estructura que fué fundado en medio de la sangre y de la discordia: tiene el aspecto de una fortaleza defendible aun contra las armas de que carecian los indios. Allí me encontré una curiosidad: un pequeño registro de los primeros bautismos y casamientos que los frailes de la conquista celebraron en él sobre sus primeros neófitos. El bautismo está representado por una cabeza con el nombre cristiano del catequímomo; el casa-

miento por dos cabezas, varon y hembra que se miran recíprocamente, y que tienen inscritos los nombres cristianos é indios de los esposos. Están pintados en un papius diferente de aquellos que ya hemos visto; no sé á qué especie vegetal pertenecen. Pude conseguirlo mediante una *limosna* para una misa; pero las misas son caras en México, porque con el dinero que esta misa me costó, podría muy bien haber mandado decir cincuenta en Italia. Continuemos nuestro camino, y unámonos á Pignatelli que nos espera en Puebla.

Me habia hecho preparar una buena comida en casa de uno de aquellos criollos corteces y hospitalarios que se encuentran con frecuencia en México: en casa de D. José Garcia uno de los mas ricos y honrados particulares de la ciudad.

Puebla es quizá la única ciudad de México que nació absolutamente española; todas las otras han sido reedificadas sobre las ruinas de las ciudades ó pueblos indios.

Quando la conquista fué asegurada de al-

guna manera, la mar vomitaba diariamente sobre las costas del Anáhuac, tripulaciones enteras de *lobos hambrientos* que venian á cambiar el ceño y la fe de los españoles por el oro y la libertad de aquellos infortunados indios. La ciudad de México no tenia ya la capacidad física ni moral de contener esta peste. Procuróse fijar una colonia en que aquellas harpías fuesen ménos voraces, saciándose un tanto cuanto con los frutos de la tierra. El sitio de la actual Puebla, fué bien escogido, porque allí se reúne todo aquello con que la naturaleza puede coronar la industria, y las primeras explotaciones del terreno, respondieron prodigiosamente á los ensayos: aquella tierra semejante á la de Isaac, producía ciento por uno; las fuentes de una agua cristalina, proporcionaban á los colonos una pocion saludable, y los riachuelos formados por el volcán de *Los Nevados* y otros, fertilizaban los campos con su riego nitroso, impregnándolos de lagos vegetales. El algodón y el hilo del maguey abundaban allí sin el socorro de la agricultura, así como to-

dos los otros frutos espontaneos del pais; aquel celeste clima el pais risueño dorado por un sol resplandeciente con nuevo esplendor, y su situacion medianera entre México y Veracruz, eran otros tantos profetas de su prosperidad futura. El plano de la ciudad, se trazó bajo los auspicios y bendicion del hermano Toribio Motilinia, aquel fraile hombre de gran mérito que ya conocemos como uno de los primeros *conquistadores*.

No fué al principio esta ciudad sino una pequeña reunion de tugurios fabricados con sacate, mas tarde casas con paredes de adobe, y al fin edificios de piedra formaron una de las mas hermosas ciudades de México, y que actualmente disputa á Guadalajara la primacia despues de México. Es la poblacion mas comerciante del Anáhuac si se exceptúa la capital, San Luis Potosi, Veracruz y los demas depósitos maritimos que están abiertos sobre el golfo.

Como México, es casi sagrado en su totalidad: quiero decir, que pertenece en sus tres cuartas partes á los clérigos, á los frailes, á

las religiosas, á las congregaciones &c., así como las tierras de la provincia. Este es un nuevo recurso para el tesoro nacional.

Los conventos y las iglesias son allí sobervios. Véase á Santo Domingo, á San Agustín, á San Francisco. En esta Iglesia se venera una imágen de la Virgen, bajo el nombre de la *Conquistadora*: y es la mas imprudente manera de profanarla; porque si los indios pudiesen ejercer con libertad y sin sujecion á los frailes sus facultades intelectuales, este nombre les inspiraria aborrecimiento mas bien que veneracion. Es cosa cruel, (han dicho algunos), ver que se hagan ofrendas á la *Conquistadora* de lo poco que los *conquistadores* no nos arrebataron.

En el Cármen se ven dos cuadros de Morillo. Tenia ocho; pero uno de aquellos distribuidores de bellas *promesas* de libertad y de *incendios* que tantas veces han trastornado á la miserable Italia, vino durante la revolucion á lisongear á aquellos pueblos con la proteccion de su *gabinete*: se sopló cuatro, sin duda los mejores, y nada se ha sabido des-

pues de él ni de su *gabinete*, ni de los cuadros.

La Catedral es como la de México, uno de los mas hermosos templos del mundo, y sobre todo, uno de los mas ricos. El altar mayor ha costado mas de quinientos mil pesos, y todo es del pais: los mármoles, la hechura y el oro y plata que tiene colocados con elegancia aunque con profusion; dos cosas que raramente se convienen juntas. Si San Pedro en Roma no tuviese su *confesion*, envidiaría sin duda este altar á la Catedral de Puebla; pero la Catedral de Puebla no le envidia su *confesion*, porque aqui como en todas partes se sabe, que ha costado como los palacios del *Nepotismo* la destruccion de los mas hermosos monumentos de la antigüedad.

La fachada, las dos torres y todo el interior de este gran edificio, ofrecen un conjunto arquitectónico que está bien léjos de esperar el viajero que desembara en las miserables playas de México en ámbos mares. ¡Cosa digna de admiracion! en cualquiera otra parte le

que hay de mas grande en el pais, se encuentra reunido en los valles y cerca de los mares; en México por el contrario, se encuentra sobre las montañas y en las tierras mas retiradas. Un buen clima, es el primero de los beneficios de la naturaleza, y una de las principales influencias sobre la industria y bellas artes. Testigo de lo dicho es nuestra pobre Italia en donde el génio renace siempre de sus propias cenizas, á pesar de los esfuerzos que una politica con crines de serpientes, y el vandalismo mas bárbaro, emplean constantemente para estinguirla y envilecerla.

Supuesto que hemos llegado al artículo *Iglesias*, os digo que no olvidéis si venís á este pais, dirigir vuestras oraciones á nuestra Señora de Loreto situada en la eminencia de la colina que domina la ciudad al Norte. El paseo que hagáis para este, y la vista que el lugar ofrece, os darán fervor y al mismo tiempo gran precio á vuestra devocion.

Puebla es la capital del Estado de la con-

federacion que lleva el mismo nombre, y podria serlo de un imperio como México, Guadalajara y Valladolid, capital de Michoacán, tanto así brillan en ella los hermosos edificios y las magníficas plazas: tanto así reboza en riqueza territorial, y se distingue por establecimientos de pública utilidad.

Acaba de abrir una gran escuela gratuita, en donde halla la juventud una educacion completa, desde los primeros rudimentos de la enseñanza mutua hasta la latinidad, las matemáticas y la filosofia. La juventud entera dirigida por el celo verdaderamente patriótico, y por consecuencia, puramente religioso del Reverendo *D. Antonio María de la Rosa*, esclarecida por sus profundos conocimientos, y animada por su dulzura y sus maneras las mas seductoras, ninguna necesidad tiene de buena voluntad ni de docilidad para llenar su objeto.

Este hombre distinguido, tiene reunida en el mismo local que es vasto y bien distribuido, una Academia de bellas artes tambien gratuita. Esta Academia es una nueva má-

gia filantrópica, que poniendo á los jóvenes en contacto con lo bello y lo sublime, despierta su emulacion, é inflama su deseo de pasar de la instruccion de primera necesidad á la del lápiz, pincel, buril &c.: la de mostrarse dignos de entrar en el templo *delle tre arti sorelles*.

Esta institucion es hija del génio y alma sublime de aquel venerable eclesiástico, y al noble egemplo de su generosidad, todos los ciudadanos notables, el congreso mismo, cuyo presidente es, se apresuran á auxiliar sus proyectos. Prospera, y un dia será un monumento ilustre de su ilustre fundador.

Yo veia en las Iglesias y en las casas particulares, hermosos cuadros y bellas esculturas en madera, y se me decia que eran de pinceles y buriles criollos: sentia no poderme proporcionar el placer de ocuparme de esto para procurarme una pequeña ojeada histórica de las artes y artistas de aquella distinguida ciudad; pero el Reverendo Padre, tanto del pueblo como de los estrange-

ros quiso ayudarme por sí mismo, y en pocas páginas me proporcionó todo cuanto yo deseaba conocer. Este escrito es una pieza llena de gracia, de elegancia y de elocuencia, y de una crítica á la vez, profunda é imparcial: su estilo modesto, tranquilo y fluido, hace amable la lengua española. Es un trozo de gran precio que sentiria yo perder, y que conservaré siempre con orgullo como un gaje de la bondad de aquel ilustre personaje: os acompaño una copia muy fiel (*). Esta remesa es la única que entre todas las que os he hecho incluso mis cartas, merece en mi sentir vuestros agradecimientos.

¡Hé aquí, condesa, un sacerdote como sería necesario que fuesen muchos! Y no creáis que oculta como tantos otros clérigos y frailes, sus sentimientos liberales al yunque del fanatismo y de las reacciones! No, condesa, sus manos de paz jamás empuñaron las armas de la guerra; jamás se ha alejado de los deberes del sacerdocio; predicando el bien que

(*) Véase al fin del volumen la nota 10.

hace, y haciendo el bien que predica, ha servido mejor á su país que aquellos clérigos y frailes que impulsados por la irreligion ó por miras ambiciosas, cambiaron el breviario por la espada. Siempre moderado, sin dejar por esto de ser buen patriota, ha sido elevado á las primeras dignidades del Estado, porque la Iglesia le ama, el público lo admira, y todos los hombres honrados aprecian sus talentos y las altas cualidades de su corazón.

El Estado de Puebla, aunque nuevo como todos los demas y rodeado de obstáculos de todas especies, está ya muy adelantado en sus instituciones administrativas, judiciales y económicas.

Ningun otro Estado de la confederacion ha sido tan agitado por las convulsiones políticas, como este. Él era el foco principal de todas las intrigas, de todas las conspiraciones de los españoles contra-revolucionarios y el teatro de las reacciones que le siguieron. Jefes de facciones, bajo especiosos pretestos de defensa, entregaban el país á todos los horrores de pasiones ávidas y parricidas.

Ultimamente todavía un tal *Vicente Gomez*, que durante la revolucion figuró ya como patriota; ya como sedicioso; ya como traidor; pero siempre como monstruo, recorria la provincia á la cabeza de una horda de malvados, fingiendo una sublevacion contra el gobierno, y pretendiendo darle la ley y forzarlo á espulsar á todos los españoles; y bajo tales pretextos llenaba al pais de asesinatos y rapiñas, y se apoderaba de todos los convoyes de Veracruz á México y *viceversa*, y saciaba las pasiones mas brutales y sanguinarias. Actualmente se ha retirado despues de una amnistia vergonzosa; pero restos de su gavilla y quizá él mismo, infestan aún estas comarcas y los caminos nacionales. Para daros de este hombre la idea mas exacta y del estado á que tenia reducido al pais, he transcrito un pasage del manifiesto del presidente del congreso, el Reverendo de la Rosa. Este es un fragmento digno de su elocuencia sublime y de su alma generosa.

“Sin otras luces, (*Gomez*) que una ciega inclinacion á los vicios mas degradantes for-

tificada por el ejercicio constante de ellos; sin otro título que su antojo y sin otro motivo que el desenfreno de su furor, osa intimar á la cara patria que renuncie á la posesion de sus libertades, y que se avece y encorve de nuevo bajo el yugo que gloriosamente quebrantó. ¡Estremo increíble de temeridad! ¡Loco arrojo que las voces no bastan á esplicar en lo que incluye de absurdo, como la indignacion no alcanza á perseguir con la vehemencia debida á lo que tiene de pérfido! —¡Pretender que la ilustracion ceda su puesto al capricho de un rudo salvaje! ¡Intentar que desaparezcan nuestras sabias instituciones, fruto de los costosos sacrificios de tantos años, nada mas que porque así place á un ruin y lascivo sátiro, á un feroz y despiadado cíclope!

“Vengad ¡ó pueblos! el oprobio con que os deshonra el soez tirano, que aspira á encadenaros, repeled con noble fiera el vilipendio con que trata de abatiros; purgad vuestro delicioso territorio de ese infame monstruo, que do quiera que posa sus inmundas

plantas lleva consigo el llanto, el luto y la desesperacion."

Para concluir el retrato de este monstruo añadiré á lo dicho otro hecho histórico. Todos los españoles que caian en su poder durante la revolucion, escapaban con dificultad de su hierro homicida; mutilaba á aquellos que queria *indultar*, para que no pudiesen, segun decia, renovar su raza.

Antes de dejar á Puebla, debo decir una palabra acerca de su obispo. Es esté un personage de mérito, muy distinguido por sus talentos, sus nobles maneras y su amabilidad: á tal extremo que se le acusa de haber querido *agradar á todo el mundo*.

Presidente de las cortes de España cuando Fernando volvió del mal colegio de Valencey, en donde como otros muchos *nada aprendió ni olvidó*; agradó á su soberano y fué nombrado obispo de Puebla, la ciudad que representaba y de donde solo era canónigo. Vuelto á su patria y á su puesto, se manejó bastante bien con todas las facciones que se sucedian. Imperialista con Iturbi-

de, centralista con los Alamán, los Bravo &c., es actualmente federalista con Victoriay Guerrero. Esta feliz conducta podria hacerle parecer un Epicuro como los sacerdotes de tantos otros paises, cuya enseña es *dum vivimus vivamus et in abundancia et laticia*; pero segun mis opiniones, es verdaderamente el hombre del Evangelio que se repite á cada nuevo meteoro. *Obedite prapropis vestris etiamsi discolis*, y sigue su ruta con sus ochenta mil pesos anuales con su gusto por las bellas artes y con su hermoso palacio de donde la sobrina no es el mueble ménos precioso.

Es ya tiempo de que nos separemos del principe Pignatelli, que no volveremos á ver quizá. Hícele aceptar todo aquello que mi situacion mas dichosa que la suya me permitia ofrecerle; tanto mas dichosa cuanto que mi valerosa independéncia hasta hoy, jamas se ha doblegado ni ante el ceño de los dichosos, ni ante la elevacion de los grandes, ni ante la necesidad. Nos abrazamos y no sin bañarnos con nuestras lágrimas. Partió él para

Oajaca.... Que el cielo lo bendiga.... Yo me dirijí para esta ciudad. (Tlascala.)

Entre los pueblos que del Septentrion emigraron al Sur y vinieron á detenerse en el valle del Anáhuac ó de México, se encontraban tambien los teochichimecas.

Recibidos hospitalariamente por Xolotl, primer rey de Tescucoc, se fijaron primero sobre los bordes orientales del lago de este mismo nombre entre los tescucos, los xochimilcos, los colhuas, los tepanecas y los chalcos, pueblos que los habian precedido y que se habian ya establecido en diferentes naciones aunque su imperio no fuese mayor que la ciudad ó poblacion respectiva, cuyo nombre habian tomado de nuevo.

Sus necesidades crecian con su poblacion, y el pais, árido en las riberas del lago y estéril, y peñascoso en las montañas, no proporcionaba sino una escasa pesca y no abundante caza. La necesidad de ensancharse inspiró celo á sus vecinos. Los tescucos por el contrario, ya poderosos y sin temor, los dejaban obrar y quizá los estimulaban á

alguna empresa para debilitar á las naciones vecinas y redoblar así sus propias fuerzas y su poder, apoderándose las de los otros segun la escuela del gabinete de Saint James. Los xochimilcos, colhuas, tepanecas y chalcos, caen en el lazo, se arman para destruir á los *teochichimecas*; pero la desesperacion y la necesidad combaten en las filas de estos últimos, animados por otra parte por las secretas seguridades de los tescucos. Atacan ántes de ser atacados, (porque cuando nada se tiene que perder, se tiene mas resolucion;) y batan al enemigo en detall y triunfan.

Mas la fuerza de los *teochichimecas* ocasionaba la debilidad de los tescucos, y de aqui resultó que se hiciese entender á los vencedores su ultimatum, y que estos lo comprendiesen. Viéndose entónces entre dos enemigos y pudiendo convertirse de vencedores en vencidos, capitularon, obtuvieron paso y dando vuelta al volcan, fueron á terminar su expedicion sobre su derecha en los hermosos llanos que ya os indiqué desde la cima del campanario del nuevo Santuario de Cholula.

Allí se dividieron en dos colonias: una se encaminó hácia el Sur y pobló aquellas regiones que se estienden hasta el *Poyantecatl* ó el *volcan de Orizaba*: la otra se dirigió hácia el Norte á lo largo de la falda oriental de las montañas *Mallacuelles*, batió y arrojó á los *olmecas* y á los *xikalancas* antiguos habitantes de aquellos países, y se fortificó sobre una de sus montañas para resistir á las consecuencias del celo y temores que su arribo había despertado entre los pueblos vecinos, y principalmente entre los *huejotéincos* y *cholultecas*.

Parecía inevitable una lucha seria entre estos dos pueblos y los *teochichimecas*. Estos últimos pidieron socorro al rey de *Tescuco*, quien creyó que le convenia prestárselos: los *tepanecas* lo ofrecieron á los primeros, y al mismo tiempo enviaron á asegurar á los *teochichimecas* que *nada harian en su favor*. Animados por esta perfidia, y fuertes con la cooperacion de los *tescucos*, los *teochichimecas* sin tardanza atacaron con valor y resolucion. Los *cholultecas* y *huejotéincos*

fueron batidos y derrotados completamente. Esta nueva victoria los dejaba tranquilos en las tierras conquistadas; bajaron de la montaña y vinieron á fijarse primero en un punto que se llamaba *Tecptiac*, primer punto de su imperio, bajo las órdenes de su gefe *Gohuaghuiticuiltli* convertido en su rey. Su hermano al modo de los antiguos Césares dividió despues la soberanía del Estado, y fué á establecer su corte sobre otra altura que se llamaba *Ocotelolco*, (pequeña montaña del Pino.)

Los historiadores españoles llaman á este rey asociado *Theoyohualminqui*; pero un árbol genealógico, pintado en papyrus de maguey muy antiguo que he encontrado aquí en *Tlascalala* y que yo poseo, lo indica bajo el nombre de *Timamautili*. Es verdad que aunque las figuras así como el papyrus sean de manufactura indiana, el nombre escrito en caracteres latinos no puede haber sido trazado sino por uno de los primeros conquistadores, ó por algun indio neófito iniciado ya en nuestro alfabeto. Sea de esto lo que fuere, mas fácil era

al tiempo de la conquista inscribir el nombre de los antiguos reyes tlascaltecas, y mas cuando los historiadores españoles no escribieron sino mucho despues, y todos incurrieron en mil absurdos y contradicciones. Doy por lo mismo mas autenticidad á los nombres inscritos en mi árbol geneológico. Prosigamos.

Algunos señores de *Tecpeticpac*, poco satisfechos de su rey, se le separaron y fueron á formar otro reyno, (segun la moda de la época) en otra colina vecina llamada *Tizatlan*. Hicieron rey á un cierto *Tepolohuateculitli*. Dios les perdone sus nombres que me destrozaron la boca. Finalmente, llegó otra colonia de sus compañeros de emigracion y de aventuras, que separándose de ellos despues de la batalla contra los tepanecas, los chalcos &c., habian tomado otro camino y tambien se habian formado su rey y su reyno: este con la denominacion de *Quiahuaiztlan*, y aquel en la persona de un tal *Mizquith*. Y hé aqui cuatro reinos que no distaba dos millas el uno del otro, con cuatro reyes semejantes á los vencidos por Abrahan con sus trescientos

diez y ocho criados, que hoy podrian ponerse en una baraja.

No tardaron en conocer á mi modo de pensar, el ridículo de esta *Tetrarquía*; porque muy pronto se confederaron en República oligárquica, cuyos cuatro gefes erigidos en sucesion hereditaria, y formando una especie de dieta, deliberaban sobre la paz y la guerra, legislaban sobre las necesidades del Estado y juzgaban de la vida y muerte, y de los asuntos contenciosos de sus súbditos.

Sus vecinos los acusaron frecuentemente de *usurpacion*; y quizá esta circunstancia les inspiró la prudencia de evitar toda discordia intestina y de estrecharse mas por la union y la amistad. Respondieron luego, que su dios era quien les habia ordenado detenerse en aquel punto. Se pide prestada al cielo su jurisprudencia, cuando no se encuentra medio alguno de justificarse sobre la tierra: los egipcios hacian hablar á las ranas; Moisés, que ardiesen las zarzas; los griegos y los romanos, gallos y cuervos; Constantino, su labaro; los Papas, á S. Pedro y S. Pablo; Mahoma, su

pedazo de luna; los cápetos su oriflamo y tantos otros argumentos igualmente *irresistibles*. Hé aquí cómo se patrocina por la autoridad del cielo todo aquello que rechazan las leyes humanas y la moral. ¡Y en Inglaterra se ahorca al hombre que ha robado cinco guineas! No podría repetirse lo bastante:

Ille crucen scleris pretium tulet, hic, diadema.

Después respondieron por el derecho del mas fuerte. Su República se estendió y prosperó, al grado de que después de México, era el Estado mas poderoso del Anáhuac. Entonces tomó esta República el nombre de *Tlascalala*, que quiere decir *tierra de pan, de abundancia como otro Betleem*; y aquellos pueblos, de teochichimecas que eran, se llamaron *Tlascaltecas*.

Esta República florecia al mismo tiempo que el imperio mexicano; quizá este fué el motivo de aquel celo que los animaba siempre, y de la irreconciliable enemistad de la una contra el otro hasta arrastrar á ámbos á su comun ruina.

Por medio de esta sábia reunion hecha por aquellos cuatro gefes, de sus medios, de su poder y de sus consejos, la ciudad de Tlascalala creció considerablemente. Los cuatro promontorios que hasta allí habian sido cuatro cortes reales, quedaron después convertidos en otros tantos barrios situados en los cuatro puntos cardinales, y la ciudad quedó en el centro, siendo un sitio de gran mercado á donde concurrían todos los pueblos vecinos para cambiar sus cosas superfluas por las que necesitaban y que producía abundantemente el territorio de Tlascalala, como granos, legumbres, algodón, telas y cochinilla. El cultivo de este insecto florecia ya allí, y su clase era la mejor del Anáhuac.

Vinieron allí á establecerse estrangeros, aun de aquellos pueblos que no habian dejado de ser sus enemigos. Algunos de estos llevaban conspiraciones urdidas para trastornar la República; pero fueron víctimas de su temeridad.

Las entradas de la ciudad confederada estaban guardadas al Oeste por cortaduras y

fosos, cuyos vestigios aun se notan: al Este por una muralla de cerca de seis millas de longitud que aun conserva algunos vestigios de sus ruinas. Las montañas *Matlacuelles* la defienden al Sur, y otras montañas escarpadas la dominan al Norte como inexpugnables murallas. En la época en que las flechas de hueso, madera y piedra eran las únicas armas ofensivas, su situacion debia resistir á toda invasion estrangera. La ambicion de los reyes mexicanos y el celo de los pueblos vecinos, habian hecho á los tlascaltecas los pueblos mas belicosos y mas valientes del Anáhuac.

Su territorio no estaba ménos poblado que su capital. Todas las ciudades habian sido erigidas en una especie de *baronias*. Los barones que las región provenian de cuatro gefes, y todos juntos que formaban el gran consejo, y que elegian aquel de los gefes militares propuesto para el mando de los egércitos que siempre era el mas valiente y el mas hábil; opinaban sobre las cuestiones importantes de la República; y á semejanza de los barones

européos de la edad media, contribuir con su contingente respectivo de hombres, de armas, provisiones &c.

Ellos eran los que administraban la justicia hasta cierto grado de competencia cada uno en su distrito; pero se proveia en la dieta, es decir ante los cuatro gefes reunidos que eran á la vez poder judicial, supremo y poder ejecutivo, para los asuntos de alta importancia y en particular para las declinatorias del *foro*. Encontraréis en estas instituciones de la República de Tlascala, multitud de semejanzas con los pueblos de todos tiempos; pero lo que asombra particularmente es que, los cuatro gefes se retiraban cada uno á su distrito en cierta época del año para administrar justicia como el pretor *Pellegrinus* y los pro-cónsules de los romanos, como los gefes de justicia de Inglaterra y de los Estados Unidos de la América del Norte, como los jueces de las cortes reales de Francia. ¡Cosa singular! Las *secciones* inglesas, las *Asieses* francesas, institucion sublime cuya creacion reclaman los ingleses, se practicaban ya por

los pueblos á quienes se pintaban y se tenían como brutos cuando la Inglaterra y la Francia gemian bajo la misma tiranía (ó bajo una tiranía de la misma especie) que mas tarde vino á oprimir á los indios. Las *selle curules* en donde se colocaba *pro tribunali* en el campo; los sitios *selicti* aun existen en gran parte. Yo he visto dos de estos monumentos en el camino que de Puebla conduce á Tlascala: una cerca de la taverna *del Gato*, á diez millas de Tlascala, y la otra en Topoyaco á seis millas. Esta es una especie de *basilica* pequeña como aquella en que los pretores *Pellegrinus* administraban justicia.

En esta situacion política, civil y militar, encontró Cortés á Tlascala cuando la conquista. *Maxixcaltzin* era aquel de los cuatro gefes que presidia entónces la dieta y mandaba los egércitos. Fué de opinion que se recibiese á los españoles como amigos y auxiliares formidables contra sus inveterados enemigos los mexicanos. Todo conduce á presumir que los españoles no podian ser considerados sino bajo este punto de vista, y me

veo tentado de creer que aquella historia puramente española, de las grandes batallas que los tlascaltecas les dieron, es fabulosa ó muy exagerada. ¿Y qué egército de ciento y cincuenta mil combatientes les habrian podido oponer los teochichimecas que *doscientos años antes de la conquista* no eran mas que una horda *sin terrenos ni techos*? Aunque este número no fuese tan exagerado ¿quién creeria que cuatrocientos ó quinientos aventureros, aunque estuviesen armados con todos los rayos de Júpiter y cubiertos con todos los escudos encantados, con todas las egidas de todos los tiempos antiguos y modernos, habrian podido resistir y combatir á un egército tan considerable y compuesto de hombres educados en el valor y desprendimiento de la vida, y envejecidos en medio de los combates y peligros? Estas no son mas que fanfarronadas y maravillas arrojadas al círculo de los que creen con la boca abierta. Lo repito, los españoles ayudados por el prestigio de los oráculos indios; por el espectáculo nuevo é imponente de su llegada en palacios que volaban

sobre las aguas, ayudados por el terror que el rayo de sus cañones, los truenos de sus fusiles, los tajos de sus espadas, el resplandor de sus corazas y el monstruoso aspecto de sus caballos, imponian á los pueblos sorprendidos, ayudados por los socorros de los *zempoaltecas* de los *xocoaltecas*, de los *tlascaltecas*, y de tantos otros indios enemigos todos de Moctezuma, ninguna necesidad tenian de ser *castellanos* para hacer la conquista de México, y no hay necesidad sino de hacer un tanto cuanto uso de la razon, sobre el sitio, sobre las huellas de la tradicion y monumentos antiguos, para conocer que su historia está tan hinchada con mil exageraciones, como debilitada por las contradicciones de sus escritores. Pero dejemos las discusiones históricas. Yo no escribo una historia: me paseo, y os digo lo que al presente veo y lo que sobre lo pasado me revelan los lugares mismos. Continuemos por tanto mirando á Tlascala en sus archivos, en sus tradiciones y en su material.

Este *cabildo* (la municipalidad) conserva

todavía en sus archivos un mapa, obra de los indios, sobre tela de algodón que representa la entrada de Cortés á Tlascala. Todo parece allí pacífico, y en él se manifiestan hombres, mugeres y niños. Sin embargo, si oímos á los historiadores, verémos que era tal la consternacion de los *tlascaltecas* al aproximarse Cortés, que solo los guerreros quedaron en la ciudad, y que el resto de la poblacion corrió á esconderse en las cavernas de las montañas *Matlacueyes*. Otro mapa representa la República de Tlascala en aquella época. A trece llega el número de las ciudades dependientes, y los historiadores españoles lo han exagerado groseramente. Míranse algunos restos de los cuatro asentos reales sobre los cuatro promontorios de que ya os he hablado, y que todavía se llaman los cuatro *palacios* que se designan con los nombres antiguos de *Tepectecpac*, *Ocotilolca*. Quizá *Mitiltan* y *Tizatlan*; pero nada se encuentra en esto que dé lugar á conjeturar un formidable poder. Los restos de la muralla que defendia la ciudad al Este, por el lado por

donde llegó Cortés, son bagatelas. Algun vestigio del gran templo indica que no guardaba comparacion con la grandeza de los *teocallis* de México y de Cholula. Lo que parece cierto es que los tlascaltecas eran valientes, y que fortificados en sus montañas cuyas gargantas tenian pasos muy peligrosos al enemigo, no es extraño que hubiesen podido resistir mucho tiempo á los mexicanos. A esto debe añadirse, que tenian en su abono el celo y la enemistad que exitaban los reyes mexicanos por su ambicion y su despotismo, tanto entre los pueblos como entre los que estaban sometidos á su poder. Parece cierto ademas, que los tlascaltecas contribuyeron mucho á la conquista de México, y que aquellos á quienes ayudaron para oprimir á los mexicanos, se convirtieron igualmente en sus opresores: bastante lo merecieron.

Aquí se desliza naturalmente una reflexion: y es que los pueblos últimamente llegados al Anáhuac, y los mas miserables, (los mexicanos y tlascaltecas) llegaron al mas alto grado de poder como los romanos, en el

Latium, y que como ellos, fueron en fin sometidos por los bárbaros cuya existencia no se conocia sino por los oráculos. Y los oráculos, cosa digna de notarse, jamas predijeron sino desdichas y ruina.

Os he dicho francamente y repetido con frecuencia lo que pienso de la *conquista*, sacando mis conjeturas y mi opinion del contacto con el pais, con los monumentos y tradiciones: pero en medio de mi pirronismo debo confesar que la sagacidad, la prudencia y el valor de Cortés, supieron sacar un gran partido de las circunstancias favorables que ayudaron tan poderosamente á su aventura y á su empresa.

Los tlascaltecas, despues de la conquista, eran los principales objetos de la sobrevigilancia española: esto se concibe fácilmente: es lo que sucede en todo tiempo á los mas fuertes de los pueblos conquistados, sobre todo, si tienen titulos al reconocimiento de los conquistadores. El principio de *divide et impera* de Maquiavelo, fué empleado en seguida, y los tlascaltecas dispersos y divididos en pe-

queñas porciones, fueron enviados a *persuadir* y *civilizar* á los chichimecas, como ya hemos visto en San Luis Potosí.

Sin embargo, la *decencia* exigía que se concediesen algunos privilegios á Tlascalá. Dejósele *República* con el derecho de ser gobernada por sus propios caciques; pero bajo la soberanía española, bajo la sobrevigilancia de un superintendente español, y bajo la condición de un tributo anual.

Esta concesion me pareció un acto de política mas bien que de generosidad: contentábase así el orgullo de aquellos pueblos, y se les desprendía al mismo tiempo de toda connivencia, de toda conspiracion con los pueblos vecinos, sin abdicar la soberanía suprema sobre todo México. Además, nada eran los caciques en donde había frailes y un obispo. Este sitio fué el primero en que los españoles fijaron el primer convento y la primera silla episcopal de México.

Esta República duró mucho tiempo en tan precario estado, mas ó ménos esclava, hasta la revolucion: entónces se hizo mas pobre en sus

recursos, sin ganar cosa en la pública opinion. Durante el imperio ofreció su culto al *ídolo* con el lenguaje servil de su antigua aristocracia, y desde que reina el federalismo ha hecho los mayores esfuerzos para ser un Estado; mas el congreso general no hizo de ella sino territorio, que querria y con razon, absorverse el Estado de Puebla. Digo con razon, porque el territorio de Tlascalá está casi incrustado en el del Estado de Puebla. Sin medios, sin fuerza, sin gobierno, será con el tiempo un receptáculo de bribones que infesten á sus vecinos: sola, nada será jamas, y participaria de las sabias instituciones de Puebla si estuviese unida á su Estado.

Hoy Tlascalá no es mas que un miserable poblacho que no tiene mas recuerdos de su antiguo esplendor, sino las pobres ruinas que ya hemos visto: otros restos de los beneficios de la conquista, que un dornajo en que fueron bautizados sus primeros neófitos, la casa episcopal sin obispo, y un convento de frailes colocado sobre las ruinas del templo de sus antiguas divinidades, en donde á la verdad

nada se encuentra que inspire el respeto debido á las nuevas; una poblacion que por salir de su nulidad política, no tiene mas medios que renunciar á su soberanía para entregarse á la direccion y tutela de un Estado vecino.

Bastante tenéis ya, segun creo, acerca de Tlascalá. Como peregrino deberia yo conducirlos á su Santuario de *Ocotlan*; pero vuestra santa religion y vuestra pura moral, se ofenderian al aspecto del sacrilego comercio que allí se hace de la divinidad y de la fe. La relacion de su origen fabuloso y de sus progresos mentidos, no desarrollarian á vuestros ojos sino un tizú escandaloso de imposturas, de maldades y de profanaciones que trastornan el sentido comun y exitan la indignacion. Mi pluma se resiste ya á servirme. Dejémosla descansar con vuestra paciencia que tambien lo necesita.

DÉCIMA TERCIA Y ÚLTIMA CARTA.

SUMARIO.

Una carta de Europa.—La Policía y Monseñor Pacca, ex-gobernador de Roma.—Partido de Tlascalá.—El camino de Cortés.—Accidente tragi-cómico: aviso á los viajeros de estas comarcas.—El congreso, las autoridades y los habitantes de Puebla.—El coronel Arago y sus cartas para Europa.—Nueva y mas segura manera de viajar.—El camino de Puebla á Veracruz.—El Paso del Pinal.—Matrimonio de un cura, ó mas bien en qué consiste el matrimonio segun este cura.—Diálogo entre el cura y el autor sobre la cuestion del celibato eclesiástico: los San Pedros; los concellos y los papas: el celibato entre los antiguos: los sacerdotes de Cibeles eunucos: Gregorio VII.—El camino que siguió Cortés de Jalapa á Tlascalá.—El monte Pizarro.—Vista ó ilusion óptica de las mas curiosas.—Perspectiva imponente del gran volcan de Orizava y del gran cofre de Perote.—Perote, antes Xolotla.—El asiento del gran príncipe Ollintli; fortaleza de Perote.—Elevacion prodigiosa de las mas altas tierras de TANTAMANGA, comparada con la de las altas tierras de ANAHUAC.—Paso repentino de un clima á otro sobre la misma latitud.—Cambio en la configuracion de la tierra.—Maravillas de la naturaleza.—Cuadros encantadores.—Torrentes de lava.—Volcan desconocido y de reciente esplosion.—Vista lejana de una gran cascada.—Camino embalsamado que conduce á Jalapa.—Aventura: los periódicos del país; un proceso: el autor: un Bustamante, el jurado, el congreso y el gobernador.—Un fraile y un testamento de viuda.—El autor de criminal convertido en legislador.—La ciudad de Jalapa y sus habitantes: sus producciones.—El camino de Jalapa á Veracruz.—EL PUENTE DEL REY.—Las termópias de esta parte de México, antes CEMPAALA.—Veracruz: en dónde estaba antes, en dónde está actualmente, la una erigida por Cortés, la otra por Monterey.—La fortaleza de Ulúa y Veracruz.—Hostilidades, bombardeo &c.—La fiebre amarilla.—Los ingleses, los anglo-americanos, los AMIGOS DE LAS LIBERTADES DE LOS PUEBLOS.—El autor y la fortaleza de Ulúa.—El autor, su caballo, un ladrón, el alcalde y el general Rincon.—Gran acueducto.—La isla de

Sacrificios, su etimología, su guarnición &c. El río XAMAVA.—Contrastes sorprendentes.—Escursion solitaria de cuarenta millas sobre la orilla del mar.—Alvarado: lo que era, lo que es; causas de su prosperidad.—El autor, sus cajas de minerales y el comandante de la plaza el mismo que en Tampico.—Este comandante y el general Santa-Anna en Yucatan: Biografía.—Proyecto de un gran canal á través de diversos istmos: ojeadas históricas de estos proyectos.—El istmo de GUATZACUALCO.—Los extranjeros en Alvarado.—Guerra de concurrencia.—Los franceses, los ingleses y los anglo-americanos.—Las Indias orientales y las Américas para los ingleses.—México y sus futuros destinos.—Tres grandes elementos de siniestro preludio que le amenazan todavía: opinion del autor.—Dos grandes testimonios que justifican las observaciones del autor sobre los españoles. Su adios á los mexicanos.

Alvarado, 24 de Mayo de 1829.

Há llegado el momento, segun creo, de echar el telon de mi peregrinacion en México, y el punto en donde acaba, me es mas propicio que aquel en que comenzó, porque aqui encuentro una de vuestras cartas, la del 9 de Abril del año pasado. Todo lo tenia yo dispuesto para que no se me escapara, tan preciosa es para mí vuestra correspondencia: ella es quien anima las pocas indagaciones y reflexiones que os ofrezco sobre el pais que recorro: sin el placer de escribiros y de recibir vuestras respuestas, yo abandonaria á la negligencia lo que doy á mi placer.

¡Os asombráis, condesa, de que el gobierno sepa antes que vos el contenido de mis cartas! ¿Habéis olvidado que se han hecho espías hasta de mis penates? Mi cosinero estaba obligado á decir á su confesor y este á la policía, cuando comia yo carne ó no, y cómo me nutria en los dias de ayuno prescrito por la iglesia &c. &c., y ¿queréis que no se pregunte á mis cartas? Dejadlas leer con tal que os dejen leerlas á vos tambien. Que Mattioli haga cuantos comentarios quiera. Este *doli fabricator Epens* que no se avergonzó de acriminarme aun por mis limosnas diciendo que las hacia por *hacerme del pueblo*, es uno de aquellos monstruos de quienes Ciceron decia *é vultu nosce illos*.

Quizá van á caer mis cartas algun dia en manos del público; serán leidas por hombres racionales por buenos cristianos cuando el jesuitismo haya cesado por fin de profanar al cielo y de corromper la tierra. Entónces se juzgará si yo he defendido la causa de Dios, de las costumbres, de la virtud y de la razon contra la impiedad, la indecencia, el vicio y

Sacrificios, su etimología, su guarnición &c. El río XAMAVA.—Contrastes sorprendentes.—Escursion solitaria de cuarenta millas sobre la orilla del mar.—Alvarado: lo que era, lo que es; causas de su prosperidad.—El autor, sus cajas de minerales y el comandante de la plaza el mismo que en Tampico.—Este comandante y el general Santa-Anna en Yucatan: Biografía.—Proyecto de un gran canal á través de diversos istmos: ojeadas históricas de estos proyectos.—El istmo de GUATZACUALCO.—Los extranjeros en Alvarado.—Guerra de concurrencia.—Los franceses, los ingleses y los anglo-americanos.—Las Indias orientales y las Américas para los ingleses.—México y sus futuros destinos.—Tres grandes elementos de siniestro preludio que le amenazan todavía: opinion del autor.—Dos grandes testimonios que justifican las observaciones del autor sobre los españoles. Su adios á los mexicanos.

Alvarado, 24 de Mayo de 1829.

Há llegado el momento, segun creo, de echar el telon de mi peregrinacion en México, y el punto en donde acaba, me es mas propicio que aquel en que comenzó, porque aqui encuentro una de vuestras cartas, la del 9 de Abril del año pasado. Todo lo tenia yo dispuesto para que no se me escapara, tan preciosa es para mí vuestra correspondencia: ella es quien anima las pocas indagaciones y reflexiones que os ofrezco sobre el pais que recorro: sin el placer de escribiros y de recibir vuestras respuestas, yo abandonaria á la negligencia lo que doy á mi placer.

¡Os asombráis, condesa, de que el gobierno sepa antes que vos el contenido de mis cartas! ¿Habéis olvidado que se han hecho espías hasta de mis penates? Mi cosinero estaba obligado á decir á su confesor y este á la policía, cuando comia yo carne ó no, y cómo me nutria en los dias de ayuno prescrito por la iglesia &c. &c., y ¿queréis que no se pregunte á mis cartas? Dejadlas leer con tal que os dejen leerlas á vos tambien. Que Mattioli haga cuantos comentarios quiera. Este *doli fabricator Epens* que no se avergonzó de acriminarme aun por mis limosnas diciendo que las hacia por *hacerme del pueblo*, es uno de aquellos monstruos de quienes Ciceron decia *é vultu nosce illos*.

Quizá van á caer mis cartas algun dia en manos del público; serán leidas por hombres racionales por buenos cristianos cuando el jesuitismo haya cesado por fin de profanar al cielo y de corromper la tierra. Entónces se juzgará si yo he defendido la causa de Dios, de las costumbres, de la virtud y de la razon contra la impiedad, la indecencia, el vicio y

la impostura, aunque ya sé anticipadamente cuál uso harán de mis cartas la maldad, la hipocresía y el despotismo. Ante estas crueles potencias no tienen consuelo los oprimidos. Aunque la injusticia fuese la mas patente, no por esto tendrían derecho de quejarse de ella. Ya os acordaréis de que poco faltó para que Monseñor Pacca, gobernador de Roma me hiciese ahorcar por haber tenido valor de quejarme altamente del destierro que se me impuso, sin querer oirme, y de la manera mas bárbara (*) por haberle probado á toda voz que esta providencia no era mas que hija de su despotismo, y que yo jamas la habia merecido. Aquel Pacca, la vergüenza de la prelación, oprobio de la humanidad, que perseguido despues por sus crímenes atroces, por la execracion pública, pudo escapar de la cuchilla de la ley tan solo porque pecó en un

(*) *Se me obligó á partir y fui obligado á ello aunque tuviese necesidad de hacerlo todavia con las ligas á consecuencia de una fractura en la mediania del fémur.*

pais en donde todo cuanto pertenece al papado se considera incastigable é infalible. Sí, yo espero nuevas desgracias; pero que ellos aguarden tambien por su parte nuevas manifestaciones de mi pluma contra la irreligion, la injusticia y la opresion. Los argumentos de la violencia á nadie persuaden, pero mucho ménos á un hombre que descansa en su conciencia y no teme mas que á Dios. Sé que desde que nacemos entramos en lucha con las iniquidades de los hombres, y no dejamos esta lucha sino con la muerte; pero yo no me daré por rendido sino cuando deje de existir. Pasemos de este triste asunto y continuemos nuestro camino comenzado desde Tlascalala, á donde os deje en mi última carta.

A mi partida de este punto, proyecto seguir el camino que habia tomado Cortés para llegar á él. Además del interés que esta circunstancia le daba, además de la complacencia de ver dos puntos todavia en buen estado de los antiguos tlascaltecas, era mi camino el mas corto y el ménos malo; pero mi

destino que no entiende de razones, lo quizo de otra manera.

El gobernador de Tlascala me habia dado una carta de recomendacion para el comandante de la fuerza destacada en *Huamantla*, en el camino que yo me habia propuesto seguir, y en verdad que lo habia hecho de motu proprio supuesto que tambien me encargó, de llevar sus comunicaciones oficiales, como podréis verlo por su carta que os acompaño (*); pero la tarde, víspera de mi partida, me llama y me dice que el camino estaba lleno de ladrones y que era muy imprudente seguirlo al viagero extranjero: me aconseja tomar el de Puebla como el mas frecuentado. Yo insistí; pero al fin debí ceder á sus argumentos.

Durante mi residencia en Tlascala que fué de tres dias, habia hécholes la corte á los mapas indígenas de que os he hablado, y que aun existen en los archivos de esta municipalidad. Estaba pronto á partir y aun hacia empeño

(*) Véase el número 11 al fin del volumen.

por procurármelos: el dinero que para esto empleaba yo, me hacia concebir ciertas esperanzas: dejé á mi criado que se adelantase con mi carga en compañía de un capitán de milicia que tambien iba para Puebla, y yo me quedé aguardando aún el éxito de mis diligencias. Acabemos: solo pude obtener el árbol genealógico de los reyes de Tlascala de que ya os he hablado tambien y dos platos de la antigua manufactura indiana que se dice formaban parte del servicio con que se trató á Cortés cuando entró en Tlascala. Dos horas después de mi criado, parto yo.

No habia caminado aún tres millas, cuando veo venir tres personas á caballo, bien montadas y con el aspecto de *caballeros*, (personas distinguidas;) me detengo para preguntarles si habian encontrado á mi criado, y á qué distancia. No me dejan comenzar; caen sobre mí. Jamas me habia atarantado y espantado como esta, sorpresa alguna. Pongo *por instinto* las manos en mi escopeta que llevaba descañando en la parte delantera de la silla: mas ya era tarde: dos me habian asegu-

rado por ámbos lados y el tercero me echa el lazo al cuello y me arroja al suelo: saltan sobre mi espada con las pistolas en la mano, y entonces, sin mi escopeta, sin espada, con una cuerda al cuello y escoltado con sus armas y amenazas . . . á vuestra consideracion dejo concebir qué clase de hombre seria yo, y qué figura haria vuestro humilde servidor.

La primera pregunta que me hacen es en dónde estaba mi carga; y aquí es necesario que detenga un tanto mi narracion para imponeros de los motivos de su codicia.

Habia yo enviado desde México á Alvarado todas mis piedras; pero me restaban dos cajas de las colectadas despues y cargadas sobre una mula con mi pequeño equipaje de camino. Sin duda los ladrones las habían visto en Tlascala en donde un estrangero exita aún la curiosidad de todo el mundo: las tomaron por dinero y vinieron á esperarlas al camino.

Aunque agitado por mil violentos sentimientos, sobre todo, por el despecho y la vergüenza de haberme arrojado yo mismo como

un inocente entre sus manos, conservé la presencia de espíritu necesaria para responderles que la carga venia detras.—*¿Por qué?*—El gobernador ha querido hacerla escoltar.—*¿Por qué tarda tanto en venir?*—Los soldados fueron á recojer sus caballos que estaban comiendo y yo quise adelantarme entre tanto, para mejor gozar del país.—*¿Cuántos son los soldados que la escoltan?*—Lo ignoro, esto quedó á la prudencia del gobernador.—*Dadnos vuestro reloj.*—Se los di.—*Dadnos el dinero.*—Les di cuatro ó cinco pesos que traia en las bolsas de mi chaleco, y como fueron demasiado honrados para no esculcarme, no creí de mi deber darles tambien una docena de doblones que tenia en una bolsita de mis pantalones y les hice fijar toda su esperanza de mejor presa en mi carga. Aquí comienza lo tragi-cómico.

Ordenáronme seguirlos. En vano procuré demostrarles la inutilidad de las ligaduras de mi cuello: les repetia que yo marchaba maravillosamente sin necesidad de sosten alguno que . . . —*Marcha, pícaro,* (que quiere decir

dolo con mis gritos y con la inclinacion de mi cuerpo. El pobre *rocicante*, fatigado del largo viage y cojo ademas, habria sido atrapado si no se hubiesen por fortuna presentado caminantes, y mis caballeros no hubiesen vuelto. Quizá juzgaron mas conveniente ir á encontrar mi carga que seguirme; y héme aquí salvado y con mis platos de Cortés y mi árbol genealógico indiano, que los ladrones no juzgaron digno de su atencion: al contrario, se burlaron del cuidado que yo habia tenido de procurármelos.

Pero me preguntaréis que cómo pudo la carga escapar de las manos de los ladrones supuesto que debieron esperarla desde muy temprano esa misma mañana. Como yo traia un gran sombrero de paja que se distinguia de léjos y teniendo ademas mi caballo blanco, (la memoria de D. Mariano Herrera), yo era la señal del convoy que ellos aguardaban, y era ademas natural que mi carga acompañada por un caballero del pais que ellos conocian sin duda, no les hubiese dado lugar á imaginar que ella seria la presa que codicia-

ban. Pero ¿cómo fueron informados de que yo habia renunciado al camino de *Huamantla* para tomar el de Puebla? no sabré decirlo; y aquí cae perfectamente repetir aquello de *Loquuntur parietes*, porque de esto solo hablé con el gobernador.

Me detuve en el molino de *Topoyanco* por exitar á los vecinos á perseguir conmigo á los ladrones. Parecía se reian de mi pretension en mi cara, quizá eran de *los suyos*. Continué mi camino hácia Puebla, en donde encontré mi carga sana y salva.

En esta ciudad ocasionó mi suceso un grande alboroto. El gobernador me recibió declaracion y me pidió las señas de los ladrones: parece que uno de ellos era el famoso *Vicente Gomez*: aquel que se obstinaba en votar mi muerte durante todo aquel debate; pero á quien los otros dos parecian poco dispuestos á secundar. El congreso decretó una esposicion del erimen ante el congreso general de la confederacion, para demostrarle mejor la necesidad de destruir aquella madriguera de malvados, el territorio de Tlas-

cala uniéndolo á cualquiera de los Estados vecinos. Aquellos vecinos y autoridades me testificaron en estas circunstancias tanto interés y sentimiento, como pruebas me habian dado de su hospitalidad y política. Con bastante placer les reitero mi admiracion y reconocimiento.

Este suceso infeliz me procuró por otra parte la dicha de conocer personalmente al coronel Arago: él fué quien recibió mi esposicion con el carácter de gefe del estado mayor del gobierno y de la division. Quizo darme cartas para Francia, se las recibí, pero bajo la condicion de entregarlas si volvía á ella. (*)

(*) *Volví en efecto á ver á aquella amable Francia, patria de la humanidad, refugio consolador del extranjero desdichado! pero las cartas del Sr. Arago y además otras muchas cosas, naufragaron en los escollos de la isla de Cuicos con el bajel que nos trasportaba á Santo Domingo. Dejo la relacion de esta catástrofe trágica para la historia de otra peregrinacion.*

El camino de Puebla á Alvarado no es mas seguro que el de Tlascala para un peregrino solitario: por esto renuncié prudentemente á mi *independencia* para afirmar lo ménos mal que me fuese posible mi carrera mexicana cuyo fin se aproximaba: me asocié á una conducta de doscientas mulas que llevaban dinero á Alvarado, y que iban escoltadas por una compañía de dragones.

El paso del Pinal, entre Puebla y Nopalucan, es uno de los mas peligrosos de todo el camino. Colinas esparcidas, aisladas forman inmensidades y valles á propósito para un ataque de sorpresa: así es que las carabanas aunque armadas pasan este punto con muchas precauciones, apoderándose de las gargantas á medida que se aproximan á ellas.

En una poblacion que hay en este camino se presentó una circunstancia singular que puede ser interesante mas bien para otros que para mí, y que por tanto he creído deber comunicársela.

Aunque el gobernador me habia recomendado con empeño al comandante de la con-

ducta, éste ningun cuidado tenia por mí: él era un español y yo un extranjero. En el meson del pueblo apenas pude, adelantándome á la carabana, obtener un cubil en que descansar: los soldados, arrieros &c., se apoderaron de la cocina y de la cocinera y me fué imposible procurarme algunos alimentos. Notad que en Puebla me desembaracé de mi criado y de mi mula confiando mi carga á la carabana, y era yo entónces por tanto mi amo, mi criado y mi escudero. Tomé una tablilla de chocolate que traia en mi bolsa y alguna otra provisioncilla seca, y busqué un lugar caritativo en donde se me concediese la esquina de una mesa para hacer mi comida.

Creí que en casa del cura podria encontrar juntas la instruccion y la hospitalidad, y me dirigí para allá. No me engañé por cierto.

Ví en él un hombre político y cortesano, y luego que le hablé lo encontré instruido y amable. Todas estas cualidades son comunes al hombre verdaderamente evangélico; tal creo que es mi cura y ademas tiene una cua-

lidad, fuente de todo sentimiento humanitario, es padre de familias.

Como lo es francamente y no escondido, me permití alguna observacion sobre sus circunstancias. De aquí nació una ligera discusion, que os comunico con la fidelidad con que he podido recordarla cuando volví al meson.

EL CURA.—A nadie se prohíbe el matrimonio en las Santas Escrituras: por el contrario, todo lo recomienda en ellas y principalmente el *crescite et multiplicamini*: un gran publicista de vuestro pais, ha dicho que la mejor institucion de los judíos era la de aborrecer la virginidad, y que por su adhesion al matrimonio, dominan todavía en cierto modo sobre la tierra.

BELTRAMI.—Pero ya sabéis que los apóstoles abandonaron á sus mugeres en el momento que recibieron al Espíritu Santo: y á esto se asemeja la consagracion de los sacerdotes cuando reciben las órdenes.

EL CURA.—Se dice; pero Jesucristo nada habló sobre el particular. Esta accion inhu-

y otros santos; lo que los concilios habian protegido, y ejercido los mas respetables Santos Padres de la Iglesia? Carterio, obispo español, casado por dos veces, asegura que todos los obispos del concilio de Rimini eran casados. Por consecuencia debemos concluir mil veces contra el abuso de autoridad del despota Hildebrando. Vuestro Eneas Silvio Piccolomini, que despues se llamó *Pio II*, objetándose en el concilio de Bale á Amadeo de Savoya haber sido casado para que pudiese ser electo en lugar de su Anti-Papa Eugenio IV, él le dió su voto diciendo: "*Non solum qui uxorem habuit sed uxorem habens potest asumere.*" Este mismo Papa, en una carta á una señora, que debéis haber leído, decia, que *defraudar á la naturaleza sus derechos, era una absoluta locura.*—Carlos V que sabia bien los inconvenientes del celibato, hizo proponer al concilio de Trento que se librase de él de nuevo á los sacerdotes: el concilio se inclinaba á favor de la proposicion cuando fué disuelto. Finalmente, el celibat^o es contra las leyes divinas y contra las huma-

nas, y los sacerdotes son mas ejemplares y arreglados donde pueden casarse que en donde no pueden: testigos los sacerdotes de las Iglesias griega y protestante por una parte, y los sacerdotes católicos por la otra.

BELTRAMI.—En hora buena, estos sacerdotes son casados; pero vos no lo soís y notoriamente tenéis hijos.

EL CURA.—No soy casado ante la preocupacion, pero lo soy ante la sociedad: considero á esta muger como mi compañera inseparable, y al fruto de nuestra union como mis queridos hijos. Por el ejercicio de las virtudes domésticas conozco mejor la manera de instruir á mis feligreses sobre los deberes del padre, del hijo y del marido. Además no soy yo el primer sacerdote que confiesa públicamente á su muger y á sus hijos: S. Gregorio obispo de Nacianzo, era conocido hijo de otro Gregorio tambien obispo de Nacianzo: y vos, sabéis sin duda, que en las decretales romanas bajo el estatuto *Osius*, se encuentra una gran lista de hijos declarados de los sacerdotes, de los obispos y de los Papas, que

á su turno fueron tambien sacerdotes, obispos, Papas y padres de familias. El mismo Papa *Osius* era hijo del subdiacono Estévan y él fué padre sin ocultarlo. Yo querria recordaros á Alejandro VI y á su hijo el duque Valentín; pero no parece bien invocar á dos monstruos en una cuestion de derecho, de razon, de virtud y de humanidad.

BELTRAMI.—Pero, *aduscere inconueniens non est solvere argumentum*, dice el testo legal, supuesto que vos pertenecéis á la Iglesia católica debéis observar sus preceptos aunque no sean mas que usos: porque no ignoráis que *hoc est ius quod á moribus constitutum est*.

EL CURA.—La Iglesia no ha prohibido el matrimonio: y Pedro, sobre quien Jesucristo la fundó, jamas dijo sobre esto una palabra. Si muchos Papas, muchos santos, muchos concilios, las mismas Escrituras sagradas autorizan lo que un Papa, bien déspota por otra parte, ha prohibido, me considero con el poder para auto:izarme, para practicarlo sin algun escrúpulo. Ademas, parece que vos habéis viajado bastante por México; os ruego

hagáis una comparacion entre las costumbres de este pueblo y las de los puntos en donde habéis visto las consecuencias del celibato.

Esta observacion me trajo á la memoria los escándalos estrepitosos que tantas veces hemos encontrado en otros puntos de Méjico entre los clérigos y frailes celibatarios: guardé silencio sin aprobar ni la conducta ni los argumentos de mi adversario. En casos semejantes estoy mejor por las discusiones indecisas que por resolverlas: pero es incontestable que si la corte romana conociese las consecuencias del celibato *mexicano*, se inclinaria quizá, cualesquiera que fuesen sus repugnancias políticas ó religiosas, á la abolicion de este principio desnaturalizado y anti católico. Tampoco es dudoso de la misma manera, que no ví poblacion en todo México en donde pasé tan estimado el cura como lo era nuestro *académico* en el suyo. Continuemos nuestro camino.

Dos millas ántes de llegar á la hacienda de los *Virreyes*, se encuentra el principio del camino por donde yo deberia salir al de Ve-

racruz, si en lugar de adelantarme á los ladrones hubiese ejecutado mi proyecto de tomar el camino que de Tlascala conduce á Huamantla. Este es el mismo que siguió Cortés para dirigirse á Tlascala.

Aproximándose al monte Pizarro á través de un vasto llano, á la salida del sol, un hermoso espectáculo un cuasi-fenómeno se presentó á mi vista. Creia ver un lago inmenso ante mis ojos, y quedé sorprendido al ver que las primeras mulas que nos precedían á grande distancia entraban en él sin dificultad para atravesarlo. Yo creia verlas en peligro á medida que caminaban; pero nada de eso: las aguas permanecían siempre á la misma profundidad y no les llegaba mas que al vientre. Mi curiosidad se redoblaba, y molestaba con mis preguntas á mis compañeros de viaje que sin responderme fumaban su cigarro y se divertían prolongando mis ilusiones. Llego cerca de la orilla del lago, y vi que este no era mas que una niebla espesa que cubria la superficie de la tierra á la altura de dos ó tres piés.—Jamás otra apariencia ha-

bia engañado tanto mi vista, y jamas se disfrazó el aire tan bien, segun creo, con las apariencias del agua. Todo este terreno metamorfoseado está cubierto de carbonato de sosa. Dejo á los sabios para que la decidan la cuestion de si la niebla produce esta materia ó ella produce á la niebla &c.

Este plan os ofrece otro espectáculo cuya magestad puede ménos describirse: mírase á *Torregiara* en una soberbia lontananza; al Sur el gran volcan de Orizava; al Norte el gran Cofre de Perote ó el *Pinahuizapan*, y al frente las altas montañas escarpadas que forman la cadena de union de aquellos dos grandes colosos de la tierra.

Al fin de este plan se pasa al derrador de la estremidad meridional del monte Pizarro que está casi aislado, y que recibió quizá su nombre de alguna aventura del célebre Pizarro, que formaba parte de la expedicion de Cortés. Dando vuelta sobre la izquierda, y en direccion del reverso occidental de las montañas que acabamos de ver, se llega despues de diez millas de camino á la poblacion de

Perote á través de un país tan risueño como fértil.

Yo creo que Perote es el punto en donde estaba *Xocotla*, la silla de *Olintell* primer gran príncipe mexicano que Cortés encontró á su paso de Jalapa á Tlascala: el clima frío, la fisonomía física del país, las distancias que lo separan de estos dos puntos, todo en fin, se acuerda con lo que se ha dicho de *Xocotla*. Actualmente es una hermosa población con bellísimos campos que las aguas que vienen del *Cofre* al Este, riegan y fertilizan. Una fortaleza que causaría los celos de Vauban la defiende al Norte, y forma de este punto la llave de las tierras elevadas por esta parte de México. Allí se ha formado una escuela militar.

Aquí debemos buscar las diferencias entre los rasgos físicos de estas tierras elevadas, y las que ya hemos visto subiendo de Tampico á San Luis Potosí y de allí á las fuentes de Santander y del Río Grande.

Habéis visto que hemos subido siete ú ocho gradas bastante separadas para llegar á la ci-

ma de las altas cordilleras que dominan a San Luis, ó a la antigua Tantamanga; dos de estas gradas tan solo conducen á la cima de las que dividen á México ó el antiguo *Anáhuac* en oriental y occidental: la meseta del valle de México y la del gran valle que del reverso occidental del gran volcán de Popocatepetl, ó de Puebla, se extiende hasta el volcán *Iztaccihuatl* ó de Orizava y el cofre de Perote. La meseta de Toluca sobre México, pertenece al reverso occidental de las cordilleras del *Anáhuac* y sus aguas al Pacífico.

La meseta de México está á 2,277 metros de elevación sobre el nivel del mar. La meseta de Puebla no está mas que á 2,196 metros; pero se eleva gradualmente á medida que se acerca el observador á Perote, que es la entrada de esta meseta viniendo de Veracruz, y la llave, como lo tenemos observado aquí, de las altas tierras de esta parte de México; la elevación es de 2,353 metros según también el Sr. Barón de Humboldt.

De Perote, ó mejor dicho de las Vegas, pequeña población de aquel lado de Perote y

mas elevado, se descende siempre hasta el mar sin encontrar otra alguna grada ó meseta, ni aun en Jalapa que está edificada en la pendiente oriental del *Cofre*.

En fin, la subida de las altas tierras de México es mucho mas graduada y admirable á mi entender de Tampico á San Luis Potosí, que de Veracruz á México, aunque es cierto que allá no se disfruta de los dos grandes espectáculos de ambos volcanes de Puebla y Orizava.

Sin embargo, el descenso de las Vegas á Jalapa que es de mas de veintiuna millas, ofrece el aspecto de un pais encantador, uno de los mas estraordinarios que haya en el mundo pero ¿cómo pintároslo?

Los primeros pasos al bajar de este lugar á Jalapa, os recuerdan por la primera vez desde que habéis entrado en las altas tierras de México que estáis en la zona tórrida sin que por esto os incomodéis en ella. Aquí la naturaleza cambia del todo de aspecto: se reviste de su yerbura la mas encantadora, y mientras mas pueden vuestros ojos penetrar

en los valles y los abismos que se presentan á vuestros piés, mas sombríos y negruscos los encontraréis á virtud de una potente vegetacion.

Al momento que vuestros pensamientos y vuestros sentidos descansan como en éxtasis sobre este hermoso espectáculo, seréis frecuentemente distraída por un gran contraste por las regiones de lava que á manera de torrentes, se han abierto caminos quemando en su paso cuanto han encontrado á través de esta hermosa mansion de la naturaleza.

Ignórase todavía en qué punto de la montaña del *Cofre* ha tenido lugar esta fermentacion terrestre, tanto mas cuanto que no se encuentra en su cima señal de ninguna clase. Si se siguiese la lava al subir, se podria concluir con facilidad, segun entiendo, que comenzó este suceso en el mismo punto donde concluyen los vestigios de la lava. Aunque no soy un sabio, podria yo haber logrado hacer este descubrimiento por mi mismo, y lo hubiera intentado con toda mi voluntad; pero acompañado como iba, no me encontraba en

aptitud de hacerlo. Continúo mi camino con la cabeza inclinada murmurando contra la suerte que me ha dado tanta voluntad y tan pocos medios á un mismo tiempo.

Pero me preguntaréis ¿puede juzgarse por las apariencias en qué época se verificó esta conflagracion?

La lava, ya celular, ya cavernosa, ha conservado tan perfectamente sus formas, sus poros y su cavidad, que se diria que se había formado recientemente: en algunas partes es tan ligera, tan fofo y tan ondulosa, que á cincuenta ó sesenta pasos se cree aproxima se á un campo acabado de labrar. Por otra parte, si no fuese tan negrusca, se creeria ver en ella las olas de un torrente hinchado moverse á los ojos de la imaginacion y precipitarse de los peñascos; pero una circunstancia indica que este fenómeno no data de una época muy atrazada: la juventud de los árboles que han brotado por varias partes fuera de las grietas de la lava. Sin duda es bien posterior á la conquista cuya historia nada nos dice; y si los españoles no han he-

cho mencion de ella, consiste en que de nada se ocupaban que fuese ageno de saciar su avaricia. El oro y la plata y no la lava eran los objetos de sus cuidados: los mismos que me acompañaban, se burlaban de mí al verme contemplar con avidéz aquellas maravillas volcánicas. En una palabra, es tal la cantidad de la lava que ha inundado este paso, que los valles están enteramente llenos de ella. Volvamos á nuestro camino.

Continúa este en medio de la mas silenciosa soledad; y extraordinarias conformaciones de la tierra se renuevan á cada paso ante vuestras miradas. Se considera uno en los desiertos de la creacion; pero atravesando con la vista los paisages lejanos, ya sobre risueños planes, ya á traves de sombríos valles y de profundas quebradas; acullá sobre rocas escarpadas; aquí sobre las mas hermosas y variadas bellezas del reino vegetal, se ve una torre que se levanta entre los sabinos; una choza que cubre el fondo de un alfombrado; ganados que adornan la cadena de las mon-

tañas arregladas á manera de vastidores. . . Huye la ilusion, pero el cuadro se hace mas admirable. ¡Aquella mezcla bizarra tiene no sé qué de animado, de vivo! yo no sé qué respira libertad y contento que hace olvidar por un instante que está uno en aquella tierra en que la tiranía y la avaricia han hecho temblar en todo el mundo á los hombres mas escandalosos con su opresion y atrocidades.

Al aspecto de la sorprendente configuracion de estas regiones he podido explicarme sin mucho trabajo cómo Victoria pudo ocultarse y sustraerse por años enteros de las persecuciones de los españoles y de Iturbide.

A medio camino del que conduce de las Vegas á Jalapa se encuentra una taberna. Desde una altura que la domina y que está muy inmediata antes de llegar allí se ve á una distancia de cerca de siete á ocho millas una cascada al Este-Nor-Este cuyo nombre no se me ha sabido decir y cuyo despeñadero es quizá el mayor que existe en el mundo, ¡Qué cuadros habria yo podido

ofrecer aquí aun á las almas bien nacidas si mi mano. . . .!

Me ruborizo á cada paso por la enfadosa ignorancia de mi mano en el arte del dibujo: aquel arte que reanimando lo pasado nos vuelve en alguna manera lo que las crueles parcas y el inexorable tiempo nos arrebatan: aquel arte que ayuda á la historia y perfecciona á la naturaleza.

Una gran calzada embalsamada por el perfume de los naranjos y otros arboles aromaticos que la adornan por ambos lados conduce hasta la entrada de Jalapa que por sí misma es un jardín, una alameda de los arboles frutales de ambos mundos.

De las Vegas á Jalapa hemos bajado cerca de mil y doscientos metros, estando Jalapa, segun M. de Humboldt, á mil trescientos veinte metros sobre el nivel del mar; y segun mi juicio las Vegas respecto de la altura de Perote á cerca de dos mil quinientas veinte.

Poco ha faltado para que mi primer paso en Jalapa fuese enfadoso y por fin fué cómico. Quiero que aquí os ocupéis de un

cas del Sr. Bustamante, contra la obra de este extranjero.

“He leído muchas historias de la Nueva España, y la única que me ha hecho cobrar estimación hacia los mexicanos, es la de *William Davis Rovinson*: esta es la que me ha preparado para venir á visitarlos con admiración. Con sorpresa y no sin emoción he visto á uno de vuestros escritores, que desgarrá sin cesar en vuestras columnas, una obra que ha sido la primera en pintar el alma de estos pueblos, revestida de una generosa independencia y de una noble indignación, y los ha colocado en el rango de los héroes.,,

“Jamás he visto al Sr. Rovinson, ni me simpatiza, sino por los sentimientos que inspira la lectura de sus liberales páginas. La justicia y la admiración me hacen hablar en favor del verdadero mérito, en favor de los generosos esfuerzos de un hombre, que el primero ha osado quitar al mundo el velo sin temor y sin política, para que viese á la tiranía opresora de estos hermosos países; de estos países á los que la sabiduría y la naturaleza

reunidos, pueden en lo futuro proporcionar un puesto eminente en la gerarquía política de las naciones civilizadas”.

Dejó á vos y á vuestros amigos el cuidado de juzgar las expresiones de este artículo; pero teniendo entendido que mi intención al escribirlo era pura. El Sr. Bustamante, le fulminó una violenta diatriba y acababa su largo artículo preguntando con la mas vil impertinencia, qué venían á hacer los extranjeros á este país, excitando así de nuevo contra ellos la animosidad pública.

Entonces creí responderle, con la mano en la cintura.

Como su artículo manifestaba mentecatez, y se dice de cierto que es tan insano de la cabeza como malvado del corazón, empecé recordándole el precepto del gran Federico: “que en las diferentes acciones de la vida, es necesario guardarse de sí mismo, sobrevigilar sus inclinaciones y mantenerse siempre alerta *contra su natural*, hice observar que Virgilio tenía en la imaginación quizá un *D. Carlos Bustamante* cuando decía:

Quale per INCERTAM LUNAM sub luce maligna
Est iter in silvis

Añadí que su crítica contra Robinson, era apasionada y pedante, como que se dirigía á hacer valer *sus memorias* mas que la obra de la imparcialidad, y de una alma *generosa*: le reproché la cobarde insolencia con que se permitía insultar á los extranjeros; y le dije que era, segun parecia, el ciego de la fábula, que temia á los rayos del sol: que por mi parte sabia alguna vez lo que los extranjeros, hombres de bien, vienen á hacer á México.

Despues de mi partida de México, se le hirió la *susceptibilidad* y encargó á sus amigos de Jalapa, que denunciasen mi artículo y me entregasen al tribunal de aquella ciudad.

La acusacion se practicó con todas las solemnidades y animadversion posible, y el jurado no creyéndose competente en el fondo, guzó de luego á luego y sin aguardarme, declarando que solo el tribunal de México era el único competente en razon de que allí es-

taba radicada la accion y el domicilio del quejoso; y decidiendo á la vez subsidiariamente que en todo este negocio, el único que pudiera resultar culpable era Bustamante, en el caso que Beltrami quisiera presentarlo como *criminal*.

Sin embargo de esto, el general Barragan, gobernador y comandante del Estado, y digno amigo de Bustamante y participe del aborrecimiento á los extranjeros que aquel tenia, no obstante ser muy afecto á los españoles, no pensó como los jurados y mandó que se me arrestase á mi llegada, para que aguardase en Jalapa la decision del tribunal de México. La consigna de mi arresto se habia comunicado al punto por donde yo debia de entrar; pero un jalapeño que me acompañaba, me condujo por un camino de travesía y formé una burla inocentemente al *generalísimo* y á su consigna.

Fuí á alojarme precisamente á la casa de uno de mis jurados, y mi primer paso fué presentarme ante el tribunal protestando solemnemente contra el despotismo y arbitra-

riedad del Sr. general gobernador: vi al presidente del consejo, escusando mi paso de ocurrir al poder legislativo para asuntos judiciales, y le dije que supuesto que el Sr. Barragan se permitia ingerirse en ellos y trazarlos con la espada, yo me dirijia á él invocando la ley comun: *Extraordinaria extraordinaris curentur*. Se indignó de esto y me calmó.

Pasé despues á casa del mismo Barragan, le hablé como á un hombre á quien se le tiene mas bien piedad que miedo, y le dije que traia para él cartas de recomendacion; pero que no creia prudente presentarselas y que hallandome bajo la salvaguardia de mi protesta, de la ley, de la suprema magistratura y del derecho de gentes, tenia motivos para no temer ni sus prevenciones ni su despotismo.

El general Terán, de quien frecuentemente he hablado en mis anteriores cartas, desaprobó esta medida á pesar de que era muy fácil y expeditivo en sus procedimientos. Estaba presente cuando yo esponia mis quejas ante el gobernador, y era cosa digna de

verlo con su aire maligno y burlon. Revocóse la orden de arresto y yo tuve el gusto de pasearme en aquella hermosa ciudad que reúne todos los climas homogéneos, las producciones de ambos mundos y ademas la vainilla que esclusivamente le pertenece aquella ciudad en donde hay hermosas criollas, ricos españoles, muchos clérigos y frailes de los que gran número son legados por Veracruz, á causa de su bombardeo y en donde todo parece bajo un aspecto mucho mas próspero, que lo promete cierta *droga* que fué allí descubierta y que lleva su nombre.

No puedo dejar de recordaros de nuevo la susceptibilidad de Bustamante. Se incomodaba con las espresiones de mi justa y provocada indignacion, y mientras que en la *Aguila* de 5 de Marzo se repetia á si mismo con un orgullo complaciente y procurando refutar las injurias e imprecaciones lanzadas contra él por sus propios conciudadanos, como *erravit sicut asinus-Intemperante-Pujabante-Robespierre-Pico de horca y cuchillo-Antropófago, &c., &c.*, y se arrullaba al mismo tiempo con

una especie de placer brutalmente sentido. Pero ya os lo he dicho: (*Il poverino é matto*) el pobre hombre es loco.

Jalapa, me proporciona otro incidente que á mi juicio merece una observacion.

Una viuda dejó todos sus bienes á un fraile su confesor, por medio de un testamento fiduciario: Ya sabéis vos en donde empieza esta *fiducia* entre los frailes y que es como su *caridad*, parte de ellos mismos y frecuentemente acaba donde empieza. Conozco un fraile en México, demasiado rico él y toda su familia, á fuerza de testamentos *fiduciarios*: y hemos conocido otros muchos entre nosotros, y en otras partes profesores de esta misma industria.

Los herederos legítimos, se previnieron contra el testamento, y contra el fraile. Este estado, como todo México, no tiene aun código reformador, y la jurisprudencia ó mejor dicho, la pasada licencia es absolutamente favorable á los frailes. Sin embargo, el abuso era tan escandaloso, que se creyó merecía una providencia súbita. Hizoseme el

honor de hablarme y de pedirme mi opinion: yo resistí segun mi sistema de no mezclarme en negocios estraños á mi pais; pero al fin debí rendirme á una confianza tan noble. Opiné respetuosamente que en la ausencia de leyes positivas del pais, debia recurrirse á las leyes de la equidad, y de la moral, al derecho comun, y en aquel caso particular á los santos padres mismos. Las leyes de la equidad y de la moral, miran con horror los monstruosos abusos de un ministro sagrado, y la espoliacion de un heredero lejítimo, para favorecer á la corrupcion, y por otra parte, un fraile se hace á sí mismo *inhábil* para la sucesion, por los votos de *pobreza* &c. Una ley de Valentiniano, que se halla en el código Teodosiano, haciendo por esto mismo, parte del derecho comun, generalmente adoptado, prohíbe espresamente á los *eclesiásticos* y con mas razon á los frailes, recibir cualquiera cosa de *las viudas y de las mugeres, por testamento y de otra manera*. San Gerónimo levanta su voz fuertemente, contra este abuso, escribiendo á *Eustaquio*. "Cuando véis á los

eclesiásticos que se *acercan* á las viudas con aire de dulzura y santidad, creeríais que estienden sus manos para darles su santa bendición, y es todo lo contrario, *para recibir el precio de su hipocresía.* Finalmente, los hice observar que Napoleón también previó estos abusos en su código, aun contra los médicos.

Escuchóseme con bondad, y puedo apostar á que acabé por ser legislador donde se quería hacerse pasar por criminal. Esta idea y la moralidad que desarrolla este incidente, son los motivos que me han hecho deteneros un momento más en Jalapa.

De Jalapa á Veracruz nada hay de interesante en mi opinión, sino el *punte del Rey* que pasa sobre el río la Antigua, en una profunda garganta, primera *Termópila* de esta parte de México, contra un egército enemigo, que osase atacarlo. Es un punto mil veces memorable, que en el espacio de la revolución, Victoria tomó y perdió muchas veces, y que no cesa de ser el punto de apoyo de todas las facciones que se insurreccionan.

Aquí estaba á mi entender la *Zempoala*

tan célebre en la historia de la conquista, la primera ciudad indígena que Cortés encontró después de su desembarque, el primer rayo de esperanza, ó el primer resorte de ánimo para tal empresa: aquí estaba la silla de un gran cacique, y la capital de una nación enemiga de los mexicanos. Todo coincide con mis conjeturas: la distancia de un *sol* (de una jornada) del *punto del desembarque*: un *gran río que separaba á los zempoalas, ó totonaques del imperio de Moctezuma*, y que estaba poco más ó menos á *medio camino entre el punto de desembarque y Jalapa*; y una fuerte posición necesaria para un pueblo que había resistido contra un rey poderoso. Este punto está en la actualidad desarmado; pero bastaría para armarlo prontamente una simple columna volante poniéndolo en estado de resistir á un enemigo temible, solo con que estuviese mandada por valientes aunque no fuesen *Leonidas*. Llegamos á Veracruz.

Multi multa dicunt sobre el punto en que Cortés desembarcó sobre estas playas.

La embocadura del Antigua está á veinte millas del Norte de Veraeruz, y la embocadura de un rio debia, ofrecer ventajas y seguridad á un europeo; es por tanto aparentemente este el punto en que desembarcó Cortés, y en el que fué edificada la primera Veracruz. Las tradiciones de los aborígenes confirman esta conjetura: el punto estaba á un *sol* de Zempoala, y Zempoala á *medio camino de Jalapa*. Habria yo querido sobre este punto registrar el archivo de la municipalidad de la nueva Veracruz; pero la ciudad ha sido bombardeada y fogueada muchas veces por los españoles, que todavía tienen en su poder la fortaleza de Ulúa, y no es mas que un desierto, y un horroroso cuadro de ruinas. El punto fué llamado la Veracruz por la memoria del día en que desembarcaron los conquistadores, pero la Veracruz de hoy está, repito, á mas de veinte millas al Sur.

El virey Monterey, fué quien hizo edificar esta última á fines del siglo XVI, sin duda con el fin de ponerla bajo la tutela de una formidable fortaleza, erigida despues so-

bre la roca que tiene enfrente á un cuarto de milla. Llamóse á esta fortaleza despues, el castillo de *Ulúa*, por una equivocacion que tuvieron los españoles sobre la palabra *acolhua* ó *acolhuas*, no adoptada por los primeros reyes de Tescuco y que se apropiaron igualmente los mexicanos cuando se convirtieron en señores de casi todo el Anáhuac. Abandonóse entónces la antigua Veracruz cuya situacion sin disputa mas risueña y mas ventajosa bajo mil aspectos, tenia la *desgracia* de no tener un punto para una fortaleza que la dominase.

La situacion de Veracruz moderna, es horrorosa: edificada entre un mar de arena y el Oceano, es necesario un antejo de larga vista para encontrar algun objeto vegetal algo simpático; la fiebre amarilla mas ó ménos homicida, tiene allí su asiento durante todo el año, y para que nada falte á las delicias de las Parcas, un pantano al Sur-oeste, les proporeiona tambien su contingente de sacrificios humanos. Pero

¡Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogit!

Y á pesar de todo, allí se agolpa la concurrencia.

Este era el depósito de toda la vieja España con la nueva, el imperio del monopolio de Cádiz y de los ministros españoles; el lugar á donde caían el oro y la plata que salían de las ricas entrañas de aquellas vastas cordilleras.

La ciudad tiene hermosos edificios, hermosas calles, y una hermosa Iglesia parroquial: siete conventos se fundaron allí, á pesar de que aquello era lo mas á propósito para emigrar al otro Mundo, tan fuerte es la avaricia en todas las clases de la sociedad, que excede al temor de la muerte. Lo que ofrece de admirable esta pequeña *Tirus* trasatlántica, es un acueducto que conduce á la ciudad exelente agua, tomada á dos millas de distancia al Sur del rio *Xamopa*.

Ya os he dicho, que esta ciudad está casi arruinada del todo, á causa de haber sido bombardeada por los españoles, que tienen aún el fuerte en su poder: la han hostilizado de este modo solo por vengarse de las escur-

siones de la marina mexicana, que se apoderaba de algunos bajeles que les traían víveres y municiones. Notad, condesa, que estos buques pertenecian siempre á los anglo-americanos y á los ingleses: *á los amigos, á los libertadores de los pueblos*; y en un periódico de Jalapa de 10 de Enero último, se lee al fin de un largo artículo, lleno de *lamentaciones* contra estos señores: "Los ingleses y los anglo-americanos que han contribuido y contribuyen á la existencia de Ulúa, son responsables á la humanidad, de todas las desgracias que aquel ha causado en los habitantes de la plaza de Veracruz."

Los mexicanos han fortificado tambien la ciudad por la parte del mar, y procuran hacer todo el mal posible al fuerte; pero trabajo y pólvora perdidos, no se tomará mas que por hambre, cosa que no pueden temer con los auxilios de los anglo-americanos; por otra parte, una marina compuesta puramente de corsarios difficilmente combinaría con éxito un ataque de tierra y mar. Se hacen construir, segun se me ha dicho, en los Estados-

Unidos, fragatas que mandarán oficiales de esta nacion. Ved qué anomalía; el mismo pueblo ayudando á la vez á los mexicanos y á sus enemigos. Si así fuere, el ataque tendrá un éxito completo.

Algun tiempo hace que no se bombardea; me permití por lo mismo salir un instante, á ver la pequeña mole que compone la puerta de la mar: pero se me avisó con *mucha urbanidad*, desde el fuerte, que me retirase si queria volver con mis piernas. Hice una profunda reverencia y muy dócil evité que se me dijese por segunda vez.

Otro accidente, condesa, que por poco me hace un iluso.

Los arrieros que van actualmente para Alvarado, no pasan por Veracruz: dejé mi carabana y me dirijí solo á esta poblacion para verla. Mas que nunca era por lo mismo mi amo, mi criado y mi escudero. Afortunadamente, yo tenia gran cuidado de la pobre béstia que me llevaba: fuí á verla para darle agua y un poco de maíz, y ví que habia desaparecido; se la habian robado. Doy

la voz de alarma; pero prediqué en desierto. Ví á un dragon á caballo, y lo envié á las puertas principales de la ciudad: el dragon llega á tiempo y el ladron fué arrestado. El comandante del puerto rehusa entregarme mi caballo. Me dirijo á ver un alcalde, y dormia la siesta. Entónces recordé que tenia una carta de recomendacion, para el comandante general de la plaza, el general Rincon; me dirijo á verlo y mi caballo me fué devuelto. La pobre béstia reconocida al cuidado que tenia yo de ella relinchaba de consuelo al volverme á ver.

Despues supe que el alcalde en nada habia molestado al ladron. Probablemente á sus ojos es una obra meritoria robar á un extranjero que tiene la audacia de venir á México. Ya concebiréis que el Sr. alcalde era un español.

La ciudad de Veracruz, salió en cierto modo del mar: ha sido edificada con materiales sacados del fondo del mar. Estos materiales, son *madrepóras*, de aquellas piedras en que los litófagos se forman su habitacion.

Ni un solo pedernal se encuentra en los alrededores, ni á alguna distancia de Veracruz.

A cuatro ó cinco millas al Sur de la fortaleza de Ulúa, aparece una pequeña isla, ó mas bien banco de arena que se eleva á quince ó veinte piés sobre el nivel del mar, y que desaparecería diariamente ó para siempre, si el golfo de México no estuviese como lo he hecho observar en otra parte, escento de las mareas que aparecen y desaparecen tan poderosamente en el océano Atlántico.

Llámase este banco la isla de los *Sacrificios*, porque *Grijalva* que la descubrió un año antes de la llegada de Cortés, encontró en ella un gran número de esqueletos y hossa-mentas de criaturas humanas, probablemente sacrificadas por los indios á su *Neptuno*, quien por su reconocimiento y en cambio de sus ofrendas les regaló á los españoles.

Se ha establecido allí un campo militar, con una flotilla que bloquea la fortaleza de Ulúa: precauciones inútiles mientras que los ingleses y los anglo-americanos se allanen á

sujetar los derechos de todas las naciones á las leyes del mas fuerte, á su despotismo marítimo y á su avaricia. La guarnicion de Ulúa se mofa de este campo y se complace al ver que el clima y el sol abrasador que convierte sus arenas en un foco ardiente, hacen mas destrozo en los mexicanos que el que podría ocasionarles su artillería, y economizan sus municiones. Esta islita está á una milla de la tierra á donde la guarnicion está obligada á ir para sacar malísima agua.

A siete ú ocho millas de Veracruz, se pasa en una barquilla el río Xamapa. Desde allí he costado la ribera del mar solo y á través de una soledad, que no se interrumpe mas que por el ruido, sordamente mugidor de las olas del mar que se estienden con suavidad, sobre una playa inclinada cambiando á su antojo el lecho de arena movediza que la cubre. ¡Qué contraste se presenta entre la mansion sublimemente animada de una naturaleza viva, en las montañas que acababa yo de bajar y el aspecto de una naturaleza muerta ó agonizante sobre los inmen-

sos espacios del océano, y sobre regiones monótonas y áridas arenas!

Sin embargo, fuí dichoso en los dos días que recorrí las cuarenta millas que dista *Alvarado* de *Xamapa*. Me consideré de nuevo independiente como en aquellos cuatro días que pasé solo en la *Ribera Sangrienta*, en donde casi olvidé que mi situación provenía de haber ido á buscar las fuentes del *rey de los rios* y que debía vencer cuantos obstáculos se opusiesen á mi empresa. Una cabaña de pescadores á donde me retiré en la noche, nada quitó á los ensueños de mi imaginación.

Véisme marchar lentamente sobre estas playas, con la cabeza baja conduciendo por la mano al *rocínante* dejándolo con frecuencia en absoluta libertad, para correr tras una concha ó un fruto exótico que la mar arroja y toma de nuevo por medio de la misma ola; véisme parar con frecuencia y remover la arena con mi baston para buscar alguna obra curiosa que la naturaleza llena de celos, oculta frecuentemente á la vista de los mortales: veisme . . . ¡Sí, muchas cosas se removian en

mi cabeza! . . . y en mi corazón . . . En fin, veía yo la mano del Criador manifestándose otra *creación* en los rasgos tan marcados de semejanza que distinguen á este NUEVO MUNDO del VIEJO. Pero héme aquí ya en el lugar de donde os escribo.

Alvarado toma el nombre del rio que forma aquí un gran lago, y descarga en el mar por una embocadura de dos millas de largo. Esta población no era ántes mas que una reunion de pescadores ó de piratas, de contrabandistas á quienes las playas solitarias que acabamos de recorrer, facilitaban todos los medios de poner sus empresas á cubierto de la vigilancia de algunos soldados, estacionados por el gobierno en un fuerte que está en la embocadura del rio, y con que casi se concertaban los contrabandistas y los piratas.

La revolucion, que hizo de la fortaleza de Ulúa y de Veracruz, dos imperios separados cuyas hostilidades acarrearón tantas desgracias sobre la última, favoreció á *Alvarado* é hizo de él lo que ántes era Veracruz, el depósito general de comercio entre México y

las naciones estrangeras. Es como Tampico, salido de la nada para una prosperidad asombrosa, que la fiebre amarilla, los mosquitos y otros mil azotes no bastaron para estorbar, tanto así la sed del oro, lo repito, triunfa de toda clase de obstáculos.

Dícese que los extremos se tocan, y es verdad, á lo ménos yo soy una prueba de esto actualmente, porque he concluido mi carrera en México como la comencé. Aquí ha venido á sucederme, que tengo la necesidad de combatir al partir de estas comarcas, con el mismo coronel que tanto me fastidió en Tampico, cuando llegué, disputándome la entrada; pero afortunadamente está ahora tan borracho como entónces, y el vino tiene un corto imperio sobre la razon y nada mas.

Tenia todas las apariencias de querer examinar todos mis papeles, mis cajas de minerales, mis curiosidades &c.; pero me sostuve con firmeza, y las personas á quienes iba recomendado, se unieron á mí para cubrir de vergüenza sus atentados vejatórios. Tomaba por pretesto el que mis cajas podian con-

tener oro y plata en barras ó en especies, por las que se paga un derecho, y el director de la aduana le respondió que no era este negocio que le incumbia, haciéndome á mí el honor de decirme que se fiaba en mi palabra, y descansaba sobre los testimonios de los comerciantes, que me habian recomendado. Tenia yo tan bien arreglados mis minerales en las cajas, que visitarlos habria sido trastornarlos, y sobre todo, quebrar las mas hermosas cristalizaciones. Aquí debo recordar con el mas vivo reconocimiento, las bondades é interés que me ha prodigado y aun me prodiga todavía el Sr. Fontanges, uno de los comerciantes á quienes fui recomendado.

Este pobre coronel D. Pedro de Landero, es afecto á pasar por déspota, por anarquista &c., y por donde quiera que vá, lleva la revolución y el desórden. Acaba de ser llamado á Campeche, en donde en oposicion del general Santa-Anna, que no es mas que él, afecto al órden y tranquilidad, puso en desórden á todo el Estado de Yucatán, cuya

capital es Campeche. No pasaré en silencio este negocio verdaderamente escandaloso y que aun no se arregla: él forma parte de la historia de la revolucion, cuyas huellas hemos encontrado con tanta frecuencia en mi peregrinacion.

Santa-Anna que es el gobernador y comandante general de Yucatán, creyendo ver en las elecciones de diputados al congreso del Estado, y en la conducta del mismo congreso intrigas y manejos, contra-revolucionarios, acusó de *gachupinismo*, á todas las autoridades del Estado, las depuso y estableció un gobierno militar, todo de la manera mas *sumaria*. El coronel Landero, comandante de la plaza de Campeche, se habia puesto á la cabeza de los facciosos, contra Santa-Anna; fué llamado por el gobierno general de la confederacion, y este lo destinó en clase de *interino* en la comandancia de Alvarado, como si hubiese querido proporcionarme el *placer* de verlo una vez todavia ántes de mi partida.

No sabré decirlos de qué parte está la ra-

zon. Creo que ámbos hacen mal, y que son igualmente anarquistas. Es cierto que los españoles no cesan de fomentar la discordia y de combinar una contra-revolucion: su correspondencia con la Habana, es tan fácil como indudable en Yucatán; pero Santa-Anna por escusable que lo presenten sus intenciones, merece baldon por las maneras despóticas con que los ha perseguido. Es verdad que ha dicho quizá que: *extremis malis extrema remedia*.

Por otra parte, Landero como subalterno de Santa-Anna debia obedecerlo, como un soldado á su general, y como un ciudadano al gobernador del Estado, porque *todo acto de desobediencia al gobierno, es principio de disolucion social*. Debia respetar en las medidas de su gefe, aunque estuviesen revestidas de apariencias arbitrarias, la sublime sentencia: *salus populi suprema lex*. Además, no perteneciendo la sobrevigilancia y responsabilidad en igual caso, sino á Santa-Anna, Landero rebelándose, no ha manifestado mas que una insubordinacion sediciosa.

Ya os he dicho que Santa-Anna tampoco es un hombre de orden y tranquilidad, y esto debe creerse atendiendo á toda su vida política. Voy á daros una prueba en pequeño de lo dicho, prueba que de mucho va á servirnos para vuestras nociones sobre el país, y sobre sus hombres, de quienes depende mas bien su situacion.

Santa-Anna, de una buena familia de la provincia de Veracruz, tuvo aquella educacion puramente militar, que sin los socorros de otra que la coordine con prudencia, tiene frecuentemente por consecuencias inmediatas, el despotismo y libertinage. Desplegó todos los vicios de un libertino desde su juventud, al servicio de los españoles, que le ofrecian en esto, buenos modelos, y encontró en la revolucion los medios de cebar sus inclinaciones despóticas. Su regular figura le proporcionó un auxiliar poderoso, para seguir la una y la otra tension.

No carecia Santa-Anna de ambicion, y á esta circunstancia debió él representar bien los diferentes papeles que tuvo en los pri-

meros tiempos de la revolucion. Despues fué iturbidista, bajo el imperio y el primero en rebelársele. Habria querido en la senda del imperio bajo cualquiera otra divisa, subir en persona al supremo poder; pero Victoria, que se le habia unido para combatir al usurpador, le fué á la mano haciendo declarar al egército, que obedeceria al gobierno que la nacion juzgáse mas conveniente, por medio de los representantes del pueblo que apresuradamente hizo reunir en congreso general.

Despues de los tratados de *Casa Mata*, ó la abdicacion de Iturbide, Negrete, Bravo y Victoria fueron llamados al gobierno ejecutivo; Santa-Anna se retiró con una horda de facciosos á S. Luis Potosí, tomó posesion de la ciudad y erigió el gobierno mexicano en República federal, declarándose su *protector*. Reinó algun tiempo como dictador, y con todo el fáusto de un soberano asiático: poniendo contribuciones en todas las provincias que le rodeaban; teniendo sus serrallos y sus eunucos: concediendo sus fa-

vores ó el *Palo* á la voluntad de un capricho, ó de su despotismo. Pero el gobierno general, mandó contra él al general *Armijo* con fuerzas superiores, y fué reducido á la obediencia y conducido á México en calidad de preso.

Ambicioso, apto y dotado de grandes talentos para la intriga, consiguió hacerse nombrar comandante militar de Yucatan, y por los mismos medios no le fué difícil tampoco llegar á ser gobernador civil concluyendo como lo hemos visto, por derrocar al mismo congreso que lo habia elevado á tales dignidades. Actualmente continúa sus intrigas en Yucatán. Dícese que va á ser llamado nuevamente; si así fuere, hará de nuevo maravillas si se le dejan aun los medios de convertir el poder en faccion, las misiones administrativas ó militares en anarquía y en guerra civil.

De Yucatán y de Santa-Anna, volvamos á donde estamos, á Alvarado.

Esta poblacion, no está léjos de un punto de que se ha hablado mucho, como uno de

los istmos que hacian posible el proyecto de un canal navegable para juntar el mar Atlántico y el Pacífico. Este punto es *Goatzacoalco*, casi á cincuenta millas al Sur-sureste de Alvarado. Sin recordar la historia demasiado larga de los proyectos relativos á la union de estos dos mares, y los diversos puntos que han señalado los intereses ó ensueños diferentes que han indicado, como los mas propicios á tal empresa, me limitaré á señalar los lugares que ofrecen ménos quimérico este proyecto, para concluir en *Goatzacoalco*.

Mas de doscientos años hace que en la provincia de Choco, en Nueva-Granada, se descubrió que durante la estacion de las aguas y la inundacion de las del valle de Choco, podian comunicarse con el auxilio de pequeñas *canoas* de un mar al otro: un cura hizo practicar un pequeño tajo por sus indios, con el objeto de facilitar esta comunicacion. Pero la envidia de algunos españoles que tenian contrarios intereses, se insurreccionó contra la empresa del cura, des-

truyó su obra, y faltó poco para que el cura emprendedor pagáse caro su descubrimiento y su industria.

Después se proyectó el istmo de Darien. Lo relativo á la posibilidad de abrir allí un canal *tan grande como el estrecho de Gibraltar*, no fué ménos estravagante que copioso: pero al fin se decidió que las inmensas montañas de rocas que lo cortan, hacen impracticable la operacion. WILLIAM PITT habló con entusiasmo de este gran proyecto, y PEDIMBURGH REVIEW decia que *This magnificent undertaking PREGNANT, with &c., &c. Was so far from being a romantic and chimerical project, that it was not only practicable but easy.* (*) Pero los especuladores ingleses que veian mas claro que PITT y que *la Revista de Edimburgo*, nada hicieron.

(*) *Esta magnífica empresa, tan gigantesca para el porvenir léjos de ser un proyecto romancésco y quimérico, era no solo practicable sino fácil.*

La *Fashion* ó la monomanía *of cutting isthmuses* de abrir los istmos fué á resultar á Nicaragua.

Los anglo-americanos formaban una compañía para practicar este matrimonio de ámbos mares; su imaginacion veia nacer en él provechos gigantescos; y consideraban á sus hijos dominadores de este paso, convertirse en los déspotas del comercio de los dos mundos; pero no sabré deciros qué cosa fué la que los obligó repentinamente, á desistir de la ambicion de convertirse en *Micromegas* imaginaros, y adherirse á la prudencia de permanecer *yankees* con sus dollars positivos.

Actualmente los ingenieros y los especuladores de todos los mundos, se han puesto en gran calor para tajar el istmo de *Goatzacoalco* que tambien se llama de *Tehuantepec*, y es aquel que se halla á poca distancia de Alvarado. ®

La anchura del istmo, es de cerca de ciento veinte millas. Montañas de cinco ó seis mil pies de elevacion dividen á los mares, pero se asegura que la distancia que debe

allanarse entre el río *Goatzacoalco*, por la parte del Atlántico y los de *Chimalapa*, y *Tehuantepec* por la del Pacífico no es muy larga, y que las grandes colinas que entrecertan á estas montañas, ofrecen curiosidades propias, para un canal de comunicacion. El tajo del canal es segun se dice, tanto mas fácil, cuanto que el terreno es por todas partes aluvial: sus bordes ofrecerian grandes ventajas para una colonizacion: las embocaduras del *Goatzacoalco* y del *Tehuantepec*, serian puertos seguros para las embarcaciones que viniesen á andar en las dos estremidades del canal. Yo les deseo felicidades; pero dudo que consigan su intento. Este paso, segun creo, no puede convenir al comercio inglés. Los ingleses no asociarán sus guineas á la empresa, y sin sus potentísimas guineas, la empresa aunque no fuese quimérica, fracasaria del todo; y si el defecto de las guineas no fuese suficiente obstáculo, sus intrigas cerca del gobierno de México y en otras partes lo serian.

Alvarado está poblado de extranjeros que

se hacen una guerra de concurrencia, bastante útil para los mexicanos.

Se ha dicho, y con bastante prudencia, que el comercio principalmente en el punto donde comienza sus ensayos, presenta una pérdida al lado de una ganancia, y un burlado al lado de un bribon. Antes eran los mexicanos víctimas del monopolio de los extranjeros, hoy los extranjeros lo son de la libertad del comercio de los mexicanos.

Todos envian allí mercancías, y su precio disminuye con el choque: los mexicanos compran á buen precio, sobre todo, si pagan al contado; y van á vender muy caro en el interior. Pero me preguntaréis ¿cómo es que los extranjeros pueden conservar este comercio tan ruinoso? Porque serán los vencedores aquellos que tengan mas capital, y mas valor para continuar perdiendo largo tiempo: la concurrencia humillará su pabellon ante ellos. ¿Y cuáles serán estos vencedores? Las *guineas*, Condesa. Los concurrentes franceses y anglo-americanos, no son bastante ricos para oponerse á los ingle-

ses, y aunque americanos y franceses hagan tambien su comercio, las mercancías que circulan son casi en su totalidad inglesas. En pocos años si los sucesos corresponden á las probabilidades, tendrán los ingleses todo el oro de las minas, y del comercio de la mas grande parte de la América. No cabe duda en que esta especie de dominacion, será de grandes costos; pero puede un día hacerse mas poderosa que la de las Indias orientales. La una pertenecerá á la nacion, miéntras que la otra será el privilegio, monopolio principal de una compañía.

En este peregrinaje, ya os he manifestado una rápida ojeada sobre lo que México ha sido y lo que espera, ¿qué os diré acerca de sus futuros destinos?

Como os he indicado, posee grandes elementos de independencía y de felicidad; pero estos grandes elementos, son tambien amenazados por grandes gérmenes de discordia y de desgracia: los españoles, los frailes, y el jesuitismo que allí se oculta aún

bajo la divisa del *mazonismo*, no desperdiando así manera alguna de tender sus redes.

Váis á decir quizá que yo he insistido demasiado sobre estos tres puntos; pero ¿puedese por ventura quitar suficientemente el velo á los enemigos de la humanidad y de las libertades de los pueblos, particularmente en donde ellas invocan mas bien que en otra parte la voz del filósofo viajero? ¿puede acusarse lo bastante á los profanadores de nuestra santa Religión, en un tiempo en que la hipocresía, la avaricia y la ambicion, le preparan otra época de *protestantismo*, todavía mas destructor quizá que el del siglo XVI? Además, permitidme que para mejor justificarme en vuestro aprecio, y en vuestra alma religiosa, me apoye en dos grandes autoridades que darán la última mano al verdadero retrato, que os tengo hecho de los españoles y los frailes en México.

Quando Fernando fué llamado por Napoleón al célebre congreso de Bayona, se detuvo en Búrgos algunos días, para mejor re-

flexionar sobre la situación en que se hallaba. Reunió allí apresuradamente todas aquellas personas que creyó sus amigos, y hombres sinceros mas bien que ministros, y les pidió su opinion sobre el *quid agendum*. ¿Debia seguir su camino hacia Bayona ó retroceder? El mayor número de sus consejeros le daba por garantía, para resolverse á avanzar, la generosidad de Napoleon, y en todo caso el heroísmo de los españoles. Uno de entre ellos opinó por el contrario, y para demostrar los argumentos justificativos de su opinion, emitió con sinceridad, confesiones que caen aquí muy á propósito. Este consejero era *Urquijo*, que hacia poco habia sido nombrado ministro del poder de Fernando, y notad que se esplicaba con tanta mayor franqueza, cuanto que consultado, de léjos respondia por escrito.

Decia que no debia tenerse confianza en Napoleon, porque la misma España no podia ser el tipo de la lealtad: que en la España antigua no se encontraban, sino ejemplos de asesinatos de reyes, cometidos por usurpa-

dores que despues se habian sentado sobre el trono: que en los siglos posteriores se vieron los mismos crímenes, cometidos por *reyes bastardos en las personas de los reyes legítimos*: que Enrique II era un ejemplo de esto: que el incestuoso nacimiento de este príncipe, era el origen de las dinastías que habian ocupado una gran parte de los tronos europeos, y que por consecuencia no debia aguardarse de otros la lealtad que no habian tenido ellos mismos, ni permitir que Fernando fuese mas allá de Francia.

Decia que así como los héroes de Plutarco, los *héroes españoles* no habrian adquirido su gloria sino marchando sobre millares de cadáveres: que debia recordarse las coronas que Carlos V habia criado, y las crueldades cometidas contra los soberanos sus prisioneros de guerra; que los españoles habian hecho otro tanto, y mas aún contra los emperadores y reyes de Indias; y que si los españoles habian querido justificar estas acciones con el pretesto de la religion, podia tambien obrarse de la misma manera, bajo el pretesto de la poli-

tica: que por fin esta táctica era comun á todas las dinastias del universo.

Explicándose particularmente sobre los españoles y sobre sus hechos en América, dice que por una desgracia despues de Carlos V, no existe ya la nacion española, porque en realidad no existe el cuerpo que la representa, ni hay intereses comunes que se reunan hácia un mismo fin: que *la España es un edificio gótico, compuesto de pedrazos con tantas piezas, privilegios, legislaciones y costumbres, como tiene provincias: que el espíritu público no existe allí, que estas causas impedirán siempre la formacion de un gobierno sólidamente constituido para reunir las fuerzas, la actividad y el movimiento necesario: que las conmociones y tumultos populares, eran de corta duracion: que todos estos movimientos producirian perniciosos efectos (ha sido gran profeta) en las Américas, porque los naturales del pais procurarian desenvolver sus fuerzas y sacudir el yugo que pesaba mucho sobre ellos desde la conquista; que la Inglaterra misma les ayudaria en jus-*

la venganza de que los españoles obraron imprudentemente, unidos á los franceses sublevándoles sus colonias.

Es por tanto un gran personaje español, un ministro de un rey de España, quien confirma del todo por su voto cuanto se ha dicho en todas partes de esta peregrinacion sobre los españoles. Oigamos ahora á un gran escritor, á un célebre filósofo, á un piadoso eclesiástico, al amigo de la humanidad, al Abate Reynal. Véamos cómo confirma con su testimonio, mis observaciones sobre los frailes de México.

“Los frailes en América, son una raza de hombres sin conocimientos y sin principios: su libertinaje se burla de su institucion, y viola impudentemente sus votos. Su conducta es el colmo del escudalo: sus conventos son otros tantos lupanares, y sus confesionarios otros tantos mercados de indulgencias. Hé aquí cómo por una moneda tranquilizan la conciencia del mas malvado. Hé aquí de qué manera insinúan la corrupcion en las almas inocentes, y llevan la seduccion hasta

el seno de las familias. No son mas que una congregacion de simoniacos, que hacen un tráfico público de las cosas mas sagradas. El cristianismo que enseñan, es una coleccion de absurdos. Avidos de herencias, hacen servir á su codicia el fraude, el robo y el perjurio. Corrompen á los magistrados, y los hacen instrumentos de sus pasiones. No hay crimen para el que no tengan segura la impunidad. **SOPLAN LA DISCORDIA, Y LANZAN Á LOS PUEBLOS Á LA REBELION.** Siembran la supersticion en todo lo que tocan, y es á ellos á quienes debe acusarse de todas las calamidades que han desolado estas lejanas regiones. Mientras que existan en este pais tendrán en movimiento la anarquía, por la confianza tan ciega como ilimitada que inspiran á estos pueblos, y por la pusilanimidad de los depositarios del poder, de quienes disponen segun su voluntad y su capricho. Véamos ahora, de qué utilidad pueden ser. ¿Se les quiere considerar como exploradores? ¿Qué utilidad puede sacar de ellos una sabia adminis-

tracion! ¿Se les tiene como un contrapeso al poder del virey? ¿Qué espediente tan miserable! ¿Están allí para servir á los intereses del Sumo pontífice? Entónces es todavía mas impolitico el tolerarlos. Bajo cualquier aspecto que se les considere, los frailes en México son una raza de malvados indignos de tolerárseles por mas tiempo, puesto que no sirven sino para sembrar el escándalo y el desórden."

Así es como hablan dos grandes hombres de los españoles y de sus frailes: mucho mas habrian podido decir si, como yo, hubieran hecho un viaje por estas regiones. Sin embargo, mis espresiones son un poco mas moderadas que las suyas. Si el Baron de Humboldt ha pasado en silencio los abusos que hemos señalado, es porque su pluma estaba influida por el reconocimiento debido al rey, que le habia permitido la entrada á este pais, impedida rigorosamente para todo extranjero. Ha sacrificado á las conveniencias, los sentimientos y la voz de su alma generosa.

Aquí termina mi viage á México. Ma-

ñana embarco mis cajones para New-York: pronto me embarcaré yo tambien con la incertidumbre del lugar á donde me conducere mi destino. Que la Providencia me sea tan propicia, como hasta aqui, en mis nuevos paseos: que me conserve vuestra estimacion, esa arma tan temible á mis enemigos. Yo continuaré trazando el cuadro físico y moral de los países que pueda recorrer. El encanto de vuestra correspondencia se reunirá á mi deseo de seros agradable, para facilitar mi marcha estimulando mi pereza, y animando mi pluma. Si está escrito que yo termine mi peregrinaje terrestre, lejos de vuestro lado, yo espero que la Providencia nos reunirá mas allá de este mundo; y hará contribuir á nuestra felicidad eterna nuestro mútuo sentido de estimacion y de amistad.

Adios, condesa! Que el cielo os bendiga, y con vos á todos vuestros amigos.

Adios, tambien vosotros, puebles, por tanto tiempo esclavos, y tan dignos de haber sido siempre libres! Adios mexicanos! Oja-

lá y pueda yo vengaros de las calumnias de vuestros detractores, en el bosquejo imparcial y fiel de vuestras costumbres, de vuestras artes, de vuestras instituciones antiguas y nuevas! Ojalá y haya logrado yo mezclar á mis votos y á mis esperanzas, la expresion de algunas verdades útiles!

.....mollissima corda

Humano generi dare se Natura fatetur.

FIN DEL III Y ÚLTIMO TOMO.



DOCUMENTO N.º VII.

NUEVA FLORA MEXICANA,

ILUSTRADA

POR CERVANTES,

profesor de Botánica en México.

Números.

1. *Buchegnali* affine.—Genus novum.
2. *Verbenæa* affine.—Genus novum.—
Fructus baccatus.
3. *Ipomæa involuti-flora*.—Species nova.—Convenit in genere cum specie *Curvi-flora*.
4. *Nova latifolia*.—Species nova.
5. *Euphorbia pulcherrima*.
6. *Asteri* affine.—Genus novum.
7. *Cineraria angulata*.—Flos Mexicana.—Species nova.
8. *Fuchsia arborescens*.—Species nova.

DOCUMENTO N.º VII.

NUEVA FLORA MEXICANA,

ILUSTRADA

POR CERVANTES,

profesor de Botánica en México.

Números.

1. *Buchegnali* affine.—Genus novum.
2. *Verbenæa* affine.—Genus novum.—
Fructus baccatus.
3. *Ipomæa involuti-flora*.—Species nova.—Convenit in genere cum specie *Curvi-flora*.
4. *Nova latifolia*.—Species nova.
5. *Euphorbia pulcherrima*.
6. *Asteri* affine.—Genus novum.
7. *Cineraria angulata*.—Flos Mexicana.—Species nova.
8. *Fuchsia arborescens*.—Species nova.

9. Stevia.—Species nova.
10. Stevia.—Alia species nova.
11. Syngenesia polygamia.—Genus novum.
12. Una flor hermosa que Cervantes se limitó á llamar *Genus novissimum*, esperando á que se le dé nombre en Europa.
13. Genus novissimum, non determinatum.—Una flor bellissima con hojas aterciopeladas por ámbos lados.
14. Stevia.—Alia species nova.
15. Mentzelia aspera.
16. Vivorchia polystachia.
17. Gnaphalium.
18. Eupatorium.—Species nova.
19. Coreopsis spinata.
20. Erigeron.—Species nova.
21. Elichrysum Mexicana.
22. Oetria.—Species nova.
23. Non determinatum.
24. Spirea.—Species nova.
25. Achamia viridiflora.—Species nova.

26. Non determinatum.
27. Malva arborea.—Novissima.
28. Salvia Palafoxiana.
29. Lantana violacea.—Species nova.
30. Lantana alba.—Species nova.
31. Dodonæa viscosa.
32. Berberis pinnata.—Species nova.
38. Bignonia stans.
34. Hibiscus grandiflora.—Species nova.
35. Solanum violaceum.—Species nova.
36. Thenardia.
37. Molinia largifolia.—Species nova.
38. Non determinatum.
39. Denthera violacea.—Species nova.
40. Non determinatum.
41. Hibiscus spiralis.
42. Non determinatum.
43. Budleia occidentalis.
44. Helianthus angustifolium.
45. Lopezia racemosa.
46. Bignonia.
47. Buchnera scabra.
48. Indeterminatum.
49. Bignonia violacea.—Species nova.

93. Helianthus.—Species nova. 11 67
 94. Genus novum, non determinatum.
 95. Non determinatum. 17
 96. Canus Mexicanum. 18
 97. Hedysarum virgatum.—Species nova.
 98. Non determinatum.—Flos pulcherri-
 mus. 67
 99. Helianthus longifolia.—Flos Mexica-
 na.—Species nova. 77
 100. Chiostemon pentadactylon.—Flora
 Mexicana. 99
 Chiostemon platanoïdes.—Humboldt.
 Macpalxochiquahuitl.—Hernandez.
Arbol de las manitas.—Vulgo. 99

Este árbol se llama *de las manitas*, por-
 que su flor representa precisamente una ma-
 no. Yo tambien tengo de estas *manitas*,
 muy bien conservadas en aguardiente, y pu-
 de obtener su semilla en la misma caja ó
 cápsula, y sueltas. 65

Este árbol se halló en el reverso occiden-
 tal de las cordilleras de Toluca, y se procu-
 ró hacerlo prender en el jardín botánico de

esta capital. Despues de mil ensayos inú-
 tiles, se consiguió el objeto, y entónces se
 procuró destruir hasta los renuevos de los
 de las cordilleras, y se mandó hacer otro tan-
 to, donde quiera que pudiera encontrarse;
 finalmente, se prohibió como el *árbol de la*
ciencia del bien y del mal, y el jardín botáni-
 co se convirtió por esto en el único paraíso
 privilegiado que pudo poseerlo. Preténde-
 se que los dos piés que allí se encuentran
 actualmente, son los únicos que hay en todo
 el mundo. Sin embargo, yo pienso que la
 corte de España debe tenerlo, y que habrá
 tambien en otras partes, si otras personas han
 podido como yo obtener la semilla. Nues-
 tros climas meridionales pueden muy bien
 convenirle.

N. B. Poseo tambien bastantes frutos ec-
 sóticos, desconocidos aún, y de los que una
 gran parte, los mas raros, segun creo, han si-
 do arrojados á las riberas mexicanas, por el
 mar Pacifico. A mi vuelta á la Europa, los
 presentaré voluntariamente al ecsámen de
 los sabios. 65

DOCUMENTO N.º IX.

EL SEDICIOSO MANIFIESTO

DEL OBISPO DE SONORA,

impugnado por el Pensador, en la sesta conversacion del Payo y el Sacristan.

SACRISTAN. Ahora estará vd. contento, compadrito.

PAYO. ¿Por qué?

SACR. Porque es en mi poder el furioso manifiesto del obispo de Sonora. Héle aquí.

PAYO. Pues no perdamos tiempo: vamos á leerlo.

SACR. ¿A leerlo solo? A impugnarlo, á hacerlo añicos, como le ofrecí á vd.

PAYO. Sea en hora buena: comencemos. Yo leeré y vd. impugnará.

SACR. No: los dos á la par, segun alcancemos.

PAYO. Me parece bien. Ya leo. "La

soberanía del Altísimo defendida por el ilustrísimo Señor D. Fray Bernardo del Espíritu Santo, acusado como reo á la supe-rioridad."

SACR. Este título me parece tan ridículo como este: *la luz del sol, defendida de los que la quieren extinguir*. ¿Quién será capaz de extinguir la luz del sol? y ¿quién de usurpar la soberanía del Sér eterno, cuyos atributos son tambien esencialmente eternos é inmutables? Si nos reiríamos con toda la boca de un mosquito que gritara; *voy á defender á aquel leon del bozquecillo que le ladra*, ¿con cuanta mas razon no debemos burlarnos de la gasconada del señor obispo de Sonora, cuando presume constituirse defensor del Sér supremo? Pero no es la soberanía del Altísimo la que quiere defender el ilustrísimo, sino la de Fernando VII, como largamente se contiene en su discurso. Nosotros como buenos patriotas ni defenderémos la soberanía de Dios, que nadie ataca, ni la del rey que detestamos; sino la soberanía nacional y representativa.

PAYO. Y dice su reverendísima que está acusado como reo á la superioridad.

SACR. Dice muy bien, y habrá como seis meses.

PAYO. ¿Pues por qué no se habrá castigado? ¿Será por que es obispo?

SACR. Qué sé yo.... ¡Tristes sombras de García, Valdés y Rossemberg! retiraos de mi memoria en este instante. Sigo leyendo el testo. "*Mihi pro minimo est ut á vobis judicer aut ab humano die; neque enim me ipsum judico.... qui autem judicat me, Dominus est. Nada me importa ser juzgado por vosotros, ó ser aprobado por el favor humano; ni á mí mismo me juzgo, el Señor es mi juez. Epist. I ad corinth. cap., 4.*"

PAYO. Eso quiere decir, que nada se le da al señor obispo del supremo gobierno, que es quien puede y debe juzgarlo, y esto lo dice, escudándose con el ejemplo y autoridad de San Pablo; bien, que me parece que el testo está mal traducido y peor aplicado.

SACR. Así es: el testo dice: *Mihi pro minimo est*, que quiere decir: tengo en muy po-

co, y el señor obispo traduce: *nada me importa*; y entre tener una cosa en algo á tenerla en nada hay bastante diferencia. El testo está mal aplicado, porque San Pablo dice á los de Corinto, que poco le importa ser juzgado de ellos, porque no le arguye la conciencia; sin embargo de que no se cree justificado. El apóstol habla á sus discípulos, sobre los juicios privados que hacian de su conducta, ó si se quiere, de los murmuradores: de estos dice, que se le da poco cuidado; no empero de los jueces ni de sus juicios legales, porque de estos sí se le daba cuidado, y lo manifestaba, ya diciendo que es judío, ya que es romano, ya alegando el derecho de ciudadanía para librarse de los azotes, y ya por último apelando al César; pero el señor obispo de Sonora, despues de estar acusado como reo dice: *nada me importa el ser juzgado por vosotros, esto es, por vosotros, jueces de la República mexicana*, sin acordarse que el mismo apóstol en la epístola á los romanos dice: *toda alma esté sometida á las potestades superiores; porque no*

hay potestad sino de Dios, por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios, y los que le resisten atraen á sí la condenacion.

PAYO. Todo eso está bueno; pero si va vd. analizando así el discurso del señor obispo, de aquí á tres meses no acabamos.

SACR. Dice vd. bien: laconizaré lo mas que pueda. Siga vd. leyendo.

PAYO. Dice así: "Desde que se agotaron los planes de casa Mata de Vera-cruz, cada provincia, cada ciudad, y aun cada pueblo, meditó hacer su gobierno peculiar independiente de los otros, sancionar sus leyes, poner en egercicio su soberanía, y constituirse libres de otra autoridad que no fuese la suya propia. A imitacion de Guadalajara, Durango, Zacatecas, Guanajuato, el Real del Rosario, en este obispado, Cosalá, otros pueblos formaron sus actas, los indios mayos se alborotan, reclaman la reposicion de Iturbide al trono de México, ellos ofrecen sus personas, sus armas, sus arbitrios, sus vidas al efecto; todo se conmueve, y el ayuntamiento de

esta ciudad padece los mismos síntomas, meditando gobernarse por sí propio. El pastor, que vela incesantemente sobre la conservacion y felieidad de su rebaño, que prevée los males y horrores de la anarquía en que va á ser envuelto, si con tiempo y por los medios mas eficaces de la religion y de la razon ilustrada no se le refrena, y que conoce el origen primario de su frenesí, cual es la libertad, la igualdad, la soberanía peculiar personal, innata, imprescriptible: tan fija ya en su aprension, que no crearán mejor, ó con mas fijeza un artículo de nuestra santa fe, corre los velos del error, patentiza la divina revelacion, hace resonar la voz del Altísimo, esplica las verdades de la religion, clama, ruega, reprende con toda paciencia y doctrina, segun el consejo del apóstol, echa mano, en fin, del apoyo único en que es protegido el estado, de la fe santa de Jesucristo. Estos son sus deberes, esta es su mision, es el complemento de su alto ministerio. Los mayos se contienen, se apaciguan con una pastoral, esta ciudad se sus-

pende por la predicacion continua, los demas pueblos se aquietan de improviso, la herida de la palabra divina, que dice el apóstol, ha penetrado como espada de dos filos sus corazones, y la lluvia del cielo, en frase de un profeta, no ha caido en vano: causó todo su efecto."

SACR. Luego, luego falta su ilustrísima á la verdad cuando dice, que desde que se adoptaron los planes de casa Mata, cada provincia, ciudad y pueblo pensó en constituirse libre de otra autoridad que no fuera la suya. Todo el mundo sabe, que lo que quisieron fué substraerse de la dominacion monárquica de Iturbide, sujetándose al congreso general, á quien respetaron de consuno. Despues, no queriendo que el gobierno se centralizara y volviera á parar en monarquía, Guadalajara, Durango, Zacatécas, &c., se pronunciaron por la federacion. ¡Tan léjos estuvieron de reclamar la reposicion de Iturbide al trono de México! y si los indios mayos lo pensaron, ningun influjo tenian entre nosotros para hacer valer su pensamiento.

El obispo de Sonora, enemigo declarado de la soberanía popular, tiene por locura esta misma soberania, la libertad y la igualdad civil, que son derechos imprescriptibles del hombre, y para desvanecer los nobles y patrióticos sentimientos de sus miserables diocesanos; echa mano de la seduccion en el púlpito, aturdiendo á unos, escrupulizando á otros, y aterrorizando á todos: de esta manera consiguió hacer odioso nuestro sistema y resfriar el amor patrio en aquellos lugares; de esto se gloria cuando dice: *que la lluvia del cielo causó todo su efecto*; pero este efecto no fué del cielo, sino de su *chaquetismo pastoral*. Siga vd. leyendo.

PAYO. "Estas fatigas y desvelos, estos afanes y tareas, esta solicitud y vigilancia del pastor, estas señales nada equívocas de un buen padre, estas significaciones de la mejor amistad y benevolencia, que parece debía conciliar la correspondencia general para un perpetuo reconocimiento, ha sido de ningun mérito á unos cuantos particulares atolondrados, corrompidos en las costumbres, lle-

nos de pasiones vergonzosas que no caben en parte alguna, que por resentimientos de mi gobierno, á quiénes ninguno acomoda, han maquinado las ruinas de mi honor, por medios opuestos á la humanidad, tomando por instrumento á este alcalde subdelegado D. Miguel Antonio Quiroz, á quien asisto mensalmente con ocho pesos de limosna, por cuya mano han dirigido á la superioridad sus acusaciones. Cotéjese este gracioso antite-
 sis: el obispo beneficiándolo con ocho pesos mensales de caridad, y el subdelegado acusándolo repetidas veces de malo á la superioridad. Entre otros capítulos, uno es el crimen de haber predicado contra la constitucion, cuyo ha llamado la atencion del soberano congreso en términos de juzgarlo digno de discusion de que se le forme causa al obispo, y de que desde luego se le considere reo de lesa magestad segun los repetidos avisos que he tenido de la corte. Si predicar el evangelio, las verdades reveladas en uno y otro testamento, instruir á los fieles en la santa ley de Dios, en la obligacion que tie-

nen de respetar y obedecer á sus superiores por necesidad de la salvacion, como intimada en el cuarto precepto, hacerles reconocer la autoridad del Altísimo, de que estan revestidos para el gobierno de los pueblos y que ocupan su lugar sobre la tierra, en cuyo nombre y con cuya potestad los mandan, y cuyo desprecio é inobediencia cede en desprecio del mismo Dios, &c., no hay duda he predicado contra el artículo 3 de la constitucion española que sanciona como ley fundamental, reside escencialmente la soberanía en la nacion.”

SACR. Nada tienen que ver los ocho que daba al subdelegado Quiroz, con el asunto que se trata. Si se los daba por mera caridad no debia publicarlo, acordándose de aquel precepto del evangelio que dice: *que lo que dé la mano derecha no lo sepa la izquierda*. Si el tal Don Antonio era un pobre, era acreedor á la limosna del obispo, que no debe tomar de las rentas de su obispado sino lo muy preciso para vestir y comer frugalmente, porque los pobres son los legi-

timos dueños de las rentas de los obispos, y estos cuanto gastan en superfluidades, se los roban: con que vea vd. que gracia hacia el obispo de Sonora con socorrer á un pobre con ocho pesos, la misma que yo hiciera en pagar los réditos del capital que se me hubiera impuesto.

Por otra parte: se conoce que el subdelegado Quiroz es un hombre de bien y buen patriota, que cumplió con su obligacion en denunciar á un obispo sedicioso. ¿Ni cómo bastan ocho pesos rateros para tapar la boca á un hombre honrado? Siga vd.

PAYO. “Desde que lei este código el año de 12, calificué la proposicion de anticatólica. Así la anotaron los diputados mas sabios del congreso, la reclamaron, se opusieron á ella, y la negaron su voto. Callaron porque así convenia; eclesiásticos insignes y sabios que son muchos en la América con los mismos sentimientos, han callado tambien por la propia razon; calló el obispo hasta tanto que fué preciso contener el torrente del desenfreno que ya habia rompido los di-

ques de la razon, sin que en lo humano se hallaran otros muros que lo detuviesen, sino los insuperables de la religion santa que profesamos. Ya los he insinuado, y si por mi alto carácter, por mi divina mision, por apacentar el rebaño de Jesucristo, he hablado, he dado voces con escelsa voz como dice el P. S. Hilario, he dado testimonio de la religion santa del Crucificado, religion á quien íntimamente está adherido nuestro gobierno, á quien respeta con el mayor rendimiento y piedad, y á quien ama con la mayor ternura como me lo ha significado el supremo poder ejecutivo en las correspondencias que han ocurrido con S. A. S.; ahora voy á formar el proceso de mi delito, voy á hablar como reo, pero con la entereza apostólica, voy á revestirme del espíritu del Altísimo, voy, en fin, á autorizarme con la verdad increada.”

SACR. La calificacion del padre obispo es tan notoriamente absurda, que seria perder el tiempo en demostrarlo. La cita que hace de que le negaron su voto algunos di-

putados de España y eclesiásticos de la América, no prueba mas, sino que en todas partes hay fanáticos necios y viles egoistas, que pugnan contra las instituciones liberales, porque estas haciendo conocer al hombre sus derechos, les arrebatan á ellos el prestigio que tienen para dominarlos, y los benditos arbitrios para estafarlos. ¡Es cosa dura saber que la naturaleza de un obispo es igual á la de un cargador, y que mientras menos bobos haya en el mundo, ó se han de ejercitar mas brazos, ó han de entrar en dieta mas barrigas! Siga vd.

PAYO. “Es de fe divina de que sobre la tierra no hay autoridad que no venga de Dios (1) ora sea el gobierno monárquico, ora democrático, aristocrático, republicano, ora gobierne uno solo, gobiernen pocos ó muchos, su autoridad para mandar nos es de los hombres, no la pueden dar los hombres, si no es solo en los términos que explicarémos: es de Dios, Dios la confiere, Dios los reviste de e-

(1) Cap. 13, ad Rom.

lla, en cuya persona encaminan á los pueblos por el arreglo civil al fin de la creacion. *Non est potestas nisi á Deo.* Es de fe divina que los soberanos no toman la autoridad de la sucesion, de la eleccion ó de la aceptación del pueblo, sino del mismo Dios que les confirió su derecho, aquel que tiene como Señor universal de todas las criaturas y que él mismo ejerceria en persona, si no obstara la materialidad del hombre para arreglar sus acciones conforme á la ley eterna, valiéndose para estos oficios del hombre mismo, confiriéndole la superioridad sobre los demas, como lo dice el real profeta hablando con Dios: *pusiste, Señor, á los hombres sobre nuestras cabezas;* (1) y el Espíritu Santo en el libro de la sabiduría á los reyes: *prestad vuestros oidos vosotros los que gobernáis la multitud: la potestad que ejercéis no es vuestra sino dada de Dios, y la virtud de vuestro poder es dimanada del Altísimo.* (2) Es de fe divina que la potestad directiva,

(1) Psalm. 25—(2) Cap. 6.

coercitiva y penal que ejercen sobre el hombre, no es inventada por el orgullo, por la ambicion, ni por la tiranía, como han pretendido los hereges para denigrar la autoridad soberana, hacerla odiosa á los pueblos, introducir la division de ánimos, la insubordinacion y la anarquía, sino originada del Altísimo, que hace firmes, estables y obligatorias sus leyes, que los forma dignos, y acreedores de sus respetos y veneracion, y que no se deben de considerar en razon de reyes como hombres, sino que son el mismo Dios en la representacion y en los oficios. *Por mí reinan los reyes, y los legisladores establecen lo justo. Por mí mandan los príncipes, y los poderosos decretan la justicia.* (1) Cualquiera interpretacion, como alguno lo ha hecho sobre esta autoridad, que no sea literal es violenta, dice el P. S. Agustin. Dios es sabiduría, Dios es omnipotencia, Dios es justicia, Dios es misericordia, &c. Dios es el que habla. La sabiduría que introduce el intérpre-

(1) *Prov., cap. 8.*

te ó que supone, es una ficcion genérica de la imaginacion, muerta, sin entidad, sin existencia, *in rerum natura*. De otra suerte no se terminarian en la divina Magestad los respetos; ó los agravios que á ellos se hacen: *á quien vosotros oye á mí me oye, y quien á vosotros desprecia á mí me menosprecia,* (1) *quien resiste á la potestad resiste á la ordenacion de Dios.*" (2)

SACR. Todo ese fárrago no es sino una cansada repeticion de los realistas, que no prueba mas, sino que toda potestad viene de Dios, que es lo que ha dicho San Pablo; pero no que se limite á solo los reyes, que es lo que quisiera encajarnos el señor obispo: todas las autoridades de la tierra tienen el poder de mandar los pueblos emanado de Dios, y los testes que en favor de los reyes alega nuestro fray Bernardo, están sacados de su quicio. Siga vd.

PAYO. "Es de fe divina que la obediencia, sumision y respeto que se les debe no es

(1) *Lucas, cap. 10.*—(2) *Ad Rom., cap. 13*

arbitraria ni de solo consejo, ni tampoco de precepto humano, sino de precepto divino y natural, que no cae bajo la autoridad del hombre para dispensarse en él á pesar del odio mortal contra la soberanía, y contra la religion de Bayle, Montesquieu, Puffendorf, Maquiavelo, Diderot, Helvecio, Voltaire, D'Alambert, y de mas hereges obstinados de estos siglos; publicado por el apóstol escribiendo á su discípulo Tito por estas palabras: *persuade á los fieles que se sujeten á los príncipes y potestades; que los obedezcan con voluntad y exactitud, y que estén siempre dispuestos para hacer cuanto les manden siendo bueno.* (1) Pues que ellos ciñen la espada no por ostentacion ó adorno, sino para castigar en nombre del Señor los excesos de los malos é insubordinados, introducir el buen orden en la República y hacerlos buenos ciudadanos y mejores cristianos: *no sin causa ciñen la espada.* (2) Y hé aquí como la sujecion que se les debe no es puramente política,

(1) *Cap. 3.—(2) Ad Rom., cap. 13*

económica ó esterna, cuyas faltas se castigan con penas temporales, sino interna, espiritual, que liga la conciencia, y deja la responsabilidad para la eternidad; la necesidad que los obliga á la sujecion, no solo por evitar la ira, sino por la conciencia. (1)

Es, en fin, de fe divina, que son ministros de Dios en beneficio de los vasallos (2) y que los que les fuéren rebeldes resistiendo sus leyes justas, faltándoles á la divina obediencia, al amor y respeto que demanda su origen, y la naturaleza de los oficios que ejercen, no solo experimentarán los efectos de su airada justicia, el castigo temporal correspondiente á su delito, sino que ellos mismos por solo esto deciden la suerte de su eterna perdicion: *los que resisten fabrican su condenacion.* (3) Estas verdades irrefragables y divinas que no estan sujetas á la prudencia, á la sabiduria, ni al consejo humano, son comunes á toda legítima dominacion, sin escepcion de judío ni de gentil,

(1) *Ibid.*—(2) *Ibid.*—(3) *Ibid.*

católico ni de herege, de bueno ni de malo en las costumbres, pues que nada puede inficionar la naturaleza de la autoridad que tiene la participación, y el origen del trono del Altísimo sin que de los influjos de su dominacion, nadie de los súbditos pueda abstraerse, ora sea noble ó plebeyo, docto ó ignorante, eclesiástico ó secular, de alta ó de baja esfera. La soberanía popular es un robo sacrilego hecho al Altísimo á quien pertenece esclusivamente por necesidad de naturaleza, sin que la soberbia y presuncion del hombre obste al ser infinito é inmutable del criador, ni pueda alegar mas derecho á ella, que el que lo destruye, á saber el principio de la nada, y el nacimiento de dependencia, despues de ser práctico apóstata de la única y santa religion, negando las verdades reveladas."

SACR. "Todo el empeño de este prelado es persuadir que la soberanía solo reside en los reyes; de consiguiente que siendo, como dice, la soberanía popular un robo sacrilego hecho al Altísimo, no pudiendo el hombre dis-

pensarse de reconocer la soberanía del rey, y haciéndose digno de castigo temporal y eterno los que fueren rebeldes, resistiendo sus leyes y faltándoles á la obediencia y respeto que demanda su alto origen, todos los republicanos somos rebeldes, apóstatas, excomulgados, y dignos del mas severo castigo por que negamos las verdades ó mentiras del obispo, porque reconocemos la soberanía popular, porque detestamos la dominacion de Don Fernando el siete, y porque nos hemos constituido ladrones, no de la soberanía del Altísimo, sino de la nuestra que nos tenia usurpada el gobierno español: es decir, que nos hemos robado lo muy nuestro. (figa vd.)

PAYO. "El consentimiento, la voluntad, ó proclamacion del pueblo para instalar un gobierno que mas le acomode en uno solo ó en muchos bajo de esta ó la otra forma, como de facto lo puede hacer, es un pretexto fútil y fementido para apropiarse la soberanía como lo han fingido los ateos para borrar del mundo toda idea de Dios."

SACR. "¡Qué desatinos! ¡Qué insulto tan

descarado á toda la nacion americana! ¿Con que el unánime y heroico consentimiento con que este pueblo generoso se pronunció para recobrar sus derechos, fué una ficción de ateistas para borrar toda idea de Dios? ¿Solo en América se pueden escribir tales execraciones sin castigo!!! Siga vd.

PARO. "El querer del hombre es estéril, mezquino, inhumano, tan solamente afectivo que no inmuta el objeto ni hace impresion alguna en la cosa amada á pesar de las ilusiones de la imaginacion. Conviene, presta su consentimiento, allí paró, á nadie mas alcanza: la autoridad, la soberania es dimanada del Altísimo, él la confiere y la participa á la persona ó personas elegidas para que gobiernen en su nombre, y con su misma potestad. La divina Providencia que ordenó todas las cosas con admirable sabiduria, como dice el profeta, sin alterar el curso y órden de las causas segundas á los fines de la creacion, dispuso dulce y suavemente conservar ileos los derechos del libre alvedrio del hombre, criatura la mas noble de todas, pa-

ra atemperar su condicion, flaca, á la necesidad de la naturaleza de los divinos preceptos, exigiendo el concurso de su voluntad y consentimiento para obviar las fatales consecuencias que se originarian de un gobierno involuntario y violento. Así hizo que Saul y David escogidos y ungidos con anticipacion por su Magestad para reyes de su pueblo, no quiso entrasen en el gobierno hasta tanto no fuesen proclamados por el reino."

"Son innumerables los títulos honoríficos y misteriosos con que Dios ha honrado á los reyes llamándolos dioses, cristos, ungidos, príncipes, potestades, padres de los vasallos, y de sus pueblos; para inspirarles de este modo el alto origen de su autoridad, y los respetos de la divinidad de que están revestidos, obligándolos á que los reverencien, los obedezcan, los amen con aquel amor, respeto y sumision que se debe á la Magestad infinita, cuya persona representan, y en cuyo nombre ejercen la soberania."

"Los llama dioses en el capítulo veinte y dos del Exodo, no murmurarás de tus dioses

nombrandolos con este dictado divino, propio del Ser Supremo, y esclusivo de todo otro ente, para darnos á entender la analogía y semejanza que el rey tiene con Dios, como vicegerente que es en su reino de la eterna Magestad, imagen visible de su poder.”

“En el segundo de los reyes los llama cristos, ó ungidos, que aunque significan una misma cosa, espresan con mas energía su alto caracter, y la inmediacion á el Todopoderoso, con quienes repartió el poder y la soberanía para el gobierno de los pueblos, comunicada intimamente de su Magestad y no de la elección de los vasallos. “Cogió Samuel el vaso pequeño del oleo, y lo derramó sobre la cabeza de Saul diciéndole, hé aquí como el Señor te ha unguido en príncipe de su heredad; libraras a su pueblo de los enemigos que lo rodean.” Y cuando este fue testigo de la conducta que observó Samuel en el gobierno del pueblo á quien convocó para este fin le dijo. “Por vuestra boca habéis confesado de no tener queja contra mí: habla delante del Señor y de

“su cristo; testigo es el Señor y testigo su cristo en este dia.” El mismo concepto sublime le mereció David perseguido por él, instigado por sus compañeros en las cuevas de Engadi para que lo matara, “no haré tal (dice) no permita el cielo haga yo semejan-te cosa á mi Señor á el cristo de Dios: no pondré mi mano en el que es cristo de mi criador” y mandó quitar la vida á el amalecita que fingió haberlo muerto en los montes de Gelboe diciéndole. “¿Cómo no has temido poner tu mano en el cristo del Señor?”

“El nombre de príncipe es nombre de sucesion en la corona, ó por la elección de los vasallos, y en este sentido llama la divina escritura á los reyes príncipes del Señor; porque no permitiendo la materialidad del hombre sino un gobierno visible, los reyes hacen las veces de Dios visible, y ocupan aquel supremo puesto de la divinidad, donde ejercen los oficios que ella ejercería sobre los hombres si el estado de viadores lo permitiera. “Los príncipes de los pueblos se congre-

“garon con el Dios de Abraham, (1) ungieron segunda vez á Salomón hijo de David.
 “Lo ungieron para el Señor en príncipe.
 “Se sentó, pues, Salomón sobre el sólio del Señor como rey, despues que murió David “su padre.”

“Son potestades sublimes á distincion de las subalternas, que ellos destinan para el mejor órden de la gerarquía, y llevar por estas segundas manos la felicidad á los pueblos distantes del trono, quedando de todo sujetos á la régia potestad, todo hombre debe estar sujeto á las potestades mas sublimes.”

“Salomón sucedió inmediatamente en el trono á David, su padre, y es digna de atencion la frase de la divina escritura. Empuñó su cetro, ciñó las sienes con su corona, se sentó en su sólio, no de otra suerte que lo hacen los demas reyes del mundo aunque sean gentiles. Aquel trono, aquella sucesion, aquella soberanía nada tiene de particular

(1) *Psalm. 46.*

que no tengan las otras. En lo humano, en lo historial bastaba con decir que Salomón sucedió en la corona á David, su padre. Pero no bastaba al intento del Espiritu Santo, se habian de levantar espíritus presumidos, soberbios como Lucifer, ciegos, atrevidos, que disputarian la dominacion del Altísimo, se erigirian sobre él, lo despojarian de sus infinitas perfecciones, se colocarian ellos en su trono, lo postrarian a sus piés; y fué preciso desengañase al orbe de la malignidad de estos perversos incrédulos, de que el trono que ocupó Salomón no era de David su padre en la soberanía, sino del mismo Dios.”

SACR. Toda esta parola ó compilacion de elogios á los reyes no se trae con otro fin, sino con el de alucinar á un pueblo devotamente tonto, haciéndole creer que en el mundo ni ha habido ni puede haber otro gobierno sancionado por Dios sino el monárquico: que estamos todos obligados á ser vasallos de los reyes, pena de condenarnos; que estos solos son los soberanos de la tierra, y nos deben mandar, porque Dios quie-

re como á los caballos de su coche, y para infundirles estas patrañas no solo se les induce a venerarlos como reyes, sino á adorarlos como a dioses. Si esto no es enseñar la idolatría un obispo, yo no sé que cosa pueda ser; pero es menester hacerle ver al pobre pueblo lo contrario.

La soberanía no es otra cosa que el ejercicio de la voluntad, y como cada hombre tiene su voluntad, cada uno tiene su soberanía. Crió Dios al hombre absolutamente libre, sin dependencia de ningún ente criado; de manera que en el estado natural todo hombre podía hacer lo que quería, sin responder á nadie de sus acciones; pero como multiplicándose los hombres, se multiplicaron también sus necesidades y placeres, resultó que los fuertes se aprovechaban de las personas y propiedades de los débiles para satisfacer las unas y contentar los otros.

Los débiles entonces se reunieron para defenderse de los fuertes: hé aquí el origen de las sociedades; pero como ninguno tenía un derecho para mandar á los demás, resulta-

ba una confusión de entre la misma sociedad. ¿Qué hicieron entonces los débiles para ordenarse? Depositaron todos, y cada uno una parte de su libertad en uno ó en muchos, contribuyéndole con algo de sus propiedades, jurando obedecerlo, y el gefe ó gefes depositarios de estas libertades se comprometieron á conservarles sus derechos, defenderlos de los enemigos exteriores, y hacer guardar el orden entre ellos mismos. Este es el pacto social estipulado entre los reyes y los pueblos, ó entre las naciones y sus gobiernos; de manera que los hombres reunidos en sociedad, jamás renunciaron su libertad ó su soberanía; sino que depositaron una parte de ellas en uno ó muchos para lograr mayores ventajas, y así es que los reyes tan léjos están de ser soberanos como se dicen y como quiere el obispo de Sonora, como lo está un apoderado de ser dueño de los bienes de su poderdante, pues la soberanía que ejercita no es real sino representativa.

Los nombres de dioses y de cristos, de imágenes de Dios ó semejantes al Altísimo

que se hallan en las sagradas letras, aplicados á los reyes, deben entenderse en sentido alegórico, y nunca en ultrage del Ser Supremo. ¿Quién es ante esta terrible Magestad el monarca mayor del Universo? Un átomo imperceptible, un escarabajo miserable que se arrastra en el cieno de su nada, y que se parece tanto á Dios, como las tinieblas á la luz, el pecado á la gracia, y el no ser al ser; pero el obispo de Sonora, olvidándose de estas verdades y queriendo que incensemos los americanos con la rodilla en tierra á su ídolo *Fernando*, nos le quiere sentar en el mismo trono del Eterno. ¡Que blasfemia!

El pueblo debe entender que cuando en la escritura se dan estos epítetos honoríficos á los reyes, es en sentido alegórico para infundirles respeto á los vasallos; así tambien para que los criados respeten á sus amos, so les dice en el catecismo que se deben portar como quien sirve á Dios en ellos: á los hijos se les insinúa que sus padres ocupan el lugar de Dios en la tierra: á los casados que deben vivir con sus mugeres, como *Cristo*

con la iglesia, á las mugeres, que se deben manejar con sus maridos como la *iglesia* con *Cristo*: y á todos, finalmente, que somos hechos á semejanza del Altísimo, y no por estas espresiones debe persuadirse que los amos y padres son semejantes á Dios, los maridos á *Cristo*, ni las mugeres á la iglesia.

El trilladísimo testo de que los reyes mandan por Dios tan alegado por los realistas, quiere decir, que Dios es la causa primera de todo, y así como por Dios mandan los reyes, así tambien por el mismo Señor mandan los congresos y demas gobiernos republicanos; y esto no es parola ni sofisma, consta del mismo testo, oígalo el pueblo: "por mí reinan los reyes," dice Dios, y añade, "y los que hacen las leyes (esto es "los diputados ó córtes) por mí determinan "lo justo." Hé aquí como la autoridad que ejercitan los reyes y la que ejercitan los gobiernos republicanos toda emana de Dios.

Hasta aquí pudiéramos estar á mano; pero es menester que el obispo de Sonora (para que otro dia no trate de fascinar al pue-

por Dios á Israel en castigo de su idiotéz y servilismo. Siga vd. leyendo.

PAYO. “*La soberanía reside esencialmente en la nacion.* ¿Se ha desentido la nacion española de aquella ley con que sanciona su adhesion invariable á la santa religion católica? ¿No advierte de que sus testimonios no concuerdan? ¿Adhesion á la religion única y negar sus verdades reveladas? Si los reyes de la tierra no son dueños de sus reinos, de sus cetos, de sus coronas, porque no lo son de su soberanía, la que pertenece esclusivamente al Criador, sino tan solamente unos depositarios, unos administradores, unos ministros del reino. ¿La nacion, la plebe, los que nacieron en la ínfima condicion, pretenderán disputársela? ¡Bravo arrojo, osada temeridad, insulto sacrilego!”

SACR. El arrojo, la temeridad, el sacrilegio y la osadía son del obispo de Sonora que trata de subvertir el sistema adoptado de la nacion, alarmando á los pueblos contra ella. Siga vd.

PAYO. “Oid reyes y entended: aprended

jueces de la tierra: prestad los oidos vosotros que abarcáis la multitud, y os complacéis en las turbas de las naciones, la potestad os fué dada de Dios, y la virtud por el Altísimo que juzgará vuestras obras, y escudriñará vuestros pensamientos: porque como habiendo sido *ministros de su reino*, no juzgasteis rectamente, ni guardasteis la ley de la justicia, ni obrasteis segun la voluntad de Dios: *audite ergo, Reges, et intelligite discite, iudices, finium terra. Prebebe aures vos qui continetis multitudines et placetis vobis in turbis nationum: quoniam data est á Domino potestas vobis et virtus ab Altísimò qui interrogavit opera vestra et cogitationes scrutabitur, quoniam cum essetis ministri regni illius, non recte iudicastis, nec custodistis legem justitiæ neque secundum Dei voluntatem ambulastis.* (1)

SACR. Estas son impertinencias repetidas. Siga vd.

PAYO. “Esta divina soberanía que reside visiblemente en los príncipes, en las su-

(1) Paralip. 29.

premas autoridades que mandan los pueblos en su nombre, ungidos con su propia potestad como dice el eclesiástico, *Unxit principes in gente sua*, (1) cuyos corazones están en las manos del Todopoderoso, para ser dirigidos segun su voluntad, como se dice en los proverbios, *corregit in manu Domini*; y que celando la Divina Magestad su honor, cela igualmente el de las potestades que los representan, prohibiendo con un severo precepto en el Exodo, sea murmurado ó maldecido el príncipe del pueblo: *Principi populi tui non maledicis*, (2) ha sido en esta época desgraciada, arrollada por las lenguas serpentina, envolviéndola igualmente que á el obispo en su envenenada perfidiada.”

SACR. Bien sierve aquí la ponzoña del obispo, pues aunque dice que la divina soberanía, reside visiblemente en las supremas autoridades que mandan los pueblos, no es su intencion tratar de nuestras supremas autoridades, sino de los reyes, por eso dice de

(1) *Ad. Rom.*, 13.—(2) *Sap.* 6.

los ungidos en nombre de Dios. Siga vd. leyendo.

PAYO. “No trata este de indemnizarse, como en constante al supremo gobierno, el celo de la gloria de Dios ultrajado, blasfemado su santo nombre, atropellados los que hacen sus veces en la soberanía de los pueblos, es el resorte que ha movido su lengua, cuando lo ha exigido la necesidad, como en estos dos últimos domingos sucesivamente en el púlpito, y es el que dirige su pluma.”

“No me es extraño hablen de mí, estoy prevenido con anticipación de mi divino maestro: *Si á mi me han perseguido también han de perseguir á vosotros*. Si á el padre de familia llamaron Belcebú, mucho mas á sus domésticos. *No ha de ser el discipulo sobre el maestro*. (1) El gobierno superior ha sido saherido por estos aristarcos, el criador lo ha sido tambien, son unos mismos los respetos, porque lo es la potestad.”

SACR. Que su servilismo y orgullo no le

(1) *Cap.* 46.

permita indemnizarse ante el supremo gobierno, es verdad, pero que con nuestro sistema se halle ultrajada la gloria de Dios, blasfemado su santo nombre, ni atropellados los que hacen sus veces, en la soberanía de los pueblos, es mentira; ni este celo divino, hipócritamente sacareado, es el resorte que ha movido su lengua y su pluma, ni el deseo de vernos otra vez dominados por su amo y señor Fernando VII. Pierda cuidado el padre obispo, pues le viviremos reconocidos. Lea, vd.

PAYO. "No podía el obispo sufrir este desenfreno en paciencia, y ménos ser indolente en lo mas sagrado de sus deberes, mirándolo con indiferencia."

SACR. "¿Como habia de sufrirlo cuando lo mas sagrado de sus deberes, segun manifiesta, es adular á su rey y hacernos sus esclavos! pero no se verá en ese espejo. Siga vd.

PAYO. "El concepto ordinario y abatido que las gentes han tomado de la soberanía por popular, les han honrado su verdadero origen; les ha hecho sea de sestimable

en los que la ejercen, y sus respetos son conformes á los que merece el infimo de la plebe que los iguala."

SACR. Todo esto es totalmente falso. El pueblo no ha olvidado su verdadero origen con el concepto que tiene de su soberanía; antes con la posesion de esta, ha borrado la propension de esclavo con que nació; ni ménos le es desestimable la cualidad de hombres libres en los que lo gobiernan. Cuando la malicia y la ignorancia mienten á un tiempo, son las mentiras impasables. Siga vd.

PAYO. "La creencia, pues, de la soberanía de Dios en las autoridades que nos gobiernan, es de necesidad de la salvacion: esto ha predicado el obispo en desempeño de su mision, y para llenar los muchos y delicados deberes de su ministerio; que sus leyes justas son leyes dimanadas de Dios, que nadie se puede salvar obstinándose en la voluntad de no cumplirlas, que su voz no es como de hombres, sino del mismo Dios. Que sus respetos, la sumision y la obediencia, asi como el vicio contrario, cedo y se termina

en la persona del mismo Dios. En una palabra, que es fácil el tránsito al total olvido de Dios, para negar su existencia, considerar á los hombres constituidos en dignidad sin su dependencia.”

SACR. Este párrafo contiene una capciosidad para ponerse á cubierto con nuestro gobierno, y un pito para alucinar á los incautos. La capciosidad consistió en confesar soberanía en las autoridades que gobiernan; pero habiendo esforzado que la soberanía no reside en el pueblo, sino en los reyes, es claro que no habiendo aquí autoridades reales, no fué su ánimo reconocer tal soberanía, en las autoridades que nos mandan. El pito, es decir, que es fácil negar la existencia de Dios, cuando se consideran á los hombres constituidos en dignidad, sin su dependencia. Es un pito, digo, porque aquí nadie se considera independiente de Dios; pero es un pito malicioso despues que ha dicho que la proclamacion de un pueblo, para instalar á un gobierno en uno ó en muchos, bajo esta ó la otra forma, es un pretesto fú-

til y fementido *para borrar del mundo toda idea de Dios*. Atando aquel cabo con este, quiere decir, *que somos ateístas*; mas esta criminal impostura, la desmiente nuestro público catolicismo, pues no se instala un congreso, no se nombra un presidente, no se elige un ayuntamiento, ni se da un paso, sin rendirle justos homenajes al Sér Supremo, solemnes *Te Deum*, y humildes acciones de gracias. Siga vd.

PAYO. “El obispo, en fin, ha sacado al supremo gobierno de la bajeza, de las hez de una autoridad villana, del abismo de la humillacion y de la nada, en donde ha sido hundido por el filosofismo, y lo ha sublimado hasta el trono del Altísimo en donde tiene su origen.”

SACR. Es decir, que ha querido poner en el trono del Altísimo al gobierno español, sacándolo de la bajeza donde lo ha humillado la hez de una autoridad villana, v g. *el soberano congreso, el supremo poder ejecutivo, y hoy las cámaras, el presidente y los congresos de los demas estados*. Estas son las bases

de una autoridad vilana que ha hundido en el abismo de la humillacion la soberanía borbonica, que se jacta de haber sublimado hasta el trono del Altisimo. Siga vd.

PAYO. "Ambos testamentos, el antiguo y el nuevo, estan unanimes é idénticos en esta divina verdad. Véase al ilustrisimo Bossuet, en su política sagrada. Los siglos han hecho su curso de acuerdo en este consentimiento sin interrupcion hasta nuestros tiempos."

"Lutero en la Sajonia, á principios del siglo XVI, Calvino en Paris, y en la Saboya Carlostadio, Zuinglio, Ecolámpiado en Olanda, Babiera y Países Bajos, Rousseau en las montañas de Ginebra, son los primeros inventores de la soberanía popular, tuvieron y aun tienen otros muchos prosélitos, pero el orbe cristiano los ha abatido, los ha postrado, los ha arrojado de sí, no componen en el mundo para formar opinion, si no es por los que están corrompidos y ciegos como ellos."

SACR. Prescindiendo de opiniones religiosas, esos hombres fueron, sin compara-

cion, mas sabios, virtuosos y humanos, que todo el obispo de Sonora: ni un renglon ha visto de sus obras, y si ha leído un renglon, no lo ha entendido. Otro dia para pronunciar tan respetables nombres, debe purificarse los labios con cuidado. Prosiga vd.

PAYO. "No se habian oido en la Peninsula estas voces, hasta el 24 de Setiembre en las cortes de Cadiz, al otro dia de instaladas el año de 10. Siguió la mania, y aparecieron insertas como ley fundamental, el 31 de Agosto del siguiente, en la constitucion española. Ella es una copia fiel, sacada literalmente en parte de la jacobina, sansculota, francmasona que derribó del trono á Luis XVI, para subirlo al cadalso, ella desapareció como el fuego fatuo. Doseientos dos artículos fueron tomados á la letra, y los restantes hasta trescientos ochenta y cuatro de que se compone el código en la substancia: ¡Qué horrorosa es la prosapia!"

SACR. ¡Que malicia tan fina es la de su reverencia! Apunta el tiro á la constitucion de España, que ya no existe, y lo dispara so-

bre la nuestra que actualmente rige. ¿No es gracioso el angelito? Dice que la constitucion española es una copia fiel sacada literalmente en parte de la jacobina, sansculota, y francmasona que derribó del trono á Luis XVI... Que doscientos dos artículos fueron tomados a-la letra, los restantes hasta trescientos ochenta y cuatro de que se compone el código en la sustancia. Es decir, que toda la constitucion española, es copia fiel de la jacobina, &c.: ignoro para qué fué la division de números que hace el obispo; pero sí sé que los jacobinos, sansculotes y francmasones, son españoles: que sus territorios son españoles, que su religion es la católica intolerante, &c. &c., porque todo esto consta en la constitucion española, copiada literalmente en la maldita francmasona, segun el padre obispo... ¿Se rie vd., compadre? pues no hay mas que leer el texto, pero, ya se vé el triste fray Bernardo me parece que no ha visto ni la constitucion de S. Elias. Siga vd.

PAYO. "No ignoramos la inhumana ley de pena de la vida, á los que hablaren contra

la constitucion. Juzguen los liberales mas acérrimos, si en el gobierno tiránico y opresor de la monarquía, como lo apellidan, se halla ley tan barbara y tan fiera. Ellos que se jactan de ilustrados, de restauradores de los derechos del hombre, de no rozarse con costumbres inveteradas y carcomidas, de ser originales en la delicadeza del pensar y del proceder, y de sobresalir en sus constituciones sobre las mas pulidas, y delicadas de toda la Europa, ¿qué criterio han formado del alcorán de Mahoma, que no admite otra razon que la de la espada? Mírense, pues, transformados en esta barbarie, y colocada su constitucion en el rango de aquel. ¿Qué juicio formará el orbe de esta finura?"

SACR. No hay puta que no sea asquerosa; yo ignoro semejante ley; pero aun suponiendo que la hubiera, ¿qué tiene que escandalizarse de ella el obispo de Sonora, el obispo que condena los americanos á hereges ateistas, y que quisiera verlos escomulgados? ¿con que no se halla ley tan barbara en el código de la monarquía española? ¿Qué atrasado está

S. R. en la historia de su misma tierra! No quiero citarle leyes cruelisimas, pero ¿es posible que tan breve se le olvidaron los horrosos é infandos procederes de su santa y divina madre la inquisicion? Ese negro tribunal de Pluton cuyo santo oficio era calumniar, robar y asesinar en nombre de Dios al género humano, y ante quien no estaban seguros ni los potentados ni los pobres, ni los ignorantes, ni los sabios, ni los judíos, ni los cristianos, ni los hereges, ni los santos, ese impío tribunal, repito, abominado de Dios y de la naturaleza, le mereceria mil respetos y veneraciones á ese obispo que hoy afecta espantarse por una ley que si la hubo, seria dada justamente *ad terrorem*, por mera precaucion; y luego hacer la comparacion con la espada de Mahoma! Los inquisidores jugaban esta espada con mas destreza que el mismo Mahoma; este, dicen que dice: ó crees ó te mato, pero los inquisidores decian: *aunque creas, como seas rico, te quemamos, te robamos, y te infamamos tu familia; cuando te veamos con piedad, te dejaremos vivir, infamado, robado,*

y castigado. De esto no se escandaliza fray Bernardo. Si digo yo bien: no hay puta que no sea asquerosa. Siga vd.

PAYO. "Nuestro supremo gobierno de México tiene diverso carácter, es mas moderado, mas humano, mas piadoso, y mas cristiano."

SACR. Esa es una hipocresía y un miedo conocido del obispo: despues de insultar al gobierno y á toda la nacion, despues de compararlo con la constitucion española, esto es, con las córtes á quienes trata de rebeldes, jacobinas, hereges y tiranas, dice que es mas moderado, esto es, un poco ménos perverso que aquellas, y esto lo dice sin ningunas ganas; sino de puro miedo; pero, perdone vd. Sr. obispo que no hay de que: nuestro gobierno es demasiado manso y religioso, les tiene demasiado respeto á los eclesiásticos, y mas á los obispos: yo lo respeto mucho, pero quisiera infundirle mas energía, y reclamarle que su primer deber es cuidar de la salvacion de la patria, mas que por esta se lleve en las espuelas á todos los obispos de Sonora. Siga vd., compadre.

PAYO. "Queda ya hecha la vindicacion de la soberania del Altísimo."

SACR. Fernando VII, para fray Bernardo. Este es el Altísimo que hemos agraviado con nuestra independenciam. Siga vd.

PAYO. "Y el articulo tercero de la constitucion española notado de anti-católico."

SACR. ¡Divinamente! y tambien el primero de nuestra constitucion, que nos constituye independientes de España y de toda dominacion estrangera. Estas gallardas vindicaciones estaban reservadas desde la eternidad á la incomparable virtud del muy patriota y benemérito español, obispo de Sonora y Sinaloa, fray Bernardo del Espíritu Santo. Siga vd.

PAYO. "No nos autorizamos mas con otros testimonios y ejemplos de la divina escritura, huyendo el vicio de la redundancia. Ni hacemos análisis del citado articulo, de su nulidad, de la torpe contradiccion que envuelve de falsa independenciam individual, de la ridícula igualdad de su imprescriptibilidad soñada, de la inexistencia de toda ley

humana, y de la disolubilidad de toda sociedad á que induce por ser obvios casi á la primera vista, y por no desviarnos de nuestro primer objeto. Queda formado el proceso, está patente el cuerpo del delito, el reo está confeso plena y claramente, no hay necesidad de otros trámites, nada mas resta que la sentencia: *reus est mortus, crucifigatur.*"

SACR. En verdad que está formado el proceso, patente el cuerpo del delito, el reo confeso, y la causa substanciada en plenario; pero no haya miedo que se pronuncie la sentencia. ¡Sobre qué somos tan cristianos! Siga vd.

PAYO. "Jamás creí vivir los años que he vivido; ya me considero por demas en el mundo."

SACR. Por mí ¡ojalá jamás hubiera existido un enemigo tan declarado de mi patria! Siga vd.

PAYO. "Esta vida por su propia virtud se va consumiendo, no me resta sino el sepulcro, cada dia lo tengo por el último y así no la apetezco si no es para que sea sacrifi-

cada en obsequio de mi Dios y redentor por motivo de religion, y tener la dicha de devolvérsela en el mismo precio de sangre conque su Magestad entregó la suya por salvarme.”

SACR. ¡Santito se me ha vuelto el obispo de Sonora! ¡Oh! ¿tan desprendido está del mundo, de sus intereses y de su misma vida el obispo comerciante contra los cánones? ¿tan perfecto es el que usurpa las facultades temporales á las autoridades legítimas? y tan en la *unitiva* se halla el que prefiere un rey á una nacion, á cuya cuenta está rico contra el evangelio, cacarea ocho pesos que da de limosna, se mantiene regalado y gordo como provincial de mendicantes? Estos son unos santos nuevos que no están en el calendario; porque no estan en el calendario; porque David dice: *beatus vir qui post aurum non abit*, dichoso el hombre que no anda tras del oro. El obispo de Sonora es dichoso andando tras de este metal, es un santo que quiere ser mártir sin qué, ni para qué en una nacion cristiana, teocrática que venera las

palabras de un fraile como si fueran dichas por el mismo Dios, y por último, tan mansa que su constelacion es el signo de *obejo*. Yo quisiera ver á este apostólico obispo predicando en Constantinopla contra el sistema de Mahoma; es mi última voluntad que me lleven todos los diablos sino era el primer renegado. Aun digo poco: doble número de diablos quiero que me lleven si se atreve el año de 12 á escribir en España las blasfemias que ahora ha impreso contra la constitucion española, y si las escribe, quiero que me lleve triple número de diablos si las córtes no lo mandan ahorcar, y á fe que habrian hecho muy bien; pero en la América... chiton, que los obispos son dioses... ¡Ah gobiernos, vuestro miedo, vuestra falta de energia, vuestra debilidad ha de perdernos! Ser piadosos con el infeliz criminal á las veces, es clemencia; ser condescendente con el poderoso criminal es abatimiento, es debilidad, es cobardia de cuyas resultas responderéis á Dios y á los hombres. Siga vd.

PARO. “Nada de este mundo hay que me

amedrente en esta empresa, y si por el supremo gobierno se manda callar, con el debido decoro responderé lo que los santos apóstoles en iguales circunstancias: si será justo obedecer á los hombres mas bien que á Dios: *Si justum est in conspectu Dei vos potius audire quam Deum judicate.*" (1).

En Culiacan, á 4 Octubre de 1824.

Fray Bernardo, obispo de Sonora.

SACR. Aquí echó fray Bernardo el resto de su insubordinacion escondiéndose tras del ejemplo de los apóstoles; pero muy mal traído: intimándole los judíos á San Pedro que no hablara mal de Jesus, él y Juan les dijeron: *Si es justo delante de Dios, á vosotros ántes que á Dios juzgado.* ¿Qué tiene que ver esto con que si el supremo gobierno manda callar al obispo de Sonora en asuntos políticos, él no quiera obedecerlo, como si le mandara que no hablara de Jesus? pero ya se vé, ya no hay mártires, y en América ni confesores. Siga vd.

(1) Cap. 22.

PAYO. ¿Qué he de seguir si ya concluí hasta la firma?

SACR. Pueblos de Sonora y Sinaloa, labradores miserables y sencillos, artistas infelices é incautos, comerciantes honrados y sin letras, vecinos humildes é inocentes, no os dejéis seducir por los envenenados sofismas de vuestro obispo; es fanático, gachupín, borbonista, y por todo, es enemigo vuestro. Dios os crió libres y debéis morir libres: Fernando VII es un usurpador, y debéis detestarlo como á ladron: esperad vuestra felicidad de vuestros representantes que son vuestros paisanos y elegidos por vosotros, y jamas de un extranjero que no exige de vosotros otra cosa, sino vuestra humillacion y vuestros pesos. No os deslumbre la representacion de obispo, ni creais sus palabras como de un oráculo ó de un Dios: un obispo con su mitra es lo mismo que yo con mi sombrero: todos hacen votos de ser santos; pero muy raros cumplen con ese voto: ha habido mil obispos hereges, ladrones, adúlteros, perjurios, sacrilegos, fornicavios, escomulgados y

traidores; así como ha habido otros humildes, continentes; caritativos, benéficos y santos; pero los buenos colóquense en los altares, y los malos adornen los suplicios y los destierros. Creedme: os amo, os deseo vuestra felicidad, y por tanto os doy este consejo: *acusad á vuestro obispo ante el gobierno y quitaos de él, porque es vuestro capital enemigo.* Ya yo lo voy á denunciar ante la ley; verémos si el gobierno la aplica sin diferencia de personas; pues, porque á mí me han puesto en la cárcel cuarenta veces por unos papeles soncos y patriotas, veremos qué hace el gobierno con un obispo autor de un libelo tan calumnioso, subversivo, sedicioso y alarman- te; y entre tanto Dios os guarde y os libre de los borbonistas como de la sarna, el zaratan, las bubas y los sabañones.

PAYO. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Deseando he estado que se acabara el sermón para ir á curarme mi pierna: á Dios, compadre.

SACR. Si, compadre á Dios hasta otro día. México, 4 de Febrero de 1825.

El Pensador

NOTA DEL AUTOR.

Después de impreso este papel me dijeron que cuando entró en Sinaloa el Sr. obispo fray Bernardo, aquellos milicianos sencillos le rindieron las armas: su reverencia se dejó querer, y habiéndole advertido uno de su comitiva este hecho, respondió muy tranquilo: *No hacen mucho; al fin soy un Príncipe de la Iglesia.* Considérese por esto, cuál será el orgullo y despotismo de este santo Prelado.

DOCUMENTO NÚMERO X.

HISTORIA DE LAS BELLAS-ARTES

DE LA PUEBLA.

PAR LE RÉVÉRENO DE LA ROSA.

El poco aprecio con que se vieron aquí los profesores de las bellas artes en otro tiempo, dió motivo á que se descuidasen las memorias de las vidas y obras de algunos hombres, que sin principios, ni modelos, ni proteccion desplegaron un talento singular en la pintura y escultura. Si el tiempo lo permitiera podria formarse un catálogo numeroso de artistas poblanos que han ido sobresaliendo progresivamente en proporcion con los adelantos de la cultura y civilizacion, que retardó mucho la opresion del gobierno español, pues en rigor apenas lleva la Puebla cincuenta años de haber entrado en la carrera de la ilustracion. Se me olvidó ennumerar entre las causas que atrasaron los pro-

gresos á la pintura en Puebla, que pedian á México las pinturas, ó venian los mexicanos á pintarlas; ya ahí tiene la catedral de Viacrucis de Cabrera, los cuadros de los costados del coro de Ibarra, el lavatorio de la sacristia del convento de San Gerónimo, y los cuadros del altar mayor de Rodríguez Xuares, otros de Vallejo, y de Rodríguez Xuares hermano del primero.

Perjudicó mucho tambien á las bellas artes el empeño con que se pedian á Europa pinturas y esculturas, que encerradas entre las paredes inaccesibles de los poderosos, no podian estudiarlas los artistas poblanos, hasta que por la muerte de aquellos venian á parar en los templos en que podian verlas ya que no copiarlas.

Por esto entre la muchedumbre de pintores y escultores antiguos de que han quedado pocos ó ningunos monumentos, el primero cuyas obras se han conservado, y que llaman la atencion de los inteligentes, fué Manuel Carnero, que floreció á principios del siglo pasado, y que se puede llamar el Ru-

bens poblano por la magnificencia y estension de sus composiciones, por la verdad de sus detalles, por la variedad de sus escenas, por la propiedad de la actitud de sus figuras, por la exactitud de sus contornos; aunque su colorido es monótono, pero el contraste de su claro obscuro, y generalmente duro y seco su estilo. Véanse sus cuadros en la sacristía de esta Catedral, en la de la Iglesia del Espíritu Santo, y en otras muchas. Me olvidaba de su discípulo Falavera, que tuvo las buenas calidades de Carnero, y evitó sus defectos en el colorido.

Floreció, despues de él, Luis Berruecos, que suplió la falta de génio y del talento de Carnero con el mucho estudio y trabajo en sus pinturas; y á caso conociendo su incapacidad para grandes empresas se ciñó á pintar figuras muy lindas y estudiadas, de un colorido que suavizaba á fuerza de unirlo, empleaba tintas muy vivas en los ropages, mucha y muy servil exactitud en los lineamientos de sus rostros y manos, con lo que logó deslumbrar á los superficiales y ser

aplaudido y bien pagado. Hay muchas obras suyas en diversos templos; pero mas en poder de los particulares.

Vino despues de él José Magon, que con su gran génio, una imaginacion fecunda, y una destreza prodigiosa, animada por la rivalidad de su contemporáneo Berruecos, dió á luz muchos y muy bellos cuadros en que á la par brillan la proceridad de sus figuras, un colorido vivo y natural, mucha valentia en la espresion, unas formas nuevas, en que hay el bello ideal, desconocido hasta su tiempo, un hermoso claro obscuro, y mucha variedad en sus composiciones. Sin embargo, se nota que no tuvo ideas de la perspectiva aérea y que en muchos cuadros no supo graduar los términos. Hay muchas obras suyas en las casas particulares, aunque abundan mas en los templos y claustros de los carmelitas de ámbos sexos, en el santuario de Ocotlan de Tlascala, y en otras partes.

A fines del siglo pasado y principio de este, Miguel Gerónimo Zendejas dió las mayores.

res pruebas de la universalidad de su talento, y de su vasta capacidad para expresar todos los objetos del resorte de su profesion. No se limitó como sus antecesores á los asuntos sagrados, sino que ejercitó su atinado y fecundo pincel en asuntos profanos. En los primeros supo comunicar á los espectadores los afectos que expresaban sus figuras, pues tanto se apodera de uno la tristeza profunda que inspira la ví gen (que pintó repetidas veces) con Jesucristo muerto con su regazo, como llenan de alegría sus vírgenes en las situaciones de gozo. Sus formas son bellas, su colorido limpio, y mórbido, sus contornos suaves, sus composiciones grandiosas é interesantes, sus actitudes propias. Estas mismas cualidades hacian apreciables sus pinturas profanas en que pintaba con mucha gracia los diversos caracteres ridículos de la sociedad en que singularmente sobresolia, como tambien en el paisaje, en que sabia graduar perfectamente los términos, disponer bien los edificios y darles un colorido encantador á los árboles, á las aguas y á las nubes. Lo mas

prodigioso era que se lograra tan feliz resultado con unas brochadas sueltas y duras á primera vista, pero contrastadas con tal arte, que á cierta distancia hacian un efecto prodigioso. La celeridad con que trabajaba, aunque le mereció el renombre del *Fa presto Poblano*, fué tambien causa de que sus figuras se resientan de inexactitud en el dibujo, especialmente cuando trabajó en grande, pues nunca dibujó ni aun tanteó sus cuadros con el giz. En prueba de su capacidad, y para concluir, diré, que eran tan graciosas sus Vírgenes, sus Angeles y sus Niños como espantosos los objetos con que se proponia expresar escenas lastimeras y de horror. Pintó con el mismo acierto hasta la edad de 84 años. Casi no hay casa, templo ó claustro religioso en que no haya muchos cuadros suyos. El convento de San Antonio, la Parroquia de San Marcos y otros muchos lugares ofrecen colecciones enteras de su mano. Fué coetaneo de Zendejas Manuel Caro, cuyo delicadísimo pincel parecia destinado á trasladar al óleo toda la dulzura y suavidad

de la miniatura por la gracia de sus contornos, por la frescura de su colorido, por la ternura y morbidez de sus carnes, por sus bellas manos en ciertas actitudes, todo lo cual contribuía mucho á la estimacion que merecieron sus Vírgenes, sus Niños y todas las figuras de esta clase. Pintó muchas aisladas, no se dedicó á grandes composiciones, y sus cuadros vistos de léjos hacen poco efecto, y mucho ménos sus ropages, y los asuntos que demandan fuerza y expresion. Hay en Tlascala muchos cuadros suyos en los templos, en la escalera del Colegio del Espíritu Santo y en otras partes.

Vive todavía y en estado de adelantar mucho José Juliano Ordoñez, discípulo de Zendejas, con igual génio y facilidad para toda clase de asuntos, dueño de un colorido rico y vario, de un modo de empastar suelto, pronto y de efecto muy feliz á lo léjos, capaz de grandes composiciones, lleno de ideas grandiosas y atrevidas, que rara vez lleva á efecto, ya porque acostumbrado á pintar al temple sobre superficies groscras y á pince-

ladas prontas no tiene la paciencia que demanda el acabado lento y penoso de la pintura al óleo, ya porque lo ocupan para aquella con tanta importunidad que apenas puede dedicarse á esta alguna vez en perjuicio suyo y del honor nacional, quese interesa en la perpetuidad de sus cuadros. Los diseños que ha dado para varios retablos; sus bellísimos paisajes, en que no sabe el espectador si admire de preferencia sus graciosos edificios, sus aguas, sus campos, sus nubes, la gradacion óptica de las diferentes escenas; sus figuras humanas, ya demanden la fuerza, ya la delicadeza y suavidad, todo parece estar al alcance de este artista singular, que formará una escuela con los alumnos de las salas de dibujo de la Junta de Caridad y Sociedad Patriótica de Educacion de esta ciudad de que es primer director.

En quanto á la escultura hay muchas estátuas antiguas de México, cuyos autores no se saben ni aún por tradicion, de las que algunas le tienen por extrangeras, sin motivo á mi juicio porque su estilo aunque es bue-

no no tiene la novedad en las formas, ni el carácter de originalidad que noto en aquellas.

Aunque no es fácil describir la progresion de la escultura, yo no creeria que nuestro José Coro que vivió á mediados del siglo pasado sin alguna escuela regular, hubiera llevado á tanta perfeccion la escultura. Los bellos y garbosos trozos de sus ropages, el buen pelo de sus cabezas, la nobleza y dignidad de sus rostros, sus manos, sus piés y en general sus carnes, lo animado y vivo de sus actitudes anuncia mucho génio, muy buena imaginacion, mucha observacion del natural, y grande soltura y facilidad en el trabajo de que son buena prueba la Virgen, el San Eliás, la Santa Teresa y Santa Ana del Convento del Cármen: las hermosas estátuas del Calvario de Felmacan, las de la Iglesia de San Cristóbal de niños expositos, y muchos centenares de ellas que hay en los templos y casas particulares; no solo de Puebla, sino de otras muchas partes del continente mexicano.

Su sobrino y discípulo José Zacarías Ro-

ra, estudió mas el desnudo, fué mas exacto en las proporciones de los cuerpos, expresó mas al vivo los huesos y los músculos, guiado de la anatomía que estudió y en las figuras de hombre y que demandaban fuerza, expresó bien las actitudes, aunque sus Virgines y niños no tuvieron la belleza y gracia de los de su tío, y las figuras en que sobresalió no eran tan animados como las de su maestro. Tuvo tambien grande génio, buena imaginacion, mucha facilidad en el trabajo, y entre sus muchas obras sobresale la Crucificcion que hay en la casa de ejercicio de la Parroquia de San José, el Cristo de la escuela del convento de San Francisco, el San José que hizo para un particular y muchos Cristos Crucificados hechos para particulares por el original aprecio que merecieron sus dimensiones exactas, y por la escasas y alto precio de los que quedaron de su tío. ®

No es de olvidar José Manzo, aficionado á la pintura, de profesion sinclador, que tanto en relieve como en hueco ha dado á conocer la destreza de su manejo en los me-

tales, su buen gusto en los diseños, su propension á las bellas actitudes. Es aficionado á la arquitectura y ha dado muy buenos diseños para varios retablos, y para el famoso tímulo que sirvió en esta catedral para las honras del Papa Pío VII, cuya construcción dirigió con acierto, como las de otras muchas obras públicas confiadas á su probidad y luces. Por afición se dedicó al grabado que desempeña de un modo superior al que debía esperarse de quien lo aprendió sin maestro, lo ejerce sin instrumentos por ser muy comunes los que tiene contruidos por sí mismo, y por haber llegado á ese grado con solo el auxilio de las pocas estampas que ha podido consultar. Es el segundo Director de las salas del dibujo de la Junta de Caridad y Sociedad Patriótica de esta ciudad.

DOCUMENTO N. ° XI.

EL GOBERNADOR DE TLASCALA.

AL CAPITAN

D. Manuel Fernandez de Lava

COMANDANTE MILITAR DE HUAMANTLA.

Señor D. Manuel Fernandez de Lava.

Tlascala, 12 de Marzo de 1825.

Mi estimado amigo: el dador de esta el Caballero D. Santiago Beltrami, quien se encamina á Alvarado con el objeto de regresar á Europa, y por razon de ser extranjero merece toda nuestra consideracion, principalmente en la seguridad de su tránsito. Yo le he ofertado con este objeto esta recomendacion para vd., y no dudo de sus sentimientos patrióticos lo auxiliará en cuanto pueda de su arvitrio, y de que quedará agradecido.

Le acompaño una Gaceta del reconocimiento que ha hecho de nuestra Independencia la Nacion Británica, y de oficio la dirijo igualmente al alcalde de ese pueblo, y no dudo que vds. celebrarán con el mayor entusiasmo (debido á todo Americano), tan plausible acontecimiento.

Mande vd. cuanto guste á su afectísimo amigo y seguro Señor S. M. B.

Joaquin de las Piedras.



